

El Libro de la Vida Verdadera

Enseñanzas del Maestro Divino

Tomo IX

Enseñanzas 242 - 276

Servicio del Libro para la Vida

La obra de 12 volúmenes «Libro de la Vida Verdadera» es un legado para toda la humanidad y está registrada en la «Dirección General del Derecho de Autor de la Secretaría de Educación Pública» de México D.F. con los números 26002, 20111 y 83848.

Más información sobre la edición original en español:
Asociación de Estudios Espirituales Vida Verdadera, A.C.
Apartado Postal 888, México, D.F., - C.P. 06000

Responsables de la traducción al alemán, del prólogo de la edición alemana, de las explicaciones, notas a pie de página, comentarios y notas sobre la obra:
Walter Maier y Traugott Göldenboth.

Fecha: enero de 2017

Edición (nueva ortografía y maquetación):
Buchdienst zum Leben
Manfred Bäse
Kirchweg 5
D-88521 Ertingen

Tel.: +49 (0) 7371 929 66 42
Correo electrónico: manfredbaese@gmx.de

El Libro de la Vida Verdadera se traduce a muchos otros idiomas a partir de esta versión con DeepL Translator.

Se trata de los escritos auténticos y originales, traducidos por Gotthold Göldenboth y publicados por la editorial Reichl, que están protegidos por derechos de autor. Estos deben conservarse en su pureza original y no pueden ser modificados. Esto sería un pecado y acarrearía un juicio divino.

Palabras del Señor a Anna Maria Hosta:

25 de marzo de 2017

Jesús le dice: *«Épocas de los sellos»...*

... y añade:

«Aprovecha esto. Hoy te he elegido para recibir mis enseñanzas y transmitirlos a la gente».

La responsable de esta iniciativa es Anna Maria Hosta, por encargo del Señor, Jesucristo, nuestro Dios, propietario de estos escritos.

(Correo electrónico: hoanna64@yahoo.com)

DeepL - Enlace de descarga: www.DeepL.com/Translator (versión Business)

DeepL traduce actualmente a más de 100 idiomas y se puede descargar en el ordenador. Para la traducción es necesaria una conexión a Internet.

Actualizado en Septiembre de 2026

Contenido

El Libro de la Vida Verdadera 1

Prólogo 6

Introducción 8

Enseñanza 242..... 12

Enseñanza 243..... 20

Enseñanza 244..... 29

Enseñanza 245..... 38

Enseñanza 246..... 47

Enseñanza 247..... 56

Enseñanza 248..... 65

Enseñanza 249..... 75

Enseñanza 250..... 84

Enseñanza 251..... 94

Enseñanza 252..... 102

Enseñanza 253..... 110

Enseñanza 254..... 119

Enseñanza 255..... 128

Enseñanza 256..... 136

Enseñanza 257..... 145

Enseñanza 258..... 154

Enseñanza 259..... 163

Enseñanza 260..... 173

Enseñanza 261..... 182

Enseñanza 262..... 191

Enseñanza 263..... 200

Enseñanza 264..... 209

Enseñanza 265..... 217

Enseñanza 266.....	227
Enseñanza 267.....	237
Enseñanza 268.....	246
Enseñanza 269.....	255
Enseñanza 270.....	264
Enseñanza 271.....	273
Enseñanza 272.....	281
Enseñanza 273.....	290
Enseñanza 274.....	298
Enseñanza 275.....	306
Enseñanza 276.....	314
Índice	323
Las enseñanzas divinas en México, 1866-1950.....	331

Prólogo

En todas las épocas, Dios se ha revelado a la humanidad, tanto en el pasado como en la actualidad.

La forma más pura y elevada de comunicación entre Dios y el ser humano es la que se establece de espíritu a espíritu. Sin embargo, dado que la mayoría de las personas no estaban ni están preparadas interiormente para ello, Dios se ha servido de mensajeros que revelaron al pueblo su Santa Palabra en forma de leyes, revelaciones y enseñanzas:

En la Primera Época, a través de Moisés, los patriarcas y los profetas.

En la Segunda Época, a través de Jesús, sus discípulos y apóstoles.

En la Tercera Época —la época actual— a través de numerosos portavoces durante los años 1884 a 1950 en México, donde personas del pueblo llano se reunían los domingos en sencillos lugares de reunión para escuchar la Palabra de Dios.

En los últimos diez o veinte años anteriores a 1950, estas manifestaciones divinas fueron transcritas mediante taquigrafía y, durante la década de los 50, recopiladas de los distintos lugares de reunión. De ellas se seleccionaron 366 enseñanzas y se publicaron en 1962 en una obra de 12 volúmenes bajo el título *Libro de la Vida Verdadera*. Cada una de estas enseñanzas constituye una unidad armoniosa de las enseñanzas divinas; aunque en su momento se dirigieron a los oyentes de México, son —como se ha subrayado en ellas en repetidas ocasiones— un legado para toda la humanidad actual y para las generaciones futuras.

No es la letra de la Palabra divina, sino su significado profundo e íntimo lo que eleva al ser humano y constituye alimento y bálsamo para su alma hambrienta. Al mismo tiempo, sirve de guía para su conducta en la vida cotidiana.

Escuchar la Palabra divina es el primer paso en el camino hacia la perfección. Despierta en nosotros el deseo sincero de interiorizar lo escuchado y aplicarlo en nuestra vida cotidiana, de modo que podamos cumplir el mandamiento divino que ya nos fue dado hace 2000 años por Jesús: «Ama a Dios por encima de todas las cosas y a tu prójimo como a ti mismo». Este es el verdadero culto a Dios, que conduce a la paz interior y, con ello, a la paz en el mundo.

Dado que, por lo general, una sola vida terrenal no basta para «llegar a ser perfectos como nuestro Padre celestial», gracias a la ley de la reencarnación —una ley de amor, misericordia y justicia divinas— hemos recibido la oportunidad de desarrollar gradualmente nuestra alma y de reparar nuestras faltas.

En muchas enseñanzas, el Espíritu Divino nos exhorta a la importancia

que tiene para nosotros la verdadera oración espiritual, a fin de acercarnos cada vez más a Dios, para llegar a comunicarnos finalmente con Él de espíritu a espíritu y también para poner todo lo de nuestra vida cotidiana en sus manos.

En la Segunda Época, el Espíritu Divino nos enseñó, por boca de Jesús, el Padrenuestro. En la actual Tercera Época, Dios nos recomienda una oración aún más breve, que lo contiene todo, y que ni siquiera tenemos que pronunciar en voz alta, sino que podemos dirigir a nuestro Padre Celestial, sintiéndola profundamente en nuestro corazón como un anhelo interior: «Señor, hágase Tu voluntad en mí».

Que la lectura y el estudio del volumen IX refuercen nuestra confianza en el amor, la sabiduría y la omnipotencia de Dios, y nos den fuerza e inspiración para poder ser un faro para nuestros semejantes en tiempos turbulentos.

Introducción

Nadie podrá expresar mejor ni de forma más convincente el profundo sentimiento y la experiencia de su transformación personal, tanto interior como exterior, que un testigo directo de la época que, durante muchos años, participó personalmente como portavoz en las manifestaciones divinas en México:

«Acababa de cumplir 21 años. Llevaba años confinado en mi hogar, víctima de una enfermedad cutánea muy molesta que no me permitía disfrutar ni siquiera por unos instantes de los beneficios del sol o del aire fresco.

En aquellos años de aislamiento, que me parecieron una eternidad — sobre todo porque me encontraba en el amanecer de la juventud, cuando uno se deja llevar por los sueños más vanidosos—, sufrí una crisis nada desdeñable de impaciencia y desesperación. Debo confesar que solo el apoyo afectuoso de mis padres y hermanos me sirvió de sustento moral en esta prueba, junto con la tenue esperanza, por supuesto, de recuperar algún día la salud.

Muchos médicos se hicieron cargo de mi caso y me sometieron a innumerables tratamientos, todos ellos sin éxito. Solo recuerdo que, tras cada fracaso, mi desesperanza iba en aumento.

A medida que mi aislamiento, mi silencio y mi soledad se volvían cada día más insoportables, me refugié en la oración y me di cuenta de que en ella mi espíritu encontraba una paz inefable, y de que en mi corazón surgía la intuición de que, en breve, me vería liberado de mi cautiverio.

Mis oraciones se alargaban cada vez más y mi concentración espiritual se hacía cada vez más profunda. Me esforzaba por meditar con la mayor frecuencia posible, pues mientras duraba la oración, permanecía libre de todo sufrimiento. Cuando entonces el éxtasis terminaba y volvía a la realidad de mi vida solitaria, silenciosa y monótona, siempre tenía la sensación de salir de otro mundo, en el que mi espíritu se había fortalecido e inspirado. Aquí debo añadir que mis oraciones surgían de impulsos espontáneos y espontáneos. Nunca olvidaré cómo, durante esos momentos de éxtasis, perdía la noción del tiempo, y había instantes en los que todo lo que me rodeaba se desvanecía. Sin embargo, recuerdo que en mi infancia —más o menos a partir de los 12 años—, sin poder explicármelo, me encontraba casi a diario en una especie de desconexión del alma que se prolongaba durante varios minutos, durante los cuales, quizá guiado por el subconsciente, me veía obligado a actuar como un autómatas. Nunca tuve la m a de las dificultades mientras duraba ese extraño estado. Curiosamente, al principio me provocaba miedo, pero

poco a poco me fui acostumbrando a él, mientras que el fenómeno se intensificaba con el paso del tiempo.

Mi enfermedad alcanzó su punto álgido. A veces me parecía como si mi piel ardiera bajo el efecto de un fuego interior que nada podía apagar. Al mismo tiempo, mi aspecto se volvía cada vez más lamentable.

Un día, mi padre llegó con la noticia de que había escuchado la palabra del Maestro divino de boca de un hombre sencillo, que sin duda era un elegido de Dios. Y esto ocurrió en un humilde lugar de reunión de un barrio apartado de México. Un buen amigo, que llevaba mucho tiempo admirando esos mensajes, lo había acompañado hasta allí.

Al instante tuve la certeza de que era ÉL, el Maestro, quien hablaba allí con la ayuda de la capacidad de percepción humana para acercarse a las personas, en busca de aquellos que tenían hambre de luz y sed de justicia.

El milagro que esperaba día tras día estaba ante mí. ÉL, con quien tantas veces había hablado en mis momentos de dolor, , estaba ahora muy cerca de mí y me esperaba para regalarme la sanación del cuerpo y del alma.

¡Respondí a la llamada del Señor! Fue el domingo 14 de febrero de 1934 cuando entré por primera vez en aquella modesta sala de reuniones, una de las muchas en las que se escuchaba el mensaje divino. Me impresionó profundamente la recogimiento y la profunda concentración con la que los presentes se preparaban para esperar la llegada del «rayo divino», que inspiraría la escucha interior del «portador de la palabra», quien a su vez transmitiría la palabra celestial.

El «portador de la palabra» o el «instrumento» era, en aquella ocasión, una mujer. Una mujer sencilla, de aspecto, se diría, corriente, y ciega de nacimiento. Su aspecto, debo confesar, no me causó una impresión especialmente agradable. Por eso fue aún mayor mi asombro cuando sus labios se abrieron y se escuchó un sermón de tal profundidad, tan maravilloso y de tal sabiduría como apenas se puede imaginar, además recitado con una voz dulce llena de un tono sorprendente, lo que confería al mensaje un acento profundamente impresionante y conmovedor.

A medida que avanzaba el mensaje, los presentes se olvidaron por completo de la presencia de la portadora de la palabra para elevarse a las regiones del espíritu y disfrutar plenamente de la enseñanza divina. Pero sí, durante la proclamación, alguien abrió por casualidad los ojos y observaba al portador de la palabra , podía percibir cómo aquel ser, en sí mismo humilde y corriente, se había transfigurado en la elevación de su espíritu; sí, cómo en tales momentos irradiaba de él una gran belleza y una majestad que inspiraba reverencia.

La Palabra divina fluía de sus labios como una marea inagotable: una hora, dos horas, tres y más. Todo ello sin titubeos, sin interrupciones, de

forma impecable, y sin que se manifestara el más mínimo cansancio ni la voz se volviera ronca o quebradiza. Al contrario, cuanto más duraba la revelación, más parecía aumentar la inspiración en perfección.

La presencia del Maestro divino se percibía con tanta intensidad en aquellos momentos de comunicación, que su cercanía y su amistad se sentían de forma casi tangible. ¡Hablaban a cada corazón! Leía los pensamientos más ocultos de los presentes y tocaba las fibras más íntimas de sus oyentes, sin herir ni acusar a nadie. Cada uno sentía en su corazón qué palabras del Maestro, con su mirada penetrante de amor y sabiduría, se dirigían precisamente a él.

El mensaje divino adquiría distintos matices y tonalidades en los labios del portador de la palabra. Cuando el Señor hablaba como Padre, su voz transmitía ternura, perdón y cariño; cuando se manifestaba como Maestro, se volvía profunda y sabia, y cuando se manifestaba como Juez, la voz del portador de la Palabra adquiría un tono de autoridad y poder infinitos, en el que la justicia y el celo divino se hacían sentir de manera tan impresionante que golpeaba verdaderamente a los oyentes de forma devastadora, les arrancaba lágrimas de arrepentimiento y les hacía tomar firmes propósitos de conversión y reparación.

Me sentí muy pequeño ante tal grandeza y como el último de los allí reunidos. En mi ignorancia, se me ocurrió que seguramente el Señor ni siquiera se había percatado de mi insignificante presencia. Sin embargo, pronto tuve que convencerme de mi error y descubrir que la mirada del Maestro lo descubría todo. Tras varios meses de visitas frecuentes, con las que no pretendía otra cosa que disfrutar de aquella fiesta espiritual, una tarde inolvidable fui llamado por el Señor. Fue el 9 de agosto de 1934 cuando, sin que pudiera salir de mi asombro, fui marcado y ungido para servir a la Palabra divina como portador de la misma.

En aquel momento sublime, una profunda emoción y los sentimientos más nobles y insondables se apoderaron de mi corazón. ¿Qué podía negarle en ese momento sublime a quien tiene un derecho ilimitado sobre sus criaturas?

Mi destino estaba trazado. Desde aquel día no viví para otra cosa que para consagrar mi vida a ese cargo tan pesado y delicado.

Unos meses de preparación, que al mismo tiempo supusieron mi completa recuperación física, sirvieron para mi formación como portador de la Palabra del Maestro divino, al que me entregué en cuerpo y alma desde aquel instante, hasta el 31 de diciembre de 1950, fecha en la que la luz de la Divinidad dejó de manifestarse de esta forma.

Si nosotros, los portavoces, quisiéramos atrevernos a relatar las vivencias, las impresiones y las experiencias que nos fueron concedidas en aquellos años de lucha inolvidable ante las multitudes que acudían en

masa a los diversos lugares de reunión repartidos por todo nuestro país, tendríamos que llenar volúmenes enteros, pues nuestra trayectoria fue una sucesión ininterrumpida de acontecimientos maravillosos, y sería imposible relatarlos en el espacio limitado de que dispongo aquí.

Sin embargo, es de suma importancia destacar que, para nuestra preparación, no contábamos con otro libro que la Palabra que brotaba de nuestros propios labios. Y es que no debía penetrar ninguna influencia en nuestra mente, para que pudiéramos asimilar el mensaje divino con la mayor fidelidad posible. Cuando nos mantuvimos humildes, el Señor nos distinguió con amor y beneplácito ante su pueblo. Pero cuando, en alguna ocasión, nos dejamos dominar por la vanidad o el egoísmo, Él nos tocó con su justicia, privándonos durante algún tiempo de su inspiración para mostrarnos que sin Él no podíamos hacer nada, pues sin Él no somos nada.

Desde el último mensaje del Maestro, a finales de 1950, nunca más he vuelto a sentir ninguna de esas sensaciones peculiares que, año tras año, albergaba en mi ser mientras desempeñaba la misión de portador de la Palabra.

A partir de aquel día, un numeroso grupo de hermanos se dedicó a la tarea de recopilar el mayor número posible de manifestaciones y revelaciones que el Señor nos había dado y que, afortunadamente, habían sido transcritas. A partir de ellas se compiló un libro destinado a ser accesible al público en general y que, hasta ahora, es la fuente de la que la humanidad puede beber el agua de la verdad que el Maestro dejó a los hombres de esta época y de las venideras como un regalo de amor, luz, justicia y paz.

Se me ha pedido un testimonio a mí, que fui, de manera inmerecida, portador de la palabra del Maestro durante su manifestación en esta forma, y he intentado hacerlo con estas líneas. Lo hice con toda la sinceridad de que soy capaz, con el ardiente deseo de que este testimonio sirva de estímulo y logre despertar la confianza y la fe en quienes tomen en sus manos este libro, que contiene mensajes que el divino Maestro reveló a la humanidad de esta época, en Su bondad, a través de mediadores tan sencillos como indignos.

Al mismo tiempo, desde lo más profundo de mi alma, envío un saludo fraternal en nombre del Señor a mis hermanos y hermanas de Alemania, cuyo maravilloso despertar espiritual nos ha mostrado el Maestro a través de sus mediadores humanos».

Enseñanza 242

1. En estos tiempos en que el dolor de la humanidad es amargo y su camino, penoso, ha sido mi voluntad acercarme a vosotros para ayudaros a descubrir vuestra herencia.

2. Volved vuestro rostro y contemplad el camino que habéis dejado atrás, ante el cual algunos se horrorizan. Precisamente esos caminos os haré recorrer de nuevo. Pero no para que os mancilléis allí, sino para que salvéis a los que se han extraviado.

3. Aprovechad mi presencia entre vosotros, discípulos, para que llevéis mi paz en vuestra alma y la hagáis palpable a vuestros semejantes.

4. Mi enseñanza para este Tercer Tiempo os sacará de vuestro estancamiento espiritual y os hará dar pasos grandes y firmes en el camino espiritual.

5. Os concedí la gracia de que mi revelación se realizara a través de vuestra propia capacidad intelectual, para que os sintierais dignos de mi Divinidad, para que, al reconocer que fuisteis capaces de transmitir mi Palabra y que en torno a ella se reunieron grandes multitudes, mañana, cuando ya no se oiga esta voz, vuestro corazón no se desanime ante la lucha, porque sabe que mi Palabra permanecerá grabada en vuestro ser.

6. Guardad la semilla que os confío en este momento. Reconoced que Yo nunca desheredo a un hijo, sino que este, con sus malas obras, se deshereda a sí mismo poco a poco.

7. Cuando la gente llame a vuestra puerta en busca de explicaciones y testimonios, no os escondáis ni os preguntéis: «¿Qué debo hacer? ¿Qué debo responder?».

8. Debéis hablar de Mí con serenidad y voz firme, y defender mi nombre con las armas que os he dado, que son la misericordia, el amor y la veracidad.

9. Por eso me he quedado con vosotros y me he manifestado durante mucho tiempo, para que mis múltiples enseñanzas os iluminen y mis milagros enciendan vuestra fe. El sentido de mi Palabra os ha hecho olvidar vuestro antiguo fanatismo religioso, y cuando los hombres os interroguen, solo encontrarán en vosotros la sencillez del verdadero culto espiritual.

10. Mi Palabra se derrama a raudales en los distintos lugares de reunión donde se escucha, para que en los momentos de mayor lucha y de las pruebas más duras no os sintáis desahucados de instrucción. Pero ya se acerca el momento en que mi Palabra ya no se oirá entre vosotros.

11. No temáis quedaros sin esta gracia. Recordad que desde los Primeros Tiempos os he estado preparando para el diálogo de espíritu a espíritu.

12. Cada época ha sido una nueva lección para vuestro espíritu y un paso más en el camino de la evolución.

13. Doy al mundo mi mensaje de paz haciendo que mi voz se oiga a través de muchos portavoces. Y, como en todos los tiempos, mi enseñanza debe perfeccionar vuestras almas.

14. Si el hombre no tuviera alma y fuera un ser totalmente material, su tarea y su destino terminarían con su último aliento. Pero hay algo en él que es imperecedero, por lo que luchará, «velará» y dirigirá su mirada hacia lo eterno.

15. Mi Palabra os prepara para vivir en el mundo del mañana —en aquella época en la que mi mensaje se irá comprendiendo poco a poco—. Entonces comprobaréis que Yo anticipé los acontecimientos que os había anunciado mucho tiempo antes.

16. Mi enseñanza luchará y provocará verdaderas batallas en el corazón de los hombres. Mientras estos insistan en llevar una existencia egoísta, ella les hará comprender que donde no hay misericordia ni amor, tampoco puede haber paz.

17. Mis enseñanzas espirituales no son solo para aquellos que viven oprimidos en la pobreza y la humillación. También tienen la misión de encauzar por el camino correcto las almas y la mente de aquellos que dirigen y gobiernan a la humanidad en los distintos ámbitos. Mi Palabra lanza un llamamiento a los sentimientos nobles que abarca a todos los seres humanos, pues de este modo comprenderéis el destino superior que reside en cada uno de vosotros.

18. En lugar de albergar en el corazón el odio, el egoísmo y el pesimismo, los hombres sentirán el deseo de hacer el bien y alimentarán la esperanza en la victoria de la justicia. La espiritualización se extenderá cada vez más, y os amaréis como hermanos, formando así una fuerza poderosa ante la cual todas las situaciones que os llevan a la guerra se desvanecerán en la nada.

19. No os castigo, pero Yo soy la Justicia, y como tal, la hago sentir en todo aquel que contravenga mis mandamientos. Porque el Eterno os ha dado a conocer su ley, que nadie puede alterar.

20. Mirad cómo el hombre, en una dura prueba —cuando cae en un abismo de profundidad inconmensurable, cuando ve que su mujer llora por la pérdida de sus seres queridos, que los niños carecen de alimento y que el hogar se ha sumido en la miseria y el duelo—, se lamenta, está

consternado ante su desgracia, se desespera y, en lugar de orar y arrepentirse de su culpa, se rebela contra Mí diciendo: «¿Cómo es posible que Dios me castigue de esta manera?», mientras que el Espíritu Divino llora igualmente por el dolor de sus hijos, y sus lágrimas son sangre de amor, de perdón y de vida.

21. En verdad os digo que, debido al grado de evolución que ha alcanzado la humanidad, la mejora de su situación no depende únicamente de mi misericordia. Es víctima de sí misma, no de mi castigo. Porque mi Ley y mi Luz resplandecen en cada espíritu. Mi justicia desciende para arrancar de raíz toda mala hierba, y hasta las fuerzas de la naturaleza se revelan como ejecutoras de esa justicia. Entonces parece como si todo se confabulara para exterminar al hombre, aunque solo sea para su purificación.

Pero algunos caen en la confusión y dicen: «Si tenemos que sufrir tanto dolor, ¿para qué venimos entonces a este mundo?», sin tener en cuenta que el dolor y el pecado no provienen de Mí.

El hombre es responsable de permanecer en la ignorancia sobre lo que es la justicia y lo que es la expiación. De ahí surge primero su rebelión y después su blasfemia. Solo aquel que ha profundizado en mi enseñanza y sigue mi ley ya no es capaz de lanzar acusaciones contra su Padre.

22. El alma espiritual es una chispa que surgió del Espíritu Divino y que es puesta a prueba mediante diversos cuerpos terrenales. Gracias al desarrollo que ya habéis alcanzado, es posible que mi mensaje espiritual llegue directamente a ella en este tiempo y sea comprendido.

Puesto que todo se perfecciona, es natural que también vosotros os desarrolléis. ¿Cómo es posible que sigáis imaginándoos a vuestro Dios de una manera tan limitada, tal y como lo concebían vuestros antepasados? Ya no podréis vivir ni pensar como aquellos que actuaban según los ritos y las normas que estaban obligados a seguir. Ya no podéis consideraros, como ellos, demasiado inmaduros para abordar lo espiritual.

23. Aunque antiguamente los hombres intentaban encontrar la salvación de su alma mediante la construcción de iglesias materiales y buscaban la purificación de su alma en la práctica de formas de culto externas, ya no debéis permanecer en ese estancamiento de fanatismo e ignorancia. Porque entonces se debilitarían en vuestro ser las capacidades que poseéis para comprender y contemplar la grandeza de vuestro Dios.

24. Os he dicho: concentraos en lo más profundo de vuestro corazón para que contempléis lo infinito y lo insondable, no con los ojos del cuerpo, sino con los del espíritu. Entonces, ante la gracia tan grande que

habéis recibido de mi misericordia, ya no sentiréis la necesidad de demostrar vuestra gratitud mediante ofrendas materiales.

25. Vuestros sentimientos y vuestras obras de amor constituirán vuestra mejor y más valiosa ofrenda.

26. Si queréis alcanzar el Reino de los Cielos, cread un libro en el que se recojan vuestras buenas obras. Entonces seréis los únicos responsables de vosotros mismos y ya no transferiréis vuestra responsabilidad a otras personas.

27. Después de haberos mostrado el camino, que es el mismo que os tracé en tiempos pasados y que constituye una base firme para vuestro futuro, debéis guardaros de promulgar nuevas leyes o mandamientos que puedan parecer nuevas enseñanzas; pues alejarían a las personas del sentido de mi Palabra.

28. Yo no combato a ninguna comunidad religiosa; cada una de ellas es responsable de sí misma. Yo solo señalo lo perfecto. Quien quiera perfeccionarse, que me siga.

29. Derramé mi sangre para enseñaros a alcanzar la salvación del alma. Se acerca la hora en que también vosotros, en la hora de la prueba, reconoceréis cuán acertadas fueron las palabras de Jesús.

30. Mi luz se revela en el espíritu de las multitudes que se reúnen a la sombra de estos lugares de reunión sencillos e insignificantes, que son como un árbol para el caminante cansado y un oasis para quien atraviesa el desierto. Ella los ilumina y los consuela.

31. En el amor con el que os perdono y os corrijo, me doy a conocer. Cuando vivíais según *vuestra* voluntad y, con ello, ofendíais continuamente al Padre, no corté el hilo de esa existencia pecaminosa, ni os negué el aire ni el pan; no os abandoné en el dolor, ni hice oídos sordos a vuestra queja. Y la naturaleza siguió rodeándoos con su fecundidad, su luz y sus bendiciones. Así es como me doy a conocer a los hombres y me revelo ante ellos. Nadie en la Tierra puede amaros con este amor, y nadie puede perdonaros como Yo lo hago.

32. Vuestra alma es una semilla que cuido y perfecciono desde la eternidad, hasta que dé las flores más hermosas y los frutos más perfectos. ¿Cómo podría dejar que murierais o entregaros a la violencia de las tormentas?

33. ¿Cómo podría abandonaros en vuestro camino, si soy Yo el Único que conoce el destino de todas las criaturas?

34. Os revelo muchas cosas para que, en vuestro camino, aprendáis a escuchar el grito de dolor que no sale de los labios, a descubrir la tristeza

que se esconde tras una sonrisa y a sanar las enfermedades que la ciencia no puede aliviar.

35. Hoy que los necesitados se cruzan en vuestro camino, depositad en ellos algo de lo que habéis recibido. Pero no malgastéis el tiempo, para que no os sorprenda el repique de la campana de la eternidad, que os llama al «Valle Espiritual». Porque lamentaríais amargamente la oportunidad perdida.

36. Ganáos ya desde ahora la paz para vuestra alma.

37. Discípulos, a menudo mi palabra ha sido severa entre vosotros. Pero en su esencia habéis descubierto el dulce sabor del fruto que os ha elevado a la renovación en este tiempo.

38. Os he exigido cuentas con severidad cuando os habéis obstinado en el pecado. Pero pronto habéis descubierto la intención de vuestro Padre, que es la de salvaros. Y así, la rebeldía de la «carne» ha dado paso poco a poco a la espiritualización.

39. De amor, con el que os he dado la vida, los hombres dan pocas pruebas o señales. De todos los sentimientos humanos, el que más se asemeja al Amor Divino es el amor maternal, pues en él hay abnegación, renuncia a uno mismo y el deseo de hacer feliz al hijo, aunque ello suponga sacrificio.

40. Pero de los corazones brotará de nuevo el amor que transformará el mundo. Este amor lo inspira mi Espíritu Santo, que derramará sus rayos sobre la humanidad para despertarla de su profundo sueño, a fin de que, con los sentidos despiertos, pueda disfrutar de este nuevo amanecer.

41. Todo aquel que quiera seguirme en este tiempo tendrá que renunciar a algo para seguir mis pasos. Unos abandonarán sus posesiones, otros olvidarán falsas relaciones amorosas. Algunos descenderán de sus altas moradas y tronos, mientras que otros abandonarán sus altares.

42. Quedarán atrás las pasiones, las vanidades, los placeres fugaces y sin sentido.

43. Vengo anhelando vuestra alma, a la que asisto con mi amor para salvarla. No he abierto las puertas de la Tierra Prometida para que vuestro envoltorio carnal entre en ella. Esa ciudad resplandeciente de blancura es la morada que, como un nuevo atuendo con las más bellas vestiduras festivas, espera la llegada del Anunciado, quien se la ha ganado con sus méritos y sus victorias en las grandes batallas de la vida, y este es vuestro espíritu.

44. Os enseño cómo adquirir los méritos necesarios para llegar a la patria eterna. Os he enseñado a orar por el mundo con esa oración profunda y sencilla que se eleva hacia Mí como el aroma de las flores. Os

he concedido habilidades y dones espirituales para que practiquéis la misericordia de muchas maneras. Os he dotado de fuerza espiritual y moral para que viváis con ánimo alegre y superéis las pruebas. Os he fortalecido en vuestros propósitos de renovación y mejora, para que sintáis la felicidad de llamaros mis discípulos y la satisfacción de difundir mi enseñanza con vuestro ejemplo.

45. Vuestra alma se ha preparado para recibir mi presencia. Veo que, cuanto más tiempo pasa, menos os preocupa la vida terrenal y más os empieza a interesar vuestro futuro espiritual.

46. Los sufrimientos y contratiempos con los que os encontráis en vuestro camino los consideráis ahora como pequeños escollos que solo os hieren ligeramente los pies, y no como obstáculos decisivos que os impiden seguir adelante. Hoy reserváis los sollozos y las lágrimas para las grandes crisis de la vida.

47. Mi misericordia os guía, y cada vez sois más sensatos. Ya no sois aquellos que se contentaban con refrescarse mientras escuchabais mi Palabra, sin retener nada de ella, y que solo prestaban atención cuando suplicaban al Señor bienes materiales.

48. Ahora venís como verdaderos discípulos, anhelando al Maestro, y como tales me encontráis. Si antes os decía: «Yo soy el Camino», hoy puedo deciros: «Yo soy la escalera celestial por la que ascenderéis hacia Mí». Porque ahora, en mi luz, habéis encontrado el camino para elevaros, para acercaros a Mí y para hablar espiritualmente con el Maestro a través de la oración.

49. Ahora me encontráis en vuestro interior, en el lugar donde siempre he morado, desde que existís. Habéis mirado en vuestro interior y habéis descubierto un santuario que contiene un altar del amor, una ofrenda e e de humildad y un candelabro cuya llama no apagan ni las tormentas más violentas: la fe.

50. Vuestra alma ha sido mensajera y portadora de misiones espirituales. Desde el principio de los tiempos estuvo destinada a salvar y bendecir a sus semejantes.

51. Para ella ha pasado ya el tiempo en que creaba la imagen de su Dios para sentirlo accesible y cercano, para tocarlo, contemplarlo y hablarle.

52. Hace tiempo que le habéis dado la espalda a esas imágenes, figuras y símbolos, porque habéis comprendido que lleváis en vosotros mismos la verdadera imagen del Creador, ya que poseéis algo de cada una de las facultades y cualidades de la Divinidad, como la vida, el amor, el espíritu, la voluntad, la razón, la fuerza y la eternidad espiritual.

53. En este tiempo seré comprendido y amado por vuestra alma, y también seré tomado como modelo. Mi luz revela ahora todo lo que para los hombres era oscuro e incomprensible.

54. Os he hablado a través de vuestra capacidad intelectual, traduciéndose la luz de mi resplandor divino en palabras humanas. Pero sabed que, cuando el portador de la voz y la multitud de oyentes se han preparado para recibirme, me he revelado en esencia divina. Pero cuando mis hijos no han sabido elevarse ni han preparado el santuario para Mí, el Rayo Divino ha permanecido flotando sobre las almas, sin penetrarlas por completo.

55. En estos últimos tiempos os revelaré y enseñaré aún muchas cosas. Mi legado será grande. Todavía hay en mi tesorería secreta mucho de lo que está destinado a cada uno. No todos alcanzaréis el mismo grado de comprensión, aunque pertenezcáis al número de los marcados, porque algunos se encuentran en un nivel más elevado que otros. Puesto que comprendéis esto, no intentéis presionar a nadie. Sed amables y serviciales, y ayudad a todos en su misión.

56. En estos momentos os estáis preparando para las pruebas que vendrán de formas imprevistas. Habéis tenido una indicación simbólica de cuál será su naturaleza a través de sueños proféticos y visiones espirituales. Velad y orad, pues Yo os avisaré con antelación.

57. Os sentís indignos e inmaduros ante mi obra y ante vuestro propio destino. Pero en verdad os digo que todas las asperezas de vuestras imperfecciones serán pulidas por el cincel de aquellas pruebas que os anuncio.

58. Todo hablará de Mí, y Yo os hablaré a través de todas las manifestaciones de la naturaleza. Las voces que antes no se oían serán escuchadas y comprendidas. Toda la Creación estará en revuelo, temblará y se estremecerá para dar testimonio de que la Justicia Divina está presente en el Universo. Pero una vez juzgados, los hombres volverán a sus caminos habituales, aunque habrán dado un paso hacia la perfección. Será el despertar y el renacimiento de esta humanidad.

59. La luz de la virtud podrá resplandecer en este mundo sin que nadie la apague. La razón se impondrá, y el amor ya no será solo una palabra, sino que se convertirá en obra. Los señores y los siervos desaparecerán poco a poco. En toda la Tierra tendré a mis discípulos, y ellos serán luz, paz y revelación para los pueblos.

60. Este mundo, que por la ambición de poder y el egoísmo humanos se ha convertido en una manzana de la discordia, será finalmente compartido por todos, sin que nadie sea su dueño. Porque cuando el Dueño os

reclame todo lo creado, todos dejaréis atrás de buen grado vuestros bienes.

61. La humanidad se prepara ahora para la llegada de estos tiempos de luz. Si os encontráis en una dura prueba, no desesperéis y, sobre todo, no blasfeméis. Orad, «velad» y perseverad. La blasfemia, las maldiciones y los insultos saldrán de la boca de los ignorantes, a quienes debéis perdonar y a quienes debéis enseñar a elevarse.

Cuando entonces, en medio de la desesperación de los hombres, cunda el silencio, hablaréis y seréis escuchados. Entonces seréis testigos de cómo aquellos que se han alejado tanto de Mí y Me han injuriado encontrarán el perdón, fruto de su arrepentimiento, como el hijo pródigo de la parábola. Pero entonces no os sorprendáis al ver que, en lugar de castigo, se les ha concedido perdón y caricia. Más bien lloraréis de alegría al contemplar la fiesta de la paz y el amor en el mundo.

62. Cuando del corazón de la humanidad se eleve hasta el infinito el templo del Espíritu Santo, aparecerán en medio de ella nuevas revelaciones, que serán tanto más grandes cuanto más se desarrollen las almas hacia lo alto.

63. Ahora intento unir a todos los que me escuchan en los distintos lugares de reunión. No estáis unidos porque no me habéis comprendido. En cuanto esto suceda, os amaréis, y cuando os améis, latiréis como un solo corazón.

64. La falta de comprensión se debe a que vuestra capacidad de comprensión es superficial y débil, y a que siempre estáis ocupados con los bienes de la tierra. Os conformáis con lo primero que conseguís, es decir, un poco de paz en el corazón, un techo firme, un poco de salud física, el cariño de vuestros seres queridos y un puñado de dinero.

65. No os digo que debáis desdeñar los bienes de la tierra, pero tampoco que debáis preferirlos a los dones del Espíritu Santo.

66. Buscad en mi camino el desarrollo ascendente de vuestra alma, pero evitad los halagos y honores terrenales. Sabed que entre vosotros no deben destacarse los nombres, sino las obras del pueblo en su conjunto. El recuerdo de aquel que sembró buena semilla debe ser respetado y bendecido, y su ejemplo debe servir de modelo. Este debe ser su único monumento en la Tierra.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 243

1. Mi fuego de amor desciende sobre vosotros para dar calor a vuestro corazón y encender una llama ardiente en vuestra alma. Porque la luz que os ilumina interiormente estaba a punto de apagarse en unos, mientras que en otros ya se había apagado, y solo me muestran ante los ojos una incertidumbre sin conocimiento. Pero mi luz resplandece en este momento en todos.

2. ¿Por qué retroceder o deteneros en el camino que habéis emprendido? ¡Adelante, discípulos!

3. La humanidad ya espera a mis mensajeros, los portadores de la Buena Nueva. Vosotros sois esos enviados, los testigos de mi presencia y de mi Palabra en el Tercer Tiempo. ¿Podrán los hombres llegar a Mí a través de diferentes religiones? Solo os digo que solo hay un único camino para el desarrollo ascendente de la humanidad, y este es el que os señale en el Primer Tiempo en mi Ley —un camino que fue sellado con mi Sangre en la Segunda Era y que en este Tiempo es iluminado por mi Espíritu Santo.

4. Toda mi Ley se resume en dos mandamientos: el amor a Dios y el amor al prójimo. Este es el camino.

5. Las religiones son pequeños caminos secundarios que guían a las almas hacia el camino verdadero, por el que pueden ascender paso a paso hasta llegar a Mí. Mientras los hombres en la Tierra profesen religiones diferentes, estarán divididos. Pero una vez que se encuentren en el camino del amor y la verdad, estarán unidos, se harán uno con esa única Luz; pues solo hay *una* verdad.

6. Pero los caminantes, los peregrinos de la Tierra, se han detenido y duermen. El amor y la verdad han desaparecido de los corazones; por eso os he hablado y he preparado mensajeros que, con amor y misericordia, despierten y levanten a aquellos que se han extraviado o están cansados, antes de que se desaten las fuerzas de la naturaleza y, con sus llamadas imperiosas, se dediquen a la tarea de sobresaltar a las almas, los sentimientos y las inteligencias.

7. Contra la Enseñanza Espiritual se levantarán sus enemigos, que empuñarán sus mejores armas, emplearán todo su poder y buscarán testimonios en contra de esta Revelación. Pero en verdad os digo que no habrá poder humano alguno capaz de extinguir la luz que ha surgido en este tiempo, del mismo modo que los hombres de entonces no pudieron silenciar la voz de Cristo, ni siquiera mediante la ejecución en Gólgota, porque la sangre derramada allí por ellos siguió hablando por toda la eternidad.

8. No temáis que os llamen estafadores o brujos. Todos esos insultos también se lanzaron contra vuestro Maestro y fueron los epítetos que los incrédulos y los depravados dieron a mis Profetas y a mis Apóstoles. Pero cuando triunfó la verdad del Señor y de los Suyos, aquellos que más blasfemaron fueron después los más arrepentidos y fervientes, como Pablo.

9. En mi grupo de apóstoles del Tercer Tiempo se encuentra también aquella mujer que acompañó al Maestro en el Vía Crucis hasta los pies de la cruz de madera, que hizo oídos sordos a los insultos y soportó las burlas. Ahora, en el Tercer Tiempo, ha sido una «trabajadora» fiel, un alma fuerte y una soldada en la lucha. Por eso le he concedido un lugar a mi mesa en este tiempo. Porque el rango de apóstol se fundamenta en el alma, sin distinción de sexo.

10. Trabajad juntos y caminad por el camino de la verdad hasta que lleguéis a la Tierra Prometida.

11. Ahora es el momento en que Israel debe ponerse a la obra con plena humildad, sin dar a conocer sus obras de amor. La mano izquierda no debe saber lo que hace la derecha. No debe haber jactancia por ser discípulo del Señor, ni se deben buscar halagos. Si se actúa de acuerdo con esto, las huestes espirituales se unirán en verdaderos ejércitos para formar una sola voluntad, un solo frente, cuya lucha tenga como objetivo combatir la ignorancia, el pecado y el fanatismo religioso.

12. Este pueblo, este ejército de hombres y seres espirituales, será el guardián de esta obra en los tiempos venideros, para que la doctrina y la ley no sean tergiversadas, para que el hombre deje de luchar contra la verdad.

13. Bajo la sombra de mi enseñanza no se erigirán tronos desde los que personas glorificadas puedan dominar las almas de sus semejantes. Nadie será coronado ni cubierto con un manto púrpura en un intento por ocupar el lugar del Señor, ni aparecerán confesores que juzguen, perdonen, condenen o emitan sentencias sobre los actos de los hombres. Solo Yo soy capaz de juzgar un alma desde un tribunal *justo y perfecto*.

14. Puedo enviar a personas que corrijan, enseñen y guíen, pero no enviaré a nadie para que juzgue ni castigue. He enviado a personas que han sido *pastores* de los hombres, pero no señores ni padres. El único Padre según el Espíritu soy Yo.

15. La espiritualización penetrará en vuestra alma y se transmitirá a las generaciones venideras, que encontrarán en su cuerpo un instrumento dócil a los mandamientos de la conciencia y una gran lucidez para recibir las inspiraciones divinas.

De esas generaciones surgirán grandes maestros de la enseñanza espiritual y también grandes científicos de mente lúcida y gran inteligencia. Habrá patriarcas ejemplares por su moral y virtud; aparecerán profetas y apóstoles de la verdad.

16. Cuando os digo que os preparéis, es también para que podáis dejar a vuestros hijos como testimonio de vuestro ejemplo de obediencia, de espiritualidad y de fraternidad, así como de vuestras obras de amor hacia vuestros semejantes.

17. Entonces vuestro nombre será bendecido por las generaciones venideras y permanecerá en su memoria; ellas os amarán por la huella de vuestra lucha, vuestras buenas obras y vuestros ejemplos dignos de imitar. ¿Cómo no ibais a ser reconocidos por vuestros hijos, si sois vosotros quienes despejáis el camino de cardos y espinas para que no se hagan daño? Por eso, no paséis con indiferencia por encima de los obstáculos del camino sin eliminar las trampas. Porque los que vengan después de vosotros os reprocharían cada vez que se topasen con el obstáculo o con las espinas, y algunos incluso os maldecirían.

18. Tendréis que perfeccionar vuestra forma de actuar según mi enseñanza, para que los que vengan después de vosotros vean que fuisteis capaces de cumplir y llevar a cabo lo que a muchos les parecería imposible. Tendréis que demostrar que el espiritismo no es una fantasía, ni una doctrina demasiado avanzada, sino que se ha revelado entre la humanidad en el momento oportuno, cuando las almas, gracias a su evolución, estaban capacitadas para comprenderlo y practicarlo.

19. Ahora es el momento en que el espíritu de Elías resplandece en todo el universo e ilumina todos los mundos, todos los caminos y todas las almas; despierta a los que duermen, resucita a los muertos y descubre, entre las inmensas multitudes, a aquellos que pertenecen a los 144 000 marcados o «sellados», que desde el principio de los tiempos tienen una misión del Señor para la humanidad.

20. Así, de entre las almas que en otro tiempo pertenecieron a las doce tribus de Israel —en cuyas mesas se sentaban aquellos que pertenecían a la tribu de Rubén, —, he formado las nuevas familias de este pueblo, junto con las de Leví o Zabulón, para borrar así fronteras, divisiones y cismas. En ello reside la justicia divina.

21. No os esforcéis por engrandecer la fama de un lugar de reunión, ni siquiera la de los vuestros. Trabajad para que mi Nombre y mi Enseñanza sean reconocidos y honrados por vuestros semejantes. Cuando en 1950 os hable por última vez, no será para recibir al pueblo dividido en grupos o lugares de reunión. Recibiré a la totalidad de mis «trabajadores», sin tener

en cuenta qué lugar de reunión haya aplicado mejor mis enseñanzas y cuál haya sido el que no haya sabido someterse a mi voluntad.

22. No contaré el número, ya sea grande o pequeño, de «trabajadores» que abarca cada lugar de reunión. Recibiré de cada corazón su tributo, y de todos haré un solo corazón, en el que erigiré mi santuario.

23. Elías ha estado en vuestro camino, y su poder os ha hecho triunfar en la lucha contra los incrédulos, los fanáticos y los materialistas.

24. Él unió al pueblo en los primeros tiempos, cuando la discordia lo dividía. Y en los tiempos actuales os ha vuelto a unir espiritualmente con su luz de amor.

25. Recordad que, en aquel entonces, el pueblo se dividió en dos reinos: diez tribus formaban parte de uno y dos del otro. La mayor parte había caído en la idolatría y se había convertido en adoradora de Baal. Entonces apareció Elías entre ellos para revelar mi gloria, mi existencia y mi poder ante las naciones, y les dijo lo siguiente: «Yo, Elías, vengo en nombre de Jehová, vuestro Dios, a quien habéis rechazado y combatido, y ante cuyos ojos habéis erigido dioses falsos e ídolos. Vengo a deciros que pongáis a prueba el poder de esos dioses, y que, por mi parte, invocaré la presencia de Jehová, mi Señor, y que aquel a quien se escuche poseerá al verdadero Dios».

26. Los adoradores de Baal aceptaron, erigieron un altar de holocausto, invocaron a su dios y le pidieron que les enviara fuego para demostrar su existencia y su poder. Durante días y noches, los sacerdotes y las multitudes invocaron a su falso dios con danzas y celebraciones, mientras el altar de holocausto permanecía inalterado.

Entonces Elías apiló su leña sobre un altar formado por doce piedras, que representaban a las doce tribus del pueblo de Dios, invocó a Jehová y le dijo: «Señor, yo, tu siervo, te ruego que te reveles ante estos que te han rechazado, para que vuelvan a adorarte y glorificarte». Entonces el Padre se manifestó en medio de una tormenta, de la que brotó un rayo que descendió sobre el altar de los holocaustos del profeta y lo encendió.

Entonces comprendieron los idólatras, los cegados y los infieles que Elías era el enviado del Dios verdadero, el profeta del fuego, en el que todo mal es aniquilado y cuya luz ilumina las tinieblas.

27. Este es quien preparó el camino para que Yo viniera a vosotros, quien en este tiempo unió a las almas que pertenecían a las doce tribus, que hoy son como peñascos, para hacer descender sobre el nuevo altar de holocaustos el Rayo Universal de mi Divinidad, porque volvíais a estar divididos y escindidos. Pero esta luz regresó para uniros para siempre.

28. Hoy os digo: Sed todos bienvenidos, el «primero» como el «último», el discípulo como el niño que aprende, el ferviente como el incrédulo.

29. Os preparo a todos, pues el mundo os pedirá pruebas de mi nueva revelación.

30. En esta Tierra hay muchas comunidades religiosas, pero ninguna de ellas unirá a los hombres ni logrará que se amen unos a otros. Será mi Enseñanza Espiritual la que realice esta obra. En vano se opondrá el mundo al avance de esta Luz.

Cuando la persecución contra mis discípulos sea más feroz, se desatarán las fuerzas de la naturaleza; pero se apaciguarán gracias a la oración de estos míos obreros, para que el mundo sea testigo de la autoridad que les he otorgado.

31. No os durmáis, para que no caigáis en la consternación ante el dolor y el caos del mundo, después de que Yo os haya elevado por encima de todo ello.

32. No malgastéis este tiempo confiando en que vendrá otro mejor. Porque llegará el momento fijado para regresar al «Valle Espiritual». Aunque entonces pidáis que se prolongue vuestra vida para cumplir vuestra misión, os encontraréis con la justicia del Padre, que os dirá que esa oportunidad ya ha pasado.

33. Reconoced que tenéis la tarea de acoger en vuestro seno al caminante cansado y al pecador debilitado por el vicio, pues gracias a vuestro ejemplo, vuestros consejos y vuestras enseñanzas, ellos encontrarán su renovación.

34. No vengo a vosotros como juez, pues os veo acudir a Mí en busca de consuelo para aliviar los sufrimientos terrenales. Pero os enseño para que hagáis con vuestros semejantes lo que Yo he hecho con vosotros. Recordad: cuando os confié esta herencia espiritual, os dije: «Dad a vuestro prójimo, a los necesitados». Porque si por su causa tuvierais que descuidar a vuestros seres queridos, Yo velaré por ellos.

35. Esta enseñanza no debe defenderse con armas asesinas. Las únicas armas que os he confiado para que luchéis por ella son las palabras llenas de luz y las obras de amor. Quien las utilice correctamente verá cómo las malas intenciones y los ataques sufridos se desvanecen ante ellas.

36. Si intentáis exhortar a un pecador al bien, no lo hagáis amenazándole con mi juicio, con las fuerzas de la naturaleza o con el dolor en caso de que no se renueve, pues le infundiríais aversión hacia mi enseñanza. Mostrad al verdadero Dios, que es todo amor, misericordia y perdón.

37. Pero vosotros no sois los únicos sobre quienes se ha derramado la luz del Espíritu Santo en este Tercer Tiempo. Esa luz está dentro y sobre cada criatura humana, en cada alma. Así como este tiempo ha resultado ser para vosotros una valiosa oportunidad para evolucionar hacia lo más elevado, también se ha revelado para los clérigos, sacerdotes y pastores de todas las comunidades religiosas como una oportunidad para corregir errores y cumplir la voluntad del Padre.

38. Esforzaos por complacerme. Para ello, debéis complacer a vuestros semejantes. Ellos escucharán atentamente la Buena Nueva si dais testimonio de mi verdad con obras auténticas de amor.

39. A partir de 1950 ya no escucharéis mi Palabra de esta forma. Pero ya os he enseñado cómo podéis alcanzar el diálogo de espíritu a espíritu. Haced que seáis dignos de él mediante la elevación y el buen ejercicio de mis enseñanzas. No quedaréis sin mis inspiraciones ni mis nuevas revelaciones.

40. Los lugares donde os reunís no deben adornarse con ornamentos, porque con esas decoraciones buscáis complacer a mi Espíritu Divino. Mi presencia se percibirá mejor en la sencillez y la simplicidad.

41. Prepararé a personas fuertes que comprendan e interpreten mi enseñanza de manera pura, para que sean un estímulo para las multitudes y los niños vean en ellas un buen ejemplo. Porque este pueblo debe ser semilla de fraternidad, de unión y de concordia.

42. Mi voluntad era que, al final de este tiempo en el que Me manifiesto, formaseis una familia en la que os amaseis unos a otros, en la que el dolor de uno fuera compartido por los demás, tal y como ocurre entre verdaderos hermanos. Comprended que procedéis de un mismo Padre. Cuando alcancéis este ideal, vuestra fuerza será invencible.

43. No juzguéis el valor de vuestros propios dones ni los comparéis con los de vuestros hermanos. No digáis que a unos se les ha dado más que a otros. Porque, dado que a cada uno se le han concedido *sus* dones y *su* misión, cada criatura cosecha poco a poco los frutos de su amor y de su firmeza, así como también los de sus faltas y extravíos. En las diversas tareas que realizáis dentro de mi Obra hay justicia, reparación y también recompensa. Pero nadie sabe si lo ha logrado por méritos propios o por una deuda con su Señor.

44. Mi enseñanza será inolvidable para vuestra alma, tanto en la Tierra como en el «Valle Espiritual». Ahora ya nunca más se rebelará en su camino de desarrollo, y como está en comunión con su Padre, siempre podrá oír su voz. Porque Yo soy la luz del mundo; quien venga a Mí, no perecerá.

45. Yo fui quien llevó a cabo la unión de la carne humana con el alma. Así creé al primer hombre, a quien desde el principio le revelé mi Ley a través de diversas revelaciones, para hacerle conocer el amor que debe tener por su Señor y por sus prójimos.

46. Mis enseñanzas han hecho que la humanidad se reconozca a sí misma como hija del Padre. Esa es la razón por la que os digo que las guerras entre los hombres no tienen razón de ser. Porque el Creador ha dotado a todos de la capacidad de pensar, sentir y comprender. Pero no todos piensan con el espíritu, y aún menos valoran su propia alma, porque se dejan llevar por sus pasiones terrenales. El hombre debería ser siempre consciente de que es parte de Mí mismo, de que ha sido creado «a mi imagen y semejanza».

47. Pronto sabrá que ha venido más de una vez a este planeta, pero no para extraviarse en él ni para perecer. Entonces comprenderá que ese cuerpo que posee y tanto ama no es más que una herramienta del alma, con la que permanece unida mientras vive en este mundo.

48. Habéis sido testigos de esta mía llegada, habéis recibido mis revelaciones y enseñanzas, y habéis presenciado mis manifestaciones.

49. Para muchos hoy en día estas enseñanzas son incomprensibles y, sin embargo, cuando llegue el momento, las comprenderán a través de vuestra palabra y vuestras obras. Mi palabra iluminará el pensamiento humano; su luz llegará a todas las almas para guiarlas por el camino de la verdad, apartarlas del fanatismo, despertarlas y hacerlas escuchar la voz de su espíritu.

50. A lo largo del tiempo he utilizado diversas formas para llegar hasta vosotros, hasta que finalmente me hice hombre en Jesús. La forma en que hoy estoy con vosotros es la más elevada y, al mismo tiempo, la más profunda, porque me sentís, me tocáis y me oís a través de vuestra elevación espiritual y vuestra inspiración.

51. Para darme a conocer a través de la capacidad intelectual humana, me limito según la capacidad de comprensión de aquel a través del cual hablo y de quienes me escuchan. Algunos de los que me oyen no pueden entenderme, mientras que otros me entienden sin siquiera oírme. Vosotros, que hoy me habéis escuchado, sois los llamados en este Tercer Tiempo a dar un paso hacia la espiritualización.

También en tiempos pasados el pueblo se levantó ante el llamado de los profetas para abandonar su idolatría. Hasta hoy habéis sido el pueblo que conserva las tradiciones. Pero en lo más profundo de vuestro ser habéis esperado mi Regreso para abandonar tradiciones inútiles y ritos sin

sentido en aras de la espiritualización, que es el culto interior de la humildad, la misericordia y el amor.

52. Os entrego este mensaje, que debéis transmitir más allá de los mares. Mi Palabra debe atravesar el Viejo Continente y llegar incluso a los hombres de Israel, que se han lanzado a una lucha fratricida por un pedazo de tierra, sin darse cuenta de la miseria de su alma. No podéis imaginaros la prueba que atravesará el mundo. Todos esperan la paz, pero esta solo se hará realidad después de que las fuerzas de la naturaleza hayan dado testimonio de Mí.

53. Los hombres ya no sienten temor ante mi justicia. La guerra ha sido cruel, pero la humanidad no se renueva. No es que Yo castigue los pecados humanos con la guerra. Si mi justicia lo permite, es porque el hombre debe ser purificado.

54. Son muchos los que se llaman a sí mismos «hijos de Dios», pero muy pocos los que en verdad lo reconocen, pues debéis buscar mi Divinidad con el espíritu. Pero ya ha llegado entre vosotros el tiempo del despertar, de la revitalización, de la resurrección.

Tras la siembra vendrá la cosecha, pero esta no será solo fruto del desarrollo humano, sino también obra de mi poder celestial. Debéis prepararos y contribuir a que las nuevas generaciones puedan florecer y dar buenos frutos. Velad por que vuestra fe no disminuya, pues después de 1950 tendréis que dar testimonio de la verdad de mi enseñanza y anunciarla como profetas.

55. Mi discípulo Juan contempló los acontecimientos que estaban por venir. Por mandato divino, vio el futuro y lo dio a conocer para la salvación de la humanidad. Vio que los marcados serían salvados. Vosotros formáis parte de los marcados y no pereceréis, ni tampoco aquellos que acudan a vosotros como último refugio.

56. Vuestros labios serán heraldos que den a conocer mi palabra a la humanidad.

57. Pueblo de Israel: te he preparado para acariciar y «ungir» a los enfermos, para multiplicar el pan de los que padecen carencias y para llevar la paz a tus semejantes.

58. Vengo hoy para examinar lo que habéis cosechado, para preguntaros cómo habéis educado a vuestros hijos y si habéis allanado el camino para las generaciones venideras.

59. En todo momento buscáis mi huella y me decís: «¿Cómo debo comportarme en tal o cual momento crítico?». Yo os respondo: Mi Palabra enseña todo esto. Estudiadla y encontraréis en ella la solución que buscáis.

60. El camino que recorréis es pedregoso. Pero cada paso, cada obra que realizáis dentro de mi Ley, os acerca a la meta que todo espiritualista tiene.

61. Vuestro deber de reparación es grande y, en consecuencia, también lo es vuestro dolor. Pero una vez que hayáis saldado vuestras deudas y hayáis alcanzado la salvación de vuestra alma, comprenderéis que el dolor no fue en vano y que vuestro destino es justo.

62. ¿Por qué no os habéis servido unos a otros como lo hace el siervo con su Señor? Comprended que quien sirve no es menor, pues su humildad lo eleva y le confiere dignidad. Podéis cumplir todas las misiones que os he encomendado. Vuestra capacidad y fuerza son suficientes para ello.

Os he dicho que os améis los unos a los otros y que hagáis el bien sin ningún interés propio, que no esperéis recompensa alguna de vuestros semejantes, pues una moneda no es el precio de vuestro amor ni de vuestro sacrificio por los demás.

63. Perdonad unos a otros, y encontraréis alivio *tanto* para vosotros mismos *como* para aquel que os ha hecho daño. No llevéis en vuestra alma la carga del odio o del rencor; sed de corazón puro, y habréis descubierto el secreto de la paz y viviréis como apóstoles de mi verdad.

64. En este día recordáis a las personas que os fueron cercanas en la Tierra: a vuestros padres, hijos o hermanos. Sin embargo, algunos Me acusan en su profunda angustia porque los he llamado de vuelta al «Valle Espiritual». Pero Yo les digo: los lazos de amor que os unen no se han roto. Todos vosotros vivís dentro de este universo y pasaréis de un nivel a otro hasta llegar a la meta final, y allí os reencontraréis todos. Esos seres por los que Me rogáis no han muerto, viven, y en su alma hay una mayor claridad que en la vuestra. Están iluminados y, lejos de haberlos perdido, son para vosotros apoyo y consuelo en los sufrimientos, intercesores y protectores. Uníos a ellos, pues están unidos a Mí por el amor y el Espíritu. No sufren y están satisfechos, porque se desarrollan y se perfeccionan para venir a Mí.

65. María, vuestra intercesora, derrama sobre el mundo su amor maternal, su fortaleza de alma y su paz.

¡Mi paz sea con vosotros!

Enseñanza 244

1. Mi amor y mi misericordia están entre vosotros, oh amado pueblo de Israel.

2. Hombres y mujeres que inclináis vuestra cabeza ante la presencia del Padre: os bendigo, almas del pueblo elegido de Dios en los Tres Tiempos, que hoy volvéis a abrir los ojos para contemplar mi presencia y mi luz. ¡Sed bendecidos!

3. Penetrad en el núcleo de mi Palabra: Cristo se revela precisamente a través de la capacidad intelectual humana para impartiros la enseñanza. Pero os digo: cada vez que Él os ha entregado su Palabra, han participado en ello Jehová el Padre y el Espíritu Santo. No busquéis en mi Espíritu Divino tres personas, sino un único Espíritu Creador, un único Padre que ha venido a vosotros en tres épocas y fases de revelación diferentes.

4. En verdad os digo: ¡Cuánto han confundido a la humanidad los teólogos! Pero Yo os doy mi luz para salvaros, redimiros y elevaros, diciéndoos con verdad que no es vuestro entendimiento el que revela al Espíritu estos conocimientos, sino que es el Espíritu el que revela al entendimiento humano el conocimiento espiritual y divino. Por eso os dice vuestro Señor: no serán los teólogos, sino los espiritualistas, los verdaderos discípulos del Espíritu Santo —las almas que aprenden a estar en contacto con el Espíritu Divino para escuchar mi voz y sentir la caricia, el aliento y la llamada de vuestro Señor—.

5. Por eso, en este instante me he limitado a un único rayo de luz para darme a conocer a vosotros a través de una única facultad intelectual. Os hablo como Padre a través de mi propia «Palabra», que en el Segundo Tiempo se hizo carne junto con mi Espíritu Santo, el cual siempre ha estado en Mí. Porque soy Yo mismo de quien todos vosotros habéis surgido. Reconoced la verdadera Trinidad Divina buscando un único Espíritu, una única Esencia y un único amor paterno.

6. Habéis entrado en el tiempo del desarrollo, de la manifestación y de la revelación del Espíritu Santo, y cada una de mis revelaciones despertará al pueblo y le hará reflexionar. Habrá momentos de confusión en los que diréis: «Padre, la razón está siempre en Ti, Tú eres la Verdad, y yo soy siempre un niño pequeño en tu presencia».

7. Os recibo en este día de conmemoración; pero la tradición que aún persiste entre vosotros se extinguirá en tiempos venideros, y la llegada de la Divinidad y del Mundo Espiritual ya no se conmemorará solo en un único día. Quiero que estéis siempre en contacto conmigo y con vuestros hermanos y hermanas.

8. En los primeros tiempos me ofrecíais un culto basado en el temor y no en el amor hacia Mí, que solo brotaba de vuestra parte terrenal. Porque aún no habíais descubierto en el corazón del Padre su amor infinito y perfecto hacia sus criaturas, y solo veíais en Mí a un Padre implacable, severo y exigente de justicia. Teníais mis leyes y las cumplíais por temor a mi justicia, y Yo esperaba el momento en que me reconocierais como un Padre amado y no temido.

Pero aunque os di grandes pruebas de mi amor, de mi calidez y de mi ternura, seguisteis temiendo la justicia de Jehová. Seguisteis temiendo la voz de vuestra conciencia, a través de la cual el Padre os hablaba sin cesar.

En aquel tiempo de preparación y despertar del alma, en el que comenzasteis a dar los primeros pasos firmes en el camino que llevaría vuestro espíritu hacia el Mío, os hice comprender que no era mi voluntad que entraseis en contacto con las almas de los difuntos, porque aún no estabais preparados para ello y no haríais buen uso de esa gracia. Ni el mundo espiritual ni vosotros estabais lo suficientemente preparados para establecer comunicación entre vosotros. Pero ya existía el presentimiento de ello, así como la posibilidad y la gracia. Por eso, a partir de entonces aparecieron en el mundo aquellas personas que buscaban la comunicación con los seres espirituales.

9. La prohibición no debía ser válida para siempre. ¿Cómo podría el Padre, que ama tanto a sus hijos, prohibir la comunicación entre ellos? ¿Cómo podría mi Espíritu Divino erigir barreras y distancias insalvables entre los hermanos que se buscan con fervor y amor? Simplemente aún no era el momento adecuado para ello, y por eso os lo ahorré. Pero en mi amor infinito por el ser humano, por vuestra propia alma encarnada, me hice hombre, habiéndoslo anunciado proféticamente de antemano y habiéndos informado de ello, para que mi llegada no fuera una sorpresa y pudiera encontraros velando y orando en espera de mi presencia.

10. Cumplí mi promesa y encarné mi Espíritu. Nací como ser humano y habité entre vosotros para vivir, crecer y morir, y en ese tiempo en que Yo, vuestro Padre, fui hombre, os di manifestaciones, lecciones y enseñanzas llenas de espiritualidad. Muchas revelaciones di a vuestro espíritu, que a unos los llenaron de luz y a otros los sumaron en la confusión.

11. Con mi venida en el Segundo Tiempo os preparé para que alzaseis la mirada y contemplaseis más de cerca mi Reino, para que vuestra alma sintiera en aquel tiempo que el Reino de los Cielos se acercaba cada vez más.

En aquel entonces encontré entre los hombres grandes legiones de almas invisibles e intocables para vosotros, que aún eran un misterio

inaccesible para vuestras propias almas: esa vida que se agitaba y se entretrejía entre vosotros. Os la revelé, desvelé el misterio de aquellas manifestaciones y mostré al teólogo y al científico que mi revelación era superior a sus descubrimientos y palabras.

12. Sané a los enfermos a los que la ciencia había dado por perdidos, porque sus enfermedades eran sobrenaturales, porque eran de naturaleza espiritual. Liberé a los poseídos de las grandes legiones de almas confundidas, y los que creían en Mí se levantaron, alabaron mi nombre y reconocieron mi poder. Los que no creían en Mí me condenaron, atribuyeron esas pruebas de poder al mal y me trataron como a un mago negro.

Abrí a la humanidad una puerta hacia la luz, para que reconocierais que para el alma no existen distancias, y en el instante de mi muerte como ser humano, mi espíritu despertó a las almas que moraban en sus tumbas. Las hice salir de sus tumbas, como a Lázaro, y las envié entre vosotros para que dieran testimonio de su presencia y de su existencia.

13. Vuestros ojos las vieron y vuestros corazones las sintieron muy cerca, porque en aquel momento de prueba las desperté a una nueva vida para que dieran testimonio de la vida gloriosa del alma, la vida eterna en el más allá que os espera a todos.

También fue mi voluntad que, después de que mi cuerpo yaciera en el interior de la tierra, regresara a vosotros en la forma de Jesús, para revelarme una y otra vez ante vuestros ojos, para dejar abierta para siempre la puerta que une el «Valle Espiritual» con el lugar que habitáis actualmente, y, de este modo, facilitar a las almas el acceso a mi reino bendito y prometido, para que vieran que esta puerta del amor del Padre, del Espíritu Santo, está siempre abierta para todos —que aquella puerta, que solo estuvo cerrada durante un tiempo porque vuestras almas no eran capaces de cruzar su umbral, había sido abierta por la misericordia del Señor. A partir de ese momento, el alma del ser humano se despertó a la comunicación espiritual.

14. Pero aún no había llegado el momento de la plena comprensión de las revelaciones espirituales. Pero el anhelo por estas enseñanzas divinas comenzó a envolver a la humanidad; los hombres de las distintas generaciones de la Segunda Época comenzaron a buscar con fervor el Más Allá, haciendo uso de las capacidades y dones que existían de forma latente entre ellos, y así, poco a poco, encontraron el camino que los conducía al «Valle Espiritual».

15. En ese proceso, las personas experimentaron muchos obstáculos y decepciones; se cometieron muchas profanaciones en mi Obra y en mi

Mundo Espiritual. Pero el Padre lo perdonó todo, porque vio el anhelo de las almas que poblaban esta Tierra por alcanzar el intercambio de pensamientos con sus hermanos espirituales. Pero mientras una parte de la humanidad anhelaba el descubrimiento de estas revelaciones y la comunicación con el más allá, otra parte contemplaba la comunicación espiritual con recelo y renuencia.

16. Pero la Tercera Era ha amanecido entre vosotros —el tiempo en el que Yo, vuestro mismo Dios, el mismo Padre que vino como Ley en la Primera Era, el mismo que se hizo hombre para difundir su Palabra entre vosotros, he venido como Espíritu Santo —, no para hacerme oír materialmente como en la Primera Era, ni para hacerme hombre como en la Segunda Era, sino para prepararos a través de la capacidad intelectual del hombre, manifestándome durante breves períodos de tiempo, a fin de poder hacerlo más tarde con vosotros de espíritu a espíritu. Porque incluso ahora, mientras hablo como Espíritu Santo, he tenido que materializarme hasta un grado determinado por mi voluntad cuando hablaba a través del propio hombre.

17. En breve se abrirá ante vosotros una nueva era, el tiempo de gracia del Espíritu Santo, en el que me encontraréis —no mediante ritos, ni a través de ceremonias eclesásticas, ni mediante la capacidad intelectual, sino en vuestra propia alma.

18. Ha transcurrido mucho tiempo y, con él, las pruebas, la lucha y el desarrollo de vuestra alma; y ahora, en la era del Espíritu Santo, os erigís como personas capaces de comprenderme.

19. Ya no es el tiempo en que se prohibía la comunicación con el más allá. Ya no es el tiempo en el que solo os preparo y os hago promesas. Es el tiempo del cumplimiento de mis promesas —el tiempo de deciros que no solo habéis esclavizado vuestro cuerpo en esta Tierra, sino que también habéis encadenado vuestra alma a las necesidades materiales, aunque vuestra verdadera patria es el infinito, es el universo, es el espacio espiritual sin fin que Yo os otorgo. Porque no tiene importancia que vuestra alma esté encarnada en este momento. Ya desde aquí podéis conquistar esos espacios; podéis sentirlos como en casa en el Mundo Espiritual y abrazaros unos a otros como hermanos.

20. Antes de que mi Luz eliminara las fronteras, os preparó para que pudierais entrar en contacto tanto con mi Espíritu Divino como con vuestros hermanos y hermanas en el «Valle Espiritual». Porque no quiero que seáis hijos de la ignorancia, sino que, como discípulos de mi Obra Espiritual Trinitaria-Mariana, podáis establecer esta conexión con total pureza y elevación. Solo aquel que no sepa prepararse no podrá

permanecer en ella. Quien esté mancillado tampoco alcanzará la comunicación dichosa de la que os estoy hablando ahora mismo. Porque ya os he dicho que nada impuro llega hasta Mí.

21. Si solo la curiosidad os llevara a buscar la conexión con el más allá, no encontraréis la verdad. Si os impulsara el deseo de grandeza o la vanidad, no recibiréis el verdadero mensaje. Si la tentación sedujera vuestro corazón con falsas intenciones o intereses egoístas, tampoco obtendréis la conexión con la Luz de mi Espíritu Santo. Solo vuestra reverencia, vuestra oración pura, vuestro amor, vuestra misericordia y vuestra elevación espiritual provocarán el milagro de que vuestra alma extienda sus alas, atraviere los espacios y llegue hasta las moradas espirituales —tan lejos como sea mi voluntad.

22. Esta es la gracia y el consuelo que el Espíritu Santo os ha concedido, para que contempléis una misma morada y os convenzáis de que no hay muerte ni separación, de que *ninguna* de mis criaturas muere en lo que respecta a la Vida Eterna. Pues en este «Tercer Tiempo» podréis abrazar espiritualmente también a aquellos seres que han partido de esta vida terrenal y a quienes habéis conocido, a quienes habéis amado y a quienes habéis perdido en este mundo, pero no en la eternidad.

23. Muchos de vosotros os habéis puesto en contacto con esos seres con la ayuda de mis «colaboradores». Pero en verdad os digo que esta no es la forma perfecta de establecer contacto, y se acerca el momento en que las almas encarnadas y las desencarnadas podrán comunicarse entre sí de espíritu a espíritu, sin necesidad de recurrir a ningún medio material o humano, es decir, a través de la inspiración, del don de la sensibilidad espiritual, de la revelación o de la intuición. Los ojos de vuestro espíritu podrán percibir la presencia del Más Allá ; después, vuestro *corazón* sentirá las manifestaciones de vida de los seres que pueblan el «Valle Espiritual», y entonces serán grandes el júbilo de vuestro espíritu, así como vuestro conocimiento y el amor al Padre.

24. Entonces sabréis qué es la vida de vuestra alma, quién es y quién fue, al reconocer a vosotros mismos sin veros dentro de límites tan estrechos como los que corresponden a vuestros cuerpos. Porque el Padre os dice: «Aunque la materia de vuestros cuerpos sea realmente pequeña, ¡cuán semejante es vuestro espíritu a mi Espíritu Divino!».

25. Os hablo del presente y del futuro. Os preparo y os despierto con mi Palabra a través de esta revelación. Debéis poneros en marcha para hacer lo mismo con los demás seres humanos, hablando de mi obra divina —no solo de la Tercera Época—. Porque lo que os he enseñado y revelado en ella no es toda mi obra. Lo que os enseñé y revelé en el Primer y el

Segundo Tiempo forma igualmente parte de ella, y por eso debéis conocer las enseñanzas de los tres tiempos, para que podáis ser los verdaderos trinitarios. Porque en los tres tiempos habéis estado con el Padre, en sus tres manifestaciones, en sus tres revelaciones.

26. Prepárate de esta manera, pueblo amado, para que mañana no confundas a la humanidad, y para que no haya en el corazón, en el entendimiento o en el alma de los hombres ni una sola pregunta que os deje sin respuesta; sino para que, con la luz de mi Espíritu, podáis responder o aclarar todo, y no dejéis a ninguna alma en la confusión, sino que deis a todos la vida, la explicación de lo que el hombre había contemplado envuelto en misterio, en tinieblas o en incertidumbre.

27. Yo soy luz, sencillez y verdad. Ya no es momento de que veáis misterios donde todo es claridad. Revelo mi sabiduría al alma en la medida en que esta se desarrolla hacia lo más elevado. Cuanto más avanza y se espiritualiza, mejor comprende las revelaciones que antes desconocía, y de este modo vuestra alma se deleitará eternamente con las lecciones siempre nuevas que mi Espíritu Divino os muestra.

28. Vosotros, aquí presentes, tenéis ya en este tiempo la certeza de que habéis habitado la Tierra muchas veces, porque creéis en la reencarnación del alma. Pero esta revelación, tal y como os la he dado, conmoverá al mundo, provocará una revolución entre los hombres y, con ella, obtendrán la explicación de muchos misterios y el aliento para su alma, porque la reencarnación es una ley del amor y mi luz es su fundamento.

29. Aún no sabes, oh pueblo amado, cuántas veces has estado en este mundo en distintos cuerpos terrenales. Aunque la «carne» se indaga a sí misma y se pregunta por su propia alma, no lográis ver vuestro pasado, vuestras vidas anteriores. Porque Yo, como Padre, he prohibido este conocimiento, he impedido que vuestra alma descubra, durante la vida humana, sus vidas terrenales anteriores, pues esto sigue siendo una prohibición del Espíritu Santo, que está entre vosotros.

Pero actualmente estáis preparando a las generaciones venideras, cuyas almas poseerán un gran nivel de desarrollo espiritual y que ahora aún viven en el más allá, donde se purifican y evolucionan hacia lo más elevado, para luego venir a este planeta. A ellas, sin duda, el Espíritu Santo les concederá la capacidad de recordar sus vidas anteriores, de conocer su pasado, porque esto será útil para su propia alma. Si no os he concedido esto, es porque aún encuentro debilidad en vuestra alma y aún más en vuestra naturaleza terrenal, y sé que os desanimaríais al contemplar vuestro pasado. Aquel que cometió muchas faltas y con ello ofendió a su Padre no tendría fuerzas suficientes para soportar el arrepentimiento y los

reproches de su conciencia. Y aquel que fue importante se vería invadido por la vanidad; aquel que fue insignificante se sentiría humillado, y en su corazón surgiría el deseo de venganza. Esa es la razón por la que vuestro Padre, que es sabiduría perfecta, no ha querido revelaros aún, durante vuestra vida terrenal, el pasado de vuestra alma.

30. Esta gracia está reservada a las generaciones futuras, a quienes el conocimiento de su pasado no les causará daño alguno. Seréis para ellas como un libro abierto ante sus ojos. Esas almas serán las reveladoras de muchos secretos —aquellas que iluminarán la vida del alma a través de sus propias vidas terrenales—, aquellas que hablarán a este mundo de otros mundos y del camino tan extenso que es el camino espiritual.

31. Prepárate, pueblo, para que puedas legar esta preparación a quienes surgirán de ti —para que esta gracia perdure en tu descendencia—; para que los cuerpos que engendráis y concebís sean instrumentos dispuestos para las almas de las generaciones venideras. Porque en este momento, a través de vosotros mismos, estoy preparando un mundo nuevo para esta humanidad. Sois el trigo que cultivo en este tiempo y que riego con el agua cristalina de mis enseñanzas.

32. Las almas encarnadas y las que moran en el «Valle Espiritual» me rinden homenaje en este instante. Toda la Creación me ofrece su tributo de amor.

33. Quien hoy no se haya preparado para recibirme, lleva tristeza en su corazón. Pero aquella puerta que se me cerró, la abriré con la llave de mi amor. Porque Yo soy el Peregrino de la Tierra que visita a todos para dejar, como huella de mis pasos, mi enseñanza perfecta.

34. Mi voz despierta al que duerme y fortalece al que está cansado, para hacerles comprender que el tiempo del que disponen es breve y que es necesario aprovecharlo.

35. Mi Palabra se ha dirigido a todos, tanto a los cultos como a los incultos. A todos os he hablado de la misma manera, con sencillez y claridad. Porque ante la enseñanza espiritual del Maestro Divino, todos vosotros sois como niños. Pero cuánta vida, cuánta verdad y cuántas revelaciones habéis descubierto en estas sencillas palabras, sin que aún las hayáis comprendido ni profundizado por completo.

36. Grande es la responsabilidad de aquellos que me han escuchado en este tiempo, pues deben ser como una semilla de renovación en este mundo y un estímulo para que los hombres se transformen. Mis nuevos apóstoles y «obreros» deben llevar la resurrección a aquellos que están muertos para la vida de la gracia, aunque sigan viviendo físicamente.

Deben escuchar la voz de mis enviados como aquel «¡Levántate y anda!», que oyó Lázaro.

37. Algunos se han preparado desarrollando sus dones y siguiendo mis enseñanzas divinas, y se preparan para la lucha llenos de fervor y esperanza. Otros, en cambio, se muestran desanimados porque no han aprovechado el tiempo ni se han esforzado aún. Me dirijo a todos e ilumino a todos, para que cada uno reciba lo que le concierne.

38. No quiero ver a unos satisfechos por haber cumplido bien su misión, porque presentan el trigo dorado en abundancia, mientras que otros ocultan avergonzados sus manos vacías, pues entonces mi alegría no puede ser plena. Pero con ello no quiero estropear la alegría de quien ha cumplido su tarea. Porque para mostrarme su cosecha, tuvo que trabajar, esforzarse y, a menudo, incluso derramar lágrimas. Pero entre sus tareas también se encuentra la de revivir y animar a los temerosos, a los fríos y a los que se han cansado, para que en todo el pueblo se celebre una fiesta cuando el Maestro aparezca para pedir cuentas del resultado de vuestro trabajo.

39. Yo labo con amor vuestros corazones para que de ellos broten obras de misericordia y fraternidad.

40. Seguid siempre adelante y no penséis como aquellos que se han conformado con lo que han hecho, porque creen haber conquistado ya la Tierra Prometida.

41. Estáis en el camino de las almas, trazado por Dios desde la eternidad. No es un camino terrenal, visible a los ojos humanos. Porque si así fuera, los paisajes de Canaán seguirían siendo la meta. Pero Yo alejé a las almas de allí para dispersarlas por todo el mundo —tal y como ha ocurrido con vosotros, que en tiempos pasados vivisteis en Oriente y ahora habéis aparecido en Occidente, sin haberos desviado del camino espiritual.

42. Para algunos, un símbolo representado en forma material sigue siendo indispensable; otros tienen en su imaginación las figuras que representan las fuerzas del alma. Una vez que hayáis alcanzado la verdadera espiritualización, ya no tendréis ningún deseo de imágenes o figuras visibles o invisibles para creer en la presencia de lo Divino o para comprender su significado.

43. Sois pioneros, pues de vosotros surgirán nuevas generaciones, y en ellas se encarnarán nuevas huestes espirituales.

44. En estos momentos les estáis allanando el camino para que su práctica religiosa, sus actos de culto y su comunicación conmigo sean más avanzados.

45. Caminad con paso firme y ascenderéis escalón a escalón.
Abandonad vuestra práctica religiosa errónea y materialista, y cada día
daréis a vuestra alma mayor elevación y libertad.
¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 245

1. Mi Espíritu se regocija porque venís movidos por el anhelo de Mí. ¿Por qué recordáis hoy con especial intensidad a las personas que han pasado al más allá, aunque para el alma no existen días ni fechas? No os dejéis desviar por los «muertos» que lloran a sus «muertos». *Vosotros* no sois «muertos», ni lo son aquellos que os pertenecieron como padres, hijos, hermanos, parientes o amigos. ¿Por qué no también aquellos que os hicieron daño, si se han purificado?

2. Anheláis la luz, y mi obra satisface verdaderamente ese anhelo de vuestra alma, que, cuanto más se ilumina, más se aleja de la aparente «muerte».

3. Vuestro corazón se entristece cuando veis a vuestros semejantes llorar por sus «muertos» sin esperanza ni consuelo. Orad por ellos y trabajad para que aprendáis a devolver a la vida a los «muertos» de este mundo y del otro.

4. Cuando los hombres hayan comprendido la realidad de estas enseñanzas, ya no llorarán ante las tumbas que guardan algunos restos, y transformarán su llanto en respeto hacia los lugares destinados a ser moradas de descanso para los cuerpos, y en oraciones por las almas que habitan en el «Valle Espiritual» —en oraciones que son un abrazo, un saludo, un beso y una caricia.

5. Ya vivís en el «Tercer Tiempo», y la humanidad sigue estando espiritualmente atrasada. Sus pastores, sus teólogos y sus guías espirituales le revelan muy poco, y a veces nada en absoluto, sobre la Vida Eterna. También a ellos les revelo los secretos del libro de mi sabiduría, y por eso os pregunto: ¿por qué callan? ¿Por qué temen despertar las almas adormecidas de los hombres?

6. Vosotros, los que ahora me escucháis, ya comprendéis aquí cómo forjar el desarrollo y el progreso para el futuro de vuestras almas. Pero cuántos desconocen estas verdades o las olvidan, y la muerte los sorprende desprevenidos.

7. Quiero que los pensamientos puros sean el lenguaje con el que os comunicéis con vuestros hermanos que moran en lo espiritual, para que de este modo os entendáis; y en verdad, vuestros méritos y vuestras buenas obras les serán de utilidad; así como la influencia de esos hijos Míos, sus inspiraciones y su protección serán para vosotros una ayuda poderosa en vuestro camino de vida, para que juntos lleguéis a Mí.

8. Espiritualizaos y experimentaréis en vuestra vida la presencia benéfica de esos seres: la caricia de la madre que dejó a su hijo en la Tierra, la calidez y el consejo del padre que también tuvo que partir.

9. Una vez que os haya impartido esta enseñanza, comprenderéis el juicio que recae sobre aquellos que se quitan la vida, sobre los que matan a sus semejantes y sobre los que avivan guerras sangrientas. «Velad» y orad por todos ellos, desde Caín hasta el último asesino, para que su castigo sea mitigado.

10. Como nubes oscuras que anuncian una tormenta, legiones de seres confundidos se ciernen sobre vosotros. Orad para que no os convirtáis en víctimas de sus influencias. Orad para que estas fuerzas oscuras se conviertan en luz.

11. No os canséis de esta vida, no os rebeléis ante vuestros sufrimientos, pues no sabéis qué deudas de vidas pasadas estáis pagando en este momento.

12. Vivid en armonía y en paz en el seno de vuestra familia y de vuestra sociedad, para que muchos de vuestros semejantes puedan seguir vuestro ejemplo, a quienes se os acercarán a través de seres de luz.

13. Mantened el ánimo en este Tercer Tiempo, pues mi palabra ha llegado a vosotros llena de esplendor.

14. Es un momento de paz para cada alma. Los mundos se iluminan cuando el Padre derrama su luz sobre ellos. Son momentos de gloria para todos los seres humanos que están preparados para recibir este don divino. Esta gracia ha llegado a vuestro mundo, y en él he visto a los «muertos» enterrar a sus «muertos», rendir veneración y adoración a los bienes de la tierra y ofrecer a Dios ofrendas materiales mediante vanas ceremonias.

15. La luz de mi Espíritu Santo se derrama en estos tiempos sobre todos los hombres, y gracias a ella podrán comprender cuál es la naturaleza del sacrificio agradable al Señor: El *alma* se preparará como ofrenda que debe llegar a la presencia del Creador cuando se despoje de su cuerpo —esa materia que, al hundirse en la tierra, se descompone, pierde su forma y no será más que un pequeño montón de átomos—. Allí donde está el fin de un ser humano, comienza una vida que los hombres no han podido comprender.

16. Los hombres se aferran a sus tradiciones y costumbres. Es comprensible que guarden un recuerdo imborrable de las personas cuyos cuerpos han depositado en la tumba, y que les atraiga el lugar donde enterraron sus restos. Sin embargo, si se adentraran en el verdadero sentido de la vida material, se darían cuenta de que, al desintegrarse, átomo a átomo, ese cuerpo regresa a los reinos de la naturaleza de los que se formó, y la vida sigue desarrollándose.

17. Pero el hombre, como consecuencia de su falta de estudio de lo espiritual, ha creado a lo largo de los tiempos una cadena de cultos fanáticos hacia el cuerpo. Intenta hacer imperecedera la vida material y se olvida del alma, que es la que, en verdad, posee la vida eterna. ¡Cuán lejos están aún de comprender la vida espiritual!

18. Ahora comprendéis que es innecesario llevar ofrendas a aquellos lugares donde una lápida, que expresa la «muerte», debería expresar «desintegración y vida»; pues allí la naturaleza está en pleno esplendor, allí hay tierra, que es el seno fértil e inagotable de criaturas y formas de vida.

19. Cuando se comprendan estas enseñanzas, la humanidad sabrá otorgar al mundo material el lugar *que le corresponde* y al mundo divino el *suyo*. Entonces desaparecerá el culto idólatra a los antepasados.

20. El hombre debe reconocer y amar a su Creador de espíritu a espíritu.

21. Los altares son cintas de luto, y los monumentos funerarios son prueba de ignorancia e idolatría. Yo perdono todas vuestras faltas, pero debo sacaros de verdad de vuestro letargo. Mi enseñanza será comprendida, y llegará el tiempo en que los hombres sustituyan los dones materiales por pensamientos elevados.

22. Discípulos: cuando hayáis superado la prueba de perder a un ser querido, os saldrá espontáneamente una oración como esta: «Señor, sé que aquel que dejó este mundo está contigo, que solo se ha adelantado a nosotros en el viaje, que llegará el momento en que nos permitas estar todos reunidos en la misma patria. No hay lágrimas en nuestros ojos, porque sabemos que no son ellos los que han muerto, sino nosotros, los que estamos en este mundo; que en el “Valle Espiritual” reina la verdadera igualdad y fraternidad. Porque mientras aquellos que ya han alcanzado la luz en toda su plenitud avanzan por el camino del desarrollo ascendente, y otros, que solo tienen una débil chispa que ilumina su camino, son apoyados por los primeros, entre ellos reina la armonía perfecta, la disposición a ayudar y la misericordia».

23. ¿Por qué, pues, limitar vuestros recuerdos de los que partieron a su existencia terrenal? Recordadlos de manera espiritual, para no perturbarlos. Una vez que se hayan despojado de toda inclinación humana, volverán a vosotros y se les concederá acercarse a vuestro corazón, aunque no sepáis de qué manera.

En la vida espiritual solo hay un anhelo, un deseo: el de acercarse a la perfección divina. Os dije en su momento: «El hombre no entrará en el Reino de los Cielos mientras no se haga semejante a Mí».

24. Si alguien no comprende mi enseñanza, es porque no se ha tomado la molestia de estudiarla; pues es luz para todos. Llegará el momento en que toda la humanidad se levantará y dirá: «Creo en Ti, en la resurrección para la vida eterna».

25. Discípulos: Esta atmósfera de paz que habéis experimentado, y que para vosotros ha sido como un cielo abierto, es en verdad el seno de la Segunda Jerusalén, en cuyo firmamento resplandece la estrella que guiará a los hombres que acuden con anhelo de paz y verdad.

26. Mi Espíritu se regocija cuando os habla, y mi alegría en el cielo es tan grande cuando llega a Él un pecador arrepentido como cuando llega un justo. Porque este siempre ha estado salvo, mientras que aquel se había extraviado y ha sido encontrado de nuevo.

27. No os creáis salvados por el hecho de escuchar mi palabra, ni digáis: «Estábamos perdidos, pero hemos sido encontrados, y el cielo nos está asegurado». No, debéis comprender que solo he venido para ponerlos en el camino que conduce a mi Reino, y que debéis esforzaros por no desviaros nunca de ese camino, y para avanzar cada día un paso más, hasta llegar a la puerta tras la cual se encuentra la patria eterna, la cuna y la verdadera patria del alma, a la que todos debéis llegar para no volver a extraviaros jamás y así disfrutar del fruto cosechado en la lucha de la vida, así como de la recompensa prometida por el Padre a todos los que perseveren en la fe y en el amor.

28. Os sentís encadenados a la «carne», al mundo y al dolor. Pero en lugar de dejaros desanimar por ello, pensando que son obstáculos para vuestro desarrollo ascendente, quiero que comprendáis que esos obstáculos son, en realidad, los medios para poner a prueba vuestra fe, vuestro amor y vuestra perseverancia en el bien.

29. Yo soy vuestro Salvador, vuestro Libertador. Comprendan, sin embargo, que si Yo les doy mi amor para salvarlos, ustedes también deben darme el suyo. Yo habré cumplido con mi parte y ustedes con la suya, al darles la oportunidad de adquirir méritos para llegar a Mí, conscientes de sus obras y sabiendo muy bien a Quién vienen y por qué.

30. ¿Qué mérito tendríais si, por compasión, os liberara de este mundo y del dolor y os llevara a las regiones celestiales? En verdad os digo que no os sentiríais dignos de morar en ellas, ni sabríais apreciar esa vida; en una palabra: ni siquiera sabríais dónde moráis. Por eso os digo que es mi voluntad que, cuando lleguéis allí, sea en virtud de vuestros méritos. Porque entonces seréis dignos de todo lo que os rodea y de todo lo que poseéis.

31. Sabed que estoy presente en cada uno de vuestros pasos, en vuestras pruebas o dificultades, en vuestros esfuerzos, obras y pensamientos, regalándoos mi amor, hablándoos, fortaleciendo vuestra voluntad y animando vuestra fe. Porque, ¿quién podría acercarse a la perfección sin mi ayuda?

32. ¡Despertad! ¡Enderezad el cuerpo! ¡Elevaos hacia la luz y comenzad la lucha! ¿Os sentís prisioneros? Entonces, rompí la prisión de vuestro materialismo. ¿Os agobian el dolor y la miseria? Entonces, aprended a superar las penurias humanas. ¿Os sentís insignificantes frente a los demás? En vosotros hay un gran ser cuando el alma se despliega a través del bien. No he creado almas destinadas a ser siempre insignificantes ni a vivir siempre en la oscuridad. Si en las moradas elevadas hay grandes almas, es solo porque han ascendido por el camino del amor. Pero, en un principio, ellas también fueron pequeñas.

33. Comprended por qué mi Espíritu se regocija cuando habla con aquellos que aún son pequeños —con aquellos que habitan en la oscuridad o viven encadenados al dolor y la miseria—. Porque sé que, gracias a mi amor, vuestra alma despierta a la luz, se inunda de esperanza y cree en el ideal de la evolución ascendente, y lo abraza.

34. Quiero veros a todos felices, viviendo en paz y en la luz, para que poco a poco lo poseáis todo —no solo por mi amor, sino también por vuestros méritos—; pues entonces vuestra satisfacción y vuestra felicidad serán plenas.

35. Para ayudaros en vuestra evolución ascendente, mi rayo divino desciende sobre vosotros para transformarse en palabras de enseñanza. Y os digo, como en el Segundo Tiempo: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida». Así me he revelado en vuestro camino y os he sacado del fango para ponerlos en el camino de la verdad, la moralidad y la espiritualización plena. He roto vuestras cadenas para que podáis seguirme.

36. Jesús, el Nazareno, estuvo entre los hombres en el Segundo Tiempo para dejaros un ejemplo vivo de cómo amar al Padre y servirle, y de cómo amar a los hombres.

Os hablo así para que no creáis que solo he venido a sanar vuestros sufrimientos. Porque también he venido a enseñaros a hacer el bien a vuestro prójimo. Os recuerdo el curso de mi vida y mi Pasión como hombre, para que comprendáis que el camino que hoy os señalo es el mismo que Jesús os trazó. Es el camino de siempre, el único, el eterno.

37. A muchos de vosotros os parece una ilusión o una imposibilidad que Yo me manifieste a través de la capacidad intelectual humana. Pero a esas dudas os respondo que en todo tiempo y desde el principio de la

humanidad me he manifestado a través de los hombres, por medio de quienes he dado al mundo mis mandamientos, mis inspiraciones y mis revelaciones. Lo que ocurre hoy es que la humanidad se ha materializado, está encadenada al mundo y a la materia, y se ve limitada por su fanatismo religioso.

38. En estos momentos me dirijo a todos, pues no os favorezco a unos sobre otros, ya que en el principio solo envié almas iguales para habitar la corteza terrestre.

39. Yo soy el único que conoce el destino de todos, el único que conoce el camino que habéis recorrido y el que aún os queda por recorrer. Soy Yo quien comprende vuestros sufrimientos y vuestras alegrías. Sé cuánto habéis caminado para encontrar la verdad y la justicia. Es mi misericordia la que acoge el grito lleno de temor de aquel que, en su interior, me pide perdón por sus faltas.

40. Y como Padre, satisfago toda súplica ferviente, recojo vuestras lágrimas, sanó vuestras dolencias, os hago sentir que estáis perdonados y absueltos de vuestras manchas de vergüenza, para que reestructuréis vuestra vida.

41. También soy el Único que puede perdonaros las ofensas que Me infligís vosotros, que sois mis hijos.

42. Sois la semilla que Yo preparo. Aunque en tiempos pasados incluso me hayáis rechazado, os he perdonado y hoy os he sentado a mi mesa para convertirlos en mis discípulos.

43. Veo que vuestra alma está cansada, con el cansancio que ha acumulado en el mundo, y ha buscado el camino que la conduzca al verdadero descanso. La profunda huella de dolor que los sufrimientos han dejado en vosotros se irá borrando a medida que recorráis este camino, en el que vuestra alma se dedica a practicar el amor hacia el prójimo. En este empeño, nunca se cansará. Cuando este pueblo, en su existencia actual, alcance el objetivo final de su misión en la Tierra, ya no volverá a ella, porque entonces su patria será para siempre el Universo Espiritual.

44. No sois de este mundo, pero habéis venido a él para aprender lecciones profundas, para adquirir méritos, para expiar culpas, para avanzar por el camino del perfeccionamiento espiritual, para sembrar el bien y para dar testimonio de Mí.

45. Aquellos que Me han escuchado en este tiempo deben tener una mayor comprensión de sus obras y de su responsabilidad. En cambio, aquellos que no Me han escuchado podrían considerarse ignorantes. Los primeros tendrán que rendir cuentas de todo lo que hayan aprendido, hecho y dejado de hacer.

46. Si os examinaseis a vosotros mismos, descubriríais que no os falta nada para poder servirme y para llegar a la cima de la montaña. Tanto si me servís como si no, seguiréis teniendo siempre la misión y los dones. Pero, ¿para qué queréis dones y plenos poderes si no tuvierais que ponerlos en práctica? No seáis como el avaro rico, cuya riqueza puede ser muy grande, pero que resulta inútil.

47. Cuando el alma viene a la Tierra, está animada por las mejores intenciones: consagrar su existencia al Padre, complacerle en todo y ser útil a su prójimo. Pero tan pronto como se ve atrapada en el cuerpo, tentada de mil maneras y puesta a prueba en su camino por la vida, se debilita, cede a los impulsos de la «carne», sucumbe a las tentaciones, se vuelve egoísta y, al final, se ama a sí misma por encima de todo; y solo por instantes presta atención al Espíritu, donde están escritos el destino y los votos.

48. Mi Palabra os ayuda a recordar vuestra alianza espiritual y a vencer las tentaciones y los obstáculos. Nadie puede decir que nunca se haya desviado del camino que Yo le he trazado. Pero Yo os perdono para que aprendáis a perdonar a vuestros semejantes.

49. ¿Quiénes son los que Me aman? En verdad os digo que solo Yo lo sé. Algunos Me aman y no lo saben, y otros creen que Me aman e incluso se jactan de ello, sin amarme.

50. Tras mi partida, no estaréis solos. Dejaré entre vosotros a las personas que me aman, pues en sus corazones no habrá ni mala semilla ni vanidad. En ellos habrá amor, misericordia y humildad.

51. El hecho de que algunos me amen más no les reporta por ello mayores dones; no. En estos momentos doy a todos la oportunidad de despertar a la vida verdadera, para que sean instrumentos de mis elevados designios.

52. En este tiempo hice llegar mi llamada a muchos, pero no todos acudieron apresuradamente. La noticia de mi presencia entre los hombres llegó a muchos lugares y a muchos corazones, y puedo deciros que la humanidad ha hecho oídos sordos a esta llamada. Pero cuando las grandes pruebas se acumulen y las fuerzas de la naturaleza alcen su voz en demanda de justicia, la humanidad despertará de su largo sueño y se dará cuenta de que realmente he estado con vosotros.

53. No vine para salvar solo a un pueblo o a una nación en concreto; vine por el bien de toda la humanidad, para enseñar a todos la oración que los une en una verdadera comunión espiritual con el Creador.

54. Algunos me preguntan, cuando me oyen hablar: «Señor, ¿ya no debemos elevar más cantos a Tu Divinidad en el futuro?». A lo que Yo

respondo: «Hijos míos, los pájaros glorifican mi nombre con su trino tan pronto como aparece el alba. Si lo necesitáis para elevar vuestra alma, hacedlo. Si no es así, hay otro canto de alabanza que brota del alma y cuyos sonidos no resuenan en vuestros oídos, aunque su eco retumbe en el infinito: la oración.

55. Que nadie se jacte de su espiritualización. ¿Quién puede decir que ya es más espíritu que carne, y que puede caminar sobre el agua sin hundirse? No es vuestra naturaleza material la que se eleva; en su recogimiento, solo ayudará al alma a superar las distancias.

56. Mi Espíritu Divino, que mora en vuestro corazón, os dice:

57. Amado pueblo, si hubiera *un* justo en la Tierra, el mundo se salvaría por medio de ese justo. Pero este Rayo Universal mío desciende para iluminar el camino que, desde los tiempos más os, el Padre ha trazado para los hombres: ese camino de la civilidad, la virtud y la espiritualización, que os ha levantado cuando, por debilidad, os habéis arrodillado ante los dioses falsos.

58. Desde los Primeros Tiempos me he manifestado a la humanidad a través de personas elegidas por mi misericordia. Fueron los profetas, los inspirados, los justos, los patriarcas, quienes os dieron a conocer mis mandamientos y mi voluntad. Reconoced cómo todos ellos, desde el principio, os guiaron por el camino de la espiritualidad, os enseñaron a orar al Padre invisible y a preparar vuestro corazón como un santuario, para que el Señor esté presente entre vosotros —tanto en el rincón de vuestro lecho, como en una montaña, en el camino o a orillas de un río—.

59. Durante un breve tiempo os habíais descarriado por los caminos del materialismo, os habíais alejado del Padre, habíais falseado el verdadero culto a Dios al sustituirlo por el fanatismo y la idolatría, y finalmente muchos cayeron en la incredulidad.

60. Pero vosotros sentisteis cerca los pasos del Señor en aquellos tiempos, los oísteis como el sonido lejano de una campana, y no pudisteis evitar seguir la misteriosa llamada que se dirigía a vosotros. ¿Qué vieron vuestros ojos físicos? Unas modestas salas de reunión en las que se reunían mis nuevos discípulos y unas criaturas insignificantes, de las que brotaba, como de una fuente inagotable, una palabra amorosa llena de cordialidad, sabiduría y fuerza persuasiva. Desde entonces, esta palabra ha sido para muchos el pan de vida, el agua que sacia su sed y el bálsamo que alivia su dolor.

61. Ante el milagro de mi nueva presencia entre los hombres, el sordo ha oído, el ciego ha visto, el corazón endurecido se ha vuelto sensible y el alma muerta para la vida de la gracia ha resucitado.

62. Y los hombres y las mujeres se han convertido en «trabajadores» diligentes, en discípulos bien informados que hablarán de la Verdad. Estos no volverán a negarme, no volverán a desconocerme, ni volverán a dudar jamás de mi poder.

63. Serán como un faro resplandeciente en el camino de los descarriados. Y así, las almas de esta época encontrarán el sendero de la verdad para acercarse un paso más a su Creador.

64. Mientras aún tengáis un aliento de vida, buscad a los que se han descarriado. Levantad a vuestros hermanos que han tropezado en la lucha de la vida; sanad el alma, el corazón o el cuerpo del enfermo. Haced el bien y dad así testimonio de Mí. No importa si aquellos que han recibido un bien no se convierten a mi obra. La semilla que habéis sembrado nunca perecerá; brotará mañana o en la eternidad.

65. Reconoced el poder de vuestros dones, que ningún hombre, por muy erudito o poderoso que sea, os habría podido dar, para que os convirtáis verdaderamente en la luz y la sal del mundo.

¡Que Mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 246

1. Amados discípulos: Habéis sido llamados para cumplir una misión espiritual en este tiempo. Para que vuestra alma fuera digna de recibir estos encargos, tuvo que pasar por grandes pruebas y vaciar cálices muy amargos. Pero esta prueba os ha dado firmeza, desarrollo y experiencia.

2. Sois los mismos a quienes busqué en otros tiempos para enseñarles. Pero esta pequeña comunidad que formáis no es más que una parte muy pequeña del pueblo de Dios, disperso por todo el planeta, al que amo tanto como a vosotros.

3. Todos tenéis el mismo origen, todos poseéis los dones del Espíritu Santo y llegaréis a la misma meta. Sin embargo, os he llamado «mi pueblo» porque sois como hermanos mayores entre los hombres, que tenéis la misión de llevar la semilla del amor a cada alma. Como semilla virginal habéis surgido de Mí y tendréis que volver a Mí como una semilla multiplicada en número infinito, pero que debe ser tan pura como la original.

4. Así llegarán las almas a mi seno: grandes por el desarrollo de sus dones y puras por la sinceridad de sus obras.

5. Os he confiado una parte de mi obra. Porque si el Padre lo hiciera todo, no os daría la oportunidad de perfeccionaros.

6. A lo largo de los tiempos os he dado una enseñanza que he ido ampliando cada vez más, para que rija vuestra vida humana como ley y fortalezca vuestra alma en el camino que conduce a la luz eterna.

7. De mi Ley, que se asemeja a un árbol, los hombres han cortado ramas, que son las sectas y las iglesias, las cuales —al estar separadas del árbol— han perdido la savia. Su sombra ha sido escasa, y entre su follaje no hay nidos de amor, ni frutos de buen sabor.

8. No os he revelado mi enseñanza solo para que viváis bien en la Tierra. Es el camino que conduce al alma a un lugar elevado, a las altas regiones del amor, la sabiduría y la armonía con todos los seres.

9. Las iglesias no han cumplido la tarea de guiar a las almas hasta los umbrales de la eternidad. Cuando estas se desprenden de este mundo, se pierden en la encrucijada de la muerte; al no conocer el camino e , tropiezan por falta de luz y caen en el materialismo, anhelando *la* vida que dejaron atrás.

10. Este no es el camino que Yo he trazado. Mi camino está marcado por la luz, por la revelación, por la sabiduría profunda para todos, por la misericordia y el amor. Para no desviarse de él, se necesitan sacrificio, abnegación y perseverancia en el cumplimiento de mi Ley.

11. Pero mi Espíritu, que os ama, se ha puesto al servicio del camino de cada uno de mis hijos para despertarlos a la luz de la verdad y encaminarlos por el sendero que les permita encontrar el Árbol de la Vida, que ofrece una sombra benéfica y da buenos frutos, porque su savia es perfecta.

12. Esto os hace comprender que vendrán tiempos en los que no tendréis otro pastor ni otro guía que vuestro propio espíritu, en el que resplandece mi luz.

13. En este mundo no hay fuentes de verdadero conocimiento espiritual. Encontraréis la fuente de la gracia y la sabiduría en Mí, gracias a vuestra humildad, en vuestro diálogo espiritual con el Padre.

14. Estas humildes y pequeñas salas de reunión en las que entráis para presenciar mi manifestación y deleitaros con ella os protegen de las inclemencias del tiempo y de las miradas curiosas. Pero nunca podrán ser el templo de mi Divinidad, porque prefiero buscarlo en el universo que he creado, en el que cada ser es una ofrenda, en el que cada vida es un santuario y cada corazón un candelabro.

15. Dondequiera que vayáis y lo que sea que veáis, os encontraréis con mi presencia. Porque mi Espíritu habita eternamente en su templo, en el que lo divino, lo anímico y lo material se unen en perfecta armonía para formar el santuario de Dios.

16. Pero no solo Yo habito en este templo, sino que en él se encuentran todas mis criaturas, y cada una ocupa el lugar que le corresponde.

17. En verdad os digo que no hay en la Tierra ningún maestro que pueda enseñaros un camino más breve y que os lleve más lejos que este, ni que pueda mostraros un horizonte tan amplio, cuya luz os permita contemplar la eternidad.

18. El hombre ha desarrollado su ciencia en gran medida, pero siente que ahora llega a un límite —no porque la ciencia pueda tener límites, sino porque Yo he intervenido en la carrera irreflexiva del científico para llevarlo a una reflexión « » sobre su obra, para hacerle escuchar la voz de su conciencia y esperar que corrija el rumbo.

Si el hombre utiliza su ciencia en beneficio de sus semejantes, la naturaleza le colmará con sus misterios y estará a sus pies como una sierva. Porque Yo envié al hombre a la Tierra para que reinara en ella y fuera su señor.

19. La purificación lo abarca todo. Pues desde el lactante que acaba de nacer hasta quien ha alcanzado la vejez, todos beben del cáliz del sufrimiento. Todos los elementos y fuerzas están enzarzados en una batalla.

20. Legiones de almas de toda clase luchan entre sí, y —por doquier— se respira una atmósfera de guerra, dolor y luto. Sed fuertes; pues una vez que esta batalla haya terminado y se hayan bebido las amargas heces, el cáliz vacío se llenará con el vino de la vida, y en todas las almas de la Tierra será como un renacimiento.

21. Entre los que han aprendido mi lección al escucharme en este tiempo, hay quienes no abandonarán su patria para cumplir su misión. Pero otros tendrán que partir hacia otros pueblos y naciones. Hoy solo quiero que perseveréis y escuchéis mis últimas enseñanzas, para que llevéis en vuestro interior, como herencia, la última de mis palabras.

22. ¡Ay de los portavoces que cierran sus labios ante este tiempo! ¡Ay de aquellos que retengan mis revelaciones por falta de preparación o de inspiración, pues después su conciencia les pedirá cuentas sin piedad!

23. Después de 1950 ya no me manifestaré más de esta forma, pero vuestra misión no habrá terminado; al contrario, será el comienzo de una vida llena de confrontaciones. Os mostraré una nueva forma de comunicación, hablaré a vuestro corazón, dialogaré con vuestra alma, inspiraré vuestra mente, y así seguiréis escuchando la voz del Maestro Divino —cada vez más perfecta, más elevada, más espiritual—.

24. Una vez que haya concluido mi palabra entre vosotros, que nadie albergue la intención de atraer mi rayo para volver a escuchar mi palabra, pues no sabe a qué se expone. Si personas de otros pueblos o patrias, donde se desconocen estas enseñanzas, se pongan en contacto con el Mundo Espiritual e invoquen a mi Espíritu Divino para percibirlo a través de la capacidad intelectual humana, yo les perdonaré, porque no saben lo que hacen. Pero a vosotros os digo: daos prisa, para que mi luz les alcance antes del caos. Porque se avecina un tiempo de confusión, en el que el erudito creerá no saber nada, en el que muchas convicciones se derrumbarán y muchas luces se habrán apagado.

Sin embargo, en medio de este torbellino, mi nombre se transmitirá de boca en boca. La humanidad dirigirá su mirada hacia las Escrituras, anhelando profecías y fe. Se consultará a los teólogos, a los clérigos y a los científicos. Pero el tiempo que os anuncio y para el que os preparo es precisamente aquel para el que debéis preparar a las nuevas generaciones, que deberán continuar vuestra misión, para que mi pueblo no se extinga entre vosotros, sino que crezca y se multiplique en número, en pura espiritualidad, en su conocimiento y en su virtud.

25. Se acerca el día en que os dejaré como maestros, como ejemplo y como «libro». Porque cuando mi enseñanza encuentre eco entre la humanidad, mi mirada os escudriñará.

26. Han pasado ya *los* tiempos en que me escuchabais sin sentir responsabilidad alguna, en que comíais el fruto y el pan en mi mesa sin contraer obligaciones, y bebíais tanto vino como queríais hasta derramarlo, y os alegrabais de encontrar el bálsamo para vuestras enfermedades.

27. Ahora venís con el alma despierta, ahora sentís vuestra responsabilidad. Os preocupáis por las personas, sufrís por vuestros enfermos y os comprometéis con mi causa. Y conscientes de que en estos momentos asistís a mis últimas revelaciones, os apresuráis a escucharme y a guardar mis mensajes en vuestro espíritu. Hacéis bien en prepararos para recibir el juicio en el último día de esta revelación.

28. El mundo verá resurgir a «Israel» de sus cenizas. Pero no al judío codicioso y carnal, sino al Israel del Espíritu, que, cuando se manifieste entre los hombres, dará testimonio de la reencarnación del alma, de la ley del amor y de la justicia, y que sacudirá los cimientos, las concepciones y las convicciones religiosas. Al principio provocaréis luchas y desencadenaréis guerras ideológicas. Pero después haréis palpable vuestra paz, que os mantendrá tranquilos e inquebrantables incluso en los momentos de mayor conflicto. La confusión pasará, pues la perturbación anímica nunca dura eternamente, ya que en el interior de cada ser humano existe una chispa de luz que nunca se apaga.

29. Después de eso, seréis llamados a explicar lo que os enseñé, y entonces deberéis arrojar luz para disipar la confusión de vuestros semejantes. Cuando el mundo haya alcanzado la paz, mi Reino estará cerca de los hombres, porque mi misericordia estará dispuesta a romper el séptimo sello.

30. Sin proclamar a los cuatro vientos que sois mis apóstoles, debéis *serlo*. Aunque seáis maestros, debéis decir que sois discípulos. No debéis llevar vestimenta que os distinga de los demás, ni llevar ningún libro en vuestras manos, ni construir lugares de reunión. Tampoco debéis tener en la Tierra ningún centro ni fundamento de mi obra, ni debe haber nadie *por encima* de los hombres que ocupe mi lugar.

31. Los líderes que habéis tenido hasta ahora son los últimos. La oración, la espiritualización y la práctica de mi enseñanza deben guiar a las multitudes por el camino de la luz.

32. Solemne es el momento en que el sentido de mi Palabra llega a vuestro corazón y deja una estela de luz. Es la misma que os tracé en otro tiempo con sangre de amor.

33. El alma, en su anhelo de redención, busca en estos tiempos el camino, y en él se encuentra conmigo, que soy el perdón que purifica y el

amor que eleva. En verdad os digo que este amor es el poder que une todo lo creado por Mí, es el aliento divino que da vida y fortalece a todos los seres. A lo largo de vuestra evolución os habéis transformado cada vez más hacia la perfección —tanto anímicamente como físicamente—, aunque os digo que lo esencial de vuestro ser es el alma, ya que el cuerpo no es más que un envoltorio en el que se desarrolla el alma.

34. Aunque a lo largo de los tiempos os hayáis descarriado por haber seguido los deseos de la carne, comprendan ahora que han encontrado el camino recto, que han recobrado el sentido en el que el Padre se revela al mundo para que este alcance su salvación. Vosotros, aquí, en vuestro anhelo de salvación, a veces habéis llegado hasta el sacrificio, porque comprendéis que, tarde o temprano, pero de forma inexorable, entraréis en la vida espiritual.

35. Reconoced muy bien que esta vida aquí, salpicada de bellezas y maravillas, es magnífica. No podéis negar que el hombre también ha realizado en ella su obra, la cual ha aportado progreso a vuestra forma de vivir. Sin embargo, ha llegado el momento en que debéis fijar vuestra mirada en Mí para decirme que Yo soy el Creador y Dueño de todo lo que os rodea, y que Yo soy la Luz, , que revela la ciencia a los hombres. No todos habéis alcanzado este grado de desarrollo, porque no todos han comprendido los tiempos en que viven, ni tienen conocimiento de la vida que han vivido anteriormente.

36. ¿Cómo podrían vislumbrar la gracia de este tiempo aquellos que, envueltos en el fanatismo religioso, privan al alma de toda libertad y la despojan de toda expresión natural?

Cada alma encierra en sí mismas grandes capacidades, ya que existía antes de venir al mundo. Pero si está atada y se le impide expresar lo que alberga en su interior, tendrá que vivir sin ser comprendida y perturbada. Tendrá que vivir de presentimientos de lo espiritual y de recuerdos de su propio pasado y, como consecuencia del miedo que le han inculcado los dogmas religiosos fanáticos sobre lo espiritual, lo ocultará y lo callará todo. Así, no podrá sentir mi presencia, pues incluso la propia expresión «alma espiritual» le resulta extraña. ¿Cómo podría entonces creer en la resurrección del alma espiritual, que es la reencarnación? ¿Cómo podría creer en las manifestaciones de las que hoy es testigo?

37. Se acercan los últimos momentos en los que os hablaré de esta forma, pero la humanidad aún no ha dado pruebas de que sienta mi presencia.

38. ¡Cuán pocos son los que han tenido conocimiento de mi revelación en este tiempo! Cuán pocos son los que no solo creen en mi revelación a

través de la razón humana, sino que, además, tienen la certeza de que la Divinidad puede manifestarse en un número infinito de formas. Pero si vosotros, a quienes preparo para que seáis mis testigos, no dierais testimonio de mi revelación en este tiempo, la naturaleza y sus elementos «hablarían», y las nuevas generaciones conocerían mi obra aun sin haber oído mi palabra.

39. Considerad vuestra responsabilidad y reconoced que aún hay tiempo para aprovechar mis enseñanzas, de las que sabéis que poseen un profundo significado espiritual y que os revelan un camino de desarrollo para vuestro perfeccionamiento. Guardad en vuestro corazón la huella que la esencia de mi Palabra deja en vosotros, y olvidad que fue manifestada a través de un hombre en quien solo los labios expresaban mi voz.

40. No impartáis ninguna enseñanza si no la habéis puesto en práctica antes, pues nadie os creería. Los hombres os exigirán pruebas, y Yo os he enseñado a darlas. Lo que hasta hoy debéis y podéis saber sobre el alma, os lo he dicho. No debéis añadir nada a lo que Yo he revelado. Debéis seguir esforzándoos por ser resistentes, tanto anímicamente como físicamente. Porque si hasta hoy hay enfermedades entre vosotros, es porque, por falta de espiritualidad y de fe, no habéis sido capaces de elevaros por encima de la miseria y el dolor de esta vida.

41. Mi enseñanza no solo os enseña a tener fe en el poder de Dios, sino que debéis tener fe en vosotros mismos. Quien sea un verdadero espiritualista podrá recibir en todo momento, en su capacidad intelectual, la idea pura de su Señor. Porque será digno de Él, tanto anímicamente como físicamente.

Para concluir, os digo en este día: Velad y orad, para que el poder de vuestros pensamientos, enviado en oración al Padre Celestial, descienda como bálsamo sanador sobre los sufrimientos de esta humanidad y se extienda.

42. Amados hijos, mi presencia divina está aquí con vosotros —no encarnada como en la Segunda Época, sino espiritualmente.

43. Me dirijo a todos los que me escuchan. Pero si os adentráis en mi palabra, sentiréis que el Maestro habla a cada corazón por separado.

44. No os acostumbraís a mi Palabra; tened en cuenta que en estos momentos está moldeando vuestra alma para que sus pasos por el camino sean seguros.

45. Elías es el pastor invisible que conduce a las ovejas al redil seguro, así como Moisés os condujo en los primeros tiempos a la Tierra Prometida.

46. ¿Cuándo seguirá esta humanidad descarriada la huella de su Pastor? Yo la iluminaré para que encuentre el camino recto.

47. El camino del que hablo es el de la renovación, la espiritualización, la práctica de la misericordia. Quien escuche la voz llena de temor del enfermo, la súplica de quien está agotado y sin consuelo, que abra su corazón y sienta cómo este se llena de amor y compasión.

48. Es mi deseo que dejéis que vuestra alma se revele en su verdadera esencia, para que se os reconozca como apóstoles de mi obra.

49. En estos momentos estoy preparando a las nuevas generaciones, que darán un paso más hacia adelante. Preparadles el camino.

50. A vosotros os estaba destinado escuchar mi enseñanza divina en este tiempo, pues así estaba escrito. El reloj marcaba la hora en que cada uno debía llegar para reponer fuerzas a la sombra del poderoso árbol, donde el Padre habita a la espera del regreso del « » «hijo pródigo», para quien Él siempre tiene una mirada de perdón, un abrazo de bienvenida y una sonrisa amorosa.

51. La luz de mi Espíritu Divino llega, a través de vuestro cerebro, hasta lo más profundo de vuestro corazón. Y pongo mi Palabra en vuestros labios para que cumpláis la misión que os he confiado.

52. Esta Palabra no es obra de la imaginación humana. Es la elevación que ha alcanzado el alma lo que la ha acercado a Mí de esta manera. Porque poco a poco comprendéis mi Ley, y en la medida en que os desarrolláis dentro de ella, alcanzáis un mayor desarrollo.

53. Si alguien no Me comprende, a pesar de haberme escuchado, es porque mezcla Mis enseñanzas con sus teorías e ideologías terrenales; es porque mezcla el espiritismo con credos dogmáticos y costumbres eclesíásticas que le han sido inculcadas por sus antepasados.

54. Mi enseñanza no os impone ningún dogma. Vuestra capacidad de comprensión espiritual es lo único que os dará el conocimiento de mi enseñanza. Solo debéis seguir este desarrollo, sin deteneros, hasta que vuestra alma haya alcanzado la perfección.

55. Mi aspiración, que se expresa en mi Ley y en mi Enseñanza, es que los hombres se conviertan en hermanos y hermanas, que se amen unos a otros, que haya paz en el mundo y que cada ser humano en la Tierra Me represente mediante su virtud y su ejemplo.

56. He encontrado a la humanidad desconcertada en este Tercer Tiempo y le he enviado esta inspiración divina para que se salve.

57. Sin embargo, he tenido que luchar contra sus antiguas costumbres y formas de adorarme, porque las he considerado ya inadecuadas para esta

época, y mi lucha contra los guardianes de este legado, que no es el mío, ha sido grande.

58. La enseñanza que os he traído, y a la que he llamado espiritualista, es la eterna, la que siempre os he enseñado. Pero en verdad os digo: quien nunca la haya sentido, no podrá decir que la ha comprendido.

59. Podéis alegraros, porque mi venida supone para vosotros un paso adelante en el camino del progreso espiritual.

60. Como aún sois inmaduros y débiles, no sois capaces de reconocer toda la grandeza que encierra mi revelación. Pero os iréis desarrollando con mis enseñanzas y, finalmente, seréis un buen ejemplo para aquellos que esperan que, con vuestra vida, hagáis reconocible el camino espiritual que los hombres han perdido. No los dejéis sin esperanza ni los decepcionéis si os presentáis ante ellos solo con palabras y sin dar ejemplo, pues entonces no os reconocerán como mis discípulos. Debéis dar testimonio de mi enseñanza con vuestras obras.

61. ¡Cuánto les falta aún a los hombres para comprender la paz espiritual que debe reinar en el mundo! Intentan imponerla mediante la violencia y las amenazas, y con el fruto de su ciencia, de la que se jactan.

62. De ninguna manera menosprecio los avances de los hombres ni estoy en contra de ellos, pues también son una prueba de su desarrollo espiritual. Pero, sin embargo, os digo que vuestro orgullo por el uso de la violencia y el poder terrenal no me agrada. Porque, en lugar de aligerar la cruz de los hombres, con ello profanan los principios más sagrados, atentan contra vidas que no les pertenecen y siembran dolor, lágrimas, pena y sangre en lugar de paz, salud y bienestar. ¿Por qué revelan sus obras precisamente lo contrario, a pesar de que la fuente de la que sacan su conocimiento es mi propia Creación, que es inagotable en amor, sabiduría, salud y vida?

63. Quiero igualdad entre mis hijos, tal y como ya la prediqué en el «Segundo Tiempo». Pero no solo en lo material, como lo entienden los hombres. Os inspiro la igualdad desde el amor, con lo cual os hago comprender que todos sois hermanos y hermanas, hijos de Dios.

64. No temáis llevar estas revelaciones a la humanidad. No sufriréis martirio, porque esos tiempos ya han pasado, aunque seréis motivo de investigaciones.

65. Así os preparo por medio de la capacidad intelectual del hombre. Mi Palabra tiene el mismo significado para todos los portavoces, y si pensáis que es diferente para cada uno, es porque os fijáis en la forma exterior y no prestáis atención al contenido.

66. Quiero recibir vuestras obras en beneficio de vuestros semejantes, quiero ver en vosotros la puesta en práctica de mis enseñanzas. ¡Cuántos milagros, que asombran a los hombres, podéis realizar!

67. Cumplid vuestra misión y tomad posesión, en virtud de vuestros méritos, de la «Tierra Prometida»: esa promesa que debe ser para vosotros una realidad eterna.

68. El niño acude a su padre en busca de calor, lo convierte en su confidente para descargar en él sus preocupaciones, sus sufrimientos y sus temores. Y a Mí realmente Me complace escuchar el latido más íntimo de vuestro corazón. A eso Me acerco en vosotros para daros la luz de mis enseñanzas, para que os levantéis.

Aunque no derrame en vuestras manos las riquezas de la tierra, tampoco quiero que viváis en la miseria. Así podréis presentar ante los ojos de las generaciones futuras un ejemplo intacto, cuando sepan que me habéis seguido y os habéis renovado, sin perseguir intereses egoístas ni apartaros fanáticamente de vuestros deberes terrenales.

69. Edificad sobre tierra firme, para que lo que Yo he edificado en vosotros en materia de espiritualidad y renovación no sea destruido por los incrédulos. Pero no debéis ocultar esta verdad por temor al mundo; debéis mostrársela a la luz del día. En estos tiempos no debéis buscar catacumbas para poder orar y amarme. No seáis tímidos al hablar de Mí o dar testimonio de cualquier forma, pues entonces la gente no reconocerá que Me revelé a vosotros; dudarán de que las multitudes de enfermos y necesitados se curaran y encontraran alivio a sus sufrimientos; negarán los milagros que realicé para encender vuestra fe.

70. Os dejaré el libro de mis enseñanzas para que le digáis al mundo: «He aquí lo que el Maestro dejó como herencia». Y en verdad, ¡cuántos creerán al escuchar la lectura de mi Palabra, y cuántos pecadores se renovarán! Tomad en serio todas estas enseñanzas, para que las pruebas de vuestra vida no os pillen desprevenidos.

71. A lo largo de toda vuestra vida terrenal seguiréis dispensando bálsamo sanador; vuestra palabra será un consejo amoroso para niños, jóvenes y adultos, y por eso, al igual que hoy, os buscarán y seguirán pidiéndoos ayuda. Seréis llamados por el moribundo que busca vuestro apoyo, y vuestras palabras serán como un camino o un faro en la hora de la muerte de las almas humanas.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 247

1. Bienvenido seas, oh pueblo, que te acercas a Mí en número cada vez mayor. Aquí está el Maestro de todos los tiempos, que imparte su enseñanza de amor a quienes le esperan de buena voluntad.

2. Os recibo a todos, tal y como lo hice en el Segundo Tiempo, y os hablo con el mismo espíritu, porque soy el mismo Maestro. Entre vosotros hay muchos de aquellos que escucharon mi palabra —de aquellos que fueron testigos de mis pasos en la Tierra y contemplaron mis obras con indiferencia—. Sin embargo, entre ellos muchos me escuchaban con respeto, absorbían mis palabras con avidez y, gracias a la luz de mis enseñanzas, se llenaban de entusiasmo, que les ofrecía un paraíso y un mundo desconocido de bienaventuranzas eternas para el alma.

Así me recibieron los que tenían hambre y sed de amor, los enfermos, los afligidos y los oprimidos. Cuántos me buscaron y llegaron hasta Mí tras largos viajes, porque sabían que pronto encontrarían la curación, que Yo podía sanarlos, porque Yo soy la vida y la resurrección para el alma.

3. También en esta época he encontrado corazones llenos de fe, que acudieron de inmediato y supieron acoger mi Palabra divina en su alma, y fueron sanados.

4. Aún tengo que enseñaros muchas cosas para que os convirtáis en mis discípulos. Cuando estéis preparados, os enviaré a los hombres. Abriré los caminos para que sembréis mi semilla y estéis en armonía con todos los que me aman y me buscan espiritualmente. Pero llevad de la mano a aquellos que aún no han emprendido el camino hacia la espiritualización, hasta que todos estéis unidos, recorriendo el mismo camino.

5. Seguid siempre adelante, hijos míos, buscad la sabiduría para que encontréis la esencia de la vida. Amad, y podréis entrar en mi tesorería secreta; ya no habrá secretos, todo os será revelado cuando alcancéis la cima del verdadero amor.

6. Los hijos de hoy serán los apóstoles de mañana, y ya podéis serlo ahora mismo. No busquéis, por vanidad, dejar huella de vuestro nombre en la Hermandad. Tomad como ejemplo a los buenos apóstoles, superadlos incluso si queréis, pero hacedlo solo por amor a los hombres. Aspirad al bien, comprometeos con la paz, señalad siempre el camino hacia la perfección.

7. Yo os inspiro en vuestras meditaciones para que, en mi nombre, consoléis a los enfermos y enseñéis a vuestros semejantes a volver a Mí, aspirando a la armonía, la salud y la paz. Llevad a esta humanidad tan amada el secreto de la salud; decidle que debe volver a la sencillez, a la

sinceridad, a la oración y a las obras de misericordia. En ello encontrará todo lo que pueda desear.

Yo os apoyaré en el momento de cumplir vuestra misión. Os animo a que sigáis ese camino en el que todos debéis reconoceros, abrazaros y formar una única familia. Cada vez que extendáis vuestra mano para hacer el bien, mi resplandor se derramará sobre vosotros y percibiréis que el entorno se llena de un aroma delicioso que emanará de vuestras buenas obras.

8. Benditos sean todos aquellos que allanan el camino a la humanidad, que le preparan su futuro. Marcad este tiempo de gracia en el que vivís con obras que quedarán grabadas en la conciencia de vuestros semejantes. Estas obras serán vuestros pasos pioneros, el llamamiento más eficaz que podáis dirigirles y el legado que sin duda perdurará.

9. Ahorradles el sufrimiento, advertidles e instruidles con buenos ejemplos, para que la humanidad vuelva pronto al buen camino. No quiero verla llorar ni seguir tropezando. Es mi amadísima hija, a la que quiero salvar.

10. Peregrinos de la Tierra: estáis a la sombra del árbol poderoso y os deleitáis con su fruto. Justo aquí hay una fuente de agua pura y cristalina, donde podéis saciar vuestra sed. Porque todo lo que necesitáis lo encontraréis aquí.

11. Habéis dejado atrás a las multitudes de hombres y mujeres que aún buscan el árbol y el manantial.

12. Os he visto fuertes. Cuando el hambre, el cansancio y la sed se apartaron de vosotros, os dije: «Volved vuestra mirada hacia aquellos que perecen por la carencia».

13. La estrella que os guía y que es vuestro faro ha resplandecido sobre todos. Pero no todos fueron capaces de verla, y estos se han descarriado.

14. Así veo el alma de los hombres en este tiempo: hambrienta, porque se les ha ocultado el pan; náufraga, porque se han debilitado ante las pasiones del mundo y no han encontrado una mano salvadora que se les tienda.

15. Ya os estoy preparando como pescadores de almas, para que salvéis con amor a vuestros semejantes.

16. Sed apoyo para el enfermo y el agotado, pues ahora sois fuertes. Curad las heridas, ya sean del alma o del cuerpo, derramando sobre ellas mi bálsamo sanador. Si el sediento ya no tiene fuerzas para venir a Mí, llevadle el agua a los labios.

17. Esta es mi eterna ley del amor, que os prescribo. Vuestro corazón debe ser el nuevo Arca de la Alianza, en la que debe guardarse. Entonces

será esta luz interior la que guíe vuestros pasos y marque el camino para quienes os sigan.

18. Mi Palabra es en este tiempo el maná que alimenta a vuestra alma en su camino de vida, lleno de desavenencias, sufrimientos y luchas, tal como ocurrió durante la travesía del desierto. Pero este maná es de vida eterna —no como aquel que alimentó al pueblo de Israel solo mientras duró la travesía por el desierto, y del que los hijos de aquel pueblo conservan el recuerdo al llevarse un puñado como reliquia—.

19. Hombres y mujeres, permaneced fieles a mis enseñanzas, para que seáis entre vuestros semejantes como soles que disipan las tinieblas. Dad buen ejemplo a los niños, para que sean, en el seno de la familia, como un candelabro de luz inextinguible.

20. Benditas sean mis amadas criaturas, en las que contemplo un esfuerzo ferviente y, al mismo tiempo, dolor, un profundo dolor, porque sabéis que este tiempo pronto llegará a su fin y es muy poco lo que habéis aprovechado de mi enseñanza. Pero en verdad os digo que el tiempo de la gracia no llega a su fin. Estaré junto a vosotros y protegeré vuestros pasos. Los ojos de los profetas me verán mientras voy por delante del pueblo elegido.

21. Soy amor infinito, misericordia sublime, y nunca dejo a mis hijos desprotegidos. Mi Espíritu está siempre con vosotros y espera que Me invoquéis para colmaros de mi caricia. Nunca habéis sido huérfanos, y si por un breve tiempo os sentís abandonados, es solo porque vosotros Me habéis abandonado. Pero ahora veo que deseáis sentir el efecto de mi gracia.

22. Bienaventurado el que me invoca, pues desciendo a su corazón y permanezco en él. Quien anhele la luz de mi Espíritu, será iluminado. Quien me llame como Padre, se encontrará conmigo como Padre. Si me necesitáis como médico, estaré con vosotros y sentiréis mi bálsamo sanador. A quien me llame como hermano, le tenderé mi mano misericordiosa para guiarle y consolarle, y quien me pida como Maestro, recibirá la enseñanza en su corazón.

23. Nada me es imposible. Yo soy el Todopoderoso, y el amor infinito que siento por mis criaturas hace que derrame sobre los hombres mi misericordia y mi perdón. Estos no deben fijarse en vuestras debilidades, sino solo elevar su alma; pues ella es parte de mi Espíritu y me pertenece. Por encima de ella está el Espíritu, que es la chispa divina que he depositado en cada criatura humana. Quiero hacer de vosotros un pilar, pues ahora estoy edificando un mundo nuevo, un mundo de paz y de luz.

24. Y vosotros, que como los discípulos de la Segunda Época escucháis mi Palabra, pedidme que seáis un instrumento útil para mi obra, y yo os daré para ello la fuerza y la luz. En todos vuestros caminos me sentiréis.

25. Quiero que comprendáis mi Palabra de este tiempo, que debe quedar grabada en vuestro corazón, y también que comprendáis el sentido de mi venida en el Segundo Tiempo. Porque lo que sucedió en aquel tiempo fue la obra de la redención del alma.

26. Yo descendí desde la perfección como Salvador, haciéndome hombre en la Tierra. Cumplí la misión de salvar a todas las criaturas que, por su desobediencia desde Adán, habían caído en el pecado. Su debilidad hizo que su alma cayera cada vez más profundamente. Pero en el momento oportuno, en cumplimiento de las profecías sobre la venida del Mesías, me hice hombre para impartir mi enseñanza, romper las cadenas del alma y darle la resurrección.

27. Todos vosotros sabéis lo que ocurrió en la Última Cena. El pan y el vino que ofrecí a mis discípulos fueron alimento para todo el universo. Simbolizaban mi esencia y mi amor, que reina sobre todos mis hijos, creyentes e incrédulos. A todos les fue concedida la luz de mi Espíritu.

28. Lavé los pies a mis apóstoles para mostrar mi humildad y exhortarlos a emprender los caminos de la Tierra para preparar cada corazón con mi amor —con ese amor inconmensurable que siento por todos—, para que nadie se perdiera y todos vinieran a Mí. Pero este acto os enseña a purificaros de todo pecado si queréis emprender el cumplimiento de vuestra misión.

29. No me había reservado nada para mí. ¿Qué podían hacer los hombres contra mí que yo no supiera de antemano? Todo estaba preparado tal y como era mi voluntad, y tal y como se desarrolló, fue el curso que yo había predeterminado para convencer a los corazones. Me arrastraron hasta la cruz, desnudaron mi cuerpo y clavaron mis manos y mis pies al madero. — El simbolismo de la cruz es el siguiente:

30. El travesaño horizontal representa el pecado del mundo, que se opone al travesaño vertical. Este se eleva hacia las alturas y las señala. Pero el pecado es siempre la barrera que impide la elevación hacia lo divino.

31. Me clavaron en aquel madero, y cuando mi Espíritu vio la frialdad de los corazones, la maldad, y después la alegría al ver cómo martirizaban a aquel cuerpo, mi rostro se contorsionó de dolor. Entonces mis labios pronunciaron estas palabras: «Perdónalos, Señor, porque no saben lo que hacen».

Ahora, en estos tiempos, os perdono de nuevo, porque aún no me habéis comprendido. ¡Cuántas de mis criaturas afirman amarme y no me aman! ¡Cuántos, que creen servirme, sirven a la tentación!

32. De nuevo, mis ojos se posan en las multitudes y reconocen a uno y otro de los que me rodeaban entonces —de aquellos que poco antes habían recibido milagros y, sin embargo, no fueron capaces de reconocermme.

33. No vi en aquellos rostros ni misericordia ni amor. Por eso les dije a los hombres: «Tengo sed». No era la sed del cuerpo, sino la sed del alma la que hizo que se pronunciaran aquellas palabras. Tenía sed del amor de los hombres. Pero, lejos de amar, vi en ellos la satisfacción, el regocijo por haberme hecho sufrir hasta la muerte. Entonces tembló la tierra, el sol se oscureció, y sucedió que mi Espíritu se separó del cuerpo de Jesús.

34. Mis hijos vieron el cuerpo sobre el que recayó toda la carga del pecado y la afrenta del mundo, y el cuerpo martirizado exclamó: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?».

35. A continuación, dirigí mi mirada al rostro afligido de María, a mi apóstol Juan y a aquellas mujeres que acompañaban a María, y como quería dejar una prueba más de mi amor, confié a María el cuidado y la protección de todos mis hijos y le dije: «Mujer, ahí tienes a tu hijo», y a Juan: «Hijo, ahí tienes a tu madre». Esa fue la herencia que legué a la humanidad en ese momento. Juan encarnaba al niño, a la humanidad. A vosotros os fui confiados a María, para que interceda eternamente por todas las criaturas, las consuele y las proteja.

36. A continuación, me volví hacia aquel que gritaba angustiado y que también estaba clavado en una cruz: Dimas. Me introduje en su corazón y vi su gran arrepentimiento. Él me dijo: «A ti, que eres perfecto, te están crucificando. Ten piedad de mí, pobre pecador». Lo consolé diciéndole: «En verdad, en verdad, dentro de unos instantes estarás conmigo en el Paraíso».

37. La muerte física se acercaba a Jesús, y entonces pronuncié las siguientes palabras: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu». Os enseñé a volver al Padre tras cumplir sus mandamientos. Mi espíritu regresó a su presencia para unirse con el suyo.

38. Mis últimas palabras fueron: «Todo está cumplido». Bienaventurado el corazón que pueda alcanzar la meta final de su camino de evolución, pues Yo lo recibiré, y estará lleno de gracia y perfección.

39. Estas son las siete palabras que el mundo escucha año tras año sin comprender su sentido espiritual.

40. Discípulos y amigos míos, tras el fallecimiento de Jesús, recogieron su cuerpo, lo embalsamaron según la costumbre y lo depositaron en un sepulcro. Durante los tres días siguientes, mi Espíritu descendió a los mundos donde las almas me esperaban, para darles libertad y mostrarles el camino. La redención llegó también a aquellas criaturas que se encontraban en las esferas oscuras y esperaban a su Salvador.

41. Después de ello, me manifesté haciéndome visible y visité a mi Madre, a María Magdalena y también a mis discípulos. Antes de mi Ascensión, les di mi última enseñanza, mostrándoles cómo debían comportarse entre los hombres cuando llevaran mi sabiduría infinita, la enseñanza perfecta, para despertar a todas las almas a una nueva vida.

42. Y hoy, al acercarse el momento de despedirme de vosotros, os digo: no os preocupéis tras este tiempo limitado de enseñanza. Las almas se han desarrollado y ya no necesitáis verme con los ojos materiales. Tampoco es ya necesario que oigáis mi palabra de boca material. El alma se ha desarrollado, se ha elevado y recibe espiritualmente. Yo seguiré mostrando el camino a todos mis discípulos en el futuro.

43. Doy mis instrucciones para todos mis hijos. El Maestro os dice: «Cuando hayáis transformado las almas que se os han confiado en campos fértiles en los que el amor dé fruto, reinará entre vosotros la unidad y la fraternidad. Entonces podréis consideraros mis discípulos».

44. A veces os hablo con imágenes para que podáis penetrar en las profundas enseñanzas, al grabarse mi palabra en vuestra imaginación, y os hablo con detalle para que no haya nada que os ofenda o os confunda. Si no fuera así, ya habríais creado insignias de rango, grados y clasificaciones entre los discípulos y los alumnos, entre los «primeros» y los «últimos» en vuestras reuniones, y en medio de las celebraciones os coronaríais con coronas de laurel ficticias. Porque los hombres tienen inclinación a la vanidad y a la ostentación.

45. Sembrad entre vosotros la semilla de la fraternidad que en aquel entonces cultivaban mis apóstoles. Esa semilla fue el modelo con el que fundaron comunidades, pueblos y ciudades.

46. ¿Qué debéis saber para enseñar mi doctrina?: Amar. Es imposible que seáis misioneros de Cristo si no tenéis amor en vuestros corazones. Todos vosotros llegaréis a Mí, y será a través del amor. Unos llegarán antes y otros más tarde. Los que, por culpa propia, se retrasen más, serán los que más lágrimas tendrán que derramar. Todos vosotros sois como flores que no se abren al mismo tiempo para recibir la luz del nuevo día. Si vuestro corazón ha permanecido cerrado al amor divino, os digo ahora: vuestro pasado ha quedado atrás, ahora la eternidad os reclama. Tengo en

mis manos el libro de vuestra vida pasada, en el que sin duda hay muchas manchas. Pero en él también están las páginas en blanco de vuestra vida futura y de vuestra transformación. Lo veo y lo sé todo.

47. Os digo una vez más que todos os uniréis a Mí. Pero cada uno tendrá que «conquistar» el cielo por sí mismo. Esta «conquista» podéis hacerla fácilmente a través del amor o dolorosamente a través del sufrimiento. Yo os ayudo, os consuelo y os guío, pero el resto debéis hacerlo vosotros mismos. Yo os fortalezco, y esta fuerza es la del amor, la verdadera energía que mueve el universo, todo lo creado, y sin la cual no existiríais. Os oculto el libro de vuestro pasado, pues si vierais sus páginas, lloraríais de aflicción y enfermaríais de tristeza. Para muchos, su horror y su sufrimiento serían tan grandes que se considerarían indignos del perdón y la redención. Incluso en estos asuntos oscuros resplandece mi amor, os ahorra una agonía terrible e interminable y abre nuevos caminos por los que podéis renovar poco a poco vuestra alma mediante obras puras. Sin embargo, si llegaseis a conocer las futuras páginas del libro de vuestra vida, ¡cómo sonreiríais de felicidad!

48. Cuando os hayáis elevado, recordaréis con alegría vuestros sufrimientos pasados y daréis gracias al Padre. Porque esos sufrimientos fueron menores de lo que merecíais.

49. He aquí mi palabra, dada a través de la capacidad intelectual del hombre. Para que sea tan perfecta como deseáis, debéis espiritualizaros y hacer partícipes de ella a vuestros hermanos y hermanas, a través de quienes os hablo. Dadles idealismo, paz del alma e incentivo para ello. Su labor es difícil de cumplir para el alma y muy agotadora para el cuerpo. Mi obra necesita portavoces fuertes; solo así podrá realizar los milagros que exige el mundo incrédulo, es decir, aquellos que, en su duda, son como Tomás: que necesitan ver y tocar para convencerse, sin saber que ellos también podrían hacer milagros si tomaran menos como modelo a Tomás y más al Maestro que os habla.

50. Vosotros, portadores de mi Palabra: mientras vuestra labor no sea comprendida y veáis que no recibís la atención y el reconocimiento que merecéis por el trabajo que realizáis, aceptadlo, perdonad y no perdáis vuestra amabilidad. Pero cuando sintáis el contacto espiritual de mi Luz, dirigida a vuestra capacidad intelectual para luego salir de vuestros labios, pensad en Mí, entregaos con alegría a mi Amor, servidme con infinito gozo, porque sabéis que con ello servís a vuestros hermanos. Yo recompensaré vuestra preparación colmándoos de gracia en esos momentos. Para merecer todo esto, debéis volveros amorosos y tener en vuestro corazón el sentimiento del verdadero amor al prójimo.

51. En el momento de la preparación para mi revelación, no penséis en «sabidurías» terrenales ni en filosofías, pues todo ello resultará inútil ante mi sabiduría. Soy Yo quien os inspira en vuestro éxtasis y os da fuerzas para cumplir vuestra difícil tarea. Si os entregáis a Mí, ¿qué tenéis entonces que temer?

52. Orad, pero que vuestra oración esté determinada por vuestros propósitos y obras cotidianas; esa será vuestra mejor oración. Pero si queréis dirigirme un pensamiento para expresar con él una petición, decidme simplemente: «Padre, hágase tu voluntad en mí». Con ello pediréis incluso más de lo que podríais comprender y esperar, y esta sencilla frase, este pensamiento, simplificará aún más aquel «Padre Nuestro» que me pedisteis en otro tiempo.

53. Así tendréis la oración que lo pide *todo* y que mejor hablará por vosotros. Pero no deben ser vuestros labios los que la pronuncien, sino vuestro corazón el que la sienta; pues decir no es sentir, y si lo sentís, no necesitáis decírmelo. Yo sé escuchar la voz del Espíritu y entiendo su lenguaje.

54. ¿Hay mayor alegría para vosotros que saber esto? ¿O acaso pensáis que dependo de que me digáis lo que debo hacer? No os aferréis a la idea de que para mis manifestaciones se necesitan lugares adecuados, vestimentas especiales e incluso comportamientos determinados para que Yo me manifieste. Llegarán días en los que mi inspiración estará con vosotros en cualquier lugar y a cualquier hora, ante distintas multitudes, ante las cuales expresaréis mis pensamientos con palabras y en lenguas que todos comprenderán.

55. La única iglesia en la que debe resonar esta Palabra debe ser el corazón de vuestro hermano. ¿Acaso estáis aprendiendo idiomas para poder transmitir mi Palabra en otras lenguas distintas a la que habláis? Os digo que debéis expresar mis pensamientos, que son luz, y cada uno los recibirá en su propia lengua, tal y como sucedió cuando mis apóstoles hablaron de mi Reino a personas de diferentes lenguas o idiomas. Los que consideran verdaderos estos acontecimientos asombrosos los llaman milagros, mientras que otros los niegan porque los consideran imposibles. Pero os digo que son cosas insignificantes que podréis hacer sin esfuerzo si sois verdaderamente discípulos de mi amor. Seguid los impulsos de vuestro corazón, oh portadores de mi voz, sin imitar a nadie. Tened en cuenta que cada uno tiene una tarea que cumplir.

56. Pueblo, multiplícate, acompaña con tus pensamientos a aquellos que son Mis instrumentos. En su éxtasis, te dan la luz espiritual, el alimento que te fortalece y te alegra. Sirven para que tú aprendas.

Mañana otros harán por ti lo que tú haces hoy por ellos. Podríais decir que la forma exterior del lenguaje con el que hablaba en el «Segundo Tiempo» y la que utilizo ahora son diferentes, y en parte tendríais razón. Porque Jesús os hablaba entonces con las expresiones y las formas de decir de los pueblos entre los que vivía, tal y como Yo lo hago hoy teniendo en cuenta la mentalidad de quienes escuchan mi Palabra. Pero el contenido espiritual que transmite esa Palabra, dada entonces y hoy, es el mismo, es único, es inmutable. Sin embargo, esto ha pasado desapercibido para muchos, cuyos corazones están endurecidos y cuya mente está cerrada.

57. Siempre hay quienes se alejan de la raíz y se aferran a lo exterior, donde se equivocan y se extravían sin darse cuenta. El lenguaje que se revela a través de cada uno de mis hijos, por medio de los cuales os hablo, es de gran sencillez y pureza, revela amor y tiene contenido espiritual. Pero no os dejéis seducir por expresiones melodiosas que suenan muy bien a vuestros oídos y no dicen nada a vuestro corazón.

58. Dejad que vuestro corazón se conmueva más que vuestro cerebro, pues aquel es el señor de este. Cuanto más elevado es un ser humano, más ama, más humilde es y más sano está.

59. Buscad mi obra en lo más puro y elevado de vuestra fe, vuestro amor y vuestras ideas. No la compliquéis con conocimientos superfluos, y no oscurezcáis el resplandor de esta enseñanza con formas de culto externas. No olvidéis que por estas cosas y otras que más adelante os diré, os habéis desviado del verdadero camino.

60. ¿Qué preferís: buscarme a través de los objetos que creáis para representarme, o recibir directamente en vuestro corazón el contacto de mi amor o la llamada de mi voz? Espiritualizaos. En verdad os digo que quien lo logre poseerá algo que vale más que todos los títulos y nombramientos terrenales.

61. Experimentaréis milagros cuando esto suceda, y ya antes se producirán acontecimientos increíbles. ¡Adelante, discípulos! No os dejéis intimidar por las almas sin luz, ya estén encarnadas o no lo estén. Pero amadlas y ayudadlas, pues también ellas son mis hijos muy amados, que aún me buscarán, tal y como vosotros me habéis buscado. Entonces los recibiré y los abrazaré como al «hijo pródigo».

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 248

1. Que mi paz esté en cada alma. Sentid esta paz en lo más profundo, para que pueda brotar la luz que os revele los caminos verdaderos y podáis alejaros de los senderos oscuros que habéis recorrido durante siglos, tropezando entre matorrales de espinas. Con cuánta aflicción habéis cubierto el hermoso planeta que os confié para que habitaseis en él durante un instante de vuestra vida eterna.

2. Solo con paz en vuestra alma podréis seguirme y comprenderme. La enseñanza que os dirijo es para almas fuertes, para personas que se han fortalecido en el dolor y en el amor, para que más tarde resplandezcan ante la humanidad como modelos a seguir.

3. Si pensáis en el ejemplo de Jesús, sacaréis el máximo provecho de mis enseñanzas. Pero si insistís en comer los frutos amargos que cultiva la humanidad, comprenderéis poco o nada de la enseñanza del Maestro. Hay muchos frutos peligrosos e hipócritas, porque prometen dulzura por fuera y esconden veneno en su interior.

4. Os digo de nuevo: tranquilizad vuestra alma y olvidad por un instante vuestros problemas, pensando que son los de toda la humanidad, ya que el mundo atraviesa un tiempo de reparación.

5. Sois como arbustos que a veces tienen ramas tan secas y enfermas que necesitan una poda dolorosa para eliminar sus partes enfermas, a fin de que puedan recuperarse. Cuando mi justicia amorosa elimina del árbol humano las ramas enfermas que dañan su corazón, lo endereza. Cuando a un ser humano se le va a amputar un miembro de su cuerpo, suspira, tiembla y se acobarda, aunque sepa que se hace para eliminar lo que está enfermo, lo que está muerto y amenaza lo que aún puede vivir. También las rosas, cuando son podadas, derraman su savia como lágrimas de dolor; pero después se cubren de las flores más hermosas. Mi amor poda, de una manera infinitamente superior, el mal del corazón de mis hijos, sacrificándome a veces a mí mismo. Cuando los hombres me crucificaron, cubrí a mis verdugos con mi bondad y mi perdón, y les di vida. Con mis palabras y en mi silencio los llené de luz, los defendí y los salvé. Así podo el mal, lo repelo con mi amor y defiendo y salvo al malhechor. Esos perdones fueron, siguen siendo y serán eternamente fuentes de salvación.

6. Hoy, como antes, os levanto cuando caéis, intervengo cuando os desviáis. Reconoced que no tenéis nada que temer de Mí. ¡Temed a vosotros mismos!

7. Siempre les muestro a mis hijos el camino fácil, hermoso y seguro. Les evito los largos, penosos y dolorosos viajes a pie que ustedes mismos

se crean con sus obras. Si se extravían o son perezosos y retrasan su llegada por el camino de la luz, es solo porque se empeñan en ello.

8. Os doy nuevas revelaciones para que alcancéis, asimismo, nuevas transformaciones. Nada ni nadie podrá impedir que mis palabras de enseñanza lleguen a las almas en forma de escritos. Mi Palabra destruirá todo lo falso que se ha acumulado en la vida humana.

9. Con esto no estoy provocando una pequeña disputa, sino una gran guerra de cosmovisiones, en la que brillarán los inspirados. Os inspiraré la palabra correcta para que interpretéis adecuadamente mi enseñanza.

10. Acudid al Maestro y aprended de Él, para que eliminéis las malas interpretaciones que os han enseñado sobre las escrituras de tiempos pasados. Esas interpretaciones erróneas, que eran como espejos ciegos, no os han permitido ver la verdad.

11. Se os ha hablado del Anticristo, en referencia a una revelación de mi discípulo Juan. Erróneamente, habéis aplicado esa figura a muchos de vuestros semejantes, tanto del pasado como del presente. Hoy os digo que ese Anticristo, tal y como lo ha concebido la humanidad, no existe ni existirá. Anticristo es todo aquel que no ama, porque Cristo es el amor del Creador. Reconoced, pues, que vuestro mundo está lleno de anticristos cegados por el materialismo.

12. Os digo que es mejor para vosotros estar llenos de incertidumbres y negaciones que llenos de falsas convicciones o mentiras que tomáis por verdades. Una negación sincera, que surge de la duda o de la ignorancia, os perjudica menos que la falsa certeza de una falsedad. La duda sincera, ávida de comprensión, es mejor que la fe inquebrantable en cualquier mito. La incertidumbre desesperada, que clama en voz alta por la luz, es mejor que la certeza fanática o idólatra. Hoy en día predominan por doquier los incrédulos, los decepcionados y los amargados. Son rebeldes que a menudo ven con mayor claridad que los demás, que no perciben las poses rituales como tales, ni les convencen las afirmaciones que han oído de aquellos que guían espiritualmente a las personas. Porque todas esas teorías complicadas no sacian su corazón sediento de agua pura, que calma su miedo. Aquellos a quienes consideráis rebeldes suelen mostrar en sus preguntas más luz que quienes las responden, porque se consideran eruditos o importantes. Sienten, ven, perciben, oyen y comprenden con mayor claridad que muchos de los que se autodenominan maestros de las enseñanzas divinas.

13. También discutís sobre el temido y terrible fin del mundo, que consideráis inminente cada vez que estalla una guerra. También sobre esto os digo hoy que ese fin que esperáis no llegará. Mis palabras de la

Segunda Época se refieren al mundo materialista y científico, que no me honra, ni me ama, ni me reconoce.

14. Habéis creído literalmente en la llegada de personas que se llamarán a sí mismas «Cristo», y finalmente habéis creído y comprendido que se tratará de falsos Cristos.

15. Queréis interpretar mal a toda costa los símbolos y os ocupáis de ellos de tal manera que caéis en el error y, al final, no sabéis qué pensar. No penséis tanto, purificad vuestra alma y vuestro corazón y venid a Mí. Yo os daré la luz y os revelaré lo que debéis saber, tanto para vuestro progreso material como para vuestra elevación espiritual.

16. ¿Quiénes son los falsos Cristos? Todos aquellos que alardean de superioridad y virtud y afirman ser difusores del bien, aunque hagan precisamente lo contrario.

17. Seguíis hablando de la terrible justicia de Dios, de la ira de Jehová, del «ojo por ojo y diente por diente» del día del Juicio, en el que Yo seré el Juez vengador. Pero, ¿cuántos días de Juicio habéis vivido a lo largo de vuestra existencia? En esos momentos tristes para vuestra alma, Yo no he sido vuestro Juez, sino vuestro defensor. En mi Espíritu no puede existir la ira. ¿Cómo podría entonces manifestarla? En mí solo hay armonía. Los que se toman ojo por ojo y diente por diente sois vosotros. Mi justicia es amorosa, y sois vosotros mismos los que pedís la oportunidad de purificaros. Porque yo no os castigo.

18. A vosotros, que camináis por sendas erróneas, pronto os recibiré y os daré mi fuerza y mi luz cuando me invoquéis. No importa que en vuestro cuerpo y en vuestra alma llevéis la huella de grandes pecadores. Haré que bendigáis a quienes os han ofendido y que bendigáis a Dios, porque Él ha considerado posible este milagro en vosotros, a . Entonces comenzaréis a sentir el amor de Cristo en vuestro corazón.

Algunos, al oír estas palabras, piensan: «¿Cómo es posible que los grandes pecadores puedan recibir esta gracia al igual que los justos, que la poseen por mérito propio?». ¡Oh, hombres, hombres que no veis más allá de lo que alcanzan vuestros ojos! ¡Siempre os he concedido mis bendiciones por gracia, incluso antes de que las merecierais!

19. Respondo tanto a un pensamiento puro como a la triste queja de quien se acerca a Mí mancillado, siempre que, debido a su falta de amor hacia sus semejantes, se le escape siquiera una chispa de humildad o de sensatez.

20. Soy el defensor de los débiles que derraman lágrimas en su gran incapacidad e ignorancia. Soy la esperanza divina que llama y consuela a

los que lloran; soy el amoroso Jesús que acaricia con ternura a quien gime en su dolor y en su expiación.

21. Yo soy vuestro Salvador, vuestro Redentor. Yo soy la Verdad accesible al hombre.

22. Ahora sigue otra de mis enseñanzas, discípulos: En verdad os digo que cuando os sentís fuertes, grandes o superiores, os alejáis de Mí, porque vuestra soberbia ahoga el sentimiento de humildad. Pero cuando os sentís pequeños, cuando os dais cuenta de que sois como átomos en medio de mi creación, entonces os acercáis a Mí; pues, gracias a vuestra humildad, me admiráis, me amáis y me sentís cerca de vosotros. Entonces pensáis en todo lo grandioso e insondable que Dios encierra en sí mismo y que os gustaría conocer y experimentar. Os parece como si escuchaseis el eco de un susurro divino en vuestra alma.

23. Yo soy el Maestro de vuestra alma y vuestro Salvador. Vuestro cuerpo es una de las tantas herramientas que se os han dado. Pero la mayoría suele olvidarse de Mí cuando se encarna y se descarría, influida por la vida que la rodea en la Tierra. Esto ocurre cuando al alma aún le falta verdadera grandeza y elevación.

Otros, que no olvidan que Yo soy su Señor y su Padre, se muestran insaciables a la hora de pedir, pero tacaños a la hora de dar. Carecen de la generosidad de alma necesaria para poder amar. Creen saber cómo pedir, pero no saben dar. No se esfuerzan por aprender a pedir y, menos aún, por aprender a dar. Lo único que deben pedirme es que cumpla mi voluntad en ellos. Porque ya habéis reconocido que mi voluntad es justa, perfecta y amorosa.

24. Os digo: «Pedid, y se os dará».

25. ¿Acaso consideraréis sin sentido esta frase o esta petición? En verdad os digo que quien me la dirige y la siente de corazón, ha encontrado una fuente de milagros. — En cuanto a dar: dad todo lo que el amor os aconseje.

26. En el mundo intentáis acallar los sentimientos más puros del alma mediante placeres legítimos. Sin embargo, dado que el Espíritu Divino está oculto en vuestro ser, todos tendréis que someteros a Él, unos antes y otros después.

27. Los hombres no podrán luchar eternamente contra Dios, el único que puede elevaros de vuestra condición de seres imperfectos a las alturas de la perfección.

28. Con mi enseñanza os mostraré el verdadero sentido de la vida y os enseñaré a interpretar correctamente no solo mi palabra de este tiempo, sino también la de tiempos pasados. Porque con vuestras interpretaciones

erróneas habéis creado ritos fanáticos basándoos en mis palabras. Por eso, vuestro materialismo no os permite comprender cuando os digo: «El cielo y la tierra pasarán, pero mi palabra no pasará».

Pensáis: «¿Es posible que el cielo pase a la misma manera que la tierra?». Esto demuestra vuestra falta de comprensión profunda. Con ello quería deciros que el cielo que veis y la tierra en la que habitáis pasarían, ya que el tiempo deja su huella en ellos segundo a segundo, pero que la esencia y la sustancia de mi Palabra no pasarían, porque —al ser divina— es eterna, y lo divino es inmutable. Sin embargo, vuestra Tierra y vuestro cielo cambian y pasan imperceptiblemente para los hombres, mientras que mi amor permanece inmutable. Mi amor no pasa, pues todo el universo está lleno de él.

29. Jesús vino a enseñaros el amor, y no a satisfacer vuestra vana curiosidad; sin embargo, ¡cuán pocos saben amar en su nombre! Cada vez que hacéis algo bueno, decís: «Soy noble, soy generoso, soy caritativo; por eso hago esto». Os digo: si hicierais esas obras en nombre de vuestro Señor, seríais humildes, porque la bondad proviene de Dios y Yo se la he concedido a vuestra alma. Quien, pues, atribuye sus buenas obras a su corazón humano, niega a su alma y a Aquel que la dotó de esas virtudes. En cambio, cuando hacéis algo malo, os laváis las manos como Pilato y echáis la culpa de ese acto al Padre, diciendo: «Fue la voluntad de Dios, estaba escrito; Dios lo quiso, es el destino».

30. Decís que nada ocurre sin la voluntad de Dios, para eximentaros de vuestros errores. Pero en verdad os digo que os equivocáis, pues vuestros errores, vuestras miserias, ocurren sin la voluntad de Dios. Reconoced que el Todopoderoso nunca os obliga por la fuerza, mediante su poder. Eso es lo que *vosotros* hacéis con vuestros hermanos y hermanas más débiles. En verdad os digo que el mal, la deshonestidad y la falta de armonía son propios de *vosotros*; el amor, la paciencia y la paz del alma provienen de Dios. Siempre que amáis, es el Creador de vuestra alma quien os inspira. En cambio, cuando odiáis, sois vosotros, es vuestra debilidad la que os impulsa y os lleva a la ruina.

31. Cada vez que ocurre algo malo en vuestra vida, podéis estar seguros de que es obra *vuestra*. Pero entonces os preguntáis: «¿Por qué permite Dios esto? ¿Acaso no sufre Él por nuestros pecados? ¿No llora también Él cuando nos ve llorar?». ¿Qué le costaría a Él ahorrarnos estas caídas? Os digo: mientras no améis, Dios será para vosotros algo que no podéis comprender, porque la generosidad de vuestro Creador está más allá de vuestro entendimiento.

32. Haced os fuertes, grandes, sabios; aprended a amar. Cuando améis, ya no tendréis ese deseo infantil de querer escudriñar a Dios, pues entonces lo veréis y lo sentiréis, y eso os bastará.

33. Mi amor responde a esas preguntas que a veces os hacéis en medio de vuestros sufrimientos. Solo permito que probéis el sabor del fruto que vosotros mismos habéis cultivado, para que sintáis algo de lo que habéis hecho sentir a los demás. Pero también os digo esto: que si llenáis en exceso vuestro cáliz de sufrimiento, y Yo pudiera ahorraros el dolor, permitiré, no obstante, que este y hasta la muerte estén en vosotros. Porque el alma está por encima de todas esas insignificantes percepciones sensoriales que pone a prueba a través del cuerpo.

34. Jesús vino a los hombres para enseñaros cómo un alma elevada soporta los azotes, los insultos y las espinas, para que, cuando os «crucifiquen», tengáis el valor de plantarle cara al verdugo o al calumniador, de amarlo y bendecirlo.

35. Así debéis dejar atrás el mundo y el cuerpo.

36. Pero hoy, en esta mañana de gracia en la que mi Palabra vuelve a vosotros a través de la inteligencia humana, os doy la bienvenida.

37. Humanidad, te estás preparando para conmemorar el nacimiento de Jesús.

38. Fiesta de la Navidad, de la alegría y del recuerdo.

39. Para los ricos y los poderosos, significa satisfacciones y placeres mundanos. Para quienes siguen a Cristo, que no tuvo ni cama ni hogar la noche en que nació, es una fiesta de privaciones, pero de alegría espiritual.

40. Humanidad cristiana, que te dispones a adornar tus altares y a celebrar tus fiestas, en verdad te digo que tu corazón está vacío. ¿No has pensado que esos altares que eriges y esas imágenes con las que Me representas no son más que un deleite para vuestros ojos y una imitación de lo Divino, muy alejada de la realidad? Yo siempre he morado en el templo de la verdadera humildad. Así mismo os he enseñado a cumplir vuestra tarea con todo amor y abnegación.

41. Hoy veo que esa enseñanza ha sido despojada de su fuerza, que su significado ha sido olvidado por esta cristiandad. Porque incluso aquellos que sumen a sus familias en la miseria se llaman a sí mismos cristianos. Aquellos que hacen alarde de esplendor y poder, y aquellos que avivan las guerras, también se llaman a sí mismos cristianos. Pero no todos seguirán ese ejemplo y ese camino, pues muchos despertarán al darse cuenta de que la grandeza del alma se basa en la naturaleza del corazón, en el que habitan los sentimientos puros que Dios inspira al hombre.

42. Han pasado unos 2000 años desde mi venida al mundo como ser humano. Solo os lo recuerdo para que os deis cuenta de lo lejos que estáis de cumplir mi enseñanza. Mi ejemplo como hombre perfecto comenzó desde el momento de mi nacimiento, continuó durante mi infancia y juventud, hasta que culminó con mi último aliento en la cruz del martirio. Esta historia, escrita con mi sangre, es el libro de la vida y el comienzo de la redención humana.

43. Viví entre los hombres para hacerles comprender que el amor del Padre por ellos es tan grande que, al fin, me limité a mí mismo para vivir con ellos como hombre, lejos de todas las ideas que los líderes del pueblo tenían de la divinidad, y que seguían la ley que Moisés les había legado. ¿Cómo habrían podido comprender al Hijo de Dios en su pobreza, mientras ellos vivían en la riqueza? ¿Cómo habrían podido inclinarse ante Jesús, el hijo del carpintero, mientras se sentían privilegiados?

Mi enseñanza de amor y humildad no fue comprendida por ellos. Mi cuna era tan humilde que ninguno de ellos se acercó, ni siquiera para acariciarme o mirarme con cariño. Pero la naturaleza se conmovió profundamente por mi presencia como ser humano y me tendió sus brazos en sus diversos reinos para darme la bienvenida, mientras que la luz del Eterno, simbolizada en una estrella, anunciaba al mundo la llegada del Mesías.

44. Ahora, en este tiempo en el que no he tenido que nacer como criatura humana ni hacerme hombre para luego ser perseguido, la luz de mi Espíritu, que resplandece sobre vosotros, será contemplada por la humanidad, que podrá reconocer de dónde emana actualmente mi Palabra.

45. Hoy vengo como luz, como esencia, para colmar de paz a las personas de buena voluntad que han sabido conmemorar este día con espiritualidad y alegría, y que me han ofrecido su corazón como ofrenda.

46. El sufrimiento y la pobreza es lo que ofrecéis a vuestro Señor, recordando que vuestro Maestro también vino al mundo para sufrir.

47. Recibo esta ofrenda y enciendo en vuestros corazones una llama inextinguible. Puesto que Me ofrecí como sacrificio para mostraros el camino hacia vuestra redención, no olvidéis que siempre estoy dispuesto a tender mi mano misericordiosa para salvaros.

48. Vuestra infancia espiritual ha terminado, y ahora debéis comprender vuestra evolución.

49. Os he entregado mi representación, porque os he dicho: «Quien, como discípulo, cumpla su tarea, será como su Maestro». Sembrad amor,

sembrad paz en los corazones, haced milagros. Resucitad a la vida de la gracia, despertad a los «muertos» a la verdad.

50. Espiritualistas, sed los intérpretes y mensajeros de mi Palabra. En este día acaricio a todas las personas que, conforme a la enseñanza que han recibido, conmemoran mi llegada.

51. Cuando el portador de la voz entre en éxtasis, mi rayo divino, mi inspiración, descenderá sobre vosotros para que comprendáis mi Palabra. Quiero veros unidos en un único anhelo: la paz entre la humanidad.

52. Bienaventurado aquel que acude a Mí con anhelo, pues tendrá la luz de mi Espíritu Divino. Quien me busca, lo hace porque ha sentido en su interior que ha llegado el momento de su evolución ascendente.

53. La mente humana intenta romper las cadenas de la servidumbre que la han mantenido atada. Os he dicho que ahora es el momento en que la mente y el alma deben buscar su libertad. Porque ante ellas se extiende un campo infinitamente amplio, en el que pueden conocer y alcanzar más de lo que les ha mostrado su corazón e . De este modo, el hombre se perfeccionará y alcanzará mayor sabiduría. Entonces, cada pensamiento humano contendrá la verdad.

54. Hoy os hablo a través de muchos portavoces y, por medio de ellos, os dejo un libro de enseñanza para vuestra alma, así como en el Segundo Tiempo de esta humanidad dejé un legado de sabiduría y amor. Porque los cimientos de mi enseñanza son el amor, esa fuerza universal y suprema que tiene como objetivo unir a todos los seres en una sola familia.

55. Debéis poseer esta cualidad divina, pues donde no hay amor, no puede haber misericordia. Pero os he colmado de amor para que, siempre que se presente una oportunidad de ejercer la misericordia, lo hagáis, sabiendo bien que esta no está sujeta a una forma determinada ni limitada a ella. Para que desarrolléis las capacidades necesarias para ello, os he dado una parte de Mí mismo que vive en vosotros. Es vuestra alma, iluminada por el Espíritu, la que os hace comprender que procedéis de Mí.

56. Por eso podéis comprender que el poder divino puede manifestarse en todo lo que es vida, pues vida es todo lo que os rodea. Os he enseñado a no limitar a vuestro Dios a una sola forma. Puedo adoptar todas las formas o no tener ninguna, porque soy el Creador.

57. Cuando vuestra inteligencia os conduzca al principio de la vida y descubráis en él cómo surgen y se transforman las criaturas, os sorprenderéis al comprender así la explicación de muchas de mis enseñanzas. Entonces descubriréis que Dios se revela en todo, desde los seres imperceptibles a vuestra vista hasta los mundos y las estrellas más grandes.

58. De este modo comprenderéis que el hombre no es creador de la vida ni de las fuerzas de la naturaleza, sino que solo utiliza y transforma lo que ya ha sido creado. Para ello he colocado al hombre en la Creación, y para que desarrolle todos los dones y capacidades con los que le he dotado.

59. La Creación es Dios mismo, y llegará el momento en que los hombres que no reconocen la relación que existe entre el Creador y el hombre comprendan que el hombre obtiene del poder divino todo lo que hace.

60. El hombre tiene una evolución, como la tiene todo lo que conforma la Creación. Al principio era inmaduro. Su inteligencia se correspondía con la vida primitiva que llevaba. Pero Dios se encargó de que se desarrollara a partir de sí mismo, de que reconociera lo que es el bien y lo que es el mal, para que descubriera en su interior su faceta espiritual y su faceta física, pues al principio su alma no era capaz de ello.

Así se desarrolló el ser humano poco a poco, sabiendo de dónde viene y hacia dónde va, tomando conciencia de sus capacidades, que debían guiarle hacia la perfección. Así ha llegado hasta estos tiempos, en los que Yo le he revelado que una sola vida terrenal no basta para la perfección del alma.

61. Podéis tener una prueba clara de ello al constatar que la experiencia del hombre de hoy es mayor que la de los hombres de épocas pasadas. Porque el alma trae consigo la luz adquirida en los caminos de vidas anteriores. Sin embargo, habéis llamado a esta época el «siglo de la luz» debido a los avances de la ciencia humana, porque la luz divina resplandece en cada mente.

62. Soy Yo, el Padre, quien os habla. Para quien duda, hago que mi palabra sea clara y precisa. Se revela según la capacidad de quien la transmite. Su cerebro recibe la transmisión de mi sabiduría y la expresa según su capacidad. Pero el contenido es el mismo en todos los transmisores.

63. Os recibo a todos y os bendigo.

64. He aquí al Juez perfecto entre vosotros, que llama a las puertas de vuestra sensibilidad para haceros comprender la escasa importancia que pueden tener vuestros pensamientos, palabras y obras frente a su omnipotencia, justicia y verdad. Vuestra alma ha sabido desarrollarse de tal manera que vuestro espíritu no solo juzga las faltas de vuestra existencia actual, sino que también os revela antiguas deudas frente a mi justicia divina.

65. Cuando vuestros sentimientos hayan alcanzado una mayor espiritualización, el recuerdo de vuestro pasado y la intuición serán más claros en vosotros. Ahora solo tenéis una vaga idea de todo ello. Pero, aun así, os ayuda a llevar vuestra cruz con resignación y confianza, con la certeza de que de esta manera vuestra alma se purifica y se salva.

66. Aquellos que antes se burlaban de Jesús al verlo jadeando con la cruz sobre los hombros son los mismos que hoy han tomado voluntariamente su cruz para subir a la colina. Aquellos que entonces gritaban: «¡Crucifícalo!», ahora se han dedicado a la tarea de servirme y amarme.

67. Esos gritos me traspasaron el corazón; esos sentimientos de odio y esas blasfemias me hirieron. Pero no les condené a muerte; les perdoné y les di una nueva vida, porque no sabían lo que hacían.

68. Espiritualmente sigo clavado en la cruz, aunque hayáis desprendido mi cuerpo del madero. De mi costado siguen brotando sangre y agua, y todas las heridas están aún frescas, porque todavía no os amáis los unos a los otros, porque aún hay enemistades y guerras.

69. En verdad, os bendigo: preparaos para que podáis oír claramente la voz de la conciencia, y para que los ojos de vuestro espíritu puedan reconocer la verdad de todo lo que os he dicho.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 249

1. Amado pueblo, aquí está «La Palabra» entre vosotros, la misma que os habló en el Segundo Tiempo, la que hoy se manifiesta espiritualmente a través de la capacidad intelectual del hombre.

2. En verdad os digo que la existencia de Jesús entre los hombres no fue fácil. Desde mi infancia llegó a mis labios el cáliz de la amargura. Pero para eso vine: para sufrir desde el principio hasta el fin, para mostraros el camino hacia la redención y enseñaros que, si Yo, el Señor de la vida, de la paz y de la bienaventuranza, renuncié a mi gloria para sufrir en la Tierra a través de vosotros, ¿qué os corresponde a vosotros? ¿Qué podéis esperar de las alegrías, los placeres y los éxitos de vuestro mundo terrenal?

3. El mundo cristiano sigue conmemorando el día en que Jesús vino al mundo. Pero incluso en estos días de conmemoración se oye el estruendo de la guerra y los hombres se matan entre sí. Las mujeres quedan desprotegidas y los niños huérfanos. Mientras tanto, María, la Madre, extiende su manto de amor sobre el mundo entero. Ella es la cordialidad, la calidez, el seno eterno, el hogar. La Madre más perfecta de Jesús, como ser humano, impartió asimismo su lección divina, que comenzó en el pesebre del establo y terminó en la cruz del Gólgota.

4. La paz sea con las personas de buena voluntad, que aman, bendicen e interceden por la humanidad.

5. Criaturas mías, que me buscáis sin pedirme nada y solo esperáis lo que mi voluntad os reserva: cuando sentís mi amor y mis bondades, las recibís con profundo amor, me confiáis vuestros pensamientos y me decís que deseáis perfeccionaros.

6. Sois como las aves que buscan un nido para encontrar refugio. Os habéis acercado unos a otros en el anhelo de calor, y mi Palabra os ha alimentado y ha saciado vuestro corazón.

7. En este día me presentáis vuestras obras. Dejad atrás las lágrimas y los sufrimientos, y tenéis la esperanza de que el nuevo año traiga la paz tan anhelada para la humanidad.

8. Me dais las gracias por haberme encontrado después de haber sufrido incomprendiones y decepciones, y cuando os sentís amados por Mí, entonáis un canto de agradecimiento.

9. Ahora descubrís el tesoro, la herencia que buscabais, y al adentraros en vuestra alma, os habéis sorprendido al descubrir vuestros dones, al ver habilidades que estaban ocultas y olvidadas.

10. Habéis encontrado en Mí el amor que buscabais, al verdadero Maestro, al amigo fiel. Todas las cuerdas nobles de vuestra alma se han despertado, y sentís el deseo de decirle a la humanidad que mi Espíritu

vibra sobre cada ser, que mi Luz se ha hecho Palabra para ser escuchada por todos, y que el instrumento que he elegido es el hombre, quien por mi voluntad se ha convertido en portavoz de mi enseñanza. Cuando la Buena Nueva llegue a los hombres a través de vosotros y sea escuchada, os alegraréis. Si no os escuchan, no os preocupéis, pues Yo Me manifestaré de muchas maneras para vencer la rebeldía humana.

11. En el Segundo Tiempo les dije a mis discípulos: «Volveré y hablaré al alma del hombre cuando éste haya conocido el pecado en su punto álgido». Pero les indiqué de qué manera volvería, a saber, espiritualmente, y aquí estoy, cumpliendo mi promesa. Aquellos discípulos me preguntaron: «¿Cómo te reconoceremos?».

Y les di las señales de mi venida. Pero ahora veis que, aunque aquellos apóstoles ya no están en la Tierra, habéis reconocido la voz de vuestro Padre en aquellos a quienes he elegido en este tiempo para transmitir os mi enseñanza.

12. Cuando llegué al Gólgota y vacié mi cáliz de sufrimiento, estaban presentes muchos de los que hoy me oyen hablar a través de un hombre. No comprendieron quién era Aquel que les hablaba, y esos sois vosotros, que habéis hecho caso omiso de mi enseñanza y hoy me decís: «Maestro, te amamos, queremos seguirte. Si en otro tiempo no te reconocimos, ahora nos damos cuenta de nuestro error y te pedimos perdón. Déjanos seguir directamente tus pasos».

13. Pero os digo: oh discípulos, que habéis abierto vuestro corazón y permitís que mi palabra, como semilla fecunda, germine, crezca y dé fruto, permitid que esta enseñanza deje en vosotros todos sus beneficios, y que estos redunden en el bien de vuestros semejantes.

14. Se acerca el tiempo en que el espíritu humano buscará la verdad. Entonces mi semilla se habrá esparcido por toda la superficie de la Tierra, y por doquier aparecerán apóstoles.

15. Preparaos hoy, sed pacientes en la lucha. Todos vuestros sufrimientos serán recompensados. Sentid mi caricia y mi perdón, que alivian vuestros sufrimientos. Así os purificáis para venir a Mí con pureza. — Cuando os hablo así, sentís paz y vuestro corazón se aquieta.

16. Dejad atrás vuestra aflicción, no me busquéis por el camino del dolor. Venid a Mí, que soy Amor.

17. Quiero veros fuertes, quiero veros llevar vuestra cruz con paciencia y repartir dones en vuestro camino. Prestad atención a cada una de vuestras obras, para que seáis siempre dignos de la paz que os ofrezco.

18. Multitudes de hombres, hijos míos, que venís aquí en busca de la luz: esperáis mis palabras, mis pensamientos, para poder olvidar vuestros sufrimientos.

19. Os habéis reunido aquí y habéis encontrado mi luz en el sentido de mi enseñanza. Al hablar entre vosotros, habéis comprendido que fue una misma razón la que os llevó a buscarme en esta palabra, y que esa razón era la sed de verdad, la sed de amor.

20. Muy poco es lo que he tenido que daros, pueblo, porque todo lo que me habéis pedido ya lo lleváis en vuestra alma. Solo he tenido que enseñaros a mirar hacia lo eterno de vuestro ser, para que allí descubráis vuestra herencia y vuestra riqueza.

21. Solo mi luz abre los ojos del alma a la verdad; solo ella ilumina el camino sin fin hacia la verdadera sabiduría, el camino hacia vuestra redención.

22. Cuanto más busquéis en este camino, más encontraréis; cuanto más os adentréis, con mayores tesoros os toparéis: tesoros que estaban ocultos, pero que están presentes en vuestra alma y en la vida que le pertenece.

23. ¡Cuántas riquezas que habíais olvidado y cuántos milagros descubriréis en este camino!

24. Aún tenéis mucho que aprender para haceros receptivos a mis inspiraciones y a mis llamadas. ¡Cuántas veces habéis percibido las vibraciones de lo espiritual sin poder comprender *quién* os llama! Ese «lenguaje» os resulta tan confuso que no podéis entenderlo y acabáis atribuyendo las manifestaciones espirituales a alucinaciones o a causas materiales.

25. Duros son vuestros corazones y necias vuestras facultades intelectuales, que no permiten al alma recibir la influencia de su verdadera patria. Así no era el pueblo de Dios en tiempos pasados: la espiritualización era cultivada por aquellas personas de corazón sencillo y alma elevada que se esforzaban por cumplir la Ley Divina y observar las leyes de la Tierra.

26. Quiero que se me sienta y se me ame de nuevo como en aquellos tiempos, pero de una manera más espiritual.

27. Esto fue anunciado por los profetas, por mi Palabra y por uno de mis apóstoles. Si realmente lograsteis unir todas esas revelaciones en una sola, os sorprendería la claridad con la que hablan de este tiempo que estáis viviendo actualmente y de las manifestaciones de las que sois testigos.

28. Breve será mi manifestación a través de la capacidad intelectual humana. Porque si se prolongara, os estancarías, os limitaríais a deleitaros con mi Palabra y, finalmente, os acostumbraríais a mi presencia. Por eso, mi manifestación en esta forma terminará pronto, y entonces os veréis obligados a estudiar lo que habéis oído, a perfeccionar vuestra oración para sentir mi presencia y a prepararos mejor para ser dignos de mis milagros.

29. Quiero que evitéis dos errores: que os quedéis estancados en la rutina de vuestros actos de culto y que queráis avanzar demasiado rápido. Avanzad paso a paso, sin desviaros, hacia la meta que os he señalado. Así iréis ascendiendo poco a poco, purificando las manchas de vuestra alma y saldando vuestras deudas. Os iréis acercando cada vez más a la Vida Eterna, que está destinada a ser el hogar de todas las almas cuando hayan alcanzado el estado de perfección.

30. Cuando Me escucháis, oh, mis pequeños hijos, unos rezan y Me piden perdón, otros lloran. Veo lágrimas de amor, de arrepentimiento, de temor... Las acojo todas. Reconoced de cuántas maneras os escucha vuestro Maestro, que sabe interpretar todos los «lenguajes».

31. Cuando Me escucháis, no queréis que esta hora pase. «¡Cuánta paz, qué tranquilidad, qué gozo infinito!», me dice vuestra alma. Pero Yo os respondo: esa paz, ese gozo, esa bienaventuranza de sentir, amar, saber y poder, la tendréis en la vida espiritual —no por una hora, sino por toda la eternidad.

32. Os esperaré en aquella Tierra Prometida, y mi luz os acompañará en vuestro camino hasta que lleguéis a Mí. Porque Yo soy la luz que resplandece para iluminar vuestro camino.

33. En mi Palabra os he hecho profecías que habéis visto cumplirse, para que quienes escuchen vuestro testimonio participen de vuestra fe. ¡Cuánta alegría habrá en aquellos que hasta ahora han vivido sin fe y de repente abren los ojos, descubren sobre sí la vida eterna y en sí mismos la semejanza con la Divinidad ! En ese instante, la existencia de esos seres se transformará; pues ya no pertenecerán a los que piden, sino a los que dan las gracias. Porque quien pide, lo hace porque no reconoce que tiene lo suficiente, y quien da las gracias, lo hace porque está convencido de que tiene más de lo que merece.

34. Cuando contempláis los milagros de la naturaleza y os dais cuenta de que habéis sido objeto del amor y la misericordia divinos, ¿no brota de vuestros corazones la gratitud? ¿Qué mayor prueba de gratitud podéis darme en este instante que vuestra admiración, vuestra humildad y vuestra confesión de mi grandeza? Entonces no ha sido ni el dolor, ni la

necesidad, ni el interés propio lo que ha encendido vuestro corazón por Mí.

35. Cada vez que susurréis una oración de agradecimiento, acompañadla con obras que confirmen ese sentimiento.

36. Debo eliminar de entre vosotros todo error, pues el lapso de tiempo en el que os hablo de esta forma ya es muy breve, y cuando termine el año 1950, debéis tener una mayor comprensión de mi obra, porque habréis estudiado más a fondo mi enseñanza con la ayuda de los sabios consejos de mi Mundo Espiritual. Los portavoces a quienes se les ha confiado la tarea de transmitir el mensaje divino se prepararán con mayor conciencia de su responsabilidad.

37. Hasta el momento en que retire mi palabra, debe haber entre vosotros una purificación de los actos y costumbres de culto. Entonces, aquel que quiera seguirme bajo el estandarte de la Verdad deberá ponerse en marcha y seguirme, y aquel que, por egoísmo y en busca de beneficio personal, insista en falsear lo que es puro, se verá obligado a sufrir las consecuencias de su desobediencia y de su falta de vigilancia.

38. No seré Yo quien castigue al niño: él mismo sentirá su sentencia. Cada mala hierba será arrancada de raíz.

39. He liberado a este pueblo espiritualista, he iluminado sus «campos» y he eliminado las barreras y los obstáculos que se interponían en su camino. Pero por tantos beneficios, también tiene una gran responsabilidad. «Velad para que oigáis con claridad la voz de vuestra conciencia, que os indicará lo que debéis hacer y os exhortará en todo momento a la vigilancia».

40. En este año, que os ha servido de preparación, pues os habéis esforzado por romper las cadenas que os ataban a un fanatismo que impedía vuestro desarrollo espiritual, habéis tenido la firme voluntad de deshaceros de muchos prejuicios. Desde ese momento os sentís más libres y más cerca de la verdad. Ahora os sentiréis más fuertes para la lucha.

41. ¡Cuántos acontecimientos van a suceder! ¡Cuántos pequeños mundos que el hombre ha creado van a ser destruidos! En verdad os digo que toda grandeza falsa y toda obra egoísta se desvanecerán.

42. Entre vosotros son pocos los que han comprendido mi enseñanza. Pero cuando llegue el momento de mi despedida, dejaré a mis discípulos con el conocimiento y la fuerza necesarios para hacer frente a la lucha. Porque el Maestro es indulgente con vosotros, pues veo vuestro esfuerzo, que —aunque sea pequeño— es valioso, y lo acepto.

Tenéis la convicción de que trabajáis por el alma, de que lo que hoy sembráis con lágrimas dará mañana dulces frutos. ¿Quién, sabiendo esto, se atreverá a malgastar su tiempo?

43. Pronto seréis testigos de que mi Enseñanza se publique en diferentes idiomas. Entonces, mi Palabra, mi enseñanza, os pondrá en contacto con personas de países lejanos y, aunque nunca os hayáis visto, os reconoceréis mutuamente. Aunque entre vosotros se interpongan países y mares, estaréis unidos y seréis uno a través de mi Obra.

44. Cuando el año 1950 llegue a su fin, habrá incertidumbre y dudas en muchos de vosotros. ¿Por qué dudan algunos de mis revelaciones, que gozan de una inteligencia superior a la de aquellos que creen en mi manifestación? Porque ni el conocimiento humano ni la razón pueden juzgar mi verdad, y cuando el hombre comprende esto, le invade el temor ante todo lo nuevo, ante todo lo que le es desconocido, para rechazarlo inconscientemente. Pero vosotros, los débiles, los incultos, los que no podéis alcanzar la altura de quienes son reconocidos por su inteligencia, sois los que creéis y sois capaces de profundizar en los misterios de lo espiritual. ¿Por qué? Porque es el espíritu el que revela al entendimiento la vida eterna y sus maravillas.

45. La inteligencia humana representa una fuerza contra la que ahora vais a librar la batalla, pues a través de ella el hombre se ha creado ideas y concepciones sobre lo espiritual que no le han sido reveladas por el Espíritu.

46. Para esta lucha debéis ser fuertes, con una fuerza que también brota del Espíritu. Vuestra fuerza nunca se basará en vuestro cuerpo, ni en el poder del dinero, ni en medios terrenales. Solo vuestra fe en la verdad que vive en vosotros os hará salir victoriosos en la contienda.

47. El mundo se verá sacudido cuando mi Palabra se escuche en las naciones, pues el espíritu de los hombres, preparado para esta revelación, se verá conmovido por la alegría y, al mismo tiempo, por el temor. Entonces, aquel que desee conocer la verdad deberá liberarse de la esclavitud de sus ideas materialistas y refrescarse en los horizontes luminosos que se presentan ante su mirada. Sin embargo, quien persista en su oscurecimiento espiritual y en su lucha contra esta luz, seguirá teniendo la libertad de hacerlo.

48. El cambio de mentalidad hacia la espiritualidad traerá consigo la amistad y la hermandad entre las naciones. Pero es necesario que os preparéis, pues la contienda será grande. Cuando los hombres se levantan unos contra otros en guerras, esto no ocurre porque sea mi voluntad, sino porque no han comprendido la Ley de Dios.

49. Puesto que el desarrollo del alma está sometido a una ley justa, el hombre se purifica en su camino. De este modo, se hace justo ante Dios por sí mismo.

50. La época actual ha sorprendido a la humanidad muy alejada del camino recto. La guerra, el hambre, las epidemias, el dolor y la destrucción son voces que hablan de la falta de misericordia, de espiritualidad y de justicia que reina en el mundo.

51. Comprended que Yo os inspiro la paz. Nunca os he incitado a la guerra.

52. En medio de este caos os he enseñado y os he sacado del torbellino de las pasiones para revelaros lo que os prometí en otros tiempos —para deciros que, aunque seáis pequeños y humildes, vuestra preparación espiritual y vuestra fe os convertirán en valientes soldados y apóstoles desinteresados de mi obra.

53. El mundo sentirá en vosotros mi presencia, recordará mi Ley hoy olvidada y conocerá las nuevas revelaciones y enseñanzas. La humanidad me verá en toda mi gloria cuando reciba el testimonio de vuestras obras de amor.

54. Si vuestra fe se debilita ante las grandes pruebas, no podréis inspirar confianza a vuestros semejantes, no podréis sanar a los enfermos, ni conmover el corazón del pecador, ni consolar al afligido. Os sentiréis temporalmente privados de ese poder para iluminar los caminos y abrir las puertas a los necesitados. Os sentiréis indignos de tomar de la mano al ciego para guiarlo, y entonces vuestro corazón llorará amargamente. Solo si oráis con toda la confianza que depositáis en Mí, os recibiré, os escucharé, daré paz a vuestra alma y encenderé la lámpara de vuestra fe con la luz inextinguible de mi amor.

55. He querido hacer de vosotros un pueblo, una familia unida en mi Ley, que se ame entre sí, en la que no haya malicia, para que sirváis de ejemplo a vuestros semejantes y seáis el fundamento de mi Santuario.

56. No os pido nada imposible; solo quiero que haya veracidad en vuestras palabras y obras. Si seguís mis enseñanzas con humildad y comprensión —si manifestáis virtud y sencillez en vuestra vida—, no tendréis que hablar ni esforzaros para despertar el alma de vuestros semejantes. Bastará entonces el testimonio de vuestra caridad activa.

57. No seréis los únicos sobre quienes recaiga esta responsabilidad. Se sumarán nuevas multitudes, nuevos «trabajadores» y nuevos «soldados» con un fervor y un amor tan grandes o incluso mayores que los vuestros, que lograrán dar un paso adelante en el camino del desarrollo.

58. Así como enseñé a los doce apóstoles del Segundo Tiempo a sanar a los enfermos, a amar al prójimo, a perdonar las ofensas, a liberar a los poseídos y a despertar a los «muertos» a una nueva vida con palabras y obras de amor, así también os he enseñado a vosotros, para que seáis verdaderos apóstoles de mi enseñanza.

59. Calmad vuestra mente, ejercitad vuestra razón, porque en verdad os digo que recibiréis de Mí según vuestra preparación, y puedo deciros: «Aquí estoy», cumpliendo mi promesa de que volvería a estar con vosotros.

60. Habladme en lo más profundo de vuestro ser, pues Yo escucho vuestro lenguaje espiritual. Me señaláis vuestras desgracias, pero Yo también veo que sufrís al contemplar el dolor que la humanidad está vaciando en estos tiempos como un cáliz de amargura, porque el mundo Me ha rechazado, ha caído en las garras de la tentación y, en su ignorancia y angustia, se revuelve a su alrededor. Me acerco con humildad para llamar a las puertas de cada corazón, para dar a los hombres consuelo, paz y pan para sus almas. Pero el hombre se ha olvidado de Mí, Me aleja de sí porque no Me ha reconocido. El hombre llora por su pasado, porque cree que estoy lejos, porque no ha escuchado esta palabra que os estoy dando en este momento. Por eso os recuerdo una vez más la sublime misión que debéis cumplir entre la humanidad.

61. Os he colmado de mi poder para que despertéis las almas, para que transmitáis mi paz, para que recéis por aquellos que no saben orar, para que, sintiendo el dolor de vuestros semejantes, intercedáis por ellos.

Sois el pueblo al que he despertado y bendecido para que deis los primeros pasos llenos de amor, fraternidad y perdón. Sed verdaderos discípulos que estudien y sigan las enseñanzas que os he dado. Porque os dejaré en la Tierra como mis discípulos.

62. Pueblo: Entre vosotros hay incrédulos que no se conforman con el sentido de mi Palabra, que no sienten verdadera fe en mi manifestación espiritual, que me buscan en el materialismo, en los cánticos y las oraciones recitadas, en los ritos y las ceremonias, porque sus almas aún no se han fortalecido en la verdad, y por esa razón se alejan de Mí.

63. Os he enseñado muchas cosas. Os he prometido morar en el santuario que Me preparáis en vuestro corazón. Pero aquellos que practican un culto materialista creen que Me complacen y que cumplen mejor su misión. Pero Yo les digo: os he transmitido claramente Mi enseñanza. ¿Por qué seguís dormidos?

Os he hablado mucho, pero habéis aprendido muy poco. Cuando os he hecho grandes revelaciones, os habéis rebelado contra ellas y habéis

dicho: «Esta forma de adorar al Padre no nos agrada; nos aferraremos inquebrantablemente a nuestras formas de adoración. Porque no hemos aprendido la forma de adorar al Padre de espíritu a espíritu».

Pero os digo: el tiempo pasará, y seguiréis durmiendo y no tendréis el resplandeciente despertar que eleva vuestra alma. Mañana os sentiréis huérfanos de Mí, y aunque esté tan cerca de vosotros, no Me sentiréis, porque no habéis aprendido a sentirme.

64. Recuerda, oh pueblo amado, que tu Padre te ha hablado en todo tiempo. En el Segundo Tiempo, el Divino Maestro te mostró el camino hacia el desarrollo ascendente y dejó sus huellas en él, para que llegases a la verdadera Patria. En el tiempo actual he iluminado vuestra alma, os he preparado con mi Palabra y mi Gracia para que os pongáis en marcha a trabajar como Elías. Así podréis convertirlos en guías de los hombres.

65. Este es el tiempo en el que he unido y reunido a las doce tribus del pueblo elegido de Israel, para que reciban de nuevo la enseñanza de la «Palabra» Divina. Como Maestro, he hecho oír mi enseñanza entre vosotros. Os he preparado y orientado a través de mi Palabra. Pero esta forma de comunicación con vosotros pronto pasará.

66. «Israel, conviértete en guía de la humanidad, dale este pan de vida eterna, muéstrale esta obra espiritual, para que las diversas religiones se espiritualicen en mi enseñanza y, de este modo, el Reino de Dios llegue a todos los hombres».

67. Os doy leche y miel, porque sois el pueblo que tiene que cumplir una misión difícil —una misión que no será una pesada cruz sobre vuestros hombros—. Sois el pueblo que me ha reconocido una vez más y que, lleno de espiritualidad, quiere ponerse en marcha para mostrar su estandarte ante la humanidad.

68. Os he enseñado a vivir en armonía conmigo y a ser humildes y sencillos en todas vuestras acciones y pensamientos. Os he enseñado que, mientras el hombre aviva sus guerras para matarse entre sí, vosotros debéis ser los soldados de mi Divinidad, que llevan en sus manos las armas de la luz para combatir el odio y la ignorancia del mundo.

69. Reconoced, pueblo mío, cómo a vuestro alrededor las personas se atormentan en su miedo y su dolor, y que vosotros sois los llamados a llevarles el consuelo, el ánimo y el amor de mi Espíritu Divino.

70. Mirad, cuando hayáis cumplido así vuestra misión, sentiréis mi paz, y debéis hacer que los hombres participen de esa paz. Renunciad a toda ambición terrenal y revestíos de mi amor, para que mi misericordia se manifieste a través de vosotros en todo el mundo.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 250

1. ¿Qué alma que me oye hablar de la Tierra Prometida no siente el anhelo de vivir en ella? El propósito de mi manifestación entre vosotros es ayudar a vuestra alma a llegar al mundo de la luz y de la paz eterna, desde donde se puede percibir la gloria de vuestro Creador. En todo tiempo se os ha señalado un camino para que lleguéis a las puertas de esa eternidad, de esa vida que espera a vuestra alma.

2. Os he perdonado y os he aliviado la carga de la expiación, para que avancéis más rápido, limpiéis vuestra culpa y os sintáis fortalecidos para reanudar el camino. Grande es la misión y la lucha que tenéis en la Tierra; pero aún mayor es en estos tiempos de guerras y catástrofes, en los que debéis aprender a orar con tal entrega que vuestra alma —invisible e intangible para los demás— sea capaz de detener la propagación de la guerra y extienda sobre los pueblos el manto de la paz.

3. Esta nación en la que vivís no es la Nueva Jerusalén, pues esa ciudad os espera en lo espiritual. Pero ha sido elegida para mi manifestación en este tiempo, y será como una puerta que os conducirá a la ciudad resplandeciente de blancura que mi apóstol Juan vio en su éxtasis.

4. Entrarán en vuestra ciudad extranjeros, y debéis considerarlos hermanos en el Espíritu, sin menospreciarlos por ser de otra raza.

5. Elevad vuestros pensamientos por unos instantes, y haré que llegue a vuestro corazón el estruendo de la guerra, el lamento de los hombres, el dolor de las madres, el llanto de los niños, para que comprendáis vuestra misión y os pongáis a cumplirla. Ahora es un tiempo de juicio, en el que veis cómo se les quita el poder al avaro rico y a las naciones poderosas y adictas a sí mismas, así como a aquel que, sin permiso de su dueño, se ha apropiado de lo ajeno para aumentar su riqueza. También para él ha llegado el día en que debe presenciar cómo otras manos le quitan lo que poseía ilegítimamente.

6. Vosotros, en vuestra pobreza material, pensáis que estáis exentos de mi juicio. Pero os digo que os equivocáis, porque también vosotros podéis convertirlos en avaros, y precisamente de la riqueza espiritual que yo os he entregado.

7. Hoy os he exhortado a elevar vuestros pensamientos para intentar sentir el dolor que sufren las naciones. Pero Yo he visto que aún no sois capaces de compadeceros del dolor de vuestros semejantes, aunque el aire que respiráis esté impregnado de ese dolor. ¿Será necesario que también vosotros paséis por esa prueba y vacíeis ese cáliz para poder comprender el dolor que oprime a la humanidad? Vuestro corazón sigue endurecido, y de él no brota el agua cristalina del amor.

8. Bienaventurado aquel que se pone en camino para servir a sus semejantes, porque ha visto las penurias que los atormentan. Lo dejaré descansar en mi pecho una vez que haya completado su labor. Recordad: cuando la vida os sonreía, mirabais con indiferencia a quienes sufrían. Y otros, tras haber conocido la miseria y haber alcanzado una vida esplendorosa, en lugar de ayudar a quienes llaman a sus puertas, los ahuyentan de su presencia y les dicen: «Seguid vuestro camino, sufrid y luchad, tal y como yo sufrí y luché; entonces también tendréis lo que yo conseguí con tanto esfuerzo».

9. Mi enseñanza os dice: aunque hayáis alcanzado la paz de la que disfruta vuestro corazón a la luz de vuestra alma espiritual a través de grandes pruebas y sufrimientos, debéis repartir esas joyas entre vuestros semejantes, sin intentar averiguar si tienen méritos para poseerlas.

10. Mi palabra ha surtido en vosotros el mismo efecto que cuando resucitó a Lázaro. Un soplo de muerte se había infiltrado en vuestros corazones y había destruido toda esperanza que albergabais para sobrevivir a la guerra que amenazaba constantemente vuestra paz. Pero al mismo tiempo que llegaban las noticias de la guerra, os enterasteis de que la voz del Maestro se oía en el seno de una reunión de corazones sencillos y humildes, y sin preguntaros más a fondo si esto era cierto, si tal milagro era posible, os habéis acercado a Mí con anhelo, porque sabéis que Yo soy la paz.

11. Al oír esa voz, todas las cuerdas de vuestra alma se pusieron en movimiento, y exclamasteis: «¡Eres Tú, Señor mío, quien habla!». Sin embargo, vuestra fe aún no se ha hecho absoluta, pues aunque estáis conmigo, seguís temiendo, como aquellos discípulos que navegaban conmigo en una barca. Al ver que las olas del mar se encrespaban, gritaron: «Señor, Señor, sálvanos, que nos hundimos».

12. ¿Por qué temes, oh pueblo, aunque te encuentras bajo el amparo de mi misericordia? ¿Por qué desconfías de mi poder? No permitas que tu esfuerzo por escucharme resulte inútil e infructuoso. Ten en cuenta que muchos vienen de lugares lejanos para escuchar mi palabra. Otros deben superar el escepticismo de su familia. Otros, a su vez, se ven obligados a abandonar sus trabajos terrenales y sus obligaciones mundanas, y este sacrificio no debe quedar infructuoso.

13. Considerad esto: si sois capaces de depositar toda vuestra fe en mi Palabra, en lugar de dudas y desconfianza, esta, una vez grabada en vuestra alma con el fuego de vuestro amor, os iluminará en todo momento y os animará en cada una de vuestras pruebas.

14. Son muchas las cosas que vuestra alma teme de las cadenas de la servidumbre, porque ya conoce el sabor de ese cáliz de sufrimiento.

15. Amáis la paz por encima de todo, y ese anhelo de vuestra alma es lo que Me ha atraído hacia vosotros, oh pueblo. Porque sabéis que la paz se concentra por completo en Mí. Sería en vano que la buscaras en las diversas instituciones humanas, entre los poderosos o entre las teorías más avanzadas de la ciencia moderna, porque la humanidad ha perdido ese tesoro. Si el hombre quiere recuperar ese don que ha desechado, debe buscarlo irrevocablemente en Mí, tal y como ocurrió con vosotros.

16. Clara y comprensible para todos mis hijos es la enseñanza que os he dado. Porque quiero prepararos para que seáis los mensajeros de esta Buena Nueva, que muestren a la humanidad la mejor manera de buscarme para encontrar la paz.

17. Aquí se cumple la palabra que os di cuando Jesús, en el «Segundo Tiempo», dio gracias a su Padre por haber ocultado su sabiduría a los sabios y a los eruditos, y por haberla dado y revelado a los humildes. Sí, pueblo mío, pues aquellos a quienes llamáis eruditos se envanecen y quieren menospreciar al pueblo sencillo, enseñándole solo lo que consideran migajas del pan que han recibido de Mí. Los pobres, en cambio, la «gente humilde», que conocen bien las penurias que conlleva la vida y también las privaciones asociadas a ella, cuando por una vez pueden llamar algo suyo, sienten que es demasiado para ellos y, por eso, lo comparten con los demás. Añado ahora lo siguiente: cuando el codicioso se convierta en una persona generosa y el altivo en uno humilde, participarán al instante de todo lo que Yo tengo reservado para quien sabe vivir virtuosamente. Porque mi amor no es parcial, es universal, es para todos mis hijos.

18. Todo esto debéis saberlo. Porque si alguien quiere alcanzar la sabiduría en mi enseñanza, no debe olvidar que, para lograrlo, primero debe ser humilde como Salomón, a quien hice rey y tan sabio, que su nombre era famoso y muy respetado en el mundo de aquella época, a la que asombró con la sabiduría de sus consejos y sus juicios. Pero todo su poder, su capacidad de discernimiento y su gloria quedaron reducidos a la nada ante el poder de mi justicia, cuando infringió mis mandamientos.

19. Pueblo, lucha y trabaja por la paz, tal y como Israel conquistó la Tierra Prometida tras tantas dificultades y conflictos que tuvo que atravesar y superar. Sé que vuestra alma me comprende bien cuando le hablo de Israel, pues lleváis esa semilla en vuestro ser, y esa historia está grabada en vuestro espíritu.

20. Allí se encuentran su experiencia, su desarrollo y su conocimiento; allí se abre el libro en su alma, le muestra la ley y le evita caer en el error. He hecho que vuestra alma reencarnara en este tiempo, lejos de antiguas posesiones terrenales que os habrían vuelto materialistas, como ocurrió con otras razas y pueblos, para que vuestra única pasión fuera abrir una brecha espiritual a la humanidad, mostrarle hacia dónde debe dirigir sus pasos y conducirla a la paz de mi Reino de justicia y amor.

21. Hoy venís con el anhelo de misericordia, y ¿quién puede decir que no la ha recibido? Los enfermos se han sanado, los caminantes cansados han encontrado paz, los que tenían hambre y sed de espiritualidad han saciado su hambre y su sed. Pero aún hay entre los que me siguen algunos que no han despertado, que dudan y exigen pruebas para creer. A ellos les concedo lo que necesitan, según mi voluntad. Pero no son bienes terrenales lo que les doy. Tengo para mis hijos los bienes del alma, y de ellos daré sin límites a quien me los pida con sus obras de misericordia y amor hacia sus semejantes.

22. Busco al alma espiritual, que forma parte de mi Ser, para instruirla y guiarla; quiero elevarla y hacer que venga a Mí, pero no todos me reconocen, ni saben cómo recibirme. El mundo y sus innumerables pruebas han amargado vuestro corazón, y ya no tenéis fuerzas para pensar en la vida espiritual. Pero os digo que hoy, cuando el mundo se ha vuelto hostil contra vosotros, debéis buscar refugio en mi amor infinito con aún más fervor.

23. Mi enseñanza cae lentamente sobre vosotros como gotas incesantes de agua cristalina. Poco a poco va sentando los cimientos de la fe e , de la esperanza y de la confianza en la obra que he encomendado a cada alma.

24. Las fuerzas de la naturaleza se han desatado contra el hombre. No debéis temer, porque sabéis que os he dado autoridad para vencer al mal y proteger a vuestros semejantes. Podéis ordenar a esos elementos destructores que se detengan, y os obedecerán. Si permanecéis en oración y vigilia, podréis obrar milagros y dejar al mundo asombrado.

25. Orad con sinceridad, entrad en comunión con mi Espíritu, no busquéis para ello ningún lugar concreto. Orad bajo un árbol, en el camino, en la cima de una montaña o en un rincón de vuestro lecho, y Yo descenderé para hablaros, iluminaros y daros fuerzas.

26. Cuando oigáis esta palabra, abrid vuestros corazones y dejad que su luz os vivifique; y más tarde, cuando estéis puros y preparados, salid al mundo y difundid el testimonio de lo que habéis recibido.

Muchos me ofrecen con alegría sus primeros frutos, mientras que otros ocultan con temor su semilla. Estos emplearon todas sus fuerzas y, sin embargo, no obtuvieron el fruto anhelado. Pero Yo veo su celo, su amor, y les digo: «Tened esperanza, perseverad, y cosecharéis».

27. Velad para que la mala semilla no prospere, para que no germine en la tierra. Trabajad hoy, ahora que es el momento propicio para la siembra, y Yo os ayudaré en el cultivo.

28. He destinado a vuestra nación a ser imagen de la Segunda Jerusalén. Pronto acudirán a ella vuestros hermanos de diversas razas, y cuando la vean florecer, se despertarán sus ansias de poder y querrán saquearos. Os advierto y os digo: he preparado a vuestra nación para que ofrezca paz a los caminantes cansados, pan a los hambrientos y luz a las almas. No quiero que los extranjeros se conviertan en señores y vosotros en esclavos. Os inspiro amor, justicia y rectitud, para que viváis en paz.

29. Aprovechad el tiempo y estudiad mi enseñanza, pues ya se acerca el año 1950, en el que dejaré de hablar por este medio. Permitid que os corrija y os lleve paso a paso hacia la perfección.

30. María intercede por vosotros, y aunque no la veáis, sentís que su amor y su consuelo descienden sobre vuestro ser como un rocío de gracia. Los afligidos se han llenado entonces de esperanza, los pecadores se purifican, y todos vosotros habéis sido bendecidos y «ungidos» por Ella. Buscad en la Madre Divina el consuelo para vuestros sufrimientos. ¿Creéis que Ella puede negar a sus hijos su apoyo y protección cuando os dirigís a Ella con amor? No, pueblo, en su Espíritu Divino solo encontraréis amor, cordialidad y misericordia.

31. Mujeres del mundo, tomad a María como modelo, recordad la época en que vivió entre vosotros como mujer virtuosa y madre abnegada, y sentiréis cómo vuestra alma se llena de nuevo valor.

32. Y vosotros, hombres, que habéis sido creados a mi imagen y que recorréis el camino de las pruebas y sentís la justicia divina, animaos, utilizad vuestros dones y dirigid vuestra vida con amor y prudencia.

33. Para animaros, os digo: «Comed de este pan y nunca “moriréis”. Bebed de esta agua cristalina y nunca más tendréis sed».

34. En esta era me he manifestado ante vosotros de esta forma para preparar vuestra alma para el diálogo de espíritu a espíritu. Os hablo con detalle para que reconozcáis el sentido divino de mi palabra y no os dejéis confundir por otras enseñanzas.

35. Os he hecho emprender un camino de renovación para que no sintáis vergüenza cuando estéis en mi presencia y para que os sintáis dignos de escucharme.

36. Contemplo lo más recóndito de vuestro corazón. Descubro también lo que aún vais a hacer. Por eso no debéis extrañaros de que a veces os corrija incluso antes de que hayáis cometido un error.

37. Cuando el Padre creó el mundo y le dio el destino de ser un lugar de expiación, ya sabía que sus hijos caerían en debilidades y faltas a lo largo de su camino, y que sería necesario un hogar para dar el primer paso hacia la renovación y la perfección.

38. Cuando los primeros seres humanos habitaron la Tierra, el Creador depositó su amor en ellos y les dio un alma, encendió su luz en su espíritu, otorgándoles al mismo tiempo el libre albedrío.

39. Sin embargo, mientras unos se esforzaban por permanecer firmes en el bien, luchando contra todas las tentaciones con la intención de mantenerse puros, dignos del Señor y en armonía con su conciencia, los otros forjaban, de pecado en pecado y de falta en falta, eslabón a eslabón, una cadena de pecados, guiados únicamente por la voz de los sentidos, dominados por sus pasiones, y sembraron el error y la tentación entre sus semejantes. Pero junto a estas almas confundidas han acudido también mis profetas, como mensajeros angelicales de mi Divinidad, para despertar a la humanidad, advertirle de los peligros y anunciarle mi venida.

40. Las almas de las tinieblas que se cruzan en el camino de la humanidad la confunden, induciéndola a la idolatría, al paganismo y al fanatismo.

41. Mis profetas, mis mensajeros, mis siervos han combatido la corrupción y la mentira, han sufrido y han muerto por sus semejantes, y con su dedo índice han señalado el camino de la verdad, la justicia y el amor.

42. Buscad la palabra de los profetas, y en ella descubriréis que ya en aquel entonces os preparaban y hablaban de acontecimientos que se cumplirían. Mirad cómo Joel os habló de estos tiempos de revelaciones espirituales. Tomaos conciencia de que todos los profetas han combatido la idolatría para enseñar el diálogo de espíritu a espíritu.

43. Cuando Cristo vino al mundo, la humanidad ya había pecado mucho; el Diluvio ya había purificado la superficie de la Tierra. Sodoma y Gomorra habían sido consumidas por el fuego, y Babilonia había sido destruida. Él exigió cuentas por la desobediencia a su Ley y por la sangre de sus profetas, y también Él tuvo que ser condenado y asesinado —¡por sus propios hijos!

44. El «Verbo» se hizo hombre y se encarnó en el seno de una virgen. Habló de humildad, de perdón, de amor y de elevación espiritual, y fue

perseguido y condenado. Aunque era Dios, sufrió y murió; fue escarnecido y azotado como un hombre.

45. Las personas que fueron capaces de penetrar en los misterios de aquellas revelaciones han descubierto la verdad, y hoy se inclinan ante ella.

46. Pero en estos tiempos vuelve a manifestarse la confusión, y los hombres, llenos de orgullo por su falsa grandeza, intentan expulsar del corazón humano el nombre de Jesús y su enseñanza —de ahí la oscuridad—, mientras que el Padre, en cumplimiento de la profecía de Joel, inaugura una nueva era y derrama su Espíritu sobre toda carne y cada alma. Se hace oír, se hace sentir y se hace ver, revelándose de múltiples maneras.

47. La naturaleza abre su seno y sorprende al mundo y a la ciencia al revelar misterios que han dejado atónitos a los hombres, y son voces que hablan de una sabiduría y un poder que están por encima de todo el conocimiento humano. Las tumbas custodian los cuerpos muertos; pero las almas se escapan y se hacen oír para dar testimonio de la supervivencia del alma.

48. Los ojos de las personas —tanto los de los niños como los de los jóvenes o los adultos— traspasan lo material para adentrarse en el más allá y contemplar la vida espiritual.

49. Escuchad a estos portavoces torpes y sin pretensiones que pronuncian enseñanzas divinas, y comprobaréis que esta manifestación es una de las más importantes de esta época, anunciada ya hace muchos siglos.

50. ¿Quién no ha tenido sueños que han sido verdaderas profecías y que luego ha visto cumplirse? Ahora es el tiempo de la luz, del despertar del alma que, fascinada por los descubrimientos materiales, había caído en un letargo a causa de la ciencia.

51. Los hombres también han llamado a esta época la de la luz, debido a su ciencia. Mirad cómo surcan las alturas celestiales como pájaros. Mirad cómo dominan los mares y la Tierra, y cómo han descubierto la luz para iluminar la noche. Cada día descubren fuerzas y elementos para combinarlos y crear nuevas sorpresas para la humanidad; pero esta luz los ha cegado. El materialismo y la vanidad los han vuelto sordos a la voz del corazón y de la conciencia.

52. Hoy la luz del Espíritu Santo desciende sobre el mundo para que los hombres alcen la vista y reconozcan que solo hay un único Dios y que su ley es una sola, en la que todos deben unirse para que las obras de la humanidad sean grandes y dignas del Creador.

53. No os equivoquéis; pues antes de que termine el «Sexto Sello», ocurrirán grandes acontecimientos: las estrellas darán señales significativas, las naciones de la Tierra gemirán, y de este planeta desaparecerán tres partes y solo quedará una, en la que brotará la semilla del Espíritu Santo como nueva vida. La humanidad comenzará entonces una nueva existencia, unida en una sola enseñanza, una sola lengua y un solo vínculo de paz y fraternidad.

54. ¡Cuán lejos estáis de aquellos tiempos en que vivíais bajo la ley de la naturaleza y oíais en vuestro espíritu la voz del Señor, que dijo a los primeros: «Creced y multiplicaos, llenad la Tierra»!

55. Ahora, la espiritualización os hará volver a la sencillez y a la naturalidad. Pero en vuestra alma tenéis la luz que habéis cosechado a lo largo del largo camino de la evolución.

56. La luz del Espíritu, que iluminó los primeros pasos del hombre y lo acompañó por caminos y senderos, por cumbres y abismos, lo hará volver al principio del camino. El Espíritu nunca se extravía, porque es mi propia luz. ¿Acaso habéis oído que os haya dicho alguna vez: «Matad a vuestros semejantes»? ¿Que os haya ordenado rechazar al padre que os engendró o a la madre que os concibió? ¿Habéis oído alguna vez que os haya aconsejado hacer uso de lo prohibido? No, hijos míos, el Espíritu ha sido un buen guía, consejero y juez, porque en el Espíritu estoy Yo.

57. Por eso siempre os he dicho que, dondequiera que estéis, Yo estoy con vosotros. ¿Por qué me buscáis, a pesar de que soy todopoderoso, en objetos creados por vuestras manos? ¿Para qué tenéis que acudir a determinados lugares de reunión para luego decir: «Aquí está el Señor, porque esta es su casa», cuando sabéis que Yo soy universal? ¿Por qué os dejáis deslumbrar por las celebraciones y los adornos, cuando sabéis que Yo habito y me manifiesto en la gloria de la naturaleza y en el santuario interior de vuestra alma?

58. Estudiad mi enseñanza como buenos discípulos, y habrá más luz en vuestra alma.

59. Mientras mi Palabra desciende sobre vosotros día tras día, en unos se enciende la fe y en otros surge la duda. Unos se proponen mejorar, y otros dudan de si realmente soy Yo quien se limita a esta Palabra para que crean y se renueven. Estos sienten el anhelo de verme para creer en Mí y dejar de atormentarse. Pero como no me ven con sus ojos físicos, buscan fenómenos espirituales y sobrenaturales para encender su fe.

60. Otros cierran los ojos e intentan penetrar en lo invisible para contemplar mi rostro, y se han cansado en su esfuerzo. Pero cuando su mente fatigada ha caído en el sueño, mientras el alma elevada permanece

en los espacios espirituales, Yo he descendido para hablar con ella, darle mi enseñanza y encender su fe.

Al despertar de ese sueño profundo, tanto el alma como el cuerpo se han sentido renovados y han visto la vida iluminada por una nueva luz. Entonces recordáis vagamente vuestro sueño y os decís: «He soñado con Jesús. ¿Ha estado realmente el Maestro conmigo?».

61. En verdad os digo que el alma tiene muchos ojos para verme. Reconoced este don y desarrolladlo. Porque a través de él se cumplirá la palabra de aquel profeta que dijo que llegaría el tiempo en que los hombres tendrían visiones proféticas y sueños.

62. También os digo: estudiad bien estas enseñanzas, para que no busquéis ni creáis en los falsos profetas y videntes de este mundo.

63. En todo tiempo he preparado vuestra alma para que se una directamente a Mí, y en este Tercer Tiempo ya debería haber alcanzado una gran elevación. Si así hubiera sido, cuando vine en Espíritu, no habríais dudado, ni habríais querido tocarme con vuestras manos.

64. Cuando os hablo de los tiempos pasados, no entendéis nada, porque ni siquiera habéis leído las Escrituras.

65. Doy a conocer mi tercera enseñanza desde el año 1866, y aunque todo estaba predicho, muchos de vosotros habéis dudado: unos por ignorancia, otros por la confusión causada por malas interpretaciones de las Escrituras. Por eso, hoy, al haber preparado el comedor y la mesa para que comáis el alimento de la vida eterna, os he encontrado sin estar preparados y he tenido que manifestarme con infinita paciencia, a la espera de vuestra elevación y vuestro despertar.

66. Renovaos, abandonad vuestro fanatismo religioso, dejad de ser hipócritas y egoístas, y os sentiréis como personas nuevas. Entonces ya no tendréis que preguntaros si soy Yo quien desciende hasta vosotros. Porque la pureza de vuestro corazón hará que vuestra alma sienta mi presencia. La fe es una de las mayores virtudes: alcanzadla.

67. Una y otra vez os encontráis con ciegos, cojos y enfermos sin esperanza. Debéis sanarlos mediante vuestra fe y encender la luz en los corazones de vuestros semejantes.

68. Entre vosotros ya hay ejemplos de lo que podéis lograr mediante vuestra fe en Mí. Hay muchos testimonios de los milagros que podéis alcanzar mediante la fe.

69. No permitáis que el año 1950 os pille con una fe débil. Porque entonces vuestra aflicción sería grande, ya que os sentiríais como huérfanos.

70. Hoy me presento ante los «vagabundos» para mostrarles el verdadero camino. No me detengo a juzgar si sus ropas son regias o miserables, sino que busco un santuario en su corazón.

71. Al que, abrumado por el cansancio, cae al suelo, le ayudo a levantarse de nuevo y le hago comprender que, si ha blasfemado contra Dios, ha rechazado mi fuerza y mi luz.

72. Orad para que vuestro ánimo no se desborde ante las pruebas. Porque en un momento de violencia podéis quedar «ciegos» y perder todo lo que poseéis en vuestra alma.

73. Ahora bien, podéis imaginaros por qué la humanidad ha ido perdiendo cada vez más todo aquello que la hacía grande y noble espiritualmente.

74. He salido a vuestro encuentro porque vi que estabais a punto de precipitaros en un abismo —dispuestos a pedir que se acortaran vuestros días—. Pero al escuchar mi palabra, os habéis repuesto, porque habéis comprendido que debéis vivir en la Tierra hasta el momento fijado por mi Divinidad.

75. Para demostraros que vuestros dones espirituales vuelven a estar a vuestra disposición, os he dicho: «Extendad vuestra mano en mi nombre cuando las fuerzas de la naturaleza se desaten, y veréis que os obedecen».

76. Estos milagros aumentarán vuestra fe y, cuando menos lo esperéis, os habréis convertido en mis «trabajadores».

Entonces recibiréis de vuestro Maestro lecciones más profundas, para que alcancéis una gran preparación y sepáis recibir a los que vendrán a poneros a prueba y a los que querrán destruirlos.

77. Si realmente sabéis dar testimonio de mi Palabra, veréis cómo muchos de vuestros semejantes me alaban y cumplen el mandamiento que os dice: «Amaos los unos a los otros».

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 251

1. En estos tiempos os sorprendéis al ver los milagros que podéis realizar gracias a vuestros dones. Entonces ya no os sentís pobres ni desheredados, pues a cada paso tenéis pruebas de que os amo y de que tengo mi mirada puesta en vosotros.

2. Los dones ya fueron depositados en vuestra alma en el momento mismo de vuestra creación. Pero era necesario que Yo viniera a enseñaros y que recorrierais largos caminos, desarrollándoos cada vez más en el proceso, para que esos dones comenzaran a manifestarse.

3. Precisamente en la época actual, el alma del hombre ha sentido que vive en una nueva era, que la ilumina la luz de un nuevo día. Ha experimentado un estremecimiento, una inquietud que la ha sacado del profundo letargo en el que sus dones y capacidades habían quedado adormecidos.

4. Por el momento, el hombre aún se plantea preguntas, solo intuye. Pero pronto llegará la hora en que exclamará con certeza: «Ahí está el camino», y lo seguirá con fe.

5. ¿Quién podría detener el avance de las almas de esta humanidad una vez que se hayan puesto en camino, y quién sería capaz de alterar la ruta trazada por mi luz? Nada ni nadie podrá detener el despertar espiritual de los hombres cuando estos se levanten con el anhelo de la herencia y el mensaje que les ha traído el Tercer Tiempo.

6. Podría haberos despertado hace mucho tiempo. Pero quise acudir a vosotros en el momento oportuno, cuando estuvierais cansados del profundo sueño en el que habíais caído, y cuando el espanto ante vuestros pecados y vuestras guerras incesantes os liberara de las pasiones de vuestra naturaleza material.

7. Hoy *un* pueblo, mañana otro, y después otros más despertarán iluminados por una luz interior que les hablará a todos de la espiritualización.

8. En el momento del despertar de esos pueblos, estaré dispuesto a revelarme ante ellos. Será la voz del Padre la que responda al llamado de los hijos. Pero en verdad os digo que no me manifestaré a todos de la misma manera. Por ejemplo, esta revelación que he tenido entre vosotros por medio de la razón humana solo os ha sido concedida a vosotros, y podéis consideraros como el pueblo que, al alborear esta era, fue el primero en despertar.

9. El tiempo en que me manifiesto entre vosotros de esta forma ya ha sido señalado, y no hay ningún espiritualista que no conozca el año y el día en que concluirá este período.

10. Cuando concluya mi enseñanza entre vosotros, tendréis que prepararos para esparcir esta semilla entre los pueblos del mundo, con lo que ayudaréis mucho a vuestros semejantes en los momentos críticos de su despertar. Estos, ante la certeza de sus presentimientos y la realidad de mi mensaje, se prepararán para recibirme en forma espiritual. Así como me revelé entre vosotros según la preparación de cada asamblea y de cada portador de la palabra, así también me manifestaré ante ellos según la espiritualización de cada comunidad y la devoción que reine en sus asambleas.

11. Escribid mi Palabra y guardadla, para que, cuando llegue el momento, la deis a conocer. Porque será el fundamento y el punto de partida de las nuevas comunidades que surgirán en el mundo para la vida espiritual.

12. No permitáis que mi mensaje se mezcle con las ideas materialistas y los errores de aquellos que me han servido de instrumentos, pues entonces no habréis transmitido sin alteraciones el fruto que os he confiado. Os he instruido a lo largo de un extenso período de tiempo para que conozcáis mi esencia divina, a fin de que os liberéis de toda preferencia humana.

13. La luz de mi Espíritu seguirá los pasos de aquellos que me comprenden y que mañana partirán para interpretar mis mandamientos con la mayor diligencia de que sean capaces. Porque en su camino experimentarán que su lucha, sus sacrificios y sus esfuerzos no han sido en vano. Los sorprenderé en su labor y les anunciaré que pronto les esperan otras comunidades, que pronto podrán salir a sembrar, porque la semilla ha madurado.

14. Habrá una oleada de emociones y lágrimas de alegría entre mis discípulos cuando sean testigos del cumplimiento de mi palabra.

15. No tendréis que ir de un lado a otro ni llamar a las puertas en busca de quien os escuche. Porque descubriréis que serán vuestros semejantes quienes os busquen y os llamen. Me basta con que os preparéis. Entonces os mostraré los caminos, os inspiraré lo que debéis hacer y os llevaré ante aquellos que, anhelando un testimonio de amor, espiritualidad y misericordia, acudirán a mi pueblo.

16. Cuando, mediante vuestra armonía, forméis la comunidad que espero de vosotros, no tendréis que esforzaros por daros a conocer, pues serán otros quienes cumplan esa tarea, difundiendo de corazón a corazón la noticia de que existe una comunidad en cuyo seno resplandece la luz de un mensaje divino que es pan de vida espiritual para todos los hombres.

17. Os digo: «Confía en Mí, pueblo». Porque si os expulsan del seno de vuestra sociedad, si os echan de las ciudades en las que habitáis, Yo os llevaré lejos de vuestros perseguidores, os llevaré al desierto, a las montañas, a valles lejanos o a las orillas del mar, y allí os alimentaré, como alimenté al pueblo de Israel en el desierto, enviándole el maná.

18. Ahora traigo un nuevo maná para mi pueblo, que pronto descenderá, tan pronto como las pruebas abruman a mis elegidos.

19. Las pruebas vendrán, porque mi Palabra siempre se cumple. Servirán para unir a mi pueblo, tal y como se unió Israel en Egipto bajo la esclavitud del faraón.

20. Cuando lleguen las pruebas, solo permanecerán en este camino los que me aman: los valientes y los fieles. Los falsos, los hipócritas, los que temen al mundo, los que no me siguen por amor, se alejarán. Me bastará con ver unidos a los que me aman de verdad para decir entonces al mundo: «Este es mi pueblo, esta es mi descendencia».

21. Os aseguro que a aquellos de vosotros que me sigáis con toda la fe de vuestra alma no les faltará ni agua ni pan, pues nunca nadie ha sido defraudado en su fe.

22. Ya oigo que algunos me preguntan en su corazón: «Maestro, ¿cuándo será todo esto?». Y esto es así porque sentís temor, porque tembláis cuando os anuncio estas pruebas. Pero os digo: quien tiene miedo no va al desierto, se queda en la ciudad, donde soporta más fácilmente la opresión, porque se ha acostumbrado a la servidumbre y a la humillación. Pero cuando abre los ojos a la verdad, su corazón se llena de valor y fe, va al desierto, se pone en camino con el anhelo de la libertad de su alma y la paz de su corazón.

23. ¿Me preguntáis cuándo llegará esta prueba? Os digo que para algunos ya ha llegado, y que más adelante se presentará ante otros, hasta que todos estéis preparados y os hayáis fortalecido.

24. Las pruebas llegan de una manera tan sutil que, a menudo, ni siquiera os dais cuenta de cuándo llegaron ni de cuándo terminaron. ¿Qué sería de vosotros si os anunciara la fecha, el día y la hora para que las esperaseis?

25. Cuántos de vosotros vivís ya en el desierto del que os he hablado hoy, y os alimentáis del nuevo maná. Son aquellos que —expulsados del seno de la sociedad— han sido incomprensidos por sus familiares y amigos. Son aquellos a quienes se les niega el saludo y a quienes se les han cerrado las puertas del trabajo. Son también aquellos a quienes se ha condenado como herejes, traidores y apóstatas, y que han sido expulsados del seno de sus iglesias.

26. Han soportado calumnias, miradas maliciosas, humillaciones, burlas y desprecio. Pero todo ello lo han soportado con paciencia, sabiendo que no han perdido nada y que han obtenido la gracia de escucharme.

27. Tuvieron que retirarse al «desierto», pero no a un desierto material, sino a un refugio espiritual, aunque físicamente siguieran viviendo donde siempre habían vivido.

28. Allí, en ese refugio espiritual, encontraron una paz que antes no conocían, experimentaron satisfacciones que nadie les había dado antes, y aunque al principio sintieron soledad porque no podían percibir mi presencia, hoy me dan las gracias porque no les faltó nada y porque nadie los venció.

29. La vida de placeres que antes llevaban quedó atrás; todo lo falso, todo lo superficial desapareció. Porque para ellos llegó el momento de encontrar la verdad y aferrarse a ella con todas las fuerzas de su ser.

30. Bienaventurados los hombres de buena voluntad y fe, pues no serán víctimas de sus enemigos. Mi poder detiene la mano que quiere asesinarlos a traición; mi luz sorprende a quien acecha su camino, para que avancen sin ser detenidos, porque les espera la Tierra Prometida. En ella se ha preparado una fiesta para el momento en que todos entréis en ella.

31. Mi palabra ha conmovido las fibras de muchos corazones, que me han dicho: «Señor, nadie dice la verdad como Tú, pues desde que te seguimos en estos tiempos, hemos tenido que soportar los juicios de nuestros semejantes, que eran como las hierbas amargas que Tu pueblo comió en la noche de la liberación en Egipto».

32. Piensa en tu fe, oh pueblo amado, y verás cómo incluso aquellos que te han rechazado vendrán a engrosar tus filas. Pues también a ellos les llegará la llamada, también a ellos se les ofrecerá la oportunidad de liberarse de su vida materialista y falsa, para llenar el vacío de sus almas con la esencia divina que esta Obra otorga en abundancia.

33. La llamada puede llegar a todos al mismo tiempo, pero no todos podrán responder a ella en el mismo instante. Unos estarán dispuestos a acudir rápidamente; otros no podrán hacerlo porque su alma aún no está lo suficientemente desarrollada como para emprender el cumplimiento de su misión.

34. Os digo esto para que, cuando os hable de los llamados y los elegidos, sepáis que en toda época hay muchos llamados y pocos elegidos, porque Yo solo elijo a los que están preparados, y todos los que han sido llamados y no figuran entre los elegidos tendrán que esperar un tiempo para ser llamados de nuevo.

35. ¿No recordáis que ya os he dicho muchas veces que llamé a las puertas de vuestros corazones una, dos y tres veces, y que solo cuando estuvisteis despiertos y preparados acudisteis rápidamente a mi llamada? Por eso, no os desesperéis ante aquellos a quienes llega mi mensaje y que no muestran interés.

36. Cumplid vuestra misión de dar a conocer mi Palabra y estad satisfechos con el resultado inmediato o posterior de vuestro trabajo.

37. Buscáis en mi Palabra la fuerza que sentíais que os faltaba para separaros de lo malo que hay en vuestra vida, porque habéis dejado que en vuestros corazones echen raíces las costumbres, los hábitos, las tradiciones y los vicios de vuestros antepasados.

38. Ahora se ha desatado una lucha en vuestro interior, porque la voz de la conciencia se hace oír cada vez con mayor claridad. Pero vuestro corazón aún se le resiste, porque, en su apego a los sentidos, se inclina más hacia el cuerpo que hacia el alma.

39. Bendigo vuestra lucha interior, porque es una señal de que sentís amor por Mí, de que reconocéis la verdad y la justicia de mi palabra.

40. Hay momentos en los que teméis que la «carne» prevalezca en vosotros, porque vuestra fe y vuestro amor aún son débiles frente a las tentaciones. Entonces venís apresuradamente a escucharme, con la esperanza de encontrar en mi palabra las armas necesarias para combatir el pecado y las tinieblas. Venís contritos, afligidos, con el deseo de que fuera posible que mi mirada no os descubriera, aunque sabéis que no escapáis a mi mirada ni un solo instante. Más tarde, cuando habéis recibido en vuestro corazón la ternura de mi palabra, dejáis que las lágrimas fluyan con una espontaneidad que alivia cada vez más la carga del alma. Entonces pensáis, por fin, que, puesto que os he recibido con tanto amor, esto ha sucedido porque no he penetrado en vuestro corazón, ni he descubierto en él todo aquello que os avergüenza ante Mí.

41. ¡Ay, pequeños y débiles hijitos que aún no conocéis a vuestro Maestro! ¿Qué sería de vosotros, que buscáis en Mí la fuerza para no pecar más, si en lugar de recibir palabras de perdón, de estímulo, de amor y de sabiduría, os recibiera con condenas y sentencias, con reproches, amenazas y castigos? Un día acabaríais dudando de esta Palabra, para luego lanzaros sin reservas a los brazos del materialismo. No digáis, pues, que mi mirada no os descubre en los momentos en que os doy mi Palabra a través del portavoz.

42. Mirad a esta multitud de «trabajadores», servidores en esta obra: ellos también vinieron, como vosotros, con el corazón lleno de sufrimientos y pasiones desenfrenadas; ellos también quedaron

conmovidos por mi Palabra y conocieron la lucha interior del alma contra la carne; y ellos también pensaron que mi mirada no los descubría entre la multitud, porque en mi Palabra no les reprochaba sus pecados.

Ahora están aquí, en mi campo, y llevan a cabo en paz una tarea que les he confiado. Porque, al fin y al cabo, la fe llegó a su corazón, ya que tras la lucha hubo paz en su alma y porque han comprendido que nunca pueden escapar a mi mirada divina, que os sigue allá donde vayáis.

43. El mundo y la carne siguen tentándolos, y esto sirve para poner a prueba su amor, su fe y su fidelidad, y para que no se adormezcan. Algunos se atreven a desafiar al mundo, cuando su fuerza espiritual aún no es lo suficientemente grande como para protegerlos de todas las caídas. Estos son los que caen y se levantan de nuevo; los que hoy se alejan y mañana vuelven, hasta que llegue el día en que ya no sean débiles y sean capaces de permanecer en la verdad hasta el final.

44. De vosotros, que hoy venís afligidos porque no podéis dominar vuestras debilidades, haré nuevos «trabajadores», aunque en este momento os parezca imposible que podáis ser útiles a alguien. Entonces veréis cómo se hace realidad un milagro en vuestro ser, porque seréis testigos de vuestra transformación anímica. Entonces, el débil se sentirá fuerte, y el incrédulo, ferviente.

45. Bienaventurados aquellos que, cuando han pecado, se arrepienten y lloran por haberme ofendido. Bienaventurados los pobres de espíritu, porque he venido a animarlos y a hacer que triunfen sobre el mundo, el pecado, el materialismo y el vicio.

46. Mañana tendréis que dar testimonio del milagro de vuestra conversión y vuestra renovación. Mañana seréis un libro abierto para vuestros semejantes, y de sus páginas, es decir, de vuestro pasado, extraeréis toda la luz de la experiencia y la sabiduría que habéis adquirido en mi Obra, para ofrecérsela a vuestros semejantes como fruto maduro de vuestra lucha, vuestra preparación y vuestra victoria.

47. En las naciones, en las provincias y en los pueblos donde la gente anhela mi venida, donde se intuye la presencia de mi Palabra, el testimonio de mis «obreros» descenderá como un verdadero rocío celestial sobre las almas sedientas de los hombres.

48. Ya os he dicho que mis testigos y seguidores serán rechazados, ridiculizados y perseguidos; pero otros también creerán en ellos y los bendecirán. Será otra lucha, que Yo también bendeciré. Porque donde se lucha, allí también habrá victorias.

49. Para que todos los hombres de la Tierra puedan creer en la verdad de este Mensaje, he hecho que se percibieran en todo el mundo aquellos

signos que en tiempos antiguos profetizaron —profecías que hablaban de mi segundo advenimiento—.

Por eso, cuando esta Buena Nueva llegue a las naciones, los hombres investigarán y examinarán todo lo que se les dijo en aquellos tiempos, y con sorpresa y alegría descubrirán que todo lo que se anunció y prometió respecto a mi retorno se ha cumplido fielmente, como corresponde a Aquel que tiene *una* sola voluntad, *una sola* palabra y *una* sola ley.

50. Os he dicho en mis enseñanzas que la vida es la Vía Dolorosa del alma, y que esta es el final de su existencia en la Tierra. Es su Calvario, en el que debéis esforzaros por tomarme como modelo, poniendo en práctica mis ejemplos.

51. Felices las almas que, con fe y virtud, llegan hasta la cima. Porque en el momento en que se desprendan de su envoltura corporal, experimentarán la caricia del Padre como recompensa por su valor y su amor. Estos son los que entrarán en la eternidad sin tropezar.

52. Mi Palabra en este tiempo ayudará a los hombres a comprender todo el sentido de mi Ley y de mi Enseñanza, y la plenitud que el hombre les da les proporcionará la bienaventuranza: una bienaventuranza del corazón y paz del alma. Porque la bienaventuranza perfecta solo la encontrará el alma en el hogar al que pertenece.

53. Cuántas oportunidades tenéis continuamente para ser buenos y útiles a vuestro prójimo. Cada hogar es un campo idóneo para sembrar mi semilla. Cada ciudad y cada pueblo son como tierras sedientas de misericordia y amor, y Yo os convierto en sembradores para que impartáis vuestro consuelo a los hombres y sembréis la paz.

54. Las obras, las palabras y las oraciones son los medios que debéis y podéis emplear para cumplir en el mundo la tarea de servir y amar a vuestros semejantes.

55. Os he enseñado la oración perfecta, que es el verdadero lenguaje del alma y que pone al hombre en contacto directo conmigo.

56. Os he dado el don de la palabra, que es la expresión de la luz que hay en el alma y del amor que alberga el corazón.

57. Pueblo que escucha mi Palabra: no digáis que os exijo demasiado, pues Yo sé mejor que vosotros mismos de qué sois capaces.

58. Hoy os sentís débiles, torpes, incapaces e indignos, porque examináis vuestro interior y descubrís muchas debilidades, muchas insuficiencias que os impiden sentir el dolor de los demás. Pero primero os sanaré, os haré sentir mi paz, animaré vuestro corazón y limpiaré vuestro camino. Entonces ya no tendréis temores, ni tendréis dudas, ni os sentiréis incapaces.

59. Por eso os he hecho escucharme durante un tiempo, para animaros poco a poco con mi Palabra, sin enviaros todavía a las provincias. Pero cuando vuestras almas estén impregnadas de mi esencia, ya no esperarán pruebas ni señales para ponerse en marcha, pues recibirán por inspiración lo que deben hacer.

60. Orad, pueblo, y mientras oréis, derramaré mi paz sobre todos los pueblos de la Tierra, bendeciré vuestros hogares e iluminaré vuestros caminos.

61. Os daré una prueba de que todo lo que os he prometido es verdad. ¿Cuál será esa prueba? Que veáis hacerse realidad en vuestra vida algo que lleváis mucho tiempo esperando, algo que para algunos es imposible de alcanzar. A algunos les llegará pronto lo que les ofrezco; a otros les haré esperar. Pero en verdad os digo que no habrá ni uno solo que no reciba mi prueba de amor. Cuando esta gracia llegue a cada uno de vosotros, recordaréis mi palabra y vuestra fe se fortalecerá.

62. No os desesperéis, no derramáis lágrimas; sabed esperar esta hora siguiendo mi enseñanza, orando y velando.

63. ¿Veis cómo, en estos momentos en que eleváis vuestra alma, olvidáis vuestros sufrimientos y os llenáis de mi paz? Esforzaos por estar siempre conmigo mediante la práctica íntegra de mi enseñanza, y veréis cómo mi paz y mi luz triunfan sobre vuestras desgracias y aflicciones.

64. Comprendan que sus sufrimientos no son inútiles, sino que tienen la tarea de hacerse resistentes, tanto en el alma como en el cuerpo, para que puedan formar parte del número de mis sembradores.

65. Aquellos que quieran llevar consuelo a los hombres, que quieran levantar a los que han caído, que quieran dar fuerzas a los débiles, deben estar iluminados por la luz de la experiencia, deben estar templados en la lucha y en las pruebas. Ninguna imagen de dolor debe desanimarlos, no deben temer el resentimiento de un prójimo, ni huir ante ningún dolor, cuando se les tienden las manos en busca de misericordia.

66. Allí, entre aquellos que están endurecidos por el vicio y el dolor, veréis a muchos elevarse hacia la luz en busca de renovación y espiritualización. Sin embargo, para que esa inspiración les llegue, debéis depositar en su corazón una verdadera prueba de fraternidad, un acto que sea el rayo de luz que disipe la oscuridad de quien sufre.

67. Comprende, pues, que el dolor que os ha acompañado de muchas maneras ha sido el cincel que ha moldeado interiormente vuestra alma para llevar a cabo una difícil misión.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 252

1. Pueblo, has sido testigo de mi manifestación en este tiempo. Estás preparado para interpretarla y ser un ejemplo para los «últimos». Conocéis la razón de mi venida, así como conocéis la razón de mi partida, cuando llegue la hora que Yo he determinado.

2. No tenéis nada que temer del mundo, porque sois mis discípulos. No es por ser humildes por lo que os convertís en necesitados. No confundáis la humildad del alma con la pobreza del cuerpo. No perdéis vuestros derechos como seres humanos por ser espiritualistas; al contrario. Quien comprende la espiritualización y la aplica a su vida es dueño de todo lo que le rodea, y vive y disfruta con mayor intensidad que aquel que solo ve y comprende lo material.

3. Las personas espiritualizadas son aquellas que con razón llevan el nombre de «discípulos de Cristo» en el Tercer Tiempo: personas que saben dar a Dios lo que pertenece al alma y al mundo lo que pertenece a la materia; personas que hacen de todas las leyes una sola, que consiste en amar a su Creador y amarlo en su prójimo.

4. Una persona preparada por mi enseñanza será capaz de realizar obras sobrehumanas.

5. De su alma y de su cuerpo emanará una luz, un poder y una fuerza que le permitirán hacer realidad aquello que la inteligencia por sí sola no es capaz de lograr.

6. A este grado de elevación debes llegar según mi voluntad, pueblo amado, pues entonces cada una de tus obras será un testimonio de mi verdad. De vuestras palabras, como de vuestras oraciones y también de vuestras manos, manará el bálsamo divino, que será deleite y liberación para los enfermos de cuerpo o de alma; de vuestras palabras brotará la luz que trae la fe a las almas, y vuestra oración será el medio por el que el alma será llevada para sembrar el bien en su camino.

7. Este es el futuro de aquellos que me siguen y saben interpretar y seguir mis enseñanzas.

8. «Velad» de ahora en adelante, para que vuestro entendimiento nunca se oscurezca, para que en las pruebas que debáis atravesar no traicionéis lo que hoy es vuestra fe.

9. ¡Cuánta alegría habrá en este pueblo cuando se haya liberado de sus imperfecciones y ponga en práctica mi Palabra según mi voluntad!

10. Ahora bien, entre vosotros aún existen muchos obstáculos que os impiden avanzar hacia la espiritualización. Conocéis esos obstáculos, que son vuestra falta de unidad, vuestra inclinación por los ritos externos y la falta de verdadero amor al prójimo.

11. Todavía no se manifiesta entre vosotros ese pueblo fuerte, idealista y luchador —el pueblo en el que la humanidad pueda encontrar al consejero, al médico, al hermano, al guía—. Todavía no aparece entre vosotros ese pueblo que, en su unidad y fraternidad, se asemeja a un hogar inmenso lleno de paz, respeto y amor, en el que el pan de uno es también el de los demás, y el techo de uno es el de todos.

12. ¿Dónde está ese ejemplo? ¿Cuándo habéis luchado por un ideal así?

13. Lo que te digo, pueblo, no es un reproche, es la palabra de un Padre que solo desea el bien para sus hijos y que, para lograrlo, debe señalarles sus errores y ayudarles a corregirlos.

14. Me quedará aún un tiempo y os daré mi Palabra. Seguiré haciendo revelaciones en ella y desvelando lo que había reservado para este tiempo, y seguiré difundiendo en mi enseñanza la luz necesaria para que la humanidad se salve de la confusión que se avecina.

15. Os he anunciado que llegará el momento en que veréis surgir muchos «espiritualismos», y que entonces debéis estar preparados para discernir en cuáles subyace la verdad y en cuáles el engaño.

16. Veréis surgir falsos mensajes que se Me atribuirán; rumores de mensajeros divinos que traen mensajes al mundo; sectas con el nombre de los Siete Sellos, y muchas enseñanzas confusas y ambiguas.

17. Todo esto será el resultado de la gran confusión espiritual que la humanidad ha preparado. Pero no os preocupéis; por el contrario, procurad vivir en vigilia y en oración, y así no sucumbiréis a la confusión espiritual, porque mi Palabra, en los momentos de mayor oscuridad, será la luz que os permitirá ver mi verdad cristalina y eterna.

18. Comprendan que este es un tiempo de estudio, de enseñanza y de revelaciones. No sean perezosos ni descuidados, pues más tarde derramarían lágrimas por el tiempo perdido.

19. Desarrollad vuestra intuición para que vuestra alma os revele la misión que ha asumido. Dejad que actúe en mi Obra, capacitadla para que cumpla la promesa que me hizo y que está escrita en su espíritu. Si Yo, vuestro Maestro, os prometí venir en este tiempo para iluminar vuestra existencia con mi Palabra, ¿por qué no iban a cumplir los discípulos su palabra de volver a Mí?

20. No quise sorprenderos con mi presencia en este tiempo. Porque mi Palabra estaba escrita, y el mundo sabía de mi regreso. Que nadie se sorprenda de que, cuando lo llamé para que escuchara mi enseñanza, lo hiciera con la intención de confirmarle los dones y las misiones que deposité en su alma cuando la envié a la Tierra.

21. Al cumplir mi promesa, os he dado una prueba de que mi Palabra se cumple sobre toda la creación, para que así —cuando llegue la hora de poner fin a esto entre vosotros— nadie diga que no lo sabía, nadie diga que le ha pillado por sorpresa, ni responda diciendo que no ha tenido tiempo para prepararse.

22. Aprended ya desde ahora a respetar mi voluntad, acatando mis mandamientos y amando todo lo que Yo dispongo. Quien me ama y cumple mi voluntad es mi hijo y mi discípulo. Quien no respeta mi voluntad y cumple la suya propia, es sí mi hijo, pero no mi discípulo, porque ni me ama ni me toma como modelo.

23. En mi enseñanza os doy las pautas para que, como discípulos de esta obra, triunféis, para que no tropecéis ni cometáis errores que más tarde os hagan llorar amargamente.

24. Ya os digo desde ahora que aquellos que siembren verdaderamente esta semilla con la sinceridad con la que os la he confiado, recorrerán su camino en paz. Se les abrirán *las* puertas que antes permanecían sordas a sus llamamientos; y aunque puedan ser combatidos, nunca sucumbirán en la lucha, porque su virtud les permitirá superar todas las pruebas.

25. En cambio, aquellos que hagan oídos sordos a la voz de su conciencia, que no obedezcan mi palabra y me traicionen, quedarán siempre a merced de sus enemigos, vivirán sin paz y sentirán temor a la muerte.

26. ¿Acaso es justo —pregunto a mis discípulos— que presentéis ante la humanidad una obra perfecta como la que os he revelado, de tal manera que sea juzgada como un extravío o que se considere como una más de las enseñanzas y teorías que han surgido en estos tiempos como fruto de la confusión espiritual reinante?

27. ¿Sería justo que vosotros, a quienes tanto he amado y a quienes he instruido con mi Palabra para que vuestro testimonio sea puro, cayerais en manos de la justicia terrenal como víctimas de vuestros errores, o fuerais perseguidos y dispersados porque vuestros semejantes os consideran perjudiciales? ¿Creéis que mi Enseñanza —si se sigue correctamente— podría provocar tales acontecimientos? No, discípulos. Dejadme hablaros de esta manera, pues sé por qué lo hago. Mañana, cuando ya no os hable de esta forma, sabréis por qué os hablé así, y diréis: «El Maestro sabía exactamente de cuántas debilidades adoleceríamos. Nada escapa a su sabiduría».

28. Quiero que, una vez concluida mi revelación, tengáis una idea bien definida de lo que es esta Enseñanza, para que la sigáis de manera correcta; pues hasta hoy, entre las multitudes que han escuchado mi

Palabra, aún no han aparecido los verdaderos espiritualistas. Hasta ahora no ha sido espiritualismo lo que habéis practicado, sino solo *vuestra* forma de concebir lo que es mi obra, lo cual, sin embargo, está muy lejos de la auténtica espiritualidad.

29. Debéis ser fuertes para reconocer que os habéis extraviado; debéis esforzaros por mejorar vuestros hábitos y aspirar con ahínco a que entre vosotros resplandezca la verdad y la pureza de esta enseñanza.

30. No temáis cambiar la parte externa de vuestras formas de adoración y de vuestro culto, siempre y cuando no tergiverséis la esencia de mis enseñanzas.

31. Yo os daré vuestra recompensa; recompensaré todo el esfuerzo y el sacrificio que dediquéis a mejorar vuestras obras en el camino que os he mostrado.

32. Muchos de vosotros escudriñáis mi manifestación para convencerlos de si es verdadera o no. Pero a menudo la juzgáis por su apariencia exterior, en lugar de escudriñar su significado, y por eso acabáis equivocándoos.

33. Os he visto observar a mis portavoces hasta en sus más mínimos gestos; os he visto sorprendidos cuando los veáis llorar o tan humanos como vosotros mismos. Entonces vuestro corazón se desahogaba con blasfemias y negaba la verdad de mi revelación.

Os he oído decir: «¿Cómo pueden llamarse “escabellos” o portavoces de Jesús, si yo los veía débiles, miserables y tan humanos como cualquier mortal?». ¡Ay, almas apegadas a los sentidos, que solo buscáis la verdad en lo que podéis ver o palpar! También en aquel entonces los hombres me condenaron porque nací en la pobreza, y se escandalizaron al ver que mi cuerpo sangraba en la cruz y mis labios se quejaban. Pobres seres humanos, que no pudieron comprender el misterio ni el sentido de cada uno de mis actos.

34. A quienes sienten mi presencia en su alma les basta con el sentido de mi Palabra, la luz de mi enseñanza, el resplandor de mi amor, el consuelo de mi misericordia espiritual. Estos son los que cierran los ojos a todo lo exterior para buscarme con el alma; estos son los que siempre me siguen.

35. En aquellos que sintieron la presencia de Dios en la palabra de Jesús, permaneció la esencia de la muerte sacrificial del Maestro como el sello divino del amor, así como en este tiempo la esencia de mi palabra permaneció en aquellos que me han buscado en el Espíritu.

36. ¿Acaso es necesario que os repita una y otra vez que mi Reino no es de este mundo?

37. Mi Palabra en este tiempo os recuerda lo pasado, os revela los misterios y os anuncia lo que está por venir. Todo lo que los hombres han tergiversado y invalidado quedará rectificado; pues Yo, como Guardián de la Verdad, vengo con la espada de mi celo y de mi justicia para derribar todo lo falso, para destrozlar la hipocresía y la mentira, para expulsar de nuevo a los mercaderes del templo de la Verdad.

38. Comprended que no necesitáis buscar la verdad en los libros, en los consejos ni en los mandamientos de *los hombres* para alcanzar la salvación de vuestras almas.

39. Todos vosotros necesitáis ser salvados; no encuentro a nadie que ya se encuentre en tierra firme. Sois náufragos en medio de una noche de tormenta, en la que cada uno lucha por su propia vida sin pensar en su prójimo, porque su vida está en peligro.

40. Pero en verdad os digo que Yo soy vuestro único Salvador, que vuelvo una vez más en busca de aquellos que se han extraviado al alejarse de la ruta de navegación que es la Ley. Ilumino vuestro camino para que lleguéis a tierra firme, a esa tierra bendita que os espera, pues en su seno guarda tesoros infinitos para el espíritu.

41. Permite, oh pueblo, que mi Palabra ablande tu corazón, para que mañana améis a vuestros semejantes y estéis junto a ellos en su dolor, tal como Yo he estado junto a vosotros en estas horas de pruebas.

42. Ayudad a que las ramas del árbol que es esta enseñanza crezcan y se extiendan por el mundo, y den fruto y sombra a todo hombre hambriento y cansado que camina sobre la tierra.

43. Yo soy el árbol, y vosotros sois los frutos a través de los cuales la humanidad debe reconocerme.

44. Si en vuestras obras hay dulzura y vida, habréis dado un testimonio fiel de Aquel que os ha enseñado y os ha derramado la savia de la vida del amor y de la verdad.

45. La enseñanza que os he dado en este Tercer Tiempo es un nuevo Testamento que debe unirse a los de los tiempos pasados, porque estos tres constituyen una única revelación.

46. Mi luz iluminará el entendimiento de aquellos que están destinados a reunir todas mis enseñanzas en un único libro.

47. Mis siervos espirituales guiarán la mano de mis elegidos para que en este libro no haya mancha alguna.

48. Las diferencias que hasta ahora han existido entre este pueblo, sus discusiones y sus desavenencias desaparecerán cuando os sumerjáis en este libro y comprendáis por fin la verdad de mi Obra.

49. Hoy no sois conscientes de las consecuencias que os acarrea vuestra desunión. Pero en verdad os digo que mañana derramaréis lágrimas a causa de ello. ¡Cuántas veces os he pedido la unión de los pensamientos, de los actos de culto y de las almas! ¡Cuántos de vosotros no habéis escuchado mi consejo divino!

50. Os he inspirado a formar *un* pueblo y os he dado el nombre de «Nuevo Israel». Os he encomendado diversas misiones y encargos para que, en vuestro camino y en vuestros esfuerzos, podáis contar con todos los elementos necesarios, tal y como le sucedió a Israel en los primeros tiempos, cuando atravesaba el desierto anhelando la Tierra Prometida. Pero hasta ahora no habéis intentado comprender mis encargos, ni habéis querido contemplar el ejemplo de unidad que aquel pueblo dejó por escrito —un ejemplo imborrable—. Porque fueron su armonía y su unión las que le permitieron superar los golpes del destino con los que se topó en su camino.

51. Os espera una nueva Tierra Prometida, pero aún estáis lejos de ella. Actualmente atravesáis el vasto desierto, habéis dejado atrás la esclavitud del Faraón y ya habéis recibido la Ley. Sin embargo, aún no habéis abandonado por completo la idolatría y, sin seros conscientes de ello, a veces adoráis al becerro de oro.

52. Tendréis que pasar por pruebas, resistencias y persecuciones para que despertéis de vuestro letargo. Entonces estaréis sin duda preparados para cumplir mis mandatos y, animados por ellos, velar por la obra que os he revelado, tal y como los israelitas crearon en su día el Tabernáculo y el Arca de la Alianza para custodiar la Ley. Porque las pruebas los habían despertado a la luz.

53. Vuestro Tabernáculo será ahora vuestro espíritu, y vuestro Arca de la Alianza, la conciencia. Allí estará mi Ley e iluminará el camino del pueblo del Señor.

54. En los tiempos actuales no ha aparecido ningún hombre que, siguiendo los pasos de Moisés, vaya por delante de este pueblo y anime su fe mediante milagros. Pero con un poco de preparación, podríais sentir la presencia espiritual de Elías, que os guía, anima e inspira en esta peregrinación.

55. A las multitudes que me escuchan se les llenan ahora los ojos de lágrimas. Solo Yo conozco el motivo de su llanto; solo Yo conozco todos los obstáculos y dificultades con los que se han topado en su camino y que les han detenido.

56. Perseverad, multitudes, sed fieles, y veréis cómo caen los obstáculos. Orad y trabajad con cada vez mayor sinceridad, pureza y

perfección, para que en vuestra misión encontréis el consuelo y la fuerza necesarios para soportar con paciencia los avatares de la vida. Si seguís así vuestro camino, cuando menos lo esperéis, veréis que el camino se ha allanado y que los obstáculos han desaparecido.

57. Sois mis campos, en los que por ahora crece el trigo junto con la cizaña. Aún no ha llegado la hora de la siega. Pero cuando llegue, se juzgarán las obras de cada uno de vosotros. Entonces dejaré en la Tierra a los buenos discípulos y apartaré de este mundo a aquellos que no hayan dado frutos de unión y espiritualización.

58. Velad y recordad mis palabras. No seáis demasiado presuntuosos por haber recibido de Mí encargos y tareas muy importantes, creyendo que mi justicia nunca podrá alcanzarlos. Recordad a David y a Salomón, que fueron grandes ante su pueblo, se durmieron en su grandeza, infringieron la ley y vieron cómo se cernía sobre ellos mi Justicia Divina — implacable y sabia—, mientras creían que, por ser tan amados por el Padre, nunca serían castigados por Él.

59. Piensa, oh pueblo, en las nuevas generaciones. Piensa en tus hijos, como lo hicieron los patriarcas, que prepararon a sus pueblos para que supieran acoger la llegada del Mesías.

60. Orad por los que aún han de venir. Preparadles el camino con caridad y amor. Comprended que tendrán misiones aún más elevadas que las vuestras, y que será bueno que encuentren una huella de espiritualidad que puedan seguir. ¿Cuál será esa huella?: La de vuestra vida, la de vuestras obras.

61. ¿Por qué tenéis que hacer que siempre os llegue con reproches? Vengo por amor a vosotros, porque veo que lleváis dolor en vuestros corazones y quiero consolarlos. Porque quiero que llevéis mi paz en vuestra alma.

62. A veces me revelo ante vosotros como Juez, en ocasiones me muestro como Padre, pero siempre me manifiesto como Maestro. En estas tres formas de revelación tenéis la Esencia Divina, que es una sola: la Ley, el Amor, la Sabiduría. Esta es la Trinidad que existe en mi Espíritu.

63. Cerrad los ojos y dejad que el alma se libere, para que viva intensamente estos momentos de comunión con su Maestro. Dejad que se acerque a Mí como aquellos que, en el Segundo Tiempo, seguían al Maestro por caminos de campo, valles, pueblos, riberas de ríos y desiertos, para no perderse ni una sola de sus enseñanzas. Entonces podréis comprender el sentido figurado con el que a veces hablo, cuando utilizo lo material de la Tierra para simbolizar lo espiritual y ponerlo a

vuestro alcance espiritual. Reconoceréis cómo mi Palabra acerca el Reino de los Cielos a vuestra alma.

64. Venid, humanidad, para que os instruya. ¿O es que queréis que sea el dolor el que siga enseñándoos durante toda vuestra vida?

65. Venid a mi finca para sembrar los campos con hermandad. Os aseguro que mis tierras no os decepcionarán como lo hace el mundo.

66. Aquí está el camino, justo ante vuestra alma, y os invita a seguirlo y a no deteneros nunca más. Porque cada paso que deis por él será un paso que acerque vuestra alma a la patria perfecta que os espera.

67. Es muy breve el tiempo en el que aún estaré entre vosotros y os hablaré de esta forma, y quiero que aprendáis a adquirir méritos para que mi Palabra se derrame abundantemente en estos últimos años a través de estos portavoces.

68. ¿Cómo pueden las revelaciones divinas convertirse en recompensa por vuestros méritos?: A través de vuestra fe, vuestro esfuerzo y vuestra espiritualización; mediante que en el seno del pueblo reine el amor, se practique la misericordia y se ame la verdad.

69. En verdad os digo que si no os unís como es mi voluntad, la humanidad os dispersará y os expulsará de su seno cuando vea que vuestra vida se desvía de lo que predicáis.

70. ¿Qué sucederá cuando los hombres descubran que en cada comunidad existe una forma de devoción diferente y una manera distinta de practicar mi enseñanza? No podrán comprender que he sido Yo quien os ha instruido.

71. Os confío los tres últimos años de mi manifestación para que trabajéis por la unificación de este pueblo —una unión que abarque tanto lo espiritual como lo exterior—, de modo que vuestra obra, llena de armonía y unanimidad, sea la mayor prueba de que a todos vosotros, en los distintos lugares de reunión y en las diferentes regiones del país, os enseñó un único Maestro: DIOS.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 253

1. Mi presencia en este día es la de un juez. Mi luz penetra en el santuario de vuestro ser.
2. Vengo para recibir y también para dar, para recoger el fruto de la buena semilla y daros nuevas semillas para que las cultivéis.
3. Venís a mi presencia para darme las gracias por los beneficios recibidos y por el buen resultado de vuestras obras en el camino espiritual. Algunos vienen a Mí arrepentidos. Son aquellos que traen consigo el peso de algún remordimiento y tiemblan ante mi voz de justicia, llenos de temor. Unos y otros buscan mi perdón y rezan para que no les falte el sustento en los tiempos venideros.
4. Hoy comienza un año entre vosotros, precisamente el penúltimo de mi revelación a través de la razón humana, y es natural que mi Palabra se muestre exigente en materia de justicia ante el pueblo que ha recibido estas enseñanzas durante tanto tiempo.
5. Con el fuego del amor y de la justicia os haré comprender mi enseñanza, que desde el principio está escrita en vuestro espíritu, para que mañana sepáis dar testimonio de esta verdad.
6. Todas mis obras las he consignado en un libro que se llama «Vida». El número de sus páginas es incontable; su sabiduría infinita no podrá ser alcanzada por nadie, salvo por Dios, que es su autor. Pero en él, en cada una de sus páginas, se encuentra un breve resumen en el que el Padre ha presentado de forma comprensible cada una de sus obras, para que resulte comprensible para cualquier capacidad intelectual.
7. También vosotros escribís constantemente en el libro de vuestra vida, en el que quedarán consignadas todas vuestras obras y todos vuestros pasos a lo largo de todo el camino evolutivo. Ese libro quedará escrito en vuestra alma y será la luz del conocimiento y de la experiencia con la que mañana debéis iluminar el camino de vuestros hermanos y hermanas más jóvenes.
8. Todavía no podéis mostrar vuestro libro a nadie, porque ni siquiera conocéis su contenido. Pero pronto se hará luz en vuestro ser, y podréis mostrar a vuestros semejantes las páginas que hablan de vuestro desarrollo, de vuestra expiación y de vuestras experiencias. Entonces seréis un libro abierto para los hombres. Bienaventurados aquellos que hagan suya su misión. Sentirán que ascienden por la escalera que Jacob vio en sueños, que es el camino espiritual que conduce a los seres hasta la presencia del Creador.
9. Aceptad con amor todas las pruebas de vuestra vida, sabiendo que son lecciones que iluminan y fortalecen vuestra alma para recorrer el largo

camino que aún le queda por recorrer. Cuanto mayor sea vuestra comprensión, mayor deberá ser vuestro amor hacia Aquel que os envió al camino de la lucha para que alcanzaseis la perfección, y que siempre os ha asistido al superar vuestras pruebas.

10. Es cierto que os pongo a prueba, os castigo y os juzgo. Pero al mismo tiempo os apoyo, os perdono y os levanto. Nunca una alma se sentirá decepcionada por mi presencia, porque en Mí no hay injusticia.

11. Os bendigo, multitudes de hombres y mujeres, que habéis aprendido a escucharme en silencio y a contener los sollozos que os arrancan las espinas del camino. Vuestros labios callan para no dejar que se oiga ninguna queja; en cambio, vuestro corazón me bendice. ¿Cómo no iba a bendeciros a su vez el Padre, que se siente tan comprendido por sus criaturas?

12. La luz se extiende ahora por vuestra alma. Es el tiempo en que las sombras oscuras se alejan del pueblo que actualmente busco y uno.

13. Muchas generaciones conforman este pueblo, y de cada una de ellas recibo hoy su tributo, es decir, el fruto de su trabajo, para que cada una reciba la recompensa según sus obras, sus esfuerzos y sus metas.

14. Quien anhele los honores y las alabanzas del mundo, que los obtenga aquí; pero serán efímeros y no le servirán de nada el día en que entre en el mundo espiritual. Quien busque el dinero, que reciba *aquí* su recompensa, pues era eso lo que anhelaba. Pero cuando llegue la hora en que tenga que dejarlo todo aquí para incorporarse al más allá, no tendrá el más mínimo derecho a reclamar ninguna recompensa para su alma, aunque crea haber hecho mucho en favor de la caridad.

Por el contrario, aquel que siempre ha rechazado los halagos y los favores, que ha amado a sus semejantes con corazón puro y desinteresado y ha rechazado toda recompensa material, que se ha dedicado a sembrar el bien y a quien le ha complacido realizar obras de amor—, este no pensará en recompensas, pues no vivirá para su propia satisfacción, sino para la de sus prójimos. ¡Cuán grande será su paz y su bienaventuranza cuando se encuentre en el seno de su Señor!

15. Es necesario dejar que los árboles crezcan para reconocerlos por sus frutos. Entonces llegará la hora del juicio, en la que todos aquellos que hayan dado frutos venenosos a los hombres serán aniquilados en el fuego de mi justicia amorosa, y solo serán tenidos en alta estima aquellos que hayan producido frutos de vida y salud.

16. Del mismo modo, serán juzgadas las comunidades religiosas y todas las sectas que existen en la Tierra, de tal manera que solo quedarán

aquellas que aman la verdad y la siguen, y desaparecerán todas aquellas que la ocultan tras el velo de la mentira, la falsedad y la hipocresía.

17. Solo hay una ley y, por lo tanto, una única manera de cumplirla. Es la que todos debéis buscar para estar espiritualmente unidos.

18. Vosotros, los que oís mi voz, juzgaos interiormente en este momento. Os preguntáis si vuestro ideal es elevado y vuestras obras puras. Os preguntáis si ya estáis lo suficientemente preparados para que, tras mi partida, sepáis permanecer entre los hombres como patriarcas, profetas y apóstoles. Os preguntáis si ya os habéis espiritualizado, si hacéis honor al nombre de «espiritualistas» que os he dado para identificaros.

19. En el año 1948, un terremoto sacudió a este pueblo. Fue el golpe de mi justicia el que os despertó, tal y como ha ocurrido en todas las épocas en las que habéis caído en el letargo del fanatismo o de la rutina.

20. Si desde el comienzo de mi manifestación en esta época hubierais intentado comprender el sentido de mi nuevo mensaje, ¡cuánto dolor, cuántas discusiones y cuántas luchas internas os habríais ahorrado! Pero, como siempre, os habéis inclinado por el culto exterior, que niega a la alma la libertad y la elevación. Por eso tenía que llegar el momento de poner fin a vuestros errores. ¿Sois espiritualistas? Entonces debéis demostrarlo en vuestro culto, en vuestra vida y en vuestras relaciones mutuas.

21. Mientras que unos han despertado y han comprendido qué es la verdad, y se han puesto en marcha para comprometerse con la espiritualización, otros, aferrándose a sus costumbres, se han aferrado a sus símbolos, a sus formas de culto y a sus hábitos, y dicen que Yo os he mostrado todos esos símbolos y que, por lo tanto, para ellos son la ley.

22. Ha estallado la disputa, pero no es la primera vez que esto ocurre entre el pueblo al que Dios ha enseñado. Ya en los Primeros Tiempos, en uno de los mandamientos dictados por Dios en la cima del monte Sinaí, ordené a los hombres que no utilizaran ninguna imagen que representara lo divino y, al mismo tiempo, les hice comprender que el verdadero culto consistía en el cumplimiento de aquella ley que se limitaba por completo al amor a Dios y al amor al prójimo.

23. Sin embargo, el pueblo creó un sinfín de tradiciones y aumentó día a día su fanatismo y su idolatría. Ahora, el símbolo ya no era la imagen simbólica a través de la cual se obtenía la explicación de algo superior, sino el objeto de idolatría y adoración.

24. Era necesario que Yo viniera al mundo para mostraros el camino del que os alejabais cada vez más. Pero cuando los sacerdotes y los fariseos se dieron cuenta de que Yo no había venido a predicar tradiciones, Me

acusaron y dijeron al pueblo que Mi palabra iba en contra de la ley de Moisés. Entonces alcé mi voz para responder a los hipócritas defensores de la Ley, diciendo que no había venido para oponerme a lo ordenado por el Padre, sino para cumplirlo con mi vida; que lo que quería borrar de los corazones eran las tradiciones y ceremonias inútiles, a causa de las cuales habían olvidado cumplir la Ley, es decir: amar a Dios y amarse los unos a los otros.

25. ¿No os parece correcto que hoy, puesto que vivís en la era del Espíritu Santo, borre de vuestros corazones todo lo que habéis introducido en esta obra —que habéis conocido como espiritismo— en forma de tradiciones y ritos externos?

26. Es cierto que al comienzo de cada una de las tres revelaciones que Dios ha dado a la humanidad se os permitieron algunos símbolos y actos de culto para facilitar vuestra comprensión y asimilación de las enseñanzas divinas, pero no para que los mantuvierais para siempre, y mucho menos para que los adoraseis. Esta ha sido siempre la causa de vuestro estancamiento espiritual y la razón por la que he venido en todas las épocas para apartaros del camino peligroso y guiaros por la verdadera senda de la luz.

27. Hoy tampoco rechazo lo que Yo mismo he ordenado en tiempos pasados, sino que os enseño a cumplirlo, dotando a vuestra vida y a vuestras obras de un mayor grado de espiritualidad, lo cual es, al mismo tiempo, veracidad.

28. Por eso, cuando deje de hablaros de esta forma, ya no tendréis el deseo de objetos materiales, ni de ritos ni de formalidades, porque ya os habréis liberado de la idolatría y del materialismo para buscar con el espíritu la presencia del Padre, que también es Espíritu.

29. Pronto os encontraréis en medio de personas cansadas de los cultos externos y hartas de su fanatismo religioso. Por eso os digo que el mensaje de espiritualización que les llevaréis llegará a sus corazones como un rocío fresco y reconfortante.

30. ¿Creéis que si os presentáis ante ellos con cultos fanáticos y prácticas contrarias a la espiritualización, el mundo podría reconocerlos como portadores de un mensaje divino? En verdad os digo que os considerarían fanáticos de una nueva secta.

31. Ante la claridad con la que os hablo, hay quienes me dicen: «Maestro, ¿cómo es posible que debamos rechazar muchos de los ritos que Roque Rojas nos dejó como legado?». A esto os digo que os di aquel ejemplo de la «Segunda Época», cuando hice comprender al pueblo que, por el cumplimiento de ritos, formalidades, tradiciones y fiestas, se había

olvidado de la *Ley*, que es lo esencial. Os he recordado este hecho de vuestro Maestro para que comprendáis que también hoy debéis olvidar las tradiciones y ceremonias, aunque las hayáis aprendido de Roque Rojas, tal y como en aquel entonces el pueblo de Moisés las había heredado.

32. Ahora bien, con esto no quiero decir que ellos os hubieran enseñado algo malo, no. Simplemente se vieron obligados a recurrir a símbolos y formas de actuar que debían ayudar al pueblo a *comprender* las revelaciones divinas. Pero tan pronto como se alcanzó ese objetivo, fue necesario eliminar toda forma de culto o simbolismo que ya resultara inútil, para dejar que resplandeciera la luz de la verdad.

33. Lo que os pido es sinceridad, desde el portavoz que transmite mi Palabra hasta el último de los «alumnos infantiles».

34. La mayor responsabilidad recae sobre los portavoces, pues a través de sus labios explico Yo la Ley. Pero ellos no han comprendido su responsabilidad. A ellos les digo: ¡Despertad! ¡Escuchad la voz de vuestra conciencia! Mirad a este pueblo —ignorante, ávido de mi Palabra— cómo se ha revestido de humildad y receptividad ante lo que vosotros le ofrecéis. ¿Qué sería de vosotros si el pueblo se levantara y os exigiera preparación y espiritualización? ¿Y cuántas razones y cuánto derecho tendría para ello, puesto que se trata de su fe, de su alma, de la paz en la Tierra y del camino hacia la eternidad?

35. Portadores de la voz, transmisores de mi Palabra, profetas del Tercer Tiempo: ni vuestra torpeza, ni vuestra inmadurez, ni vuestra pobreza son un obstáculo para que Yo pueda manifestarme ante la humanidad a través de vosotros; son vuestro pecado y vuestra falta de preparación los que limitan el sentido de mi Palabra y ocultan la verdad que he traído para mi pueblo.

36. En verdad os digo que quien no se sienta capaz de espiritualizarse, más vale que mantenga sus labios cerrados y no mezcle la falsedad con la verdad. Porque las multitudes que lo escuchan aún no saben separar la paja del trigo, es decir, la mentira de la verdad, lo superfluo de lo esencial.

37. Mi Palabra es severa e inequívoca. Pero mirad, también esta manifestación tiene su fin, y es necesario que vuestra mejor obra sea la culminación de la labor espiritual que os he confiado.

38. Sabed que esta Palabra que ha salido de vuestros labios es el mensaje espiritual que derriba reinos, imperios y tronos, para que en el alma de los hombres entre el Reino de los Cielos, que es un reino de amor, paz y justicia.

39. He enviado mensajeros de mi Palabra a otras naciones. Orad por ellos y dadles fuerza con vuestros pensamientos. Cultivarán semillas y

reunirán multitudes que, una vez espiritualizadas, se unirán a vosotros mediante lazos de fraternidad y comprensión.

40. En estos momentos estoy preparando nuevos mensajeros de mi Palabra, que llevarán igualmente esta Buena Nueva a otras patrias. Sobre todos ellos extendiendo el manto de mi paz.

41. La época en la que vivís es una época de transición, de desarrollo, de pruebas, de cambios y de sorpresas. Vivid con vigilancia, velad y orad, y permaneced firmes en mi Ley.

42. Hoy es día de lucha, hoy se ganan méritos, hoy se sufre, se lucha y se trabaja con ahínco. Mañana, cuando todos estéis conmigo, cuando hayáis alcanzado la perfección del alma, tendréis vuestro hogar en el seno del Padre, adonde todo llega y donde se conserva todo lo que ha alcanzado su perfección —un «seno» que encierra sabiduría, perfección y glorias que aquí no podéis imaginar.

43. Mi Palabra es el Camino, la Verdad y la Vida que conduce a vuestra alma a la Tierra Prometida. Acudid a ella, no os desviéis, pueblo amado.

44. Mi rayo de luz se posa sobre el monte, desde donde os pregunto: ¿Por qué seguís aún a sus pies?, ¿por qué aún no habéis logrado ascender a él?

45. Muchos me escuchan con gran júbilo en sus corazones. Pero algunos, al oír mi Palabra, se ven invadidos por una gran tristeza. Estos son los que, como Israel en Egipto, se sienten esclavos. Aún llevan consigo las marcas de los latigazos, y su hambre es la de libertad y de luz.

46. Sabed que es por vosotros por quienes he venido, porque os vi hambrientos y sedientos de justicia, libertad y amor.

47. Venid y escuchad esta voz que os infunde valor, os llena de fuerza y os ilumina, para que le deis la espalda al faraón y os marchéis de sus tierras, donde habéis estado cautivos, heridos y humillados.

48. Alzad la mirada y contemplad la montaña divina, que os invita a ascender a ella. Acudid a ella, creed que llegaréis a la cima, dad los primeros pasos, subid, y pronto será grande vuestro gozo cuando sintáis que las cadenas que os sujetaban y el yugo que os oprimía han quedado atrás.

49. ¡Oh, pueblo de todos los tiempos! Aleja de tu corazón la ingratitud, para que experimentes verdaderamente la paz de tu Padre.

50. Por este camino, los ciegos ven, los cansados recuperan sus fuerzas, los cojos caminan, los enfermos se curan y los afligidos cantan de alegría.

51. Vuelvo a reunir a mi pueblo y reafirmo su misión espiritual ante la humanidad. Convierto a los parias en personas útiles para su prójimo, y a quienes se consideraban desheredados, en profetas y médicos del alma.

52. Sois vosotros quienes debéis dar testimonio de mi venida en este Tercer Tiempo. Sé que las naciones y las provincias necesitan vuestro testimonio. Pero sabed que, cuando os pongáis en marcha, deberá ser para demostrar que sois hijos de la luz.

53. Quiero que comprendáis de antemano la grandeza espiritual de la misión que os confío en este momento. Solo así vuestra alma tomará conciencia de la responsabilidad de vuestra misión.

54. Pero si creéis que debo esperar a que os apetezca prepararos para llevar al mundo este mensaje de luz, estáis muy equivocados. Porque soy Yo quien redime a los hombres y salva sus almas. *Vosotros* solo seréis precursores, anunciadores, profetas, servidores. Os enseño para que cumpláis estas tareas.

55. He depositado una esencia en el corazón de cada discípulo. Esa esencia estará presente en vuestros pensamientos y oraciones, en vuestras palabras y en vuestras obras de amor.

56. ¿No recordáis que os dije que debíais ser el deleite espiritual entre los hombres?

57. ¿Qué más podéis desear en la Tierra que ser consejeros, guías y médicos del alma de los afligidos?

58. La misericordia es una de las flores más hermosas del amor, y es precisamente la flor que, según mi voluntad, debe abrirse en vosotros para derramar su fragancia entre vuestros semejantes. En verdad os digo que, si tenéis el ideal o el anhelo de dar grandeza a vuestra alma, os ofrezco el camino de la misericordia. Os ofrezco este camino, por el que tan pocos han transitado, para que por él os elevéis hacia Mí.

59. Quiero que lleguéis al final de este tramo del camino con la satisfacción de haber permanecido fieles a mi enseñanza. Mi Palabra os fortalece para que continuéis vuestro camino con paso firme hasta el final del viaje.

60. Muchas tentaciones y obstáculos se presentarán en vuestro camino en los últimos días de mi revelación; por eso os advierto y os exhorto a que estéis despiertos, para que veléis y oréis.

61. Sed fuertes, oh pueblo, y la prueba pasará. Porque si no permanecierais obedientes y fieles y cayerais en la tentación, os crearíais una cadena interminable de pruebas que confundiría la razón de muchos y destruiría la fe de muchos corazones.

62. El plan para vuestra misión ya está trazado, y no debéis apartaros de él.

63. Os he dicho que, cuando ponga fin a mi palabra, os daré tiempo suficiente para que os preparéis, estudiéis, reflexionéis y pongáis en

práctica mi enseñanza entre vosotros. Cuando descubra que mi pueblo se ha espiritualizado, abriré los caminos por los que debéis salir a llevar el mensaje de luz que os he confiado para darlo a conocer a la humanidad.

64. Claro y sencillo es el plan que he trazado para vosotros, para que no lo modifiquéis ni alteréis en lo más mínimo si queréis llamaros espiritualistas.

65. Quien desee tener autoridad para convertir a sus semejantes — poder para sanar a los enfermos como nunca antes habéis visto, y la fuerza para realizar milagros—, debe ser fiel a mi Ley y sumiso a mis mandamientos; entonces nunca carecerá de la inspiración y el poder necesarios para realizar grandes obras llenas de amor y sabiduría.

66. Quien menosprecie los dones espirituales y los frutos que surgen del ejercicio puro de mi enseñanza, porque le atraen más los elogios y las recompensas materiales, que se sacie con vanidades y falsas satisfacciones que no alimentan el alma. Eso es lo que ama en la Tierra y lo que ha buscado en mi Obra, y Yo le concedo que lo obtenga. Pero en verdad os digo que aquellos que no cumplen lo que Yo he previsto, que permanecen estancados y no renuncian a su fanatismo, a sus vanidades y a sus ansias materiales, serán el obstáculo que impida avanzar a quienes aman mis mandamientos y desean cumplirlos de verdad.

67. ¿Con qué palabras o pretextos me responderán aquellos que desobedecen mis mandamientos, cuando les ponga ante sus ojos al pueblo que permanece estancado, atrapado en el fanatismo y en tradiciones inútiles —cuando les muestre a los pueblos que aún deben seguir esperando la llegada de los apóstoles del Tercer Tiempo?

68. Es mi amor el que os habla —mi luz, que vela incesantemente sobre vosotros, os advierte para evitar que os ganéis un cáliz de sufrimiento en lugar de progreso espiritual.

69. Os preparo para el día en que os hablaré por última vez. Porque a partir de ese momento todo cambiará para este pueblo en lo espiritual. Por eso os he dicho desde hace mucho tiempo que no debéis ser tradicionalistas ni guardianes de formas externas, que no debéis convertir vuestros actos de culto en costumbres o hábitos de los que luego no podáis desprenderos de vuestro corazón.

70. ¿Acaso pensáis que todo debe permanecer indefinidamente en la misma forma? ¿Pensáis que permaneceréis unidos toda vuestra vida en estos lugares de reunión? No, pueblo, es necesario que todo lo que habéis tenido hasta ahora desaparezca de vuestro campo de visión, para que podáis sentir cómo se manifiesta la luz de la verdadera espiritualización.

Hasta ahora no habéis comprendido ni el sentido de mi mensaje ni el propósito de esta obra.

71. Es cierto que «los primeros», por falta de enseñanza e instrucción, no fueron capaces de comprender el significado de una revelación que les tomó por sorpresa. Pero vosotros, que pertenecéis a los «últimos» —a aquellos que debían ser testigos del fin de este período—, ¿os parece correcto que mantengáis los errores de los «primeros» y que sigáis sin conocer el sentido de este mensaje, tal y como no lo conocían aquellos que solo contemplaron el amanecer del Tercer Tiempo?

72. No, me dice vuestro corazón. Os digo a todos que esa convicción que tenéis en estos momentos no debe abandonaros en la hora de vuestras tentaciones. No olvidéis que hoy os digo que, por vuestra obediencia y sinceridad, tendréis paz en vuestros hogares y en todos los caminos que recorráis.

73. Haced todo lo que podáis para entrar preparados y fuertes en el tiempo de confusión que se avecina. No aumentéis con vuestra confusión la que causan las sectas, las iglesias, las filosofías y las doctrinas, cuando llegue el tiempo en que todos se disputen la verdad.

74. Quiero que este pueblo, al que Yo he enseñado en forma espiritual, entre en este tiempo con serenidad, conciencia, vigilancia y humildad, y que su presencia sea un rayo de luz y un soplo de calma en medio de esa tormenta.

¡Mi paz sea con vosotros!

Enseñanza 254

1. Vengo a recibir y a dar, vengo a escucharos y a que vosotros me escuchéis.
2. Innumerables veces me he manifestado como Padre y como Maestro. Hoy es mi voluntad mostrarme como Juez, porque os confié un año del que os exijo el fruto. En la eternidad, este período no es más que un instante. Pero las obras que en él realizáis quedan registradas en un libro en el que escribís la historia de vuestra vida. Este libro, escrito en vuestro espíritu, conservará el rastro de vuestras luchas por alcanzar la meta, y será el que presentéis ante el Juez supremo.
3. Hoy solo me mostráis una faceta que representa un período minúsculo en el que habéis dado *un* paso adelante en el camino del desarrollo.
4. A medida que ascendáis, vuestras obras alcanzarán mayor perfección y comprenderéis mi obra de forma más amplia y profunda. Para ello, os infundo confianza en mis promesas, os levanto, os despierto y os sanó.
5. Quiero recibir vuestro fruto, porque lo habéis obtenido mediante un ideal de amor, con esfuerzo y con la intención de complacer a vuestro Padre. Habéis luchado en duras pruebas, habéis atravesado pedregales. Los ojos de vuestro cuerpo han llorado, y también vuestra alma ha sollozado.
6. Vuestros labios callan, y el alma no se lamenta en este momento, y transformáis toda la amargura recibida en esperanza en Mí y en perdón para vuestros semejantes. Os bendigo por vuestra obediencia.
7. Sentís que despertáis a un nuevo día, que dais un paso adelante, y desde entonces vuestro espíritu se ilumina aún más y me comprendéis mejor. Asimismo, valoráis de manera acertada la responsabilidad que habéis asumido ante el Padre y ante el mundo.
8. Hoy sabéis que el tiempo es un tesoro precioso que no debéis desperdiciar, y que vuestros dones son como joyas que no deben permanecer ocultas.
9. La época de las tinieblas y la ignorancia ha terminado para vosotros. Hoy, como apóstoles, sabéis lo que decís, lo que hacéis y lo que pensáis, y os esforzáis por realizar méritos que os hagan merecedores de mis bendiciones. Vivís en medio de la luz, y si alguien se ve deslumbrado por ella, es por falta de claridad en su mirada.
10. Derramo mi gracia sobre todos de la misma manera, pero cada uno la recibe según su preparación y elevación anímicas.
11. Ahora recibo el fruto del trabajo de los seres encarnados, porque la vida terrenal se mide por el tiempo. Cuando entréis en la vida espiritual,

comprenderéis que la eternidad no puede medirse en horas, días o años, porque el tiempo no tiene influencia alguna sobre lo espiritual.

12. Estoy presente, invisible para toda la humanidad, cuya vida late en Mí, porque Yo soy su Padre —el único que puede juzgar su vida y sus actos de manera perfecta. Veo a los hombres vagar en el caos, llevando la guerra en el corazón e incluso en el alma, empuñando el arma asesina y destructora no solo en las manos, sino también en el corazón, y utilizando el lenguaje como una verdadera espada de doble filo. Unos atacan, otros se defienden. Unos siembran la muerte, mientras que otros se aferran a la vida. Y como una sombra se extiende el manto de las nuevas doctrinas, que avanzan de corazón en corazón y de alma en alma.

Ante esta amenaza, las personas y los pueblos tiemblan y se preguntan por qué el Todopoderoso no impide la propagación de estas enseñanzas perniciosas. A lo que el Padre responde: «Permito que broten, crezcan, florezcan, se extiendan y den fruto, para que la humanidad reconozca estos árboles por sus propios frutos».

13. Estas enseñanzas, teorías y cosmovisiones se extenderán por el mundo para que los hombres, después de haber comido de todos los frutos, vuelvan sus ojos hacia el Árbol de la Vida y comprendan que el verdadero fruto —aquel que contiene dulzura en su sabor y vida en su esencia— es el que Yo os he ofrecido en mi Ley del Amor desde el principio de los tiempos.

14. La paz de los hombres es efímera. Solo la paz que Yo os ofrezco es eterna.

15. Os hablo a través de la capacidad intelectual humana, y mi palabra es la misma semilla de amor que siempre he sembrado en vosotros.

16. Os he dado fuerza, pero no para que, con ella, impongáis mi voluntad a vuestros semejantes. He liberado vuestra alma, pero no para que haga mal uso de esa libertad. Mis armas son la verdad, el amor, la misericordia, la paz y el perdón.

17. Para que podáis representarme dignamente y ser mis fieles testigos, debéis aprovechar mis enseñanzas y profundizar en mi Palabra, a fin de no caer en errores que os dividan y provoquen que —mientras unos defienden y tratan de conservar las formas externas de culto y las tradiciones— otros luchen por lo esencial y la espiritualidad de mi enseñanza. Recordad que en el primer mandamiento de la Ley que di a la humanidad por medio de Moisés dije: «No os haréis imagen ni representación alguna de las cosas celestiales para postraros ante ella y adorarla». Desde entonces, el camino para el hombre y el camino para el alma están claramente trazados.

18. Moisés no se limitó a transmitir a los hombres los Diez Mandamientos, sino que también puso en vigor leyes secundarias para la vida humana e introdujo tradiciones, ritos y símbolos en el culto espiritual a Dios, todo ello de acuerdo con los pasos evolutivos que daba entonces el espíritu humano. Pero el Mesías prometido vino y eliminó las tradiciones, los ritos, los símbolos y los sacrificios, dejando intacta únicamente la Ley. Por eso, cuando los fariseos le dijeron al pueblo que Jesús se oponía a las leyes de Moisés, Yo les respondí que no estaba en contra de la Ley, sino que había venido a cumplirla. Si mis enseñanzas eliminaran las tradiciones, sería porque el pueblo, al intentar cumplirlas, se había olvidado de seguir la Ley.

19. Ese caso se ha repetido en esta época, pueblo. En el año 1866, mi Presencia fue revelada a través de la capacidad intelectual humana de Roque Rojas, quien os la dio a conocer. Pero también él creó tradiciones, formas de culto y símbolos para ayudaros a comprender el sentido de las revelaciones.

20. Ahora que se acerca el momento en que ya no os hablaré de esta forma, quiero borrar de vuestro corazón todo materialismo y fanatismo que pudiera existir en el seno de vuestro culto y de vuestras actuaciones, para que podáis llevar con derecho el nombre de «discípulos del Espíritu Santo». Pero comprended: si elimino tradiciones y costumbres superfluas, no por ello voy en contra de mi Ley. Porque, al igual que en el Segundo Tiempo, al seguir las tradiciones podéis infringir la verdadera adoración espiritual a Dios y vuestros deberes para con la humanidad.

21. Si en vuestra adoración al Padre ya estáis libres de todo materialismo, no os enorgullezcáis pensando que habéis alcanzado la cima de la espiritualización, desde la cual consideraréis inmaduros a todos los que se profesan de sectas o iglesias. Porque mientras veis la paja en el ojo de vuestros semejantes, Yo puedo mostraros la viga que arrastráis con vosotros.

22. Los hombres están cansados de las tradiciones, las formalidades y los ritos. Quiero mostrarles la luz de mi enseñanza como un lugar de descanso para el alma agotada por la búsqueda de la luz.

23. Pueblo, dejad que Yo sea vuestro juez; escuchad mi voz, que os habla a través de vuestra conciencia. No busquéis en Mí ni recompensa ni alabanza; no busquéis la recompensa. Si os concediera esas satisfacciones, haríais mal uso de ellas y os erigiríais en señores. Buscadme con humildad, como al más pequeño de mis hijos. Si os arrepentís de algo, inclinaos ante Mí, pues Yo seré vuestro juez y os hablaré con la mayor sinceridad, corrigiéndoo con misericordia. Entonces reconoceréis tras mis palabras la

promesa divina de algo nunca antes intuido, de algo que está por encima de todo anhelo.

24. Os doy el don de la palabra para que, como el sonido de las campanas, despierte a los que duermen, para que dé fuerza, bálsamo y vida.

25. No esperéis a que los acontecimientos funestos lleven a la humanidad a volver a Mí. Velad, orad y sembrad; entonces la luz y la paz de mi Espíritu se propagarán de corazón a corazón.

26. Aunque mi Palabra pase por el cerebro y los labios de un hombre, está compuesta de luz y amor. Preparaos, multitudes, y permitid que Yo me manifieste a través de mis portavoces. Y vosotros, los que habéis sido elegidos para esta elevada y delicada tarea, preparaos aún más. Quien no se sienta capaz de transmitir mi Palabra con pureza, que se prepare. Si no es capaz de hacerlo, más vale que guarde silencio y selle sus labios. Pero sed conscientes de que vuestra pobreza, vuestra torpeza o vuestra modestia no son un obstáculo para mi manifestación. Me he servido de los torpes y los incultos para asombrar al mundo. Lo que reprocho es la falta de rectitud, el pecado.

27. Quiero que os hagáis dignos de que, en los últimos años de mi Palabra, se sucedan una tras otra mis revelaciones y no se oigan quejas en los lugares de reunión.

28. He recibido el tributo de toda la creación, desde las estrellas más grandes hasta los seres apenas perceptibles para vuestra vista. Todo está sujeto a la evolución, todo sigue su curso, todo avanza, todo se transforma, se eleva y se perfecciona. Cuando haya alcanzado la cima de la perfección, mi sonrisa espiritual será como un amanecer infinito en todo el universo, del que habrán desaparecido toda mancha, toda miseria, todo sufrimiento y toda imperfección.

29. Reconoced mi justicia en el núcleo de mi Palabra.

30. Multitudes mías, mi Palabra es la llave con la que abro vuestro corazón, ese corazón que tan poco ha latido por Mí.

31. Hoy comenzáis el segundo año de los tres últimos que se os han confiado para vuestra preparación.

32. ¿Qué habéis logrado hasta el día de hoy?

Nada decisivo. Tras vuestro examen de conciencia a la luz de vuestra conciencia, habéis comprendido que no habéis dado ni un paso adelante hacia la unión y la espiritualización.

33. Os habéis acostumbrado a mis reproches y, por eso, permanecéis indolentes y recostados. Pero no seáis demasiado confiados; descartad la

idea de que voy a prolongar el tiempo de mi manifestación entre vosotros. Porque si caéis en ese error, viviréis engañados y engañando.

34. ¿Quién se atrevería a pedir otra oportunidad, además de las que le he concedido? Solo el necio o el ignorante. Vosotros, sin embargo, no sois ignorantes, pues año tras año os he hablado sin cesar.

35. ¿Por qué os digo esto? Porque veo ese deseo y esa intención secreta en lo más profundo de algunos corazones —un deseo y una intención que, aun sin haberlos llevado a cabo, ya profanan la veracidad y la sinceridad de mi obra.

36. Este deseo de que mi Palabra continúe sin fin, de que todo siga como hasta ahora, es una prueba de que no han aprovechado el tiempo precioso que se les ha confiado y ahora quieren más tiempo para poder hacer algo. Pero cuando el tiempo señalado llegue a su fin, nadie podrá cambiar una decisión divina. Pues pretenderlo significaría negar la perfección de lo previsto por Dios.

37. ¡No te saltes Mis disposiciones, oh pueblo! Porque si alguien lo hiciera, será testigo de Mi justicia y verá cómo se abaten sobre esta nación las fuerzas desatadas de la naturaleza, que le harán darse cuenta de su desobediencia, ya que no Me obedeció a pesar de Mis palabras de amor.

38. ¡Qué sufrimiento y qué remordimiento habrá en aquellas almas cuando despierten de su extravío y tomen conciencia de su retroceso espiritual, cuando experimenten que el Padre aún tiene que sacudirlas y castigarlas mediante las fuerzas de la naturaleza, tal y como sucedió con los hombres de la Antigüedad!

39. Eliminaré de entre este pueblo toda semilla impura y dejaré solo la semilla buena, a través de la cual la humanidad podrá reconocermé mañana. ¿Cómo podrían los hombres contemplar el resplandor de mi verdad a través de un pueblo confuso, desobediente o fanático?

40. Estos días de preparación están marcados para ti, pueblo, por una profunda reflexión, para que, tras esta introspección y este examen de conciencia, elijas el camino que deseas seguir —teniendo en cuenta que quien haga mi voluntad podrá recorrer su camino en paz, y quien haga la suya deberá decidirse a aceptar las pruebas que, llegado el momento, le sobrevendrán implacablemente.

41. En aquel que siga Mis disposiciones habrá verdadera paz, porque será un hombre de buena voluntad que obedece a su Padre. En aquel que haga caso omiso de Mis instrucciones no habrá paz ni por un instante. Oírás sin cesar el reproche de su conciencia y vivirá en un terror constante.

42. Yo no condeno a nadie y me limito a revelaros a tiempo lo que puede sobrevenir sobre vosotros como consecuencia natural de vuestras

obras. Os lo digo a tiempo porque os amo, y para que lo evitéis, para que miréis a la verdad a los ojos y no os desviéis del camino.

43. El desobediente siempre es orgulloso. Pero, ¿quién es aquel que cree tener el derecho de hacer *su* voluntad o de provocar un cambio en la voluntad de su Padre? ¿Quién cree haber recibido los dones que hay en él por méritos propios? ¿Quién cree que este pueblo es indispensable para Mí a la hora de llevar a cabo mis planes divinos?

44. No permitáis que vuestro entendimiento se oscurezca, no silenciéis la voz de la conciencia, no permitáis que las tentaciones de la carne hagan tropezar a vuestra alma, pues sería muy doloroso.

45. Velad y orad para que nunca os falte fuerza. Reflexionad, juzgaos a vosotros mismos con severidad, y entonces vuestro espíritu derramará su luz en vuestra mente y en vuestro corazón, para que reine la paz entre vosotros.

46. Mi enseñanza sigue mostrando a vuestra alma, página a página, el libro de la vida, porque debe mantenerse fuerte y preparada hasta que termine este tiempo de enseñanzas.

47. Si realmente tenéis el deseo de actuar como los profetas de los primeros tiempos y de ser, como ellos, faros en el camino de la humanidad, avanzad hacia la espiritualización, que no os resultará difícil de encontrar, pues cada una de estas enseñanzas es una lección de espiritualización para los hombres.

48. Quiero que sepáis que —incluso antes de que nazcan aquellas generaciones de almas espiritualizadas que os he anunciado— este mensaje debe difundirse entre las naciones y los pueblos, para que encuentren los caminos allanados por el pueblo que escuchó la voz del Señor y por aquellos que se unieron a ese pueblo porque creyeron en su testimonio.

49. Os exhorto sin cesar a dar nuevos pasos en este camino que significa una ascensión eterna. No os detengáis, y si lo hacéis, que sea para bien, porque habéis tenido que madurar un propósito, fortalecer la fe o reflexionar. Pero después seguid adelante.

50. Cuántos me dicen en su corazón: «Maestro, ¿por qué no has venido a nosotros en este tiempo como hombre, para que pudiéramos ver tu presencia?». Pero Yo os respondo con otra pregunta: ¿No os dais cuenta de que, si deseáis mi presencia en el mundo de esta forma, estáis volviendo a pedir mi sangre? Aceptadme así: en el espíritu, invisible solo para vuestros ojos físicos, pero perceptible para todos los sentidos de vuestra alma.

En aquel entonces derramé mi sangre para sellar con ella el amor que predicaba en mi enseñanza. Hoy derramo sobre todos la esencia divina, como prueba de que mi amor por los hombres sigue siendo el mismo a pesar de su ingratitud, y de que, por eso, me acerco a ellos para mostrarles el camino luminoso que les lleva a morar eternamente conmigo en mi Reino.

51. Otros me dicen espiritualmente: «Si al menos nunca nos privaras de esta palabra que nos has hecho escuchar con tanto amor». A ellos les digo que, si realmente aprovechan mis enseñanzas y tratan de comprender mis intenciones, no les resultará doloroso prescindir de esta revelación cuando llegue la hora de darla por concluida. Y no les resultará doloroso porque vuestra alma seguirá impregnada de mi esencia y llena de mi luz. Pero si no lográis retener en vuestra memoria algunas o muchas de mis enseñanzas, para ese caso he ordenado la creación del libro que contiene mi Palabra de este tiempo. En este libro, creado a partir de mis enseñanzas divinas, encontraréis el verdadero Arca de la Alianza, que los primeros espiritualistas no pudieron comprender y que, por lo tanto, tuvieron que representar mediante objetos o símbolos.

52. El verdadero Arca de la Alianza es mi Palabra. Porque quien la abra y penetre en ella con respeto, espiritualidad y amor, descubrirá en su fondo sabiduría, revelación profunda, profecía y todos los dones espirituales. A este Arca de la Alianza os dirigiréis cuando mi Palabra ya no se escuche a través de los imperfectos portavoces humanos, y seréis testigos de cómo, en vuestras meditaciones, en los momentos en que estudiéis o en los momentos de vuestra oración, llega a lo más íntimo de vuestro ser una luz superior que lo explica todo: una influencia paternal que os envuelve y una voz que no es humana y que os habla a su manera, perfecta. Será la luz de mi inspiración la que llegue a vosotros en un verdadero diálogo de espíritu a espíritu.

53. Sed bendecidos —vosotros, que habéis sido capaces de eliminar de vuestros cultos muchas de las ceremonias superfluas e innecesarias que os legaron los «Primeros», y de conservar solo lo esencial. Pero reconoced que aún os queda algo por depurar y mucho por espiritualizar.

54. ¡Cuán feliz será vuestra alma cuando pueda rendirme en esta Tierra la adoración que espero de ella! Sin embargo, si se marcha de aquí hacia el Valle Espiritual, si deja atrás algo que no sea digno de mi Obra, las nuevas generaciones, al examinar la herencia que les habéis dejado, sabrán eliminar todo lo impuro que hayáis dejado, y así darán el paso que vosotros no fuisteis capaces de dar.

55. Os digo: cuanto más purifiquéis vuestros actos de culto y perfeccionéis vuestra adoración a Dios, menos tendrán que sufrir aquellos que vengan después de vosotros, y mayores serán vuestros méritos ante Mí, porque no habéis trabajado para vosotros mismos, sino que lo habéis hecho pensando en vuestros semejantes, porque en vuestros corazones sentíais amor al prójimo por ellos.

56. ¿No habéis experimentado vosotros mismos cuánto habéis tenido que luchar para purificar lo que recibisteis de vuestros hermanos que os precedieron? No dejéis, pues, esta dolorosa labor a quienes siguen vuestras huellas.

57. En la Segunda Época, mi enseñanza alcanzó su punto álgido cuando mi partida ya estaba muy cerca.

58. Los discípulos —conscientes de que eran los últimos momentos que pasarían con el Maestro— prestaron toda su atención para escuchar hasta la última de aquellas palabras y guardarlas en su corazón.

59. El anhelo divino de Jesús era que sus discípulos se convirtieran en sembradores de su enseñanza redentora. Por eso, en el momento culminante de su último discurso a los discípulos —que fue al mismo tiempo la última conversación entre el Padre y los hijos—, les dijo en tono amoroso: «Os doy ahora un nuevo mandamiento: Amaos los unos a los otros». Con la luz de ese Mandamiento Supremo encendió así la mayor esperanza para la humanidad.

60. También en este tiempo, en el que pronto concluiré mi revelación entre vosotros, veo la devoción y la atención con que escucháis mis enseñanzas. Estas quedarán grabadas de forma indeleble en el espíritu de mis nuevos discípulos.

61. Así como en aquel entonces les dije a mis apóstoles que estarían en el mundo como ovejas entre lobos, para que vivieran siempre en vela, así os digo ahora que os preparéis, que veléis y oréis. Porque muchos se levantarán contra vosotros, utilizando armas calumniosas y empleando todos los medios para confundiros.

62. Ahora es un tiempo de lucha, todos lo sabéis, para que nadie sea tomado por sorpresa.

63. He simplificado mis enseñanzas al máximo para vosotros, para que las entendáis y las profundicéis en el anhelo de su significado. Cuando llegue el momento, tendréis una respuesta sencilla para cada pregunta que se os plantee. No tendréis que hablar mucho para convencer. Si estáis verdaderamente preparados, vuestra palabra no solo será sencilla, sino también breve. No necesitaréis conocer la ciencia para responder al

científico, ni conocer la teología para responder al teólogo. Una palabra de luz lo ilumina todo, y quiero que de vuestros labios salgan palabras de luz.

64. No todos los que me han escuchado en este tiempo se levantarán para dar testimonio de mi palabra. Partirán aquellos que realmente me aman —aquellos que me aman en su prójimo y se vuelcan hacia los necesitados, a quienes otorgan su misericordia y su consuelo.

65. Aquellos que comprenden mi enseñanza y la sienten profundamente, la abrazarán con fe. Serán ellos quienes deban hacer frente a toda oposición, quienes deban empuñar las armas de la verdad, el amor y la justicia. A través de las tribulaciones y en un mundo que hace ya mucho tiempo que se ha alejado de esa justicia y de esa verdad, estos sembradores, llenos de paz y confianza en su Dios, difundirán por el mundo el mensaje espiritual del Tercer Tiempo.

¡Mi paz sea con vosotros!

Enseñanza 255

1. Habéis entrado en un tiempo de lucha, de oración y de méritos. Sentís que el tiempo de los placeres ya ha pasado y que debéis acelerar vuestros pasos, porque la humanidad está desesperada y vosotros tenéis la responsabilidad de llevarle la Buena Nueva y el testimonio de mi venida con palabras y obras.

2. Mirad cómo las personas de todas las confesiones y sectas escudriñan el tiempo, la vida y los acontecimientos con la esperanza de descubrir las señales que anuncian mi venida. Son ignorantes que no saben que ya hace mucho tiempo que me manifiesto y que, en breve, este tipo de manifestación llegará a su fin. Pero también os digo esto: que muchos de los que me esperan con tanto anhelo no me reconocerían si presenciaran la forma en que me manifiesto; más bien, me rechazarían de plano.

3. A ellos solo les llegarán los testimonios, y a través de ellos acabarán creyendo que he estado entre mis hijos.

4. También vosotros me habéis esperado interiormente con impaciencia; pero Yo sabía que me reconoceríais y que formaríais parte de mis colaboradores en este tiempo.

5. Que el mundo se burle de la forma en que me he manifestado. Pero no se reirán de Mí, sino de sí mismos. Porque ni siquiera intuyen ni comprenden lo que cada criatura significa para la Divinidad.

6. Para Mí, lo más correcto que puedo hacer con mis hijos es darme a conocer a ellos a través de las capacidades con las que les he dotado, sin utilizar el pretexto de que son pecadores y de que están impuros. ¿Qué mejor estímulo hay para el hijo que el de poder conocer a su Padre, verlo y sentirlo, para así poder amarlo?

7. En una antigua profecía se ha dicho que todo ojo —sea pecador o no— Me vería. Ahora, en este tiempo, os he dicho: no he venido en busca del justo para darme a conocer por su intercesión, sino precisamente en busca del pecador que se purificó en las pruebas de la vida y en un momento de arrepentimiento. Porque él es el hijo que, al saberse amado y valorado por el Padre, recorre por completo el camino de la renovación y la virtud.

8. ¿Quién de los portavoces a través de los cuales os he hablado intuía el don que ya poseía y el servicio para el que estaba destinado antes de escuchar mi Palabra? Ninguno. A lo largo de toda su vida fueron purificados como en un crisol. Pero su don permaneció en secreto hasta que llegó el momento de revelarlo.

9. Este es el comienzo o la preparación para que el alma del hombre conozca una comunicación superior con el Padre, y os habéis sorprendido. Si supierais todo lo que tengo preparado para revelároslo en el momento oportuno, no podríais comprender por qué os amo tanto, ni los méritos que debéis adquirir para alcanzar una gracia tan grande.

10. En el año 1866 surgió la primera comunidad de espiritistas, discípulos de esta Obra. *Iluminados por mi Espíritu e instruidos por Elías*, aquellos primeros discípulos comenzaron a recibir los rayos del mensaje que vosotros ahora, antes de su culminación, recibís en abundancia.

11. Desde entonces hasta el presente se han formado muchas comunidades como ramas que surgieron de ese «tronco» fundado por Roque Rojas.

12. Una única luz ha iluminado a las multitudes que conforman este pueblo y, sin embargo, ¡cuántas diferencias hay entre las distintas comunidades! Durante muchos años os habéis deleitado con la manifestación de mi Palabra a través de una enseñanza sencilla, clara y comprensible. Sin embargo, son pocos los que han sabido explicar el sentido de la doctrina espiritual.

13. Solo queda un año para que mi revelación en esta forma llegue a su fin. Sin embargo, la mayor parte del pueblo aún está muy lejos de la verdad. Desde los «primeros» hasta los «últimos», les he perdonado el hecho de haber materializado una revelación divina que, en un primer momento, no eran en absoluto capaces de comprender. Pero ahora que la Enseñanza Espiritual se ha extendido a lo largo de muchos años y mi Palabra ha ido explicando esta obra poco a poco, veo que ha llegado el momento de instaros a abandonar vuestros caminos habituales, a adentraros un poco más en el núcleo de mis enseñanzas y a dar un paso decidido y firme en el camino hacia la espiritualización.

14. ¿Cómo vais a seguirme mientras me buscáis y me adoráis mediante símbolos y representaciones, formas de culto externas y materializaciones? Me decís: «Es la herencia de los “Primeros”, y la respetamos».

Pues bien, pueblo, ahora os digo que aquellos «Primeros» no fueron más que vuestros precursores, para que *vosotros* llevaseis a la perfección esa forma de adoración a Dios y esa forma de comunicación espiritual que ellos iniciaron.

15. No confundáis la Ley Divina con las religiones o los métodos que tenéis para interpretar dicha Ley.

16. La Ley es eterna e inmutable; las religiones, las formas de culto y los ritos evolucionan y cambian según el desarrollo moral y anímico de

quienes se profesan a ellas. Si no existiera ese desarrollo anímico, seguiríais adorando a Dios en las estrellas y en las fuerzas de la naturaleza, como los pueblos primitivos.

17. No os quedéis estancados en vuestra forma de amarme, servirme y venerarme. Seguid siempre adelante, mejorad cada vez más, aspirad a vuestro perfeccionamiento. Pero no alteréis la Ley, no la cambiéis, no la sustituyáis. Ella siempre os enseñará lo más elevado, siempre os encargará que la cumpláis a la perfección. Estará presente y será eterna como Ley Universal, y os enseñará el verdadero amor a Dios y el verdadero amor al prójimo.

18. No seáis guardianes de costumbres, formas de culto o tradiciones, pues entonces permaneceréis durante siglos sumidos en el letargo de la fe dogmática y la ignorancia. Sed, en cambio, guardianes de la Ley y de la Verdad.

19. No seáis en este tiempo como el pueblo judío del «Segundo Tiempo», que —por estar atado a las tradiciones, ser conservador y fanático— no pudo comer el pan del cielo que le trajo el Mesías, a quien había esperado durante muchos siglos. Cuando llegó la hora, no pudo reconocerlo, porque su materialización le impedía ver la luz de la verdad.

20. En este día os dejo solo dos palabras para que las profundicéis y extraigáis todo su significado, en la medida en que seáis capaces de hacerlo gracias a una buena preparación: «espiritualismo» y «espiritualización». Solo así —meditando, orando y velando— podréis comprender cómo debe ser la verdadera y correcta adoración a Dios, que debéis rendir a vuestro Señor en virtud de esta enseñanza.

21. Sí, pueblo mío, para amarme mediante formas de culto externas, buscarme en imágenes y símbolos y adorarme mediante liturgias, ceremonias y celebraciones, hay muchas iglesias y muchas sectas en las que podéis saciar vuestro corazón, si aún tiene hambre o necesidad de tales servicios religiosos. Pero si queréis servirme y amarme a través de esta obra espiritual y, por lo tanto, rechazar otra forma de adorarme, comprendan qué significa «espiritualismo» y qué significa «espiritualización», para que, si realmente quieren ser discípulos de esta enseñanza, no pertenezcan a aquellos que imponen costumbres, normas, tradiciones y formas de culto externas, pues entonces volveréis a caer en el materialismo, en la idolatría y en el fanatismo, y del espiritualismo solo conoceréis el nombre.

22. Elevaos, en la medida de lo posible, en el esfuerzo por adaptaros y ajustaros a mi enseñanza. Pero no hagáis lo contrario, es decir, adaptar mi

enseñanza a vuestras limitaciones y comodidades, con lo que la materializáis, la desfiguráis o la falseáis.

23. Esta enseñanza de hoy debe servir de llamada de atención a quienes la han escuchado, para que se dejen inspirar por ella y se llenen de energía, fervor, amor y fe, a fin de romper las redes que durante tanto tiempo los han mantenido cautivos. En su mente debe formarse la verdadera idea de lo que significa el «espiritismo», y en su corazón debe nacer el noble ideal de convertirse en un verdadero discípulo de esta enseñanza de la luz y la perfección.

24. Amado pueblo: cuando vuestras diferencias hayan desaparecido, cuando la discordia que ahora reina entre vosotros haya dado paso a la fraternidad, y cuando hayáis comprendido vuestra misión, brotará de vuestra alma el anhelo y de vuestro corazón el impulso de partir para sembrar la semilla de la espiritualización que habéis recibido en mi palabra.

25. Llegará para vosotros el momento de la iluminación en el que comprenderéis con la mayor claridad la grandeza de esta obra, y os sorprenderéis al descubrir en su fondo revelaciones maravillosas como nunca las habíais imaginado. Entonces os pondréis en marcha espontáneamente, os extenderéis por toda la Tierra y, a vuestro paso, dispensaréis misericordia, luz y consuelo. Los juicios de vuestros semejantes ya no os harán daño, ni el desprecio de vuestros familiares os hará sufrir, porque todos los sufrimientos de la Tierra os parecerán insignificantes ante la grandeza de vuestra misión.

26. Bienaventurados aquellos que alcancen ese grado de espiritualización que los haga insensibles al dolor, pues serán protegidos por el manto de mi misericordia.

27. La fe, el amor y la espiritualización son las tres virtudes que harán invencibles a los soldados y apóstoles del Tercer Tiempo. Estas virtudes estuvieron presentes en todos aquellos siervos que, desde los tiempos más remotos, dieron testimonio de mi existencia, mi presencia, mi ley y mi verdad.

28. Entre esos servidores podéis descubrir a los patriarcas, a los profetas, a los apóstoles y a los mártires. Pero no fueron los únicos en la historia de la humanidad; hubo muchos más que tomaron caminos diversos para cumplir su misión y dar testimonio de mi verdad, resistiendo todo tipo de ataques, burlas, persecuciones y calumnias. Su fe, su indulgencia hacia quienes les hicieron daño, su amor constante y fiel hacia sus semejantes —un amor inspirado en su Señor— les permitió superar el dolor, la injusticia y la muerte. ¿Cómo podríais explicar de otro modo la

resignación de los mártires ante sus verdugos? ¿Cómo podríais comprender la paciencia y la serenidad ante las persecuciones de todos aquellos que Me han amado y Me han seguido?

29. Si me amáis así, ya no podréis temer nada en el mundo. Mientras vuestra fe no sea completa y vuestro amor no sea inquebrantable, la lucha os infundirá temor.

30. ¿A qué teméis? ¿Para qué os van a encarcelar, para qué os van a quitar la vida? Sabéis bien que esos tiempos han pasado y que hubo muchos mártires que ofrecieron su vida para demostrar a los enemigos de la verdad que el martirio, la cárcel y el patíbulo —en lugar de extinguir la fe de mis siervos— avivarían el fuego de su amor y harían que difundieran mis enseñanzas con aún mayor fuerza.

31. Teméis el juicio de vuestros semejantes y teméis perder vuestra paz en el mundo. ¿Por qué no teméis más bien el juicio de vuestro Dios, o perder la paz del alma por no haber cumplido vuestra misión?

32. Hoy os parece mucho lo que os pido para la «Tierra Prometida». Pero en verdad os digo que, cuando una vez estéis en ella, os sorprenderá estar allí, incluso os sentiréis indignos de ello y diréis: «¡Qué poco hicimos para merecer una gracia tan grande!»

33. Me preguntáis en vuestro corazón: «Maestro, ¿acaso nos das más de lo que merecemos?». A lo cual os respondo: si os diera según vuestras obras, tendríais muy poco o nada. ¿Creéis que esa vida que tenéis, ese cuerpo que poseéis, esos dones que se agitan en vuestro ser y todo lo que os rodea en vuestra existencia son una recompensa justa por vuestros méritos?

34. En verdad os digo que os he dado siempre más, y os daré siempre más de lo que merecéis por justicia, porque os amo, porque soy vuestro Padre.

35. Lloras, pueblo, porque reconoces tu falta de fe y de amor. Entonces me preguntáis qué debéis hacer para complacerme y ganar méritos ante mí. A lo cual os respondo que debéis servir a vuestro prójimo con la mejor voluntad, que debéis hacer vuestro el dolor de quienes sufren, que debéis desarrollar vuestros dones y perfeccionarlos en beneficio de los necesitados. Porque de lo que hagáis por vuestros semejantes depende lo que recibáis al llegar al mundo espiritual.

36. En cuanto a Mí: ¿qué podéis darme que Yo no tenga? Tengo poder, tengo paz, tengo luz, soy el dueño del universo, se Me ama y se Me sirve. No hay ni la más mínima sombra de egoísmo en mi Espíritu, porque Yo soy la perfección.

En cambio, entre vuestros semejantes, que son hijos de mi Espíritu, ¡cuánta miseria hay! ¡Cuánto dolor y oscuridad! ¡Cuánta necesidad! ¿Por qué no me amáis en ellos? ¿Por qué no me dais todo el amor que hay en vosotros, amándoos los unos a los otros?

37. Pueblo, esta es mi respuesta a tu pregunta y mi consejo celestial para vuestras decisiones.

38. Amados hijos, a quienes recibo en representación de la humanidad: se acerca el fin de mi revelación a través de la razón humana. A partir de entonces, vuestro espíritu deberá esforzarse por mantener un diálogo de espíritu a espíritu con mi Divinidad.

39. Hoy mi Palabra es vuestro escudo protector, vuestro estímulo. Pero incluso después de este tiempo de mi revelación, podréis sentir mi presencia.

40. Han pasado ya los tiempos en que necesitabais un guía espiritual en el mundo. De ahora en adelante, todo aquel que siga este camino no tendrá otro camino que el de mi Ley, ni otro guía que el de su propia conciencia. No obstante, siempre habrá hombres y mujeres de gran luz y gran fuerza espiritual que, con su ejemplo y su inspiración, asistirán a las multitudes.

41. Si no fuera así, ya os habría enviado a la Tierra espíritus como Moisés o como Elías, para que os marcaran el camino y os recordaran constantemente la Ley. Ellos también os ayudan, os protegen y os acompañan, pero ya no en forma humana, sino desde lo espiritual. ¿Quién los ve? Nadie. Pero si os preparáis, sentiréis sobre vosotros la presencia de grandes espíritus que siempre han estado en contacto con la humanidad y que han tenido que cumplir una gran misión en ella.

42. Recurrid a ellos en vuestras oraciones, y si realmente confiáis en ellos —os digo—, nunca pereceréis, porque os guiarán con ese amor y esa entrega de los que os dieron tantas pruebas en el mundo.

43. Os digo una vez más que en el mundo no os faltarán personas dotadas de gran luz, que iluminen vuestro camino y siembren amor en vuestra vida. La humanidad siempre ha contado con la presencia de esas personas en la Tierra, pero llegan tiempos en los que *grandes legiones* de espíritus elevados de luz vendrán al mundo para eliminar el mundo falso que habéis creado y erigir uno nuevo, en el que se respire paz y reine la verdad.

44. Tendrán que sufrir mucho a causa de la maldad de los hombres. Pero esto no es nada nuevo, ya que ninguno de los mensajeros de Dios ha escapado a la persecución, las burlas y las hostilidades. *Deben* venir al mundo y habitar en él, porque su presencia en la Tierra es necesaria.

45. Vendrán y se dirigirán con amor a los corazones de los hombres. Su palabra, impregnada de la justicia del Padre, golpeará la soberbia y el orgullo de todos aquellos que han sustituido el manto de la humildad de su alma por el atuendo fastuoso de la vanidad, la soberbia, el poder falso y la gloria falsa.

46. Estos serán los primeros en levantarse y señalar con el dedo tembloroso de ira a mis mensajeros. Pero esto servirá para que mis siervos puedan dar, en cada prueba a la que se vean sometidos, grandes testimonios *de* la verdad que han traído al mundo.

47. Por el momento no sabéis por qué caminos de la vida humana se manifestarán. Pero os digo que unos aparecerán en el seno de las grandes comunidades religiosas. Estos lucharán por la unión y la armonía espiritual de todos los hombres. Otros se alzarán entre los científicos y, con el fruto de sus inspiraciones, demostrarán que el verdadero fin último de la ciencia es el perfeccionamiento espiritual del hombre —y no su empobrecimiento y destrucción—. Así, en todos los ámbitos de la vida se manifestarán mis siervos, que llevan mi Ley en el corazón y que, con palabras y obras, confirmarán todo lo que os he dicho en este tiempo.

48. También os digo que mi Semilla, que es esta Enseñanza que habéis recibido, dará sus frutos entre vosotros, y que esos frutos serán las grandes almas que encarnarán en vuestros hijos o en los hijos de vuestros hijos.

49. Estas son ya mis últimas lecciones, y aún así os hablo de nuevas enseñanzas, y ello porque cumplo mi misión como Maestro hasta el último instante, infundiendo luz en cada una de mis palabras, para que en los tiempos de amargura y dolor no permanezcáis en la oscuridad, cuando la Justicia Divina se haga sentir como nunca antes.

50. Velad y orad por el mundo, pueblo amado.

51. Venid a Mí, Yo soy el consuelo y la paz.

52. Habéis experimentado sufrimientos y desgracias en la Tierra porque el alma no ha desarrollado sus capacidades y dones para poder superar las penurias humanas.

53. Este mundo podría ser un paraíso en lugar de un valle de lágrimas si los hombres tuvieran buena voluntad. Yo sembraría este hogar con bendiciones; no esparciría espinas por los caminos. El dolor de los hombres proviene de sus faltas. Pero así como crearon el dolor, tendrán que esforzarse por eliminarlo.

54. Vosotros, los que me escucháis, no sois un pueblo perdido ni errante. Sois como una familia que ha construido su hogar a la sombra de un árbol imponente, cuyas ramas os ofrecen constantemente sus frutos.

55. En esta sombra recuperaréis fuerzas y curaréis vuestras heridas, pues tendréis que reanudar el camino para ascender por la montaña hasta la cima.

56. Vuestro espíritu ya está a punto de elevarse hasta el sexto peldaño de la escalera celestial, donde encontraréis la luz que disipa todo error y que os ofrece su ayuda para alcanzar el séptimo peldaño.

57. Yo disiparé la confusión y las malas interpretaciones que existen entre vosotros acerca de los Siete Sellos. En verdad os digo: no pertenecéis a un sello concreto, sino que —puesto que vuestra alma debe recorrerlos todos, desde el primero hasta el último— vive hoy en la época del Sexto Sello o del sexto período de su desarrollo anímico.

58. ¡Cuán grandes han sido las lecciones y las pruebas que el alma ha tenido que superar para avanzar de un sello al siguiente! ¡Cuántos méritos ha tenido que adquirir! Pero aún le falta el del punto culminante, el séptimo.

59. El poder del mal, con sus tentaciones, se interpondrá obstinadamente en vuestro camino. Pero recordaréis a vuestro Maestro, que venció al mundo, al dolor y a la carne, para que, siguiendo su ejemplo, salgáis victoriosos de la prueba. Buscad en vuestro espíritu la espada para luchar; allí encontraréis siempre lista el arma infalible.

60. ¿Cómo podría perderse irremediablemente para Mí un alma, si lleva en su interior una chispa de mi luz que nunca se apaga, y Yo estoy con ella en todos los caminos? Por mucho que persista su rebeldía o se prolongue su confusión, esas fuerzas oscuras nunca resistirán a mi eternidad.

61. Os he liberado de nuevo. ¿Acaso no sentís vuestra alma más libre después de haber eliminado su pasado fanático y sus prejuicios?

62. Yo soy la vida y la he derramado por igual en todos, aunque siempre he buscado a un pueblo o a un grupo de personas para revelarme ante ellos. Esto ha sucedido para convertirlos en mensajeros, profetas o testigos de mi divinidad al servicio de la humanidad, pero no porque los distinga con un amor o un agrado mayores que a los demás.

63. Fortaleceos en mi palabra, hijos míos, para que podáis mirar a vuestros semejantes con verdadero amor al prójimo y no seáis jueces del pecador, del vicioso, del fanático, del arrogante. Porque entonces oiréis en vuestra conciencia mi voz, que os dice: «El que esté sin pecado, que tire la primera piedra».

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 256

1. Mi paz es percibida por vuestras almas, pueblo, cuando escucháis mi palabra de buena voluntad.

2. Yo soy el Jardinero divino que cuida los jardines de vuestros corazones y los riega con el agua celestial de mi amor. Derramo una gota de este amor divino sobre cada amargura de la humanidad. Os señalo el camino que conduce al Reino del Padre. Nunca descubriréis el final de ese camino, pero siempre avanzaréis y conoceréis nuevas glorias.

3. En estos momentos, mi Palabra os pule y os da forma. Esculpo vuestra alma con un cincel delicado. Aprended también vosotros a trabajar en vosotros mismos y a daros formas hermosas, cumpliendo mi Ley. Entonces bendeciré vuestra obra, para que después podáis llevar a cabo la realización de vuestra gran misión en este mundo: conducir a vuestros semejantes por este camino del amor.

4. Yo soy vuestro Maestro; pero no me veáis separado del Padre, pues *Yo soy el Padre*. No hay diferencia entre el Hijo y el Espíritu Santo, pues el Espíritu Santo y el Hijo son un solo Espíritu, y *ese Espíritu soy Yo*. Ved en mis revelaciones a lo largo de todos los tiempos a un único Dios que os ha enseñado mediante lecciones múltiples y diversas: un único libro con muchas páginas.

5. Santificad mi nombre con vuestras obras, y encontraréis en vosotros esa luz que os liberará de la noche de la ignorancia y del pecado.

6. ¿Recordáis, pueblo, quiénes erais antes de que mi Palabra os moldeara? ¿Recordáis que antes erais capaces de cometer muchos actos ingratos que hoy serías incapaces de realizar? No podéis comparar vuestra vida actual con la que llevabais antes. Antes erais peregrinos solitarios en la Tierra que recorríais vuestro camino sin una luz que alegrara vuestra existencia y encendiera en ella la esperanza. Hoy sois discípulos de mi enseñanza, en cuya fuente de amor habéis saciado vuestra sed y lavado vuestras heridas. Mi amor arranca las espinas que tenéis en los pies, y si vuestra cruz tiene clavos, Yo también los arrancaré.

7. Yo soy la luz de este y de todos los mundos, y quiero que os revistáis de esta luz. Mi palabra es bálsamo sanador; sanad con ella, escuchadla y ponedla en práctica. Cada palabra es una gota de la fuente de la vida. ¿Por qué, a pesar de que lleváis a Dios en vuestro interior, estáis enfermos, sufrís y lloráis? Examinaos a vosotros mismos y corregid lo que haya que corregir, purificad todo lo que haya que purificar. Os digo: purificad el recipiente tanto por dentro como por fuera; es decir, que vuestra alma, en su voluntad y en sus aspiraciones, debe estar en armonía con vuestra parte material o humana. Yo moldeo vuestra imagen interior —esa que

ocultáis a los hombres, pero que no podéis ocultarme a Mí. Si moldeáis vuestra apariencia exterior de tal manera que vuestro rostro sea un fiel reflejo del alma, entonces la sinceridad y la veracidad se manifestarán en vuestras acciones. La razón por la que las personas no confían unas en otras es que muestran al mundo *un* rostro, mientras ocultan el otro.

8. Seguid mi enseñanza y haced uso de vuestros dones.

9. ¿Ya habéis examinado vuestras heridas? ¿Habéis dejado que el bálsamo que os he dado fluya en ellas?

10. Si dudáis de la eficacia de mi bálsamo, volved a tratarlas. Pero si creéis, dejadlas sin tratar y veréis cómo mi amor las cura; y cuando las busquéis, ya se habrán cerrado. A otros les concederé que recuperen la salud mediante la fe, la oración y el poder del pensamiento. Vendrán multitudes de seres espirituales que unirán su poder y su fuerza y os «ungirán», y con su ayuda os sanaréis.

11. Mi palabra debe cumplirse: «Vuestra fe y vuestros méritos os salvarán». Porque después, cuando estéis sanos, os enviaré a la lucha para alcanzar lo más elevado en vuestra vida: el amor al prójimo.

¿No os gustaría ser luz para los demás? ¿No os gustaría que vuestras palabras tuvieran la esencia de la verdad? ¿No os gustaría tener algo con qué instruir a quienes buscan consuelo en vosotros? Porque si esto os agrada, podéis hacerlo, pues mucho depende de vuestra buena voluntad y de vuestro esfuerzo por lograrlo. De todo lo demás me encargo Yo.

12. El espiritual dice: «¡Qué hermosa es la vida!». El hombre común, el materialista, dice: «¡Qué amarga, qué triste y qué sombría es la vida!».

El hombre sin una mentalidad elevada se tropieza con todo, todo le hiere. Quien está elevado espiritualmente ni siquiera se percata de las adversidades del camino. Cuando una mente elevada se ocupa de los demás, lo hace para alabar las virtudes ajenas o para disculpar sus errores, nunca para juzgar o condenar. La mente de baja estofa juzga, calumnia, difunde las faltas ajenas y encuentra placer en ello.

13. A aquellos que juzgan y se ocupan de los asuntos de sus semejantes, les pregunto: ¿Os parece tan ligera vuestra carga de pecados que encontráis placer en añadirles los de los demás? Si no podéis liberaros de vuestra carga, ¿por qué la aumentáis aún más con la de vuestros semejantes? ¿Por qué, en lugar de buscar joyas en vuestros semejantes para deleitaros con su luz, preferís ocuparos de la suciedad para mancharos a vosotros mismos?

14. Muchas moradas tiene la casa del Padre. Pero aquellos que habitan en las altas regiones espirituales ayudan a los hombres a liberarse de su

carga, o les ayudan a llevarla, pero sin juzgarlos ni regodearse en su miseria.

15. Os he visto blasfemar *un* día y arrepentiros al día siguiente. Os he visto negar mi mensaje y, después, dar testimonio de que es verdad. Os he visto calumniar un día y al día siguiente defender aquello que habíais calumniado. Es cierto que es bueno que corriáis vuestros errores, pero sería mejor que no cometierais más maldades, para no tener que corregirlas.

Un día os vi hacer un acto de caridad a quien no lo necesitaba, y vi cómo se lo negabais al verdaderamente pobre. Pero no quiero acusaros ni juzgaros; vengo con la luz de mi enseñanza para iluminaros, para que no pequéis más. También puedo deciros que os he visto serviciales, generosos, caritativos y comprensivos, y que siempre he tenido en cuenta y valorado estos méritos. Comprended, sin embargo, que en vuestros corazones ya debería haber más trigo que cizaña.

16. No recéis sin sentir, moviendo los labios mecánicamente. Rezad con sentimiento, sin hablar. Utilizad hoy esa facilidad con la que en tiempos pasados hicisteis falsos votos y jurasteis en vano, para decir la verdad.

17. No os quedéis con nada ajeno. Quien se apropia de lo ajeno, deberá devolverlo con dolor y vergüenza. No señalo a nadie, pero quiero que cada uno extraiga de mi palabra aquello que le concierne.

18. No os acusaré ni os haré rendir cuentas por lo que hicisteis cuando recorríais vuestro camino en la oscuridad de la ignorancia, la inmadurez y la materialización. Pero si hoy, ahora que tenéis pleno conocimiento de lo que es mi Ley, persistís en lo ilícito, en lo impuro, tendréis que responder ante Dios por vuestras acciones, y Él se mostrará implacable para con vosotros en vuestra propia conciencia.

19. Todos vosotros sois mi semilla, y el Maestro la cosecha. Si entre las semillas buenas se cuela la semilla de la mala hierba, Yo también la tomo con amor en mis manos para transformarla en trigo dorado.

20. Veo en los corazones la semilla de la mala hierba, del fango, del crimen, del odio, y, sin embargo, os cosecho y os amo. Acaricio y purifico esa semilla hasta que brille como el trigo al sol.

21. ¿Creéis que el poder de mi amor no es capaz de redimiros? Una vez que os haya purificado, os sembraré en mi jardín, donde daréis nuevas flores y nuevos frutos. Forma parte de mi misión divina haceros dignos de mí.

22. Vengo para regocijarme en vosotros, para hablar con vuestro corazón. Mi presencia os da fuerzas para que podáis cumplir la misión que os he confiado.

23. Pero vosotros, ¿no sentís el dolor de los hombres? ¿No sentís tristeza al ver cómo la muerte, en lugar de la luz de la conciencia, se lleva el pecado de este mundo?

24. Como discípulos de Jesús en el Tercer Tiempo, tenéis que llevar a cabo una misión muy grande, pues formáis parte de aquellos que han escuchado mi Palabra y han aprendido de Mí.

25. Sabed que los hombres, por medio de la ciencia, también buscan la comunicación con el más allá. Salid a dar testimonio de mi enseñanza, si no queréis que ellos os sacudan.

26. El científico, que tantas veces ha negado mi existencia, investiga la naturaleza en todas sus partes, explora la Tierra, los mares, el espacio, y a cada paso se encuentra conmigo, porque de cada descubrimiento que hace habla el amor con el que creé toda la Creación.

27. Debéis hablar mucho para que mi luz llegue a todos vuestros semejantes y estos lleguen a comprender que todo lo creado —desde los átomos hasta los cúmulos estelares más grandes— está destinado a generar vida, alimento, bienestar y perfección.

28. Difundid mi enseñanza de manera perfecta, para que los ignorantes no le atribuyan imperfecciones. Sembrad bien, y así las generaciones que surjan de vosotros no tendrán que sufrir por vuestros errores, ni cosecharán dolor como herencia.

29. Quiero que de vosotros brote la semilla pura y sana que lleve bendiciones a todas partes.

30. Sembrad el camino de la vida con buenas obras ejemplares; no tergiverséis mis enseñanzas. Tomad como modelo a mis apóstoles de la «Segunda Época», que nunca cayeron en cultos ostentosos para enseñar y explicar mi doctrina. No se les puede atribuir la culpa de la idolatría en la que la humanidad cayó posteriormente. Sus manos nunca erigieron altares, ni construyeron palacios para el culto espiritual a Dios. Pero llevaron a la humanidad la enseñanza de Cristo, llevaron salud a los enfermos, esperanza y consuelo a los pobres y afligidos, y, al igual que su Maestro, mostraron a los descarriados el camino hacia la salvación.

31. ¡La religión cristiana que conocéis hoy en día no es ni siquiera un reflejo de la enseñanza que mis apóstoles practicaban y enseñaban!

32. Os digo una vez más que en aquellos discípulos podéis encontrar modelos perfectos de humildad, amor, misericordia y elevación. Ellos sellaron con su sangre la verdad que sus bocas proclamaban.

33. La humanidad ya no os exigirá más sangre para creer en vuestro testimonio; pero sí os exigirá veracidad.

34. Mi enseñanza siempre ha enseñado a los hombres a no ser materialistas. Pero está muy lejos de enseñaros a despreciar los bienes de la tierra. Os digo: amad la Tierra, sus maravillas, sus bellezas, sus delicias con ese amor con el que debéis amar todo lo que Yo he creado. Pero estad dispuestos a renunciar a todo si es necesario, y no olvidéis que vuestra alma está en esta vida solo de paso y debe regresar al mundo que dejó, del que anhela espiritualmente su paz.

35. Hoy me preguntáis desde lo más profundo de vuestro corazón si debéis despreciar la vida material y olvidar todo lo que amáis en la Tierra para servirme mejor. A lo cual os respondo que quien crea que Yo he dicho esto, está equivocado y no ha comprendido mi enseñanza.

36. ¿Cómo podéis pensar que os privo de lo que la vida material os ofrece, cuando Yo creé la naturaleza para el sustento de mis hijos? Nada de lo que Yo he creado puede estar en contra vuestra, hasta el punto de que os lo prohíba; pero usarlo todo con moderación. Cuando os he dicho que debéis apartaros del libertinaje y del materialismo, siempre me he referido a las pasiones bajas, a los vicios, a las desvergüenzas o al uso de lo nocivo y de lo malo.

37. Hoy, al daros una explicación detallada de mi enseñanza, debo haceros comprender que todo lo que hagáis al margen *de* las leyes que rigen el alma o el cuerpo va en detrimento de ambos.

38. La conciencia, la intuición y el conocimiento son los guías que os señalarán el camino seguro y os evitarán las caídas. *Estas luces pertenecen al espíritu*, pero es necesario hacerlas resplandecer. Cuando esa claridad esté presente en cada uno de vosotros, exclamaréis: «Padre, Tu semilla de salvación germinó en mi ser, y Tu Palabra floreció por fin en mi vida».

39. Os inspiro grandes pensamientos para mover vuestro corazón hacia grandes obras. Pero en verdad os digo que esta enseñanza no se limitará a este pueblo, porque el espiritismo es universal. La enseñanza o revelación del Espíritu Santo no está destinada solo a un pueblo, sino a todos los hombres.

40. Como un torrente embravecido que arrastra todo a su paso, así será la marea que formarán las multitudes espiritualistas: una marea que nadie podrá detener, porque su fuerza será insuperable. Y aquel que quiera interponerse en su curso como un obstáculo será arrastrado por la corriente.

41. ¿Quién en la Tierra podría tener el poder de detener el desarrollo de las almas o la ejecución de los designios de Dios? Nadie. El único Ser con poder y justicia absolutos es vuestro Padre, y Él ha determinado que cada alma avance hacia la perfección.

42. Si mis leyes divinas han sido desatendidas por los hombres durante un breve tiempo, Yo me encargaré de que mi voz, como el sonido de una campana resonante, sea oída incluso por aquellos que están muertos para la vida espiritual.

43. La voz de este pueblo resonará en los corazones como el sonido de una campana que despierta y exhorta a orar y a meditar. Pero es necesario que os revistáis de humildad y que vuestro corazón esté lleno de amor al prójimo, para que vuestras obras resplandezcan como verdaderos ejemplos entre la humanidad.

44. Dejad de amaros a vosotros mismos para que comencéis a amar a los demás. No busquéis honores para vuestro nombre y preocupaos únicamente de que vuestras obras sean puras; entonces entraréis en la inmortalidad. En verdad os digo que quien siembra con humildad dejará una huella imperecedera de su paso por el mundo. En cambio, quien trabaje en mi obra con el deseo de la admiración y la fama del mundo, verá que sus obras pronto caerán en el olvido y que su nombre ni siquiera será conocido por la tercera generación que le siga.

45. Os he confiado una hermosa tarea, que, sin embargo, es difícil de cumplir. Pero por eso no supera vuestras fuerzas, pues a cada uno le corresponde solo una pequeña parte para llevarla a cabo.

46. La redención de la humanidad no la llevará a cabo un solo hombre, ni siquiera un pueblo. Seré Yo, quien os dio su sangre, con la que expresé mi amor, y quien en estos tiempos impulsa a los hombres a levantarse y a buscar el camino que Cristo enseñó.

47. Velad y orad sin cesar, pues ahora es el tiempo en que las fuerzas oscuras y desconcertantes se han desatado, en que las huestes tenebrosas rodean y perturban a los hombres.

48. Comprended plenamente que mi manifestación entre vosotros ha tenido lugar para sanar vuestra alma, para liberarla, para renovarla y elevarla hacia la luz; para revelar grandes conocimientos y explicarle los misterios que los hombres no comprenden, y también para desvelaros lo que os ha estado oculto.

49. Conservad mi Palabra llena de esencia y vida eterna; sentid mi fuerza en vosotros. No os preocupéis: Yo lo sé todo; hasta el último de vuestros sufrimientos está presente ante Mí.

50. Mi justicia se ocupa de vuestros asuntos. Os seco las lágrimas, os ofrezco un bastón para que os apoyéis en él en la vida, y os beso en la frente para que os sintáis ungidos y amados por vuestro Maestro.

51. No temáis las pequeñas piedras del camino; aprended a pasar por encima de ellas sin haceros daño, lo cual equivale a vivir por encima de las miserias de la vida humana.

52. Orad por las naciones con tal fe y compasión que vuestra influencia sea percibida por vuestros semejantes, y sentiréis que mi manto de amor os envuelve a todos.

53. En cada tiempo que os he concedido para el desarrollo de vuestra alma, habéis adquirido cada vez más luz.

54. Esa luz es la que ilumina vuestra inteligencia y vuestros sentimientos.

55. Ya antes de que vinierais a la Tierra, Yo conocía vuestro camino en la vida y vuestras inclinaciones, y para acompañaros en vuestro viaje vital, puse en vuestro camino un corazón que, con su amor por vosotros, iluminaría el sendero. Este corazón era tanto el de un hombre como el de una mujer. Con ello quise daros una ayuda para que os convirtierais en un bastón de fe, de fuerza moral y de misericordia para quienes lo necesitan.

56. Teméis abrir los labios para hablar abiertamente de mi venida, y en vuestro interior se libra una lucha entre el deseo de hacer el bien y el temor a que os rechacen. Entonces preferís ocultaros con los dones y las misiones que habéis recibido de Mí. Pero recordad, hijos míos, que ocultar los dones que poseéis equivale a negarme a Mí y a negaros a vosotros mismos vuestro propio desarrollo.

57. Creedme: si este pueblo estuviera unido y se hubiera puesto en marcha, lleno de fe y valor, para transmitir esta Buena Nueva con palabras y obras, la noticia de que actualmente Me estoy manifestando a los hombres ya habría llegado hasta los confines de la tierra.

58. Si aún os sentís débiles, os digo: comed y bebed, pues no quiero ver hambre ni sed entre vosotros.

59. Haced mi voluntad, y la recompensa no tardará en llegar cuando sintáis mi amor en vuestro interior, cuando presintáis la paz del Más Allá como una puerta que os invita a atravesarla y contemplar mi rostro.

60. A todos vosotros os enseño a elevar el alma en la oración. Algunos ya saben cómo refrescarse mediante esta gracia; otros aún no lo han logrado, porque sus impresiones pasadas han dejado una profunda huella en su mente, porque no han olvidado las costumbres y tradiciones religiosas. Pero todos se esfuerzan por purificar sus actos de culto, por renovarlos y por elevar el alma.

61. Bienaventurados aquellos que han creído en mi presencia a través de la capacidad intelectual del hombre, pues entrarán con paso firme en la era del diálogo de espíritu a espíritu.

62. Os habéis acercado a Mí para recibir el consuelo y el calor que necesitáis como un respiro en vuestra vida, pues esta es como un yunque que temple las almas mediante grandes pruebas. Pero vuestra confianza en el destino es grande, y sabéis que saldréis purificados de este crisol para la lucha.

63. Día tras día me llega vuestra oración espiritual, cuyo lenguaje vuestra naturaleza terrenal desconoce, porque no son palabras pronunciadas por vuestros labios ni ideas formadas por vuestra mente. La oración del espíritu es tan profunda que trasciende las capacidades y los sentidos humanos.

64. En esa oración, el espíritu llega a las regiones de la luz y la paz, donde moran los espíritus elevados, y allí se sacia de esa esencia y luego regresa a su cuerpo perecedero para infundirle fuerza.

65. Ha llegado el momento en que el hombre libera su alma, en que se rompen las cadenas que durante tanto tiempo la ataban, y la verdadera paz entra en su corazón.

66. Mantened la mente despierta para que no combatáis a aquellos que, como vosotros, parten para cumplir misiones que les ha confiado mi Divinidad; para que podáis distinguir a los verdaderos profetas de los falsos, y confirmar las obras de unos y anular las de otros. Porque este es el tiempo en que todas las fuerzas se han levantado para la lucha. Mirad cómo el bien lucha contra el mal, la luz contra las tinieblas, el conocimiento contra la ignorancia, la paz contra la guerra.

67. En estos momentos estáis receptivos al Espíritu Santo y despertáis a quien duerme para que contemple la luz que elimina fronteras y límites, a fin de hacer de todos los seres humanos una única familia unida por el amor.

68. Quiero que todos mis discípulos y mis «hijos-alumnos» me oigan en el último día, para recibirlos en representación de la humanidad. Mis brazos se extenderán; pero no quiero que sea como en aquel Segundo Tiempo, en una cruz. Quiero abrazaros en un abrazo de amor, con el que concluya este anuncio del Espíritu Divino a través del hombre.

70. Ha llegado la hora en que incluso los muertos para la vida del alma oyen el sonido de la campana resonante.

71. Ninguno de los que he elegido en este tiempo debe volverse altivo por creerse superior a los demás debido a sus dones espirituales. Porque aún no podéis compararos con Juan —aquel de quien dije que, aunque era el más grande entre los profetas, era menor que el más pequeño en el Reino de los Cielos—.

72. Vivid para el Padre, amando a sus hijos, que son vuestros hermanos, y alcanzaréis la inmortalidad. Si caéis en el egoísmo y os aisláis en vuestro amor propio, la semilla que dejéis atrás difícilmente perdurará más allá de vuestro recuerdo.

73. Sed mansos y humildes de corazón, y siempre estaréis llenos de mi gracia.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 257

1. Os habéis quedado en silencio; vuestros pensamientos se elevan hacia vuestro Padre.

2. «Sed bienvenidos», os dice el Maestro. Buscáis descanso, paz o consuelo, y habéis logrado escucharme, porque soy Yo quien posee todo lo que necesitáis.

3. Si buscáis el sentido de la palabra de Jesús, en verdad os digo que también lo encontraréis.

4. La palabra de Jesús era la voz de la «Palabra» Divina. Jesús era el nombre del cuerpo de Cristo —un cuerpo que era como un templo para albergar mi Espíritu y revelar la verdad con mis palabras.

5. Pero si creéis en Mí, si Me amáis y Me seguís, no importa el nombre que Me deis de entre los muchos que tenéis para designarme. Lo esencial es que Me sintáis, aunque no os exijo que lo hagáis de manera totalmente perfecta.

6. Feliz aquel que me sienta en su propio ser en la medida en que se lo permita su capacidad de recepción anímica.

7. A algunos les late con fuerza el corazón; otros quieren decirme algo y no logran articular ni un pensamiento. Otros tienen la necesidad de llorar y dejan que sus ojos se desborden, y algunos se sienten abrumados por el temor, porque saben que una mirada penetrante los observa.

8. Aquellos que se preparan y son capaces de sentir mi presencia son los que realmente se acercan a la mesa espiritual para comer el pan de la gracia. Son las almas que, de lección en lección, algún día traspasarán el entendimiento y lo humano para penetrar en el sentido de mi Palabra y encontrar allí su contenido espiritual.

9. Estos serán los que se dediquen al ejercicio de la misericordia —los pacificadores—, porque han encontrado la fuente de la paz y sufrirán al contemplar a quienes viven en medio de la discordia y la contienda, lo cual es verdadera oscuridad para el alma. Serán aquellos que viven para consolar, para animar, para llevar la luz a los órganos del entendimiento oscurecidos, para sanar a los enfermos de cuerpo o de alma.

10. Solo quien sienta mi presencia, quien capte en su alma el sentido y el amor de mi Palabra, podrá más tarde sentir compasión por quienes sufren y compartir igualmente el dolor, la vulnerabilidad, la pobreza y las tragedias de los seres humanos.

11. Cuando os he invitado a todos a mi mesa y os he pedido que os preparéis para disfrutar espiritualmente de mi presencia, con ello quiero decir que todos estáis destinados a deleitaros con los manjares del Reino de los Cielos, pero al mismo tiempo que todos tenéis la tarea de sembrar

con amor los campos en los que crecía la discordia, y llenar de luz todo lugar donde se esconda el vicio, la miseria y la ignorancia.

12. Esta lección os la imparte Aquel que, por sentir un amor infinito hacia vosotros, lo dejó todo para salvaros de vuestra oscuridad, aunque para ello tuvo que hacerse hombre, vivir perseguido y dejarse burlar hasta morir en una cruz.

13. Discípulos: antes de que deis el primer paso en el mundo, Yo conozco de antemano vuestra vida, vuestras obras y vuestros pensamientos. Por eso os proporciono todo lo que necesitaréis en el viaje de la vida que entonces comenzaréis.

14. El alma inicia, por medio de su cuerpo, un tiempo de pruebas. Pero ya se ha iluminado y fortalecido de antemano para no dejarse seducir por las tentaciones que le presenta el mundo.

15. A veces le corresponde morar en un ser humano cuyo corazón encierra gran rebeldía, y entonces le resulta difícil revelar su luz. Ese corazón será su piedra de prueba y su prueba en la vida, y si logra dominarlo y convencerlo de que solo cuando el cuerpo y el alma están en armonía puede el ser humano encontrar la paz, habrá superado su prueba y podrá aspirar a un mundo superior.

16. Cuando el corazón se muestra débil ante los sufrimientos y las desgracias de la vida y cae en la blasfemia, esto ocurre porque el alma se ha dejado vencer por los sufrimientos, porque ha descendido hasta el nivel de la materia y ha hecho suyas todas las penurias y vanidades que no le correspondían.

Quien recupere el sentido a tiempo, rece y se fortalezca en la fe, podrá salir victorioso, y de esa prueba le quedará el fruto de la experiencia para no fracasar ni debilitarse. En cambio, quien olvide por un breve tiempo su esencia y se conforme con vivir y sufrir para el mundo, caerá, derrotado por el poder de la materia, por las penurias, las tentaciones y las miserias de la vida humana.

17. ¡Ay, si desde vuestros primeros pasos en la Tierra pudierais escuchar de boca de vuestros padres una enseñanza sabia, fortalecedora y consoladora! Cuánto ayudaría esto al alma a guiar la mente y el corazón en su elevación hacia vuestro Dios.

18. Se necesita una gran formación espiritual para que el ser humano viva en armonía con la voz de su conciencia. Porque, aunque todo está impregnado de amor divino, sabiamente creado para el bien y la felicidad del ser humano, la materia que le rodea en el mundo supone una prueba para el alma desde el momento en que habita un mundo al que no pertenece y se une a un cuerpo cuya naturaleza es diferente a la suya.

19. En ello podéis ver la razón por la que el alma olvida su pasado. Desde el momento en que se encarna en un ser inconsciente que acaba de nacer y se funde con él, comienza una vida estrechamente ligada a ese cuerpo. Del *espíritu* solo permanecen presentes dos cualidades: la conciencia y la intuición; pero la personalidad, las obras realizadas y el pasado permanecen ocultos durante un tiempo. Así lo ha dispuesto el Padre. ¿Qué sería del alma que ha venido de la luz de un hogar elevado para vivir en las miserables circunstancias de este mundo, si recordara su pasado? ¿Y qué vanidades habría entre los hombres si se les revelara la grandeza que existió en su alma en otra vida?

20. Debéis saber que, antes de su encarnación en la Tierra, el alma recibe una preparación minuciosa, ya que está a punto de ser sometida a una prueba larga y, en ocasiones, dura. Pero gracias a esa preparación, no se siente perturbada al entrar en esta vida. Cierra los ojos al pasado para abrirlos a una nueva existencia y, así, desde el primer instante se adapta al mundo al que ha llegado. ¡Cuán diferente es la forma en que vuestra alma se prepara ante los umbrales de la vida espiritual, tan pronto como ha abandonado su cuerpo y el mundo! Al no haber recibido una verdadera preparación para el regreso a su patria, se encuentra desconcertada; los sentimientos del cuerpo material aún la dominan, y no sabe qué hacer ni a dónde acudir. Esto se debe a que no aprendió que, en el último instante, también hay que cerrar los ojos a este mundo; pues solo así podrá volver a abrirlos al mundo espiritual que había abandonado, donde le espera todo su pasado para unirse a su nueva experiencia, y donde todos sus méritos anteriores se sumarán a los nuevos.

21. Un denso velo envuelve su capacidad de pensar mientras recupera la luz; una influencia tenaz de todo lo que dejó atrás le impide sentir la vibración de su espíritu; pero mientras sus sombras se disuelven para unirse a su verdadero núcleo esencial, ¡cuánta confusión, cuánto dolor!

22. ¿Hay alguien que, tras haber escuchado o leído este mensaje, lo rechace por considerarlo una enseñanza inútil o falsa? Os digo que solo quien se encuentre en un grado de materialismo extremo o de ciega obstinación podría rechazar esta luz sin que su alma se vea profundamente conmovida por ella.

23. En este tiempo no le revelo al hombre el pasado de su alma, pero le aseguro, no obstante, que su alma ya ha vivido antes, que ha venido a cumplir una elevada misión en la Tierra y que debe regresar a su hogar — no solo sin mancha, ni siquiera con la misma luz que trajo consigo, sino con una luz aún mayor.

24. Almas que moráis en la Tierra: sentid mi presencia, contemplad la luz divina que se derrama sobre vosotros. Vuestro Padre dispone de muchos medios para hacer llegar hasta vosotros sus rayos e inspiraciones. Pero, además, os envío esta Palabra que he manifestado a través de los órganos del entendimiento humano, para que llegue a vosotros y reflexionéis sobre ella. Es el maná de la vida en vuestro desierto, es el rocío de la gracia sobre la esterilidad de vuestra existencia, es bálsamo en vuestro dolor y luz infinita en vuestra oscuridad.

25. Esto os conmueve, multitudes de oyentes y testigos de mi manifestación. Preparaos para hacer llegar mis mensajes divinos a toda la humanidad.

26. Mi infinita misericordia está dispuesta a acogeros a todos: tanto al que viene cansado y llorando, como al que se acerca sin verdadera fe para escucharme, así como al que, como buen discípulo, se acerca con anhelo para ofrecerme el fruto del cumplimiento de su misión.

27. Yo soy el Padre que busca vuestra alma para llenarla de luz, porque vivís en una época de incertidumbre y confusión.

28. Traigo a la humanidad una enseñanza que la impulsa a realizar obras de verdadera misericordia, utilidad espiritual y elevación, gracias a las cuales los hombres serán recordados por las generaciones futuras, serán bendecidos por ellas y tomados como modelo. Solo la huella de las obras que contienen la verdad será imperecedera en el mundo. Porque se acerca la hora del Juicio, en la que toda obra que no esté cimentada en la verdad será destruida, y de ella no quedará piedra sobre piedra.

29. Os digo, discípulos, que si queréis dejar una semilla en el corazón de vuestros semejantes, esta debe consistir en vuestras obras y ejemplos — obras sin vanidad—. Sed siempre conscientes de que, para no desviar el camino ni extraviaros, debéis ser humildes servidores y discípulos obedientes de Cristo, cuyas obras están escritas en vuestro espíritu.

30. Allí están presentes mis obras ejemplares, eternas e imborrables, a pesar de tantas tormentas y huracanes.

31. Pueblo, ¿te das cuenta de que mi Palabra te ha preservado de las penurias humanas de este tiempo? Pues sabed que debéis hacer lo mismo con vuestros semejantes.

Vuestro corazón me dice: «Señor, Tú nos has concedido dones y gracias; ¿cómo podríamos hacer lo mismo con nuestros prójimos?». A lo cual os respondo: Aunque no podáis repartir dones espirituales ni conceder gracias, sí podéis lograr que vuestros semejantes, al escuchar mi enseñanza en vuestros labios, sientan el despertar de sus dones y capacidades, y que, al aprender a entrar en contacto con su Padre, reciban

por inspiración la tarea que deben llevar a cabo. ¿No os parece ahora que vuestra tarea es lo suficientemente grande y meritoria?

32. Debo deciros, discípulos: si queréis que vuestras obras tengan valor ante Mí, no debéis exigir nada a vuestros semejantes a cambio de ellas.

33. El maná divino del Tercer Tiempo ha descendido sobre este pueblo; ¿cómo podríais entonces pasar de ser hijos de la luz a hijos de las tinieblas, de la profanación y de la desobediencia? ¿Cómo podríais, habiendo sido nombrados custodios de mis revelaciones, convertirlos en seres miserables en la Tierra?

34. Velad y orad, os digo una y otra vez, para que no caigáis en la tentación, para que no ocultéis vuestros dones a nadie, ya sea por miedo o por egoísmo, porque comprendéis que en vuestro hatillo de viaje lleváis muchos dones que no os pertenecen. Pues Yo os los he dado para que los depositéis en vuestros semejantes.

Sabed que —por mucho que podáis poseer— si no compartís nada, es como si no tuvierais nada. Por eso os he pedido cuentas a menudo, porque, aunque habéis recibido tanto de Mí, venís y me mostráis las manos vacías, porque no han dado nada, porque no han sembrado mi palabra de amor.

35. En verdad os digo: si necesitáis un estímulo para cumplir vuestra misión, realizad obras de verdadero amor al prójimo. Porque en la puesta en práctica de mi enseñanza encontraréis el estímulo y la recompensa.

36. Aquellos que esperan misericordia de Mí y no la practican, aunque podrían hacerlo en su camino, no han tenido misericordia ni con sus semejantes ni consigo mismos. Son aquellos que han dejado que su corazón se enfríe, los que han apagado su lámpara: aquellos que se asemejan a pajaritos débiles que se han caído del nido, o a hojas marchitas que caen de los árboles en otoño para ser luego arrastradas sin rumbo por los vientos.

37. ¿Acaso criticáis Mi revelación por el hecho de que os la transmito a través de criaturas pecadoras? Ciertamente no son seres puros. Pero decidme: ¿acaso Mis palabras, a través de estos labios humanos, no han encontrado algún eco en vuestro corazón, o si su dulzura no ha disipado en alguna ocasión la amargura que llevabais en vuestro corazón?

38. Vosotros, hombres, recordad que llegasteis con el corazón herido, la mente perturbada y el alma desgarrada, y que, tras haberme escuchado, os levantasteis fortalecidos. ¿Quién os había hecho esto jamás?

39. Vosotras, mujeres, vinisteis con ojos y un corazón cansados de llorar. Pero cuando creísteis que ya no os quedaban lágrimas, oísteis mi palabra y vuestras mejillas volvieron a desbordarse de lágrimas. Pero

ahora eran lágrimas de esperanza y de emoción. ¿Quién había llegado hasta lo más profundo de vuestro corazón antes del día en que oísteis mi voz?

40. Esta enseñanza os ha demostrado que no es una palabra vacía, sino que está impregnada de esencia divina. Por eso es sencilla en su forma, porque su profundidad y su significado residen en su mensaje.

41. Así como he venido a consolaros en vuestras tribulaciones, también he venido a dar luz a vuestra alma. Porque todas las fuerzas tenebrosas se han desatado y se agitan en sus abismos, y es necesario que sepáis defenderos.

42. Volved a encender vuestra lámpara, despertad el amor en vuestro corazón, ocupaos de la vida eterna y tened misericordia de vuestra alma. Solo así podréis sentir compasión por vuestros prójimos y dedicar una parte de vuestra vida a la obra de amor.

43. Cuidad vuestro «tesoro», compartidlo con los demás y haced siempre buen uso de todo lo que contiene. Entonces surgirá en vosotros una fuerza, una salud y una luz como nunca antes habéis experimentado. Esa fuerza, esa luz y esa salud procederán del alma y se reflejarán en el cuerpo.

44. Pueblo, ya no sois el caminante que busca una luz a ciegas. Ya la habéis encontrado.

45. Esta Palabra ha obrado el milagro de despertaros a la vida; ha sido la fuerza que os ha levantado y sanado. ¿Quién podría convencerlos de que no procede de Dios, cuando en vuestro ser habéis experimentado una transformación que solo puede atribuirse a mi poder?

46. Ahora tenéis una hermosa oportunidad de mejorar vuestra vida, de ser útiles y de labraros un digno hogar para vuestra alma en el Mundo Espiritual. ¿Quién podría arrebatáros esta oportunidad? —Nadie, salvo que olvidéis velar y orar y vuestra negligencia os haga caer en la tentación.

47. Si queréis permanecer en paz cuando se produzcan los grandes acontecimientos anunciados en mis enseñanzas, manteneos fieles a vuestros propósitos.

48. Todavía veréis cómo llegará el momento en que los representantes de las grandes Iglesias sientan la presencia de lo Divino y reconozcan la llegada de la Nueva Era.

49. Los veréis deliberar entre sí, consultarse y hacer propuestas, aunque su vanidad les haga creer, por un breve tiempo, que son superiores unos a otros.

50. Este tiempo de lucha será inolvidable para vuestra alma, porque en él habrá logrado superar el materialismo y fortalecer su fe, su amor y su anhelo de ascender hacia Dios por el camino de la espiritualización.

51. La mente y el corazón del espiritualista participarán de la alegría de su parte superior del ser, y mientras haya vida en ellos, colaborarán con el alma en el cumplimiento de su elevada misión. Pero cuando llegue la hora de descansar en el seno de la Tierra, lo harán en paz y con la satisfacción de haberse dedicado a la obra del Señor, y los últimos pensamientos, así como los últimos latidos del corazón de aquel hombre, quedarán grabados de forma indeleble en el alma de aquel que habitó en un envoltorio corporal humilde, noble y obediente a los mandamientos divinos.

52. Comprendan por qué les digo que deben hacer de su cuerpo un bastón, un apoyo para el alma aquí en la Tierra, al tiempo que les he hecho comprender que deben arrebatar a su carne ese cetro y ese poder con los que ha intentado someter al alma, la cual —guiada por la conciencia— es el único timón y la única luz en la vida del hombre.

53. Os he hablado de acuerdo con vuestra capacidad de comprensión, porque no quiero que dejéis de entender el sentido de ninguna de mis palabras, y os digo también que, según la preparación de cada grupo, multitud o asamblea, así es también la forma en que me manifiesto.

54. Cada alma tiene una gran obligación para con su Padre. Por mi amor hacia vosotros, os he ofrecido en la Tierra esta nueva oportunidad de justificaros ante Mí, de reparar espiritualmente vuestras faltas y de purificaros, para que podáis pasar a la siguiente morada.

55. ¡Oh, bendita Tercera Época! Traes en tu «Arca de la Alianza» todo lo que el mundo necesita para liberarse de su esclavitud. Bienaventurados los que aprovechan tu luz, pues serán salvados.

56. Os he guiado a lo largo de todo vuestro camino de desarrollo espiritual, os he puesto a prueba y os he preparado para la revelación de este tiempo. No serán los hombres quienes conformen al nuevo pueblo de Israel; seré Yo quien lo moldee, lo purifique, lo eleve y lo envíe entre la humanidad para cumplir su misión, mientras este pueblo crece y derriba los obstáculos para seguir avanzando. Así lo hice con Israel cuando lo saqué de Egipto y lo guíé a través del mar y del desierto.

57. Este pueblo tiene aquí la misión de despertar espiritualmente a la humanidad. Pero cuando la haya cumplido, y los hombres sean conscientes de la época en que viven, veréis brotar de su corazón un anhelo de luz y de su alma un ideal de elevación que sacudirá la vida humana hasta sus raíces y transformará el mundo.

58. Entonces se escuchará y se seguirá a la conciencia; se comprenderá a los llamados por el Espíritu; se tendrán en cuenta y se respetarán los anhelos y derechos espirituales; y por doquier resplandecerá el deseo de conocer a Dios, de sentirlo, de acercarse a Él y de contemplar su verdad.

59. Todo esto surgirá en los hombres cuando el hambre y la sed los hayan llevado hasta los límites de su resistencia, cuando su orgullo se haya quebrado y se declaren culpables ante su Señor con arrepentimiento, cuando desciendan de sus tronos y de sus asientos de esplendor, desde donde han intentado negarme, desde donde me han juzgado y rechazado. Esto sucederá para que se arrepientan de sus errores, vuelvan sus ojos hacia Mí y Me hablen como hijos a un Padre que los ha esperado durante muchos siglos para colmarlos de su amor.

60. ¡Hasta qué profundidades ha caído el hombre en su materialismo, hasta el punto de negar finalmente a Aquel que lo creó todo! ¿Cómo pudo oscurecerse la mente humana hasta tal extremo? ¿Cómo pudo vuestra ciencia negarme y menospreciar la vida y la naturaleza, tal y como lo ha hecho?

61. En cada obra que descubre vuestra ciencia está Mi presencia; en cada obra se revela Mi ley y se hace oír Mi voz. ¿Cómo es posible que estas personas ni sientan, ni vean, ni oigan? ¿Acaso es una prueba de progreso y de civilización negar Mi existencia, Mi amor y Mi justicia?

62. Entonces no seréis más avanzados que los hombres primitivos, que sabían descubrir en cada fuerza de la naturaleza y en cada maravilla natural la obra de un Ser divino, superior, sabio, justo y poderoso, al que atribuían todo lo bueno, todo lo que existe, y al que, por ello, adoraban.

63. Mediante una inteligencia cada vez mayor, intentaban comprender lo que percibían sus sentidos físicos. ¿Qué adoración perfecta podían ya ofrecerme? ¿Qué comprensión plena podían tener de la verdad? Sin embargo, su asombro, su fe y su adoración fueron aceptados por Mí como los primeros frutos de un amplio campo que mi Espíritu tuvo que cultivar a lo largo de los tiempos.

64. ¡Cuántas enseñanzas he dado a la humanidad desde entonces hasta hoy! ¡Y cuántas revelaciones le ha confiado mi amor! Sin embargo, aunque estas personas deberían haber alcanzado la cima del entendimiento y su adoración a Dios debería ser perfecta, su ciencia egoísta, orgullosa e inhumana se ha alzado para negarme, y las comunidades religiosas que existen viven en el letargo de la rutina y las tradiciones.

65. Os concedí el don del libre albedrío y he respetado esa bendita libertad que otorgué a mis hijos. Pero también deposité en vuestro ser la Luz Divina del Espíritu, para que, guiados por ella, encauzaseis vuestras

capacidades por el camino correcto. Sin embargo, os digo: en la lucha entre el alma y el cuerpo, el alma ha sufrido una derrota, una dolorosa caída que la ha alejado cada vez más de la Fuente de la Verdad, que soy Yo.

66. Su derrota no es definitiva, es temporal; pues se levantará de lo más profundo de su abismo cuando ya no pueda soportar más su hambre, su sed, su desnudez y su oscuridad. El dolor será su salvación, y cuando entonces oiga la voz de su espíritu, se levantará fuerte y radiante, ferviente e inspirada, y volverá a hacer uso de sus facultades. Sin embargo, ya no con aquella libertad para emplearlas en el bien o en el mal, sino dedicándolas únicamente al cumplimiento de las leyes divinas, que es el mejor culto que podéis ofrecer a mi Espíritu.

Que mi paz esté con vosotros

Enseñanza 258

1. Os mostráis temerosos ante Mí, oh pueblo, porque mi voz de justicia os hace temblar. Pero os pregunto: ¿es acaso mi justicia o una injusticia lo que teméis? Si es mi justicia, sabed que debéis aceptar recibir el juicio divino sobre vuestras obras. Si es una injusticia, estáis equivocados, pues Yo no podría cometer tal cosa.

2. Tenéis como juez al más implacable, pero al mismo tiempo el más amoroso, el más paciente y el más comprensivo —un juez que, en lugar de dar a conocer vuestras faltas o delataros ante vuestros prójimos, os llama uno a uno, os habla al corazón, os pone a prueba según sea necesario y os da una nueva oportunidad, ya sea para terminar una obra o para reparar un error.

3. Si en la justicia divina no estuviera presente el amor supremo del Padre, si su justicia no tuviera ese origen, esta humanidad ya no existiría; su pecado y sus incesantes faltas habrían agotado la paciencia divina; pero esto no ha sucedido. La humanidad sigue viviendo, las almas siguen encarnándose, y a cada paso, en cada obra humana, se manifiesta mi justicia, que es amor y misericordia infinita.

4. Para comprender la materia de la que os hablo, los hombres tendrían que profundizar en el sentido de mi enseñanza, y hasta ahora se han ocupado de sus asuntos y objetivos terrenales. Pero ahora llega la hora en que deben dejar atrás, por un breve tiempo, aquello que tanto les ocupa y esclaviza, para levantar la mirada hacia el firmamento y preguntarme en su interior: «Dios mío, ¿qué está sucediendo en el mundo? ¿En qué se ha convertido nuestra vida, y qué hemos hecho con Aquel de quien no somos conscientes?». Este será el momento de la iluminación que ahora muchos experimentarán.

5. Otros se verán sorprendidos por la palabra que os he dado en este tiempo, la que llega al corazón de mis mensajeros, mis testigos y discípulos, que es lo que vosotros sois.

6. Los hombres intentarán negar la verdad de mi revelación, pero los hechos, las pruebas y los acontecimientos hablarán y darán testimonio de esta verdad, que saldrá de los labios de mi pueblo como el gran mensaje del «Tercer Tiempo». Y también a través de los escritos se difundirá mi enseñanza por el mundo, porque este es un medio lícito que desde los tiempos más remotos inspiré a mis mensajeros. Solo quiero que veléis por mi verdad y la transmitáis a los corazones de la manera más pura y sencilla.

7. Discípulos, observad cómo el Maestro, que pronto dará por concluida su palabra, os imparte en cada enseñanza una preparación espiritual para vuestra lucha.

8. Acudís en multitudes a recibir mi enseñanza, tras haber atravesado un vasto desierto de destinos cambiantes. La razón es que vuestra alma ha sentido que ha llegado el tiempo anunciado para mi regreso, que ha oído la voz divina que la llama.

9. Multitudes de enfermos, de hambrientos, de sedientos y de agotados, que acuden animados por la luz de la esperanza, anhelando el pan del amor, el maná de la vida, llegan ahora a la presencia de su Creador.

10. ¡Sed todos bienvenidos! Descansad a la sombra de mi paz, comed y bebed, y sanad de vuestras enfermedades.

11. Si seguís prestando atención con perseverancia a estas palabras, si os ponéis en marcha para superar la lucha de la vida, sentiréis que vuestra carga se aligera, porque os habéis fortalecido en la fe y en el conocimiento.

12. Aquellos que solo buscan en Mí bienes o tesoros del mundo y no reconocen la existencia de los dones espirituales, sufrirán una decepción, y si se alejan del camino al que fueron llamados, verán sus manos vacías y su corazón desolado. Son almas que aún aman lo impuro, y tendré que concederles más tiempo para que se desarrollen, adquieran experiencia y, cuando regresen a mi camino, estén más preparadas para acogerme.

13. Para quien ha venido con espiritualidad, mi presencia a través de esta Palabra es una verdadera fiesta de la luz, en la que se ofrecen los mejores manjares del Reino Espiritual al anhelo de quienes tienen hambre de amor, justicia, sabiduría y paz. Estos no podrán apartarse de mi camino y, además, sabrán recibir los bienes del mundo.

14. Mi obra será lo esencial en su vida, y lo material será el complemento para mantenerse con vida y cumplir la tarea que se les ha confiado.

15. ¡Ay, si todos comprendierais que el sol de esta Palabra pronto se ocultará!, os apresuraríais a guardar en vuestro corazón algo de su valor y de su luz. Pero sois demasiado lentos para comprender, sois demasiado rebeldes para desarrollar el don de la clarividencia, de modo que ya ahora pudierais ver la proximidad de la Nueva Era.

16. Sin duda, mi presencia entre vosotros, tal y como he estado hasta ahora, será breve, y es necesario que viváis el presente y el futuro, y que olvidéis muchas costumbres, creencias, ideas y formas de actuar de

vuestro pasado, que constituyen parte de la enorme carga que arrastrabais cuando vinisteis a escuchar mi Palabra por primera vez.

17. Yo soy el Salvador de las almas, soy el Defensor de vuestra fe y de vuestra vida. No podía dejaros precipitaros en los abismos ni perderos en los desiertos, sin haceros oír mi voz consoladora, sin haceros ver la verdadera luz que brota de mi Espíritu.

18. ¿Os conformáis con escucharme solo para dar paz a vuestro corazón, sin prepararos para sembrar mi obra en los corazones de vuestros semejantes, ni para ser mis discípulos?

19. Si tenéis el deseo de complacerme siendo útiles a vuestro prójimo, haced que participen y aprovechad las enseñanzas divinas que os doy cada vez que me manifiesto, para que seáis capaces de hablar de Mí, de mi Ley y de mi Enseñanza, y no os veáis sorprendidos por aquellos que están preparados para combatir cualquier nueva luz que aparezca, aunque esa luz sea la de la verdad absoluta, la sabiduría de todos los tiempos.

20. Comprendan que no solo los llamé para consolarles en sus tribulaciones, sino también para enseñarles a sentir el dolor de sus semejantes y a consolarles en sus sufrimientos.

21. Si queréis saber qué debéis hacer entre los hombres, basta con contemplar lo que Yo he hecho entre vosotros desde el día en que oísteis mi Palabra por primera vez.

22. Os perdoné, os recibí con infinita misericordia y amor, y os permití descansar de la ardua labor diaria. No me detuve a juzgar vuestra posición social, vuestro estatus o vuestra casta. Purifiqué la lepra de vuestro pecado y sané vuestras dolencias. Fui comprensivo, indulgente y benevolente al juzgar vuestras deficiencias. Os devolví a la vida verdadera al daros una enseñanza de amor que os capacita para salvaros a vosotros mismos al salvar a vuestros prójimos.

23. En estas obras mías, que he realizado en cada uno de vosotros, podéis encontrar el mejor ejemplo para ponerlo en práctica entre los que sufren en cuerpo y alma, y que acudirán a vosotros en masa.

24. Cuando hablo a este pueblo aquí presente, hablo a la humanidad. Vuestra tarea consiste en dirigiros mañana a los corazones de los hombres y transmitirles fraternalmente mi Palabra, que completará la obra de la redención.

25. Hoy sentís que el dolor os ha afligido, y a veces no comprendéis que os estáis purificando por medio de este cáliz. ¿Cómo podríais hablar de Mí mientras estéis mancillados? ¿Cómo podría brotar de vuestro corazón el amor que se manifiesta a través de sentimientos de misericordia y humanidad, si estuviera lleno de egoísmo?

26. Las imperfecciones de los hijos de Dios han provocado que exista el dolor —un dolor que se ha convertido en maestro para moldear vuestros corazones y mostraros el camino que habéis perdido. Mi amor se posa en vuestro corazón para eliminar de él todo mal, porque quiero veros fuertes, sanos y puros.

27. Escuchad esta voz que resuena entre vosotros de esta forma; no os canséis de escucharla. He prolongado mi manifestación con la intención de suavizar las asperezas de vuestros corazones y poder dejaros firmes en la fe cuando, después de 1950, ya no me manifieste más.

28. Los hombres están entregados a su ciencia; su corazón y su entendimiento están completamente absortos en la vida que llevan en la Tierra. Por eso elegí entre los hombres a estos, a través de quienes hablo, sencillos y sin ciencia. Toqué estos corazones y, a continuación, impregné su entendimiento con mi luz para llevar a mi pueblo este mensaje de amor.

29. Esta luz ha iluminado el camino de vuestra vida y, por eso, os habéis entregado a Mí. Tras mi partida, os dejaré entre la humanidad para que deis testimonio de mi verdad y surjan entre los discípulos los maestros que prediquen con sus obras la doctrina del amor espiritual.

30. Las alegrías del Reino de los Cielos están destinadas a todos. Aquí en la Tierra tendréis un poco de esa paz y un reflejo de la vida eterna. Sed de buena voluntad en la Tierra, y no os faltará mi paz.

31. Habéis visto pasar muchas páginas del Libro de la Vida desde que os di mi Palabra. Cada una de ellas ha sido una enseñanza perfecta. A veces ha sido el amor del Padre el que os ha hablado; otras veces, el Maestro el que os ha sentado ante su cátedra; y en ocasiones, el Juez el que os ha sacudido.

32. Todos vosotros habéis recibido mi palabra; por eso, todos habéis recibido instrucciones y tareas en el Espíritu para cumplirlas. Algunos han comenzado ya, otros aún esperan el momento de partir y otros se están preparando. No hay ni uno solo entre vosotros que no haya recibido capacidades para desarrollarse. Pero mientras que unos ya han comenzado su desarrollo ahora mismo, ya que Yo todavía me manifiesto en esta forma, los demás no comenzarán su desarrollo espiritual hasta después del tiempo de mi manifestación. Sin embargo, levantaos todos en estos tiempos como un solo espíritu.

33. Poseéis dones para escudriñar mi Palabra, para recibir mis inspiraciones, así como las visiones que os anunciarán lo que está por venir.

34. Aquellos que hoy se han quedado estancados —aquellos que han recibido dones para acoger mi rayo divino, o que deberían haber permitido que el Mundo Espiritual se manifestara a través de ellos, y que no han cumplido su misión—, se pondrán más adelante a cumplirla, aunque ya desde ahora les digo que la forma de transmisión deberá cambiar para que no causen confusión a la humanidad.

35. Llegará el día en que estaréis dispersos por el mundo —unos en una nación, otros en otros países— y, sin embargo, todos os sentiréis unidos por la armonía espiritual que os he traído.

36. Os preparo para que os améis y seáis fuertes e invencibles gracias a este vínculo. Por eso he sido el Maestro amoroso y paciente que, con su ejemplo, muestra el camino a los discípulos. Velad por vuestros pasos, por vuestras obras e incluso por vuestras palabras y pensamientos. No debe ser el hombre quien juzgue vuestras imperfecciones, sino siempre el Maestro, quien os corrija a través de vuestra conciencia.

37. Fue mi voluntad manifestarme a través de hombres pecadores para daros pruebas de mi poder y de mi amor. Acercaos ahora a vuestro Padre por medio del Espíritu, para demostrarle que también vosotros le amáis. Aspirad a esta meta, alcanzad ese sublime diálogo de Espíritu a Espíritu, sin conformaros con los primeros frutos que cosechéis, sino solo cuando hayáis alcanzado la perfección. Cada persona tendrá entonces en su interior al guía divino que la conducirá eternamente por los caminos destinados a quienes saben evolucionar hacia lo más alto, impulsados por el anhelo del amor de su Creador.

38. Mi Luz hecha Palabra, la vida, las pruebas... todo tiene como sentido liberaros de vuestro materialismo. Mañana, incluso la ciencia humana tendrá espiritualidad, elevación y objetivos nobles, y sabrá hablar de lo que, en apariencia, os ha estado oculto y que, en realidad, simplemente no ha descubierto. Porque no será la razón la que penetre en lo oculto, sino el alma, y esto solo ocurrirá cuando haya alcanzado la pureza. Pero no os preocupéis, pueblo, de que, por el giro hacia el espíritu y lo que a él pertenece, se descuiden la vida humana y vuestros deberes terrenales, y de que vuestra salud y vuestro cuerpo sufran por ello consecuencias que hoy aún no podéis imaginar. Porque cuando el alma de los hombres de hoy se eleve por encima de la suciedad en la que vive actualmente, sentirá en su cuerpo una nueva fuerza y una luz hasta entonces desconocida, que llevará a los hombres a crear una existencia rebosante de bienestar, prosperidad y salud.

39. ¿Por qué han aspirado los hombres a acercarse incesantemente a su alma mediante actos de culto efímeros y, a veces, sin sentido? No debéis

engañar ni al alma ni al corazón con actos de culto que carecen de la esencia o la sustancia de la vida eterna.

40. Es necesario que esta luz llegue pronto al corazón de los hombres. No importa que al principio sea motivo de disputas o luchas. Desde siempre, la luz y las tinieblas, la verdad y la falsedad, el bien y el mal se han enfrentado. Así como las sombras de la noche se desvanecen ante la luz del día, así también el mal de los hombres retrocederá ante mi mensaje de amor.

41. En aquel «Segundo Tiempo», solo unos pocos corazones creyeron en mi venida como hombre. Sin embargo, más tarde la humanidad estableció el nacimiento del Redentor como el comienzo de una nueva era. Del mismo modo, en este tiempo, el comienzo de mi revelación a vosotros —es decir, mi venida como Espíritu Santo— se establecerá mañana como el comienzo de otra era.

42. Escuchad lo que os dice Cristo, la encarnación del Amor Divino.

43. Paz a los hombres de buena voluntad, a aquellos que aman la verdad y siembran la semilla del amor.

44. Yo soy «El Verbo» que busca a los hombres, porque ellos no pudieron llegar a Mí. Es mi verdad la que les revelo, pues la verdad es el Reino al que, según mi voluntad, todos debéis entrar.

45. ¿Cómo vais a descubrir la verdad si antes no os digo que para ello son necesarias muchas renunciaciones?

46. Para encontrar la verdad, a veces es necesario renunciar a lo que se posee, incluso renunciar a uno mismo.

47. El presuntuoso, el materialista, el indiferente no pueden reconocer la verdad mientras no derriben los muros dentro de los cuales viven. Es necesario que venzan sus pasiones y debilidades para contemplar mi luz cara a cara.

48. Un materialista solo ama la vida humana. Sin embargo, al darse cuenta de que todo en él es efímero, se esfuerza por vivirla intensamente. Cuando sus planes o sus deseos no se hacen realidad, o cuando el dolor le acosa de alguna manera, se desespera y blasfema; desafía al destino y le culpa de no recibir los beneficios a los que cree tener derecho.

49. Son almas débiles en cuerpos indomables, son seres moralmente inmaduros que son puestos a prueba de muchas maneras para que comprendan la falsa valoración que, en su materialismo, atribuyen a obras de escaso mérito.

50. ¡Cuánto desearían los materializados cambiar su destino! Cuánto anhelan que todo transcurra según sus ideas y su voluntad.

51. De Dios se puede obtener todo lo bueno que uno desee, sin que sea necesario desafiar su justicia ni desconfiar de su poder. Mi amor está dispuesto a escuchar a todo aquel que desee mejorar su existencia.

52. Os lo repito una vez más: paz a las personas de buena voluntad que aman la verdad, pues hacen algo para someterse a la voluntad divina. Y quienes se ponen bajo mi protección, inevitablemente sentirán mi presencia —tanto en su alma como en su vida humana, en sus luchas, en sus necesidades, en sus pruebas—.

53. Las personas de buena voluntad son hijos que obedecen la ley de su Padre. Caminan por el camino recto y, cuando sufren mucho, elevan su alma hacia Mí anhelando el perdón y la paz. Saben que el dolor es a menudo necesario y, por eso, lo soportan con paciencia. Solo cuando se vuelve insoportable, piden que se les alivie la carga de su cruz. «Señor», me dicen, «sé que mi alma necesita purificación y sufrimiento para evolucionar hacia lo más alto. Tú sabes mejor que yo lo que necesito. No puedes darme nada que no necesite. Que se haga, pues, Tu voluntad en mí». Benditos sean los que piensan y rezan así, pues buscan el ejemplo de su Maestro para aplicarlo a las pruebas de su vida.

54. Es cierto que todo dolor, que todo sufrimiento renueva el corazón, sacude el alma y la purifica de sus manchas, al darle la oportunidad de crecer y desarrollarse hacia lo más elevado.

55. ¡Cuánto bien hace el dolor en el alma cuando ese cáliz se bebe con amor y paciencia!

56. Largo ha sido el camino de pruebas para vuestra alma. Sois como los árboles milenarios que pierden sus hojas secas ante la embestida de los vientos, que los azotan y los dejan desnudos para que luego se cubran de hojas nuevas. Así cumple el árbol la voluntad del Padre. Del mismo modo, todos vosotros debéis cumplirla, permitiendo que las pruebas y las lecciones que vuestro Padre os imparte a lo largo de vuestra vida os liberen de las viejas vestiduras, de las impurezas y de los harapos del alma, para revestiros de nuevas vestiduras de fiesta.

57. Sabed, discípulos, que el dolor elimina los malos frutos de vuestro corazón, os da experiencia y hace que se corrijan vuestros errores.

58. De esta manera os pone a prueba vuestro Padre, para que se aclare vuestra mente. Pero si no comprendéis y sufrís en vano porque no descubrís el sentido de mis sabias lecciones, vuestro dolor carece de sentido y no sacáis provecho de la lección.

59. En este tiempo os he explicado el sentido de la vida, para que conozcáis la razón de vuestro dolor, lo que significan la expiación y la

reparación, y por qué debéis purificaros. Cuando mi pueblo comprenda y sienta mi enseñanza, se sentarán los cimientos de una nueva humanidad.

60. ¿Os ha sacudido a veces el dolor? ¿Se han doblado vuestras ramas, se han desprendido las hojas secas y han caído los frutos malos de vuestro árbol? Os digo que lo bueno que ha adquirido vuestra alma vale incomparablemente más que lo que más se aprecia en el mundo.

61. Os doy ejemplos que podéis observar a diario en la naturaleza, como el del árbol azotado por el vendaval. Porque la naturaleza material es una manifestación de la naturaleza divina, por lo que en todo lo que os rodea en esta vida podéis encontrar una enseñanza o una revelación para vuestro espíritu.

62. Así como vuestro cuerpo, para vivir, necesita aire, sol, agua y pan, también el alma necesita el entorno vital, la luz y el alimento que corresponden a su esencia. Cuando se ve privada de la libertad de elevarse en el anhelo de su alimento, se debilita, se marchita y se embota; igual que si se obligara a un niño a permanecer siempre en su cuna y a estar encerrado en su habitación. Sus miembros se volverían lisiados, palidecería, sus sentidos se embotarían y sus capacidades se atrofiarían.

63. ¡Reconoced que también el alma puede ser coja! ¡Incluso podría deciros que el mundo está lleno de cojos, ciegos, sordos y enfermos del alma! El alma que vive encerrada y sin libertad para desarrollarse es un ser que no crece —ni en sabiduría, ni en fuerza, ni en virtud—.

64. No esperéis a que tormentas salvajes os purifiquen de impurezas, pues también podéis esperar la llegada de las estaciones para renovaros en ellas, para purificaros y florecer.

65. Tenéis que aprender muchas cosas en este mundo para poder llegar a otros mundos de vida más elevados.

66. Aprended, reflexionad, aprended a luchar, a sufrir y a tener esperanza. Amad siempre y tened también confianza. Sed personas de fe y de buena voluntad, y seréis grandes almas.

67. Si queréis buscar mi presencia en la naturaleza que os rodea, hacedlo. Sé que me descubriréis en todo, porque estoy en todas y en cada una de mis obras.

68. Mirad cómo me manifiesto a través de estas personas, en las que me oculto por un breve tiempo para hacer brotar de sus labios mi Palabra divina. ¿Cuándo me veréis más allá de lo que pertenece a este mundo? ¿Cuándo me percibiréis a través de vuestros sentidos espirituales, sin necesidad de un instrumento humano?

69. La eterna palabra de Dios resuena sin cesar, porque Él es «La Palabra». Pero solo las personas iluminadas la perciben directamente, es decir, de espíritu a espíritu.

70. Cuando estéis en conexión directa con lo Divino y con lo humano, cuando alcancéis la armonía de vuestro ser, oiréis el canto en el que se unen el ángel y el hombre, el cielo y el mundo, el más allá y la tierra, el espíritu y la materia. Todo se unirá en un himno de amor al Ser Divino, que ha dado vida a sus obras y las ha convertido en sus hijos. En este canto de alabanza os uniréis, discípulos, pues para ello he vuelto a venir a los hombres.

71. Es necesario que entréis en vuestro santuario interior —ese que no fue erigido por la mano del hombre, sino por el Entendimiento divino—. Os digo que allí conoceréis la revelación de la Verdad, allí comprenderéis la esencia de lo Eterno, para que la améis más que a todo lo efímero.

72. ¿Qué es vuestro cuerpo? Un pajarito efímero cuyo vuelo es de corta duración —un pájaro que, sin saberlo, canta su inminente desaparición—. Pobre cuerpo, que en su egoísmo exige y reclama mucho para sí mismo. El alma, en cambio, es el pájaro invisible para el mundo, pero puro y resplandeciente, que a lo largo del tiempo se eleva cada vez más alto. Es el ser para el que no existen edades, años ni siglos.

73. Sabéis en qué día, en qué hora y en qué año nacisteis. Pero ¿sabéis acaso cuándo cobrasteis vida espiritual?

74. Elevad el alma, pues es lo esencial de vuestra vida, es vuestro destino y el fin para el que habéis sido creados. Elevaos, pues así vendréis a Mí. Tengo mucho que daros, mucho más de lo que habéis encontrado en el mundo.

75. El amor debe venceros al fin, y a través del amor Me reconoceréis. ¡Que Mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 259

1. Sed bienvenidos, discípulos míos. Habéis venido a escuchar mi enseñanza, y Yo os preparo el banquete para que os alimentéis de los manjares de la vida eterna.

2. Aunque vuestra «carne» sea débil, vuestra alma es lo suficientemente fuerte como para obedecerme. Bienaventurado el discípulo que ha preparado su corazón y ha dejado lo que pertenece al mundo para escuchar «La Palabra».

3. Os ofrezco a vuestra alma el manto de la gracia. Porque, con el paso del tiempo, habéis convertido en harapos lo que os di.

4. Mi Ley es la enseñanza que habéis recibido en todo tiempo —una Ley que no habéis seguido, y por vuestra desobediencia habéis caído en la confusión—. Ahora os ilumino de nuevo con la luz del Espíritu Santo.

5. Os he confiado una joya de valor incalculable para que resplandezca ante la humanidad. No la ocultéis ni os privéis de ella.

6. Hoy conmemoráis mi entrada triunfal en la antigua Jerusalén. Hoy, el hombre se presenta ante Mí igualmente con ramas de palma en sus manos materiales. Pero no veo paz en su corazón.

7. En aquel entonces, las multitudes me recibieron entonando con el alma el «Hosanna», porque sabían que la gracia del Señor estaba con ellos. De este modo, dieron testimonio de que el Hijo de Dios estaba entre los hombres.

8. Más tarde, cuando fui sacrificado en el santo altar de la Cruz para enseñaros a cumplir vuestra misión, muchos dudaron de que Jesús fuera el Hijo del Dios verdadero, el Cordero de Dios, que había sido anunciado mucho tiempo antes por los profetas. Pero así estaba escrito: que el Cordero os iluminaría con su sangre.

9. Hoy vengo en Espíritu para daros de nuevo mi enseñanza, para espiritualizaros, para disipar las tinieblas con la luz del Espíritu Santo, a fin de que os renovéis y permitáis que las virtudes se manifiesten plenamente.

10. Los hombres aún no han escuchado esta Palabra, se desprecian unos a otros. Pero a vosotros os he llamado «el Israel fuerte», porque, llenos de mi fuerza, partiréis para dar testimonio de mi presencia espiritual entre la humanidad, para que llevéis mi verdad y eliminéis el cáliz del sufrimiento que el mundo está vaciando en estos tiempos.

11. Entre vosotros está el lobo hambriento. Debéis velar y orar, debéis poner en práctica mi enseñanza. Quien siga mis mandamientos sentirá mi paz.

12. En este tiempo os he hablado con toda claridad para que me entendáis. Os he mostrado que este camino es transitable. Cuando os alcanza el dolor, no es el Padre quien os lo ha enviado. Sois vosotros mismos quienes lo habéis provocado con vuestra desobediencia.

13. Reconoced que Yo soy amor infinito, sublime y santo, que amo a todos. Pero os digo: amad como el Padre os ama, y Yo seguiré amándoos siempre.

14. He venido a purificaros, como el oro en el crisol, para que seáis ejemplo para la humanidad. Es necesario que comprendáis mis enseñanzas para que seáis, entre vuestros semejantes, una antorcha de luz que ilumine a todas las almas.

15. Es a vuestra alma espiritual a la que quiero dar vida eterna, porque ha surgido de Mí. A ella la preparo para que Me obedezca y pueda mantener conmigo un diálogo de espíritu a espíritu.

16. Mostradme vuestras ramas de palma de manera espiritual, pues las ramas de palma materiales no llegan hasta Mí. Actualmente estáis viviendo el tiempo en el que la humanidad vacía un cáliz de sufrimiento. Velad y orad para que ese sufrimiento no os alcance también a vosotros.

17. En estos días, la humanidad conmemora mi Pasión. Pero en verdad os digo que ahora os encontráis en el tiempo en el que Yo os resucitaré.

18. Grande es el dolor de mi Espíritu cuando veo que la humanidad sigue crucificándose en su fanatismo, su extravío y su pecado. Vosotros, sin embargo, pueblo elegido e iluminado, seguid mi verdadera enseñanza, que reinará para siempre entre los hombres. Los hombres no podrán retener mi amor ni oscurecer mi Luz Divina. Os animo y os guío con mi Palabra para que sigáis mis huellas y cumpláis mi Ley.

19. Mañana os elevaréis en oración hacia mi Divinidad y, iluminados por la intuición, seréis guías en el camino de vuestros semejantes.

20. La misión que os he confiado es un encargo que debéis cumplir en todo momento, pues a través de vosotros la humanidad debe recibir mi luz, y Yo la elevaré a la vida de la gracia.

21. Israel, no deseéis seguir durmiendo. Porque si actuáis así, las fuerzas de la naturaleza os despertarán y os reprocharán vuestro incumplimiento de la sublime y difícil misión que os he confiado.

22. Os he hecho ver vuestros dones y la inmensidad de los campos que os he confiado, para que los limpiéis y los labréis.

23. Sois mis hijos, que estáis bajo mi protección, bajo el follaje del Árbol de la Vida, y vuestras almas se han llenado de júbilo. Te digo, pueblo elegido: ¿Quién de vosotros, que ha implorado mi misericordia, no la ha recibido? Bienaventurados aquellos de vosotros que, conscientes de mis

grandes beneficios, habéis salido a dar testimonio de que el Padre está con vosotros. Porque gracias a vuestro testimonio, grandes multitudes se pondrán en camino.

24. Dad testimonio de que he estado con vosotros, para que los hombres tengan en su alma la vida de la gracia, para que descubran en Mí al mejor de los médicos y para que Me busquen de espíritu a espíritu.

25. En el Segundo Tiempo, mis discípulos difundieron mi enseñanza para que la humanidad la estudiara, reflexionara sobre ella y la pusiera en práctica. Pero más tarde, el hombre se alejó de la esencia de mi enseñanza y creó su propia ley para guiar a las multitudes. Sin embargo, Yo no acepto lo que el hombre ha creado en su extravío y materialización. Solo os recuerdo que mi verdadero templo debe construirse en vuestro corazón y en vuestra alma.

26. En este tiempo he enseñado a aquellos de vosotros que me habéis buscado a sentirme en vuestro corazón, a grabar mis enseñanzas en él, para que seáis el pueblo que vive lleno de gracia y luz.

27. Preparaos y poneros en camino con humildad para llevar a la humanidad este mensaje de paz. Orad por ella, para que vuestro Padre haga que su Ley sea reconocida y seguida por todos los hombres, a fin de que lleven una vida de gracia y sepan buscarme de espíritu a espíritu.

28. Recordad que os he dicho: «Cuando dos o tres de vosotros estéis reunidos en mi nombre, Yo estaré entre vosotros y me revelaré según vuestra preparación».

29. He venido en este tiempo para dar a la humanidad una nueva prueba de mi amor, manifestándome entre vosotros, pueblo elegido.

30. Debéis dar testimonio a los hombres y enseñarles que, si se preparan, si se despojan de su materialismo, Me sentirán y Me verán con su espíritu. Por eso os he hablado a través de la razón humana, y esta manifestación a través de hombres pecadores ha sido la prueba de amor que os he concedido, para que recibáis mi Palabra y luego la llevéis a la humanidad.

31. Prepárate, Israel, porque el tiempo de mi manifestación a través del entendimiento humano es breve, y no quiero que mañana os sintáis huérfanos por vuestra falta de preparación y que luego imitéis a las multitudes que se reúnen en sus iglesias suntuosas y se conforman con ceremonias y cánticos materiales.

Entre esas multitudes hay muy pocos que Me hayan sentido. Pero Yo he venido a vosotros para preparar vuestros corazones e iluminar vuestras almas, para daros mi Palabra llena de amor, para que sintáis mi presencia

y seáis de los que mañana transmitan ese amor y esa paz a sus semejantes.

32. Si no preparáis vuestros corazones mediante mi Palabra llena de amor, ¿qué será de vosotros, qué será de vuestros prójimos cuando viváis el tiempo en que las grandes pruebas y tormentas azoten a la humanidad?

No hay paz en los corazones, y si estas personas, en su ansia de consuelo, se entregan por un breve tiempo a los placeres, os digo en verdad que, a pesar de todos esos placeres, tienen un alma que sufre y está enferma, que no siente mi paz. En la distracción que buscan, solo satisfacen sus sentidos corporales, pero sus almas solo albergan dolor.

33. Esta humanidad no Me ha sentido; aún no ha venido nadie a ella que la tome de la mano y le muestre el camino. Yo la recibiré como a un inocente y juzgaré sus faltas con misericordia. Le daré la oportunidad de repararlas.

Tú, sin embargo, pueblo elegido que me has escuchado, en el que me he revelado, ¿cómo te sentirás ante Mí cuando llegues al mundo espiritual y me confieses tu desobediencia? Sois los agraciados por el Padre, y quiero recibiros junto con el cumplimiento de vuestra difícil misión. No quiero que seáis acusados en mi presencia; quiero recibiros con una sonrisa paternal y enviaros de nuevo al mundo como espíritus de luz, como guías y protectores de vuestros semejantes.

34. En verdad os digo: habéis venido a Mí porque Elías os ha recogido por diversos caminos, porque sois los elegidos que Elías Me ha traído como ovejas. Quien esté dentro del redil de Elías, será defendido por él. Este pastor incansable os protege de las acechanzas astutas.

35. El Espíritu Santo os ha iluminado. Pero no solo aquellos de vosotros que lleváis mi sello divino tienen esta gracia, sino todo aquel que se prepara y, guiado por Elías, se eleva hacia Mí.

36. La luz del Espíritu Santo os ha iluminado para que estéis conmigo en espíritu y en verdad. Este es el camino por el que sentiréis mi amor y encontraréis la salvación.

37. Yo recibo a las ovejas que Elías me trae. Él seguirá buscando a los descarriados, pues Yo derramaré mi misericordia sobre todos los pueblos de la tierra y sobre todas las generaciones venideras.

38. El Maestro os dice: Bebed de esta fuente inagotable su agua cristalina, alimentaos del pan de vida eterna, tomad el fruto de la vid. Mirad, os he preparado el mejor lugar en mi mesa.

39. Te pregunto, Israel: ¿Qué pides por las naciones? Porque este bien no está destinado solo a vosotros. Mirad cómo las naciones han sido azotadas por las grandes pruebas del dolor. Pero a vosotros os digo: Israel,

si intercedes y rezas por tus semejantes, mi voluntad se cumplirá en toda la humanidad.

40. Los hombres han tergiversado mi enseñanza. Pero Yo he venido a vosotros para formaros de nuevo con mi enseñanza, con mi sabiduría, para que os convirtáis en mis discípulos y seáis quienes mañana instruyan a los hombres del mundo y les hagan sentir mi presencia en sus almas.

41. Las naciones se preparan para lanzarse a nuevas guerras. Pero si veláis y oráis, Yo ofreceré y concederé mi paz a la humanidad.

42. En este Tercer Tiempo he venido en Espíritu para despertaros a la vida, como a Lázaro de su tumba. He sanado vuestra lepra y he eliminado vuestro dolor.

43. Os he dado mi enseñanza para que llevéis mi amor en vuestro corazón y, así preparados, partáis a guiar a la humanidad y le mostréis el árbol que os ha dado sombra y, con sus frutos, os ha dado vida.

44. Invita a los hombres a venir a Mí para que reciban mi caricia paternal, para iluminar sus almas, para rescatarlos del mar infinito de las maldades, para darles leche y miel y eliminar la amargura de sus vidas.

45. Si habláis así a vuestros semejantes, habréis cumplido la misión que os he encomendado en todo tiempo. Escuchad, pueblo amado, en vuestro interior la voz de la conciencia y afirmáos en el propósito de amarme a Mí y de amar a vuestros semejantes.

46. Busco el amor de vuestro corazón para que en él me erigáis un santuario. Os amo, os he adornado con la gracia divina y os he iluminado para que estéis a mi servicio.

47. En vosotros he depositado esta Palabra, que mañana se multiplicará como buena semilla. Porque cuando ya no me escuchéis de esta forma, las multitudes se dirigirán a mis discípulos para recibir la enseñanza que no pudieron escuchar a través de los portavoces. Vosotros les enseñaréis, y yo estaré con ellos. Debéis ser fieles y obedientes a mi Ley, para que mi Obra os sirva de baluarte y levantéis el estandarte de la espiritualización.

48. Israel, las grandes pruebas están a punto de abatirse sobre la humanidad, porque los hombres así lo han querido, porque en sus corazones aún perdura la intención de destruir, y también porque se han creado a su propio dios en este mundo. Pero antes de que el hombre haga su propia voluntad, el Padre se dará a conocer de nuevo entre la humanidad. Tú, pueblo mío, debes levantarte para mostrar una vez más el arca de la salvación, que es mi Ley, tal y como Noé habló entonces a los hombres.

49. Prepárate, pueblo mío, para recibir a aquellos que vendrán a vosotros. Dadles mi amor, enseñadles a amarse unos a otros, mostradles

mi Ley, encended en sus corazones la llama de la fe y dadles paz con mi Palabra, para que de ella se alimenten en sus caminos. Debéis enseñar a esas multitudes a buscarme de espíritu a espíritu.

50. Habéis venido a la Tierra para cumplir esta misión. Para ello os he preparado mediante mi Palabra, para saciar la sed de vuestra alma con esta agua cristalina, para fortaleceros y sanaros. Debéis levantaros con valentía para hablar a los hombres en mi nombre. Debéis ser mis mensajeros, y a través de vosotros les daré mi luz.

51. Levantaos en oración, y entonces estaré con vosotros, y junto con el Mundo Espiritual iréis despertando poco a poco a los hombres. Velad y orad por aquellos que no me han sentido y que, en su dolor, se lamentan y me dicen: «Padre, Padre, ¿por qué no nos escuchas?».

Vosotros, sin embargo, que sabéis buscarme de espíritu a espíritu, enseñaréis a vuestros semejantes a orar y a buscarme en el silencio y en la elevación de su propia alma. Les haré sentir mi perdón, les daré luz y sabiduría para que cumplan mi Ley.

52. A través de aquellos de vosotros que me habéis reconocido y estáis conmigo, ayudaré a quienes se hunden en el vasto mar del mal. Les perdono y les bendigo. Vosotros, sin embargo, que habéis recibido el bien de vuestro Dios y Señor, dad testimonio ante la humanidad de todo lo que os he enseñado y revelado, para que ella también me ame y se dedique al cumplimiento de su misión espiritual.

53. Está profetizado que en estos tiempos aparecerá en la Tierra el nuevo pueblo de Dios, el «pueblo de Israel», y mi Palabra debe cumplirse. Pero no os equivoquéis pensando que, cuando menciono al Nuevo Pueblo de Israel, me refiero al pueblo judío. Porque el pueblo del que os hablo estará formado por todas las razas y todas las lenguas. Su comunidad no será física, sino espiritual, al igual que su misión será espiritual.

54. Mientras que en aquel Primer Tiempo Israel estaba compuesto por doce tribus, ahora serán doce las misiones que llevará a cabo el Nuevo Pueblo: doce misiones divinas que, en su conjunción, le darán la fuerza de un pueblo invencible.

55. Los hombres no tendrán que agruparse para formar las nuevas tribus. Yo las crearé y a cada uno le asignaré una misión diferente que deberá llevar a cabo entre los hombres.

56. Los dones de la intuición, la revelación y la inspiración despertarán en el espíritu del Nuevo Israel, pues a través de ellos recibirá mis mensajes.

57. Las personas que formarán el nuevo pueblo no serán elegidas en la Tierra, sino que, por mi amor, ya estarán marcadas o selladas en su alma

como seres evolucionados, como seres de luz, que no podrán desviarse del camino que se les ha trazado.

58. Así como en los Primeros Tiempos Israel se preparó y se organizó para atravesar el desierto en su anhelo por la Tierra Prometida, y a cada tribu se le encomendó una tarea diferente, así también en este tiempo unos fortalecerán espiritualmente a los otros, y cada uno cumplirá la tarea que se le haya encomendado.

59. Vosotros, los que ahora me escucháis, no seréis más que una parte de ese pueblo que se esparcirá por toda la Tierra y que será tan numeroso como las estrellas del firmamento.

60. Esa señal que algunos de vosotros habéis recibido no es más que un símbolo del distintivo que lleva en su alma todo aquel que, en este Tercer Tiempo, cumple una misión dentro del Nuevo Pueblo de Israel.

61. Os he dicho muchas veces que vuestra alma ya encerraba en sí misma todo lo que posee, incluso antes de venir a la Tierra. Por eso, aquel acto que llamáis «el sellamiento» no ha sido más que un símbolo. Alegraos, sin embargo, porque vuestra misión ya está establecida, porque ya sabéis cuál será vuestro destino y vuestro papel en el seno del Nuevo Pueblo de Israel.

62. Seréis los heraldos que anuncien a los pueblos mis instrucciones, y seréis quienes revelen a la humanidad el mensaje divino, del que os he nombrado custodios. Porque en este mensaje estarán espiritualmente unidos todos los mensajeros y los marcados. Seréis quienes anunciéis a la humanidad el tiempo en que se liberarán todos los dones y capacidades del alma, y seréis quienes enseñéis la manera de descubrirlos, desarrollarlos y utilizarlos.

63. La inspiración, la intuición, el don de la palabra, la sanación, la profecía, la revelación, el diálogo espiritual: estos son los dones que, derramados sobre mi pueblo, harán de todos los hombres una nueva humanidad. Pero orad, tened fe y valor, para que irradiéis paz, justicia y amor al prójimo entre vuestros semejantes.

64. Mis mensajeros cumplirán su misión en todas partes, en el seno de cada institución. Su corazón no conocerá la misión espiritual que cumple, pero su alma espiritual será plenamente consciente de todo lo que hace. Ella le mostrará al corazón el destino que debe cumplir en la Tierra y revelará al entendimiento todo lo que debe llevar a cabo.

65. ¡Cuán grande es la responsabilidad de vosotros, los que habéis recibido este mensaje! Porque debéis prepararos para dar testimonio de lo que habéis oído y para ser un modelo y ejemplo de espiritualización.

66. No debe haber ni una sola ambigüedad entre vosotros cuando llegue el momento de abrir vuestros labios para anunciar la Buena Nueva a los hombres, y tanto en vuestras obras como en vuestras palabras y escritos deben manifestarse la verdad y la generosidad.

67. Ahora os pregunto: ¿Queréis ser vosotros quienes hagáis sonar la llamada de despertar para la humanidad, despertándola con un repique de campana cuyo sonido sea el de la verdad que llama a los corazones? ¿O queréis que ella espere hasta que haya desaparecido la última de vuestras huellas de la Tierra, para que sean las nuevas generaciones las que entreguen este testimonio a los pueblos del mundo?

68. No me equivoqué al enviaros a cada uno de vosotros, aunque a veces dudéis de vuestra capacidad para estar a la altura de un destino tan elevado.

69. Dudáis de haber sido elegidos y enviados porque conocéis vuestras debilidades. Pero os puedo decir que esas debilidades no residen en el alma espiritual que Yo envié, sino en la carne que os sirve de prueba en la Tierra.

70. Llegará el momento en que el alma espiritual se imponga al cuerpo, y la luz del conocimiento resplandecerá en cada mente. Entonces seréis uno entre vosotros, porque solo habrá una única voluntad: la de obedecer el mandamiento que el Padre ha escrito en vuestra alma, para que podáis ser hijos dignos del Nuevo Pueblo de Israel.

71. La luz divina del Maestro se extiende por todo el mundo. Hago llegar a mis «trabajadores» la llamada para que podáis sentaros a la mesa del Señor. Manifestad vuestra obediencia y vuestra humildad, acercaos para alimentaros, para que tengáis amor, comprensión y misericordia en vuestro interior.

72. Yo, el Maestro Supremo, doy a mis «trabajadores» el ejemplo perfecto. Preparo a mis discípulos en este Tercer Tiempo para que seáis corazones que cumplan la Ley y ejerzan la misericordia que os es propia.

73. Vengo a vosotros, amados discípulos, para animaros con mi amor, para que podáis sentirme y conocerme, para que sepáis de quién oís la Palabra y podáis comprenderla al estudiarla e investigarla.

74. Profundizad en ello, amados «trabajadores», pues la oscuridad se extiende entre la humanidad: el odio, la codicia y la vanidad. Pero vosotros tenéis un gran poder; sed vosotros quienes habléis de mi obra, para que el enfermo, el «leproso», el incrédulo, pueda reconocer lo que «La Palabra Divina» entrega en este tiempo.

75. Vosotros sois la luz del mundo. Pero aunque resplandecéis entre los hombres, aún no os conocéis a vosotros mismos, ni los hombres os reconocen.

76. La humanidad incrédula abre la boca para negar mi poder, porque espera ver las pruebas y los milagros que le di en el Segundo Tiempo. Los hombres alimentan la idolatría porque no supieron elevar sus almas, ni estuvieron dispuestos a orar ni a suplicar.

77. Cuando os enseñé a suplicar, os puse en el camino de la verdad, del progreso y de la preparación. Os dije: «Debéis enseñar a los hombres a velar y a orar».

78. Reflexionad, estudiad, y entonces comprenderéis que el Maestro se manifiesta en vuestra humildad para daros luz, perdón y bendición, y que nunca os ha abandonado. Estoy con vosotros para aligeraros la cruz, para daros consuelo.

79. Os he confiado los campos y los aperos de labranza para que podáis trabajar y cultivar la tierra.

80. La humanidad tiene hambre y sed de la verdad que os he confiado. La humanidad se encamina hacia la oscuridad, hacia el abismo, hacia la perdición. Pero hay corazones que me aman, de diferentes lenguas, razas y colores de piel. Yo solo hago llegar el llamado a las almas, sin fijarme en las diferencias.

81. Eres tú, Israel, quien debe mostrarles el camino, quien debe darles mi enseñanza.

82. Reconoced la gracia que poseéis y el valor de mi Palabra. Poneros a la obra como un solo corazón, como un solo hombre y con una sola voluntad, para estar a la altura de la misión que os he confiado.

83. Amaos los unos a los otros, uníos y sed ejemplo de humildad. Transmitid mi palabra, impartid salud, dad consuelo, haced que Lázaro resucite de su tumba, devolved la vista al ciego y sanad al cojo; entonces la humanidad me reconocerá a través de estos milagros espirituales.

84. A partir de 1950 ya no me oiréis a través de portavoces, y entonces reconoceréis que fue el Maestro, que fue el Espíritu Santo, quien se manifestó a través de la capacidad intelectual humana.

85. Hoy os doy, como Padre, mi gracia, y como Maestro, mi enseñanza. Os he llamado con mi campana melodiosa y os he reunido de diversos caminos para haceros, en este tiempo, guías de los hombres. Os he recordado la misión que debéis cumplir y he entrenado vuestros ojos espirituales para que me veáis a través de símbolos y figuras. Os he dado el don de la palabra para que podáis dar testimonio a la humanidad de las revelaciones que habéis recibido de Mí.

86. Sois mis elegidos, y os he dicho: «Dondequiera que vayáis, debéis dejar una estela de luz». Pero para dejar esa estela, debéis renovaros, debéis prepararos.

87. Si seguís mis enseñanzas, ¿qué podríais temer del mundo? Os hablo con toda claridad para que podáis comprenderme, para que seáis capaces de seguirme.

88. Os enseño para que deis al mundo palabras de verdad, para que le hagáis sentir mi presencia. Ofrecedme las flores de vuestro corazón, dejad que el aroma de vuestras buenas obras llegue hasta mi Espíritu, sed un buen ejemplo para vuestros semejantes y, mañana, cuando ya no me oigáis a través de estos portavoces, poneros en camino como mis buenos discípulos para mostrar este camino a la humanidad.

89. Los hombres han tergiversado mi obra y se han descarriado. Vosotros, sin embargo, debéis formaros y no caer más en la idolatría. Porque las imágenes hechas por mano humana no hablan, no sienten ni oyen. ¿Acaso mi Esencia necesita materializarse para estar con vosotros? La verdad triunfará en todo momento. Siempre os he dado palabras de verdad, para que también vosotros podáis dar testimonio de Mí.

90. La tentación quiere despojaros de vuestros dones como un ave rapaz. Pero vivís en una época en la que tenéis libertad de culto, pues la era de la opresión ya ha terminado, y debéis aprovechar esa libertad y no dejar que os conviertan en esclavos de la maldad y la mentira de los hombres.

91. Transmitid esta enseñanza con amor, pues el amor es lo que os he dado. No he necesitado el látigo para que creáis en Mí. Porque si actuara así, ya no sería vuestro Padre ni vuestro Dios.

92. En los caminos y senderos del mundo os habéis encontrado con el dolor. Contemplad ahora este camino en el que está mi Verdad, contemplad su gloria con vuestra mirada espiritual. Os he confiado llaves, dones y poder. Haced buen uso de todo ello, para que la humanidad os reconozca como mis discípulos.

93. Ahora es el momento en que debéis prepararos para emprender el cumplimiento de vuestra misión, cuando ya no me oigáis a través de los portavoces. Nunca me separaré de vosotros. Os inspiraré y os hablaré de espíritu a espíritu, para que podáis cumplir vuestra difícil misión.

¡Mi paz sea con vosotros!

Enseñanza 260

1. En estos tiempos volvéis a Mí para escuchar mi nueva enseñanza, para recibir el boletín de mi doctrina que habíais olvidado y para buscar el libro de mis revelaciones, que también los hombres os habían ocultado.

2. He abierto ante vosotros otro capítulo del Libro de la Vida, el Sexto Sello, que encierra sabiduría infinita y que os revelo ahora de manera sencilla y comprensible. Esta revelación os explica los misterios en los que no podíais penetrar.

3. El Sexto Sello está completamente abierto, y os voy mostrando una de sus páginas tras otra.

4. Siempre que vuestra preparación ha sido grande, cuando me habéis escuchado, habéis obtenido grandes revelaciones divinas. Sois los herederos del Libro de la Sabiduría; por eso, cuando os preparéis, el contenido del Sexto Sello se derramará en vosotros, para que seáis el testigo que confirme que la voz que oyó era mi voz, y de ello deis testimonio mediante vuestras obras.

5. Si el Padre no se diera a conocer a sus hijos, ¿podría entonces esperar de ellos una comprensión y un amor perfectos? Recordad que, a lo largo del tiempo, he revelado mis enseñanzas a vuestro espíritu con una sencillez cada vez mayor.

6. Debo deciros que, aunque vivís en la era del Espíritu Santo, aún no me conocéis del todo, no tenéis una idea perfecta de quién soy, ni habéis comprendido lo que os he revelado. Pero vuestro amor os llevará a la meta del viaje de la vida, animados por la palabra de vuestro Maestro.

7. Atravesáis un desierto espiritual, iluminados por la luz de un faro divino. No es la arena caliente la que os quema las plantas de los pies, ni son los rayos del sol los que os hieren la piel del rostro. No es la falta de agua ni de pan lo que os atormenta y, sin embargo, la vida que estáis viviendo, con sus sacrificios, sus penurias y sus contratiempos, es también un desierto que atravesáis lentamente, pero con la firme esperanza de llegar al reino de la paz.

8. Elías es el guía que en este tiempo va por delante del pueblo, le muestra el camino y lo anima en la lucha.

9. Este peregrinaje dejará una huella de progreso y perfeccionamiento en vuestra alma. Reconoced, sin embargo, que si en el Primer Tiempo fuisteis aprendices, en el Segundo Tiempo fuisteis discípulos, y en este Tiempo recibís la formación para convertirlos en maestros.

Debéis estar atentos, pues los hombres se dedicarán a investigar mi obra, que algunos considerarán científica. Entonces debéis darles a

conocer cómo la enseñanza espiritual transformará el mundo y dar testimonio de ello con vuestras obras de amor hacia vuestros semejantes.

10. No me opongo a la ciencia del hombre, pues la ciencia es conocimiento, comprensión, luz. Pero mi enseñanza está por encima de todo conocimiento humano. En mi Palabra os hablo del alma espiritual, del conocimiento de lo espiritual, de lo divino, del conocimiento de una vida superior que está más allá de todo lo que es sustancia y materia. En verdad os digo que bendigo aquella ciencia que los hombres han desarrollado para el bien de la humanidad.

11. Ha llegado el momento en que se hablará mucho del alma y de la ciencia. La ciencia no es solo un privilegio de aquellos que se preparan físicamente para estudiarla. Pues es luz que brota del alma espiritual, la cual la recibe de Dios.

12. Mi enseñanza divina es una ciencia superior que os enseña a perfeccionar el alma. Para ello os he dado el cerebro y el corazón, para que allí ennoblezcáis vuestro pensamiento y vuestro sentir.

13. La enseñanza que os imparto en estos momentos no tiene límites, lo abarca todo, es infinita. En ella encontraréis el verdadero conocimiento de la vida espiritual y de la vida material.

14. Os veo capaces de comprender mi enseñanza y de penetrar en sus misterios. A través de la ciencia materialista habéis conocido las leyes que rigen la creación material —leyes que se condensan en vuestro propio cuerpo—.

Pero al conocer lo que antes era un misterio para vosotros, os habéis dado cuenta de que os encontráis ante los umbrales del Más Allá, donde habéis sentido el corazón del Padre, que intenta sin cesar comunicarse con vosotros. ¿Qué puede seros desconocido si conocéis mi enseñanza?

15. Por eso os digo que mi enseñanza os proporciona el conocimiento superior que impedirá que vuestro corazón se desanime ante los eruditos de este mundo.

16. Para comprender el sentido o el significado de cada acontecimiento en la naturaleza o en vuestra vida, no es necesario que consultéis los libros de ciencia. Os bastará con preparar vuestra mente y purificar vuestro corazón, para que de vuestros labios brote la inspiración.

17. ¡Mi amor por vosotros es tan grande que, a pesar de vuestra inmadurez, os he ofrecido mi Reino y he descendido hasta vosotros para daros mi Sangre!

18. Este pueblo al que estoy enseñando actualmente no será por ello más grande que los demás, pero sí más responsable de lo que le he confiado y de lo que le he revelado. Vuestra tarea consiste en hacer

participes a los demás de lo que poseéis, en hacerlos como vosotros, para que, aunque hayáis sido los primeros en recibir, seáis capaces, por humildad, de ser los últimos.

No temáis que los que vengan después de vosotros hagan mayores progresos que vosotros. Cuanto más deis, más crecerá vuestro conocimiento. Si, por el contrario, no transmitís nada de lo que habéis recibido del Padre, vuestra alma permanecerá desnuda, vuestro corazón vacío y vuestras manos sin poder. Habréis perdido entonces el tesoro, y el libro estará cerrado. Vuestra boca permanecerá muda y ya no hablará de enseñanzas espirituales, y perderéis el bálsamo sanador que Jesús os ha confiado.

19. Vuestra misión entre los hombres es de paz y amor. Vuestro espíritu ya tenía esta misión en el Primer Tiempo, aquel en el que fuisteis niños discípulos de mi Ley, en el que os utilicé como instrumentos para dar enseñanzas y ejemplos a los hombres de todos los tiempos. En la Segunda Época fuisteis discípulos de Jesús, pues oísteis de mis labios lo que los doce apóstoles escucharon y difundieron, para que todo el pueblo fuera testigo. Por eso, tras mi partida, surgieron muchos discípulos de Cristo y muchos mártires.

20. Pueblo: En este tiempo, en el que vengo como Espíritu Santo, os dejaré como maestros formados, capaces de mantener un diálogo directo con la Divinidad.

21. La mayoría de las criaturas humanas no me oirán a través de la capacidad intelectual del hombre, pero recibirán mi enseñanza a través de vosotros. Ya se acerca el momento en que eliminaré para siempre esta forma de daros mi Palabra en este mundo. Sin embargo, muchos pueblos que no me oyeron, me oirán a través de vosotros. Hoy mi alianza con vosotros no se sellará con mi sangre, sino con mi luz.

22. No tendréis que preguntar a los hombres qué debéis hacer, ni tartamudear ni callaros ante sus preguntas. Lleváis al Maestro en vuestro interior, quien os hablará y os inspirará. Vuestra oración recibirá fuerza y poder suficientes para obrar milagros.

23. Mirad cómo el mundo, ante sus grandes aflicciones, reflexiona sobre las promesas que Jesús hizo en el Segundo Tiempo de regresar a la humanidad, y estudia a los profetas de épocas pasadas con la esperanza de que los acontecimientos que agitan esta era sean la señal de mi inminente venida.

24. Si, como seguidores de mi obra, os sintierais inferiores y despreciables ante vuestros semejantes, os considerarían estúpidos e ignorantes.

25. Es solo una forma de expresarme cuando os digo que Me manifiesto a través de los ignorantes. Porque un cerebro que deja pasar Mi inspiración revela luz en el alma, y la luz es sabiduría.

26. Os lo repito: ¡luchad! Porque mientras el alma se encuentre en el camino del desarrollo, estará expuesta a las tentaciones. Por eso os instruyo y os doy fuerzas para que superéis las malas inclinaciones. Si vuestra alma es fuerte, dará fuerza a la mente y voluntad firme al corazón para vencer los deseos de la carne. Cuando al hombre le falta la luz, su alma no se desarrolla. Entonces, todas las vicisitudes de la vida surten un poderoso efecto en su corazón, y él es como una barca que zozobra en medio de una tormenta.

27. Cuando el hombre está preparado espiritualmente, es como si llevara una armadura indestructible contra las artimañas de la tentación.

28. Os he revelado estas enseñanzas para que, si por un instante tropezáis o os desviáis del camino, reconozcáis vuestro error y volváis a buscar el camino hacia la mejora.

29. Si sois humildes, vuestra riqueza espiritual se multiplicará en la vida que os espera. Entonces tendréis la paz que os procura la sensación más hermosa de vuestra existencia. Y en vuestro espíritu nacerá el anhelo de servir al Padre, siendo un fiel guardián de todo lo que Yo he creado, siendo un consuelo para el que sufre y paz para el que no la tiene.

30. No es solo mi Palabra la que os anuncia mi presencia en estos momentos, es vuestra propia alma la que me percibe profundamente en medio de esa paz que os doy.

31. El Maestro está con vosotros. Vuestra alma se ha sentado a mi mesa celestial. En verdad os digo que en esta mesa no hay lugares privilegiados; todos son iguales, porque están envueltos por mi misericordia.

32. Mi amor impregna vuestro ser para que améis a vuestros prójimos tal como Yo os amo, y para que en vuestros corazones no haya ni primeros ni últimos lugares. Si ya os hubierais puesto en camino hacia las naciones, las provincias y los pueblos, os encontraríais con una humanidad sin amor, sin misericordia; descubriríais dolor y miseria por doquier. Por todas partes encontraríais tierra fértil para sembrar mi semilla.

33. La humanidad siente mi presencia sin saber de qué manera me he manifestado, y en su oración angustiada me dice que solo mi sangre podrá salvarla, que si le doy mi pan, no perecerá de hambre y sed de amor, y que solo mi luz traerá una solución a sus conflictos. Su voz dolorida y desesperada me pregunta: «¿Por qué no vienes? ¿Por qué no te acercas a quien te llama y te suplica en su dolor?».

34. No saben que hay personas que me escuchan día tras día y reciben la presencia de mi Espíritu, que con su gracia transforma a los parias en servidores de la Divinidad.

35. Si supieran que pronto volveré a marcharme, os juzgarían sin piedad como ingratos por vuestra indiferencia ante su necesidad de consuelo, de una palabra espiritual, de un rayo de luz.

36. En estos momentos os estoy preparando para el tiempo posterior a mi partida, para que, a pesar de los avatares de la vida, permanezcáis unidos, porque «La Palabra» seguirá vibrando espiritualmente en vosotros y os revelará grandes inspiraciones. Cuando os reunáis para hablar de manifestaciones espirituales, recibiréis de Mí inspiraciones divinas y, en esos momentos, sentiréis el calor del corazón del Maestro y el dulce peso de su mano posándose sobre vuestra cabeza. Entonces os parecerá como si escuchaseis mi amada voz, que os concederá mi paz.

37. Os doy una gota de bálsamo sanador para que, cuando seáis perseguidos, realicéis curaciones milagrosas entre los hombres. Porque durante las grandes epidemias, cuando estallen enfermedades extrañas y desconocidas para la ciencia, se manifestará la autoridad de mis discípulos.

38. Os confío una llave con la que abriréis la cerradura más oxidada, es decir: el corazón más rebelde, e incluso las puertas de las cárceles, para dar libertad al inocente y salvar al culpable. Viviréis siempre en paz y confianza en Mí, porque dondequiera que vayáis estaréis protegidos por mis ángeles. Ellos harán suyo el cumplimiento de vuestra misión y os acompañarán a los hogares, a los hospitales, a las cárceles, a los campos de discordia y de guerra —dondequiera que vayáis a sembrar mi semilla.

39. Entonces resplandecerá con poder la luz del Sexto Sello, que será como una antorcha universal cuyos rayos serán vistos por todos, y el nombre de mi Enseñanza se dará a conocer entre la humanidad.

40. Este rincón de la Tierra en el que Me he manifestado en este tiempo será un reflejo de la Nueva Jerusalén, que abrirá sus «doce puertas» para dar acceso a los extranjeros que vendrán en grandes multitudes y preguntarán dónde ha estado el Maestro en este tiempo, para pedir testimonio de los milagros que realizó, y de las pruebas que dio, para estudiar su Palabra y observar a quienes fueron sus discípulos. Muchos traerán consigo las Escrituras con las profecías de tiempos pasados para comprobar si realmente he estado entre vosotros.

41. De entre mis discípulos, unos permanecerán donde están ahora. Pero otros tendrán que partir hacia otros países, y en su camino, como apóstoles y misioneros, contemplarán los campos de batalla en los que la

destrucción y la muerte han dejado su huella. Verán las ciudades muertas, las ruinas y la miseria. Entonces comenzará la lucha por devolver a los «muertos» a una vida de fe, de luz y de amor. Pero si los hombres dudaran de la veracidad de mis «obreros», haré milagros por medio de ellos. Entonces los incrédulos se convertirán, llorarán, y las multitudes colmarán de dolor el corazón de estos mensajeros.

42. No sabéis quién os llamará ni quién os acogerá entonces. Pero vayáis donde vayáis y ante quienquiera que os presentéis, debéis hablar siempre revestidos de humildad y mansedumbre. Interpretaréis la Ley, las revelaciones y las enseñanzas de tiempos pasados, así como lo que se ha revelado en este tiempo por medio del Espíritu Santo. Hablaréis en sentido figurado, pero sabréis explicar mis expresiones figuradas y mis parábolas, para que los adultos comprendan, los niños despierten y los ancianos no se devanen los sesos.

43. «Aquellos que se conviertan a esta Palabra se unirán a los “trabajadores” y partirán para ganar corazones y almas para Mí».

44. La contienda será encarnizada, pero fructífera, porque el dolor habrá fecundado antes los corazones.

45. ¡Reconoced los cambios que se producirán gracias a mi enseñanza!

46. El poder material se desvanecerá, la ciencia se verá desconcertada, el orgullo será humillado y las pasiones se atenuarán.

47. El alma del hombre, que ya está desarrollada gracias a su evolución, pronto comprenderá y hará suyas las revelaciones de mi enseñanza. Detrás del materialismo, los intereses propios y las vanidades existe el alma espiritual, que espera mi llegada.

48. Velad por que la semilla que sembréis sea tan pura como Yo os la he confiado.

49. Os encontraréis con personas que piensan de manera diferente a vosotros, que sienten y viven de otra forma, y cuyas costumbres, circunstancias de vida, leyes, enseñanzas y rituales están, además, muy arraigados en sus corazones.

50. Seréis testigos de las luchas entre las cosmovisiones y las enseñanzas, en las que unos se adherirán en parte a mi Ley, mientras que otros se apartarán por completo de estos principios. Permitiré que se enfrenten y luchen entre sí.

51. En este enfrentamiento, veréis cómo las grandes comunidades religiosas recurren más a la violencia y a la injusticia que al amor y a la misericordia. Reconoceréis sus esfuerzos por someter a los débiles.

52. La desintegración se manifestará en todos, porque la verdad tiene sus propias armas para defender a quienes se adhieren precisamente a

esa verdad. Pero cuando surja en los hombres la pregunta: «¿Dónde está la verdad?», debéis responder: «En el amor».

53. Discípulos, vuestro gozo es grande porque mi Palabra aún está con vosotros —esta Palabra que os ha dado vida, que os ha sostenido en las horas de prueba y que os ha alimentado. Al familiarizaros con ella, habéis experimentado cómo se han cerrado vuestras heridas y cómo se ha transformado vuestra vida.

54. ¡Cuántas aspiraciones ligadas a lo material murieron en vuestro corazón, para gran alegría de vuestra alma, que vio la oportunidad de aprovechar la vida realizando buenas obras con semilla espiritual! Volvéis la mirada al pasado y evaluáis cómo erais antes y cómo sois hoy. Al hacerlo, os dais cuenta del progreso espiritual que habéis logrado y me dais las gracias desde lo más profundo de vuestro corazón.

55. Cuando habéis cometido faltas, os he corregido con amor, sin delataros ante los demás. Porque no quiero que el mundo vea en vosotros defectos y os juzgue. El mundo es cruel, y en su justicia no hay misericordia.

56. Dejad que mi Mundo Espiritual os corrija. Son vuestros mejores amigos, son vuestros hermanos en el amor, que no alardean de sus obras de amor. De cuántos abismos y peligros os han salvado, de cuántas malas decisiones os han apartado. ¡Cuántas veces han sellado vuestros labios para que la pasión de vuestro corazón no se manifestara en palabras que podrían haber supuesto una sentencia para vosotros mismos!

Cuando habéis fracasado en un mal propósito que considerabais bueno, ellos os han trazado después un buen camino. Están incansablemente a vuestro lado como cuidadores y protectores. Tampoco ellos se manifestarán más cuando Yo deje de hablar. Pero no les privéis de todo amor, pues estarán muy cerca de vosotros y seguirán prestándoos su ayuda.

57. Mi obra no habrá terminado porque Yo ya no os hable, ni tampoco mi Mundo Espiritual. Al contrario, llegará entonces el tiempo del diálogo perfecto con el Padre, en el que oiréis su voz espiritualmente.

58. Mi Palabra no se oirá como la oyó Moisés en el Sinaí, materializada en el estruendo de una tormenta, ni de forma tan humanizada como en la Segunda Época en los labios de Jesús, ni tampoco a través de portavoces humanos, como la habéis oído en esta época por medio del Espíritu Santo. Todo aquel que se prepare alcanzará el diálogo de espíritu a espíritu, que no será privilegio exclusivo de unos pocos.

59. Es lo más natural que las almas sepan comunicarse entre sí y conozcan el lenguaje del Espíritu del que han surgido.

60. La espiritualización traerá consigo el despertar de los dones o capacidades dormidos y la sensibilidad de todas las fibras del corazón.

61. Mi presencia se hará palpable. Cuando habléis de mi obra, estaréis inspirados por Mí y hablaréis con frases de sabiduría incommensurable, que sorprenderán incluso a personas de gran erudición. Aquellos que alcancen un gran progreso en esta comunicación no solo recibirán palabras, frases o ideas, sino discursos completos llenos de perfección. Vuestras manos podrán escribir como las de las «plumas de oro», como las del apóstol Juan bajo la inspiración del Espíritu Santo.

62. Cuando estéis rodeados de incrédulos, de escribas y de sacerdotes, y os sintáis llenos de mi Espíritu, no le digáis a nadie que es el Padre quien habla por vuestra boca. Pero Yo seguiré hablando a la humanidad a través de vosotros. Durante esta comunicación, vuestros ojos estarán abiertos y vuestra alma extasiada, asombrada por lo que los labios revelan en ese instante.

63. El don de la profecía a través de la visión también se manifestará y os revelará misterios aún no desvelados, permitiéndooos ver el futuro. Pero el vidente nunca deberá ser juez ni poner en evidencia a sus semejantes.

64. Esta será la comunicación de Espíritu a Espíritu en algunas formas, a través de las cuales os digo una vez más que en 1950, cuando mi Palabra termine entre vosotros, mi Obra no habrá concluido. Su destino, su misión en todo el mundo, perdurará.

65. Debéis prepararos, para que siempre que os reunáis —ya sea en estas salas parroquiales, en vuestros hogares o al aire libre— sintáis espiritualmente mi presencia en esas reuniones.

66. Pero estad alerta, pues también aparecerán falsos discípulos que proclamarán a los cuatro vientos que mantienen un diálogo directo con el Padre y que transmitirán falsas instrucciones e inspiraciones. Os he enseñado a distinguir la verdad del engaño, a reconocer el árbol por su fruto.

67. Pondré a prueba tanto a unos como a otros, y veréis que los verdaderos discípulos superarán la prueba por su fe, y que los falsos fracasarán por su debilidad.

68. Cuando pronuncie mi última enseñanza, veré con tristeza a aquellos que no hayan aprovechado mis enseñanzas; pero en aquellos que comprendan el sentido de mi despedida, veré satisfacción por su progreso.

69. Os dejaré como guía para llegar a Mí la oración: no aquella que pronuncian los labios, ni la que recitáis en cánticos, sino aquella que está impregnada de pensamientos puros y sentimientos nobles.

70. Si os persiguen por estas conductas, no temáis. Si os condenan por no arrodillaros ante altares e imágenes, tampoco temáis. Llegará vuestro momento de hablar y convenceréis con la verdad. Demostraréis que vuestra adoración a Dios no es pública ni busca causar impresión exterior, sino que es interior y espiritual. La gente buscará errores en todo ello y no los encontrará.

71. Sed perseverantes y veréis cómo los idólatras reconocen su error y destruyen sus ídolos con sus propias manos.

72. En verdad os digo que antes perecerán el cielo y la tierra que mi palabra no se cumpla.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 261

1. Mi Palabra es clara; su sencillez de expresión convence y conmueve tanto al culto como al inculto. Gracias a su claridad, habéis comprendido con facilidad muchas lecciones que antes no podíais entender o no queríais aceptar.

2. Hoy sabéis que el hombre puede reconocer a su Dios sin que sea necesario un desbordamiento de sentimientos para percibir lo espiritual a través de ellos. Hoy sabéis que, a pesar de las limitaciones de vuestro cerebro, podéis haceros una idea de cómo se hará realidad la comunión perfecta entre Dios y el hombre, del mismo modo que estáis convencidos de la verdad de mi revelación gracias a la capacidad intelectual de mis portavoces.

3. En aquellos que me han escuchado ha surgido la luz, por lo que lo falso y lo impuro ya no pueden entrar en su corazón.

4. Ahora es el tiempo de la luz, en el que el ser humano, además de creer, comprenderá, justificará y sentirá mi verdad.

5. El propósito de mi enseñanza es convencer a todos de que nadie ha venido a este mundo sin una razón de peso, de que esa razón es el amor divino y de que el destino de todos los seres humanos consiste en cumplir una misión de amor.

6. En todos los tiempos, desde el principio, los hombres se han preguntado: «¿Quién soy? ¿A quién le debo la vida? ¿Por qué existo? ¿Para qué he venido aquí y adónde voy?». Para una parte de sus incertidumbres y de su falta de conocimiento, han encontrado la respuesta en mis explicaciones y a través de sus reflexiones sobre lo que os he revelado a lo largo del tiempo. Pero algunos creen ya saberlo todo; sin embargo, os digo que están sumidos en un gran error, porque lo que se guarda en el Libro de la Sabiduría de Dios no puede ser descubierto por los hombres mientras no se les revele; y hay mucho lo que contiene este Libro de la Sabiduría Divina, cuyo contenido es infinito.

7. Este mundo dará un paso más en el conocimiento de la verdad. De repente sufrirá confusiones, pero después se calmará y llegará a la comprensión.

8. El hombre siempre ha luchado por alcanzar el conocimiento de la verdad. En un principio lo atribuía todo a la naturaleza, pero más tarde, a través de la observación y la reflexión, llegó a la conclusión de que no era posible que tantos milagros y obras perfectas pudieran surgir de la nada, y que, por lo tanto, debía existir una fuerza creadora, una inteligencia y un poder superior. Esta convicción fortaleció la fe de los hombres, quienes, a

su vez, crearon cultos y ritos para venerar a Aquel de quien habían surgido todas las criaturas.

9. Surgieron nuevas preguntas en el corazón humano: «¿Quién es Dios? ¿Cómo es? ¿Existe realmente o no?». Estas y otras preguntas se planteaban las personas acerca de mi existencia y de mi esencia, y yo siempre he respondido a cada llamada y a cada pregunta.

10. Dios había dado a los hombres muchas pruebas y revelaciones desde los primeros días de la humanidad —manifestaciones materiales, tangibles y visibles, según la ingenuidad, la ignorancia y la simplicidad de aquellas criaturas—, hasta que, llegado el momento oportuno, me manifesté al mundo a través de Jesús para responder personalmente a todas las preguntas de los hombres, para disipar todas las dudas y prepararlos para una época en la que ya no serían niños pequeños ignorantes, inocentes y necios, sino que, gracias a la luz del Espíritu Divino, se convertirían en grandes discípulos, en hijos de Dios, elevados por el amor y el conocimiento —en personas conscientes de su naturaleza, de su destino y del motivo de su existencia.

11. Así pues, mientras que unos siempre han buscado el apoyo y la ayuda divinos para triunfar en la vida, en los otros, a medida que se desarrollaba su inteligencia, crecía su soberbia, pues se consideraban independientes, poderosos y sabios. Se creían capaces de concebir ideas creativas y de bastarse a sí mismos.

12. Siempre ha habido espiritualistas y materialistas en esta humanidad, al igual que la lucha de cosmovisiones entre unos y otros, en la que cada uno luchaba por demostrar que poseía la verdad.

13. Mi presencia espiritual en esta época tuvo lugar para apaciguaros, para lograr que os reconciliéis, para responder a todas vuestras preguntas y para demostraros que ni los que han luchado por lo espiritual, ni los que proclaman que la única verdad es la que se encuentra en la vida material, tienen razón. Los primeros han pecado como fanáticos, y los segundos como ignorantes. No se han dado cuenta de que tanto unos como otros poseen una parte de esa verdad, pero que no han sabido armonizarla, reconciliarla entre sí y unirla en el amor.

14. A vosotros os parece imposible que os comprendáis mutuamente; no creéis en una unión de tal grandeza. Pero en verdad os digo que sé muy bien que esa unión se hará realidad.

15. De lo contrario, ya no serías tal y como Dios te creó, en tu perfección, y ya no tendrías mi luz en la conciencia para actuar de manera justa y recta, tal y como son todas las obras del Padre. Pero es necesario esperar aún un tiempo para que esa luz, esa parte divina que llamáis

espíritu, recorra a través del hombre todo el camino del libre albedrío que se le ha concedido, a fin de que lo introduzca en la obra de renovación, restauración y desarrollo espiritual ascendente.

16. Habéis preparado vuestro corazón como un santuario para recibirme en él. Antes habéis pasado por un examen de conciencia, y de muchos ojos han brotado lágrimas de arrepentimiento.

17. Os he escuchado a todos y os bendigo a todos.

18. Sé quién ha sentido dolor por haber sido débil en la prueba, quién Me había prometido perdonar a su enemigo y no lo hizo. Pero cuando volvió a Mí para escucharme, sintió de inmediato el reproche de su conciencia, confesó con humildad su falta y Me pidió una nueva oportunidad.

19. Sabed que os hago fuertes para que no volváis a caer, que os instruyo con infinita paciencia e indulgencia, y que daré a todos nuevas oportunidades para demostrar su comprensión, su esfuerzo, su fuerza de voluntad y su progreso.

20. Reconoced que un arrepentimiento sincero borra muchas manchas de vergüenza, aligera vuestra carga y da paz a vuestro corazón. Cuando os sintáis libres de vuestra carga, pensad que hay muchos de vuestros semejantes que no rezan y, sin embargo, sufren; por eso, rezad por ellos con la plena convicción de que mi bálsamo sanador se derramará sobre todos los enfermos y los que sufren.

21. No os pido una oración que dure horas, sino una oración breve y sentida, sencilla en su forma y profunda en su espiritualidad. Esos momentos me bastarán para concederos mi misericordia.

22. La oración es el medio espiritual que he inspirado al hombre para dialogar con mi Divinidad. Por eso, desde el principio se manifestó en vosotros como un anhelo, como una necesidad del alma, como un refugio en los momentos de aflicción.

23. Quien no conoce la verdadera oración, no conoce las bendiciones que conlleva, no conoce la fuente de salud y bienhechores que en ella se encierran. Es cierto que siente el impulso de acercarse a Mí, de hablar conmigo y de presentarme sus peticiones; pero, al carecer de espiritualidad, le parece tan insignificante el ofrenda de elevar simplemente sus pensamientos, que enseguida busca algo material para ofrecérmelo, porque cree que así me rinde mejor homenaje.

24. De este modo, los hombres han caído en la idolatría, el fanatismo, los ritos y los cultos externos, con lo que han asfixiado sus almas y las han privado de esa bendita libertad de orar directamente a su Padre. Solo cuando el dolor es muy intenso, cuando el tormento alcanza los límites de

las fuerzas humanas, el alma se libera, olvida las formalidades y derriba sus ídolos para erguirse y clamar desde lo más profundo de su corazón: «¡Padre mío, Dios mío!».

25. A través de la oración se alcanza la paz, se adquiere sabiduría, se obtiene salud, se comprenden las cosas profundas, se ilumina el entendimiento y se anima el alma.

26. Quien sabe orar de espíritu a espíritu se siente protegido en todas partes, pero no así aquel que recurre a figuras e imágenes a las que debe acudir para sentir su presencia y sentirse seguro.

27. ¿Veis cómo los pueblos, en esta época de materialismo, están ocupados en guerrear unos contra otros? Pero os digo que muchas personas, allí, en medio de esos acontecimientos bélicos, han descubierto el secreto de la oración —esa oración que brota del corazón y llega a Mí como un grito urgente de auxilio, como una queja, como una súplica ferviente—. Y cuando experimentaron en su camino el milagro que habían pedido, supieron que no hay otra forma de hablar con Dios sino en el lenguaje del alma.

28. Discípulos: Vosotros, que formáis una comunidad que no solo ha recibido *una* lección, sino todo un libro, estaréis preparados para hablar de Mí como nadie lo ha hecho antes.

29. Ahora os doy muchas oportunidades para cumplir vuestras tareas: aprovechadlas. Dad a todos, instruid a todos. Lo que os he dado no tiene límites, y gracias a ello vuestro corazón nunca estará vacío; al contrario: cuanto más deis, más lo veréis multiplicarse en vuestro interior. Cuanto más améis, más grandes seréis en la virtud.

30. Dejo mi amor entre mi pueblo como testimonio de mi presencia.

31. Mi revelación está entre vosotros; mi luz ilumina la capacidad intelectual del ser humano para, a través de ella, enviar a la humanidad mi mensaje de amor.

32. Vosotros seréis los mensajeros en cuyos labios mi palabra se transmitirá de provincia en provincia y de corazón en corazón.

33. El momento actual está dedicado a la introspección de este pueblo; os sirve para vuestro examen interior, a fin de que sepáis verdaderamente si me amáis con pureza o si habéis caído en el fanatismo. Es el momento propicio para corregir vuestros errores.

34. Al estudiar el significado de la palabra «espiritualización», habéis comprendido que es un error querer representar lo Divino mediante formas que llamáis símbolos —un error que se agrava aún más si pensáis que, al hacerlo, ocultáis con la apariencia exterior la realidad que tenéis justo delante de vosotros.

35. Considerad que siempre Me revelo en la inteligencia, en la vida, en el amor, en el poder, nunca en figuras inanimadas. También hoy asistís a una de Mis manifestaciones, que tiene lugar a través de la capacidad intelectual de un ser humano. ¿Por qué insistís en representarme en imágenes y figuras sin alma? El hombre a través del cual Me manifiesto Me siente profunda e intensamente en su alma e incluso en su cuerpo; su alegría es profunda y su éxtasis le permite ver con claridad la luz que llega a su capacidad intelectual.

36. Sois como ese hombre. ¿Por qué, entonces, no Me sentís igualmente en vuestro corazón?

37. Reflexionad sobre esta enseñanza y llegaréis a la conclusión de que allí donde existe la tendencia a materializar lo divino, no puede haber espiritualización.

38. Por el momento, no todos comprendéis lo que significa «espiritualización», ni entendéis por qué os exhorto a alcanzar esa elevación interior. ¿Podréis acaso ser dispuestos y obedientes a mis mandamientos si ni siquiera tenéis claro *a qué* os exhorto? Pero algunos comprenden el ideal que el Maestro inspira a sus discípulos, y estos se apresurarán a seguir sus indicaciones.

39. El amor por el simbolismo y las formalidades, así como la veneración de las imágenes, es un recuerdo de la infancia espiritual de la humanidad, de los tiempos primitivos en los que los hombres necesitaban lo externo y lo visible para creer en lo divino.

40. La inteligencia humana se encontraba en los albores de su desarrollo. En aquel entonces, no les habría dicho a los hombres: «Investiga y comprende lo que pertenece al alma». Pero hoy, cuando el hombre ha recorrido todos los caminos de la ciencia, cuando ha desarrollado muchas filosofías, cuando se ha desarrollado intelectualmente en muchos ámbitos, ¿acaso no acabará por comprender el espiritualismo? ¿Se sentirá confundido ante mi nuevo mensaje? No, pueblo mío, el alma del hombre necesita y anhela mi doctrina salvadora.

41. No temáis la lucha por difundir y sembrar esta enseñanza. Muchos pueblos ya respetan el derecho sagrado a pensar libremente. Más adelante, los hombres conocerán esa libertad del espíritu que la humanidad aún no ha conocido hasta hoy.

42. Las guerras continuarán en el mundo; la amenaza de muerte y destrucción se cierne sobre los pueblos, y ello se debe a que las personas que se aferran obstinadamente a sus filosofías y doctrinas no quieren reconocer la verdad.

43. Te doy ánimo espiritual, pueblo mío, para que no temas el fracaso. Si os he dicho que esta luz que he hecho resplandecer en vuestra alma ahuyentará las sombras, ahora os repito que os he dicho la verdad.

44. En este instante os envuelvo en la luz de mi Divinidad. Desciendo para prepararos como maestros, para que instruáis a vuestros semejantes con palabras y obras de amor y misericordia, de humildad y perdón. Pero en verdad os digo que las obras siempre dicen más que las palabras.

45. El hombre habla asimismo de amor a la humanidad, de fraternidad y de paz, pero con sus obras desmiente sus palabras.

46. Hoy, cuando el Padre ha descendido para manifestarse ante vosotros por medio de la razón humana, os digo: no seáis de aquellos que hablan de amor y llevan odio en su interior, que hablan del bien y hacen lo contrario, y que hablan de paz y provocan guerras. No, para que veáis florecer mi palabra entre vosotros, debéis hablar de ella mediante obras que broten del corazón.

47. Hablad a través del alma, pues os encontráis en el apogeo del tiempo del Espíritu Santo. Manteneos siempre alegres. Si por un breve tiempo llegaseis a sentirme lejos de vosotros, no seré Yo quien se haya alejado, sino vosotros, porque habéis debilitado vuestra alma. Pues Yo vivo para siempre en vuestro corazón.

48. Las distancias y las barreras entre el Espíritu Divino y el corazón del hombre las crea el propio hombre. Pero Yo habito tan cerca de vosotros que no tenéis que buscarme con la mirada en el horizonte para verme. Bastará con que, con devoción y recogimiento, os adentréis en vuestro interior para descubrirme en mi santuario.

49. Mis revelaciones de este tiempo os ponen en contacto espiritual con mi Divinidad —una cercanía que vuestra alma siempre ha buscado—.

50. Todavía veo y oigo a esta humanidad halagándome e invocándome con sus ritos, cánticos, oraciones recitadas y diversas formas de culto, para sentirse cerca de Mí. A todos les hago sentir mi presencia; estoy con todos. Pero ha llegado un tiempo en el que el Señor quiere que la adoración de sus hijos sea perfecta, que también su comunicación con el Padre sea perfecta. Y esto es lo que esta enseñanza os ha revelado en este tiempo. Hoy habéis aprendido de Mí cómo debéis orar y cómo se alcanza el diálogo de espíritu a espíritu.

51. Para que progresaseis en este camino, os animé a dejar de lado todo lo ritual y todo culto exterior. A raíz de ello, desaparecieron poco a poco de vuestros lugares de reunión todos aquellos objetos con los que intentabais representar los atributos divinos, así como la materialización o exteriorización de vuestra adoración espiritual a Dios.

52. Mi enseñanza no solo sirve para daros fuerza y confianza durante vuestro camino por la vida en la Tierra; su propósito es enseñaros cómo abandonar este mundo, cruzar el umbral del más allá y entrar en la patria eterna.

53. Todas las confesiones fortalecen al alma en su camino por este mundo; pero ¡cuán poco le revelan y la preparan para el gran viaje al más allá! Esa es la razón por la que muchos consideran la muerte como un final, sin saber que a partir de ahí se vislumbra el horizonte infinito de la verdadera vida.

54. Habéis llamado «espiritualismo» a las enseñanzas que os he dado como Espíritu Santo en este tiempo, porque Él os ha revelado muchos misterios impenetrables. Ya no es propio de estos tiempos que exista un velo entre el más allá y el hombre. Os revelaré de esa vida tanto como podáis comprender, y solo lo que sea mi voluntad.

55. No consideréis la tumba como el final; no veáis más allá de ella el vacío, la muerte, la oscuridad o la nada. Porque más allá de la muerte física está la vida, la luz, el Todo.

56. Antes de adentraros en esas regiones, debéis prepararos; entonces, mediante la elevación de vuestra alma, ya desde ahora, mientras aún estáis encarnados, podréis morar en el «Valle Espiritual» o adentraros en él.

57. No veáis en vuestro cuerpo una cadena, un enemigo o un verdugo; ved en él una criatura débil a la que debéis fortalecer, pues entonces será vuestra servidora, vuestro apoyo y vuestra mejor herramienta para cumplir una tarea y ascender a la montaña. Espiritualizadlo sin caer en el fanatismo, para que podáis desprenderos en vuestra oración y, sobre las alas del pensamiento, llevar el bálsamo sanador a los enfermos.

58. Cuando en el Segundo Tiempo hablé a mis discípulos de mi Reino, no lo entendieron y me preguntaron: «¿Dónde está tu Reino, Señor?». Pero cuando se acercaba el día de mi despedida, mi palabra ya no se expresaba en símbolos, sino que se hizo claramente comprensible, y todos la entendieron.

59. También en la época actual, al acercarse el momento en que ya no me manifestaré en esta forma, he abandonado el lenguaje simbólico para hablaros de manera sencilla y directa de las grandes cosas que había reservado para vosotros. Todo lo que os he dicho desde 1866 quedará resumido en mis enseñanzas de estos tres últimos años.

60. Esta Palabra que habéis escuchado en este tiempo por medio del Rayo Divino, que ilumina la capacidad intelectual del hombre, ha sido para

vosotros el nuevo maná para vuestra alma. También ha sido como el milagro de los panes y los peces que Jesús realizó en el desierto.

61. El tiempo en el que os hablaré ya es muy escaso. Formaos y aprovechad mi Palabra y mis ejemplos, para que con ellos os dirijáis a la humanidad a dar testimonio de mi enseñanza. Muchas puertas se abrirán para vosotros, otras permanecerán cerradas.

Multitudes de personas acudirán a escucharos, y entre ellas también habrá «sordos». Pero debéis sembrar, porque el corazón de las personas es como la tierra. Yo enviaré rocío y lluvia sobre vuestra siembra, y entonces la semilla brotará.

62. Aquellos que estén destinados a ir a otros pueblos cruzarán las fronteras como mensajeros de paz.

63. El mundo os espera como un valle de expiación, con todos sus dolores, sus vicios, sus enfermedades y sus heridas, para que le apliquéis el bálsamo que os he confiado, el que cura todos los males.

64. Os sentís incapaces de grandes hazañas, pero Yo, por medio de vosotros, con una pequeña parte de vuestro amor y vuestra misericordia, realizaré obras sorprendentes de las que incluso os sentiréis indignos.

65. Cuando mi Palabra ya no resuene en estas salas de reunión, os reuniréis para leer mis discursos, de los cuales comprenderéis muchas enseñanzas que antes no podíais entender. Los videntes contemplarán la figura del Maestro, quien, como Espíritu Santo, os dará nuevas revelaciones. Allí, en medio de vosotros, los enfermos aliviarán su dolor y los moribundos recuperarán la vida; el afligido encontrará consuelo y el desesperado, nueva esperanza.

66. Debéis enseñar con el ejemplo de vuestra propia vida; Yo me encargaré del resto. Ha sido mi voluntad haceros partícipes de esta obra de amor, para que, al amar a vuestros semejantes, me améis a Mí mismo.

67. Estad preparados hasta el día de mi última enseñanza, pues será como la Última Cena en la Segunda Era, en la que recibiréis mis últimas palabras.

68. Aquellos que no hayan seguido Mis instrucciones ni se hayan esforzado por espiritualizarse, que se hayan aferrado obstinadamente a costumbres y tradiciones obsoletas, tendrán que derramar lágrimas; y más tarde, cuando lean el libro que ahora os confío, se darán cuenta de sus errores. Entonces, llenos de dolor y arrepentimiento, intentarán enmendar sus faltas.

69. La luz de mi amor ilumina el mundo y sus senderos cuando la oscuridad amenaza con cubrirlos. Día tras día se elevan en gran número las almas que abandonan esta vida sin saber adónde van. No os olvidéis de

ellos, regaladles la luz de vuestra oración, de vuestra misericordia. No os preocupéis por los seres de la luz, pues ya están en la luz y interceden por vosotros. No oréis solo por los hombres, orad por todos vuestros prójimos.
¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 262

1. Mi Espíritu se regocija al veros unidos en el mismo anhelo de acercaros al Maestro. Aquí, ante la manifestación de mi Palabra, olvidáis la miseria, el rencor, la envidia y el sufrimiento.

2. Hacéis bien en purificar vuestro corazón, pues mi Palabra debe llegar a él cuando lo hayáis preparado como un santuario.

3. La humildad y la sencillez es lo que debe imperar en vuestra adoración espiritual a Dios, para que lo material y lo ostentoso no os distraigan de lo esencial, que es el amor a vuestro Padre y la misericordia hacia vuestros prójimos. Cuando estéis preparados para vivir estos momentos de elevación, entonces vuestro pensamiento se habrá armonizado con el pensamiento divino.

4. Formad un pueblo unido, fraternal y amante de la verdad y de las buenas obras, que se alegre de la llegada de nuevos hermanos y hermanas, que les dé la bienvenida con una sonrisa en los labios, con verdadero amor al prójimo en el corazón y una oración en el espíritu. Les daréis lo que habéis acumulado durante el tiempo en que me habéis escuchado. Les mostraréis el verdadero camino que Yo os he trazado, y os alegraréis al pensar que me tomáis como modelo. No importa que vuestros conocimientos aún no sean muy profundos. Si vuestro amor al prójimo es grande, realizaréis verdaderos milagros.

5. Esta misión nunca os resultará pesada si quien la lleva a cabo ilumina sus obras con el amor. En cambio, a quien la ejerza simplemente como un deber, le puede parecer una pesada cruz.

6. No os desaniméis si pensáis que aún sois demasiado imperfectos para llevar a cabo una misión tan delicada. La buena voluntad lo supera todo.

7. Ahora os enseño una forma concreta de prepararos, para que todas vuestras obras cotidianas estén inspiradas por sentimientos nobles y para que las tribulaciones y las dificultades no os detengan ni os hagan retroceder: Cuando abráis los ojos a la luz de un nuevo día, orad, acercaos a Mí con vuestros pensamientos, elaborad luego vuestro plan diario, inspirados por mi luz, y lanzaos ahora a la lucha de la vida. Proponeos ser fuertes y no transgredir ni por un solo instante la obediencia y la fe.

8. En verdad os digo que muy pronto vuestra firmeza y el resultado de vuestras obras os sorprenderán.

9. Velad por que vuestras acciones estén impregnadas de veracidad y pureza, y no temáis ser objeto de burlas por parte de vuestros semejantes. Porque en ese momento de imprudencia, ellos no sabrán lo que hacen.

10. Veo que teméis los juicios y las críticas despectivas. No quiero que se burlen de vosotros. Pero si vuestra conciencia no os reprocha nada, Yo perdonaré a quienes os hayan ofendido y haré que la luz de la verdad resplandezca en su entendimiento.

11. Tened un verdadero conocimiento de lo que es la misericordia, de cómo se siente y cómo se dispensa, para que sea más sincera y la practiquéis sin ostentación. Que «vuestra mano izquierda no sepa lo que hace la derecha», es decir, que no deis con ostentación, porque con ello destruiríais toda obra de misericordia.

12. Quería formar con cada una de estas comunidades una verdadera familia, en la que todos os améis, en la que os apoyéis mutuamente en vuestros sufrimientos y en vuestras necesidades, para que aprendáis entre vosotros a practicar la misericordia. Cuando ese sentimiento se haya desarrollado y haya madurado en vuestro corazón, podréis emprender el camino de la lucha para ofrecer sus buenos frutos a quienes necesitan amor y luz, y que por miles se cruzarán en vuestro camino.

13. Llegará el día en que ya no forméis parte de estas multitudes de discípulos que hoy se reúnen para escuchar mi enseñanza. Pero aunque estéis dispersos por distintos puntos de la Tierra, permaneceréis unidos en el espíritu en la lucha y en el cumplimiento de vuestra misión. Nadie podrá romper estos lazos de unión espiritual.

14. Sed bendecidos porque habéis estado en armonía con vuestro Padre. Ni un solo pensamiento impuro ha perturbado vuestra mente en esta hora de comunión con vuestro Dios. Todo ha sido armonía, y en ella habéis escuchado mi palabra en el seno de la naturaleza, lejos de cualquier lugar de reunión.

15. Contemplad la gloria de lo que os rodea: las altas montañas, que son altares en constante adoración al Creador; el astro solar, como una luz de inmensurable grandeza que ilumina la vida de los hombres; el canto armonioso de los pájaros, que elevan sus trinos hacia el Padre, como si fueran cánticos de súplica, y en medio de esta gloria, vuestra alma en éxtasis ante el concierto de la Palabra divina.

16. Mi Espíritu Consolador está con vosotros, mi luz se derrama en rayos y, al mismo tiempo, recibo de vuestros corazones la ofrenda que habéis traído para Mí.

17. Por eso, en esta atmósfera de elevación y espiritualidad, veréis cómo se hacen realidad entre vosotros los mayores milagros. Pedid, pedid por los enfermos, por los necesitados, por los ausentes, por los descarriados, pues entonces recibirán en abundancia.

18. Amado pueblo, que busca la mejor ofrenda para presentarse ante Mí: te has purificado y has lavado las faltas que tu conciencia te señala, y tras arrepentirte de haber pecado, preparas el santuario para estar en comunión conmigo.

19. Velad y orad, os enseña el Maestro, para que seáis fuertes ante la tentación y no pequéis más. Orad por vosotros y por aquellos que no saben orar. ¿Cuánto tiempo necesitaréis para orar cada día? ¿Quizás largas horas para elevar vuestra alma hacia Mí? No, pueblo mío, bastarán cinco minutos. Este breve tiempo de amor, de entrega a Mí, es el tiempo que necesitáis para ofrecerme vuestra rendición y vuestra obediencia a mis planes para el día que estáis viviendo. Yo os consolaré en vuestras aflicciones, os animaré en vuestro trabajo y os iluminaré para que prosperen vuestros proyectos.

20. Siempre que necesitéis a alguien de confianza, a un amigo bondadoso, acudid a Mí y depositad en Mí los sufrimientos que puedan haber en vuestros corazones, y Yo os aconsejaré el mejor camino: la solución que buscáis. Si vuestra alma está oprimida por las cargas, es porque habéis pecado. Os recibiré y seré benévolo en mi juicio, fortaleceré vuestro propósito de mejora y os devolveré las fuerzas perdidas.

21. Solo el cumplimiento de mis enseñanzas os mantendrá en la gracia y preservará vuestra salud espiritual y física. La experiencia que adquiriréis será luz que, poco a poco, iréis acumulando en vuestra alma.

22. Mi sentencia y mi ley son implacables, y si tenéis que pagar vuestra deuda en este tiempo, hacedlo con amor y paciencia. Pero si estáis agotados, Yo os ayudaré a llevar vuestra cruz, para que recuperéis fuerzas para seguir luchando.

23. Si sabéis que vuestro destino está escrito, que las pruebas solo sirven para pulir el corazón y doblar la naturaleza carnal, ¿por qué os rebeláis?

24. A vuestra alma se le ha dotado de gran fuerza, y las pruebas que os envío no son mayores que la capacidad y la energía que poseéis. Son bendiciones que os ayudan a adquirir méritos y a salvaros.

25. Mi Espíritu-Padre sufre al ver el dolor de la humanidad. Yo no la he castigado. Mis leyes de amor y justicia, aplicadas, solo traen bienestar y paz.

26. Por culpa del hombre se han desatado las fuerzas de la destrucción. La guerra ha sembrado su semilla en todos los corazones. ¡Cuánto dolor ha sufrido la humanidad! ¡Cuánta desolación, miseria, orfandad y duelo ha dejado a su paso! ¿Creéis que las almas de aquellos que han caído en la

batalla han perecido, o que esa parte de la vida, la eternidad, que habita en el ser humano, ya no existe?

27. No, pueblo: el alma sobrevive a la guerra y a la muerte. Esa parte de mi propio espíritu se ha alzado de los campos del dolor y busca en mi camino un nuevo horizonte para seguir viviendo, floreciendo y desarrollándose.

28. Y a aquellos que se han quedado en la Tierra y han visto sus patrias arrasadas, sus campos devastados, las epidemias y el hambre, y cómo se pisoteaban los principios de la moral y del bien, les he preservado el ánimo para seguir viviendo y he velado por todos ellos.

29. En tiempos venideros me serviré de ellos para llevar la luz de mi Palabra a otros pueblos. Les confiaré una gran misión espiritual.

30. Han aprendido a orar tal y como Yo os he enseñado. No hay dolor ni miseria en estas almas, sino grandeza de alma, porque me han amado en medio de su prueba, me han comprendido y me han sido obedientes. Se han purificado en el dolor.

31. Pueblo, une tu oración a la de esas almas. Vosotros no os habéis purificado en el dolor; vuestro crisol ha sido la paz que os he ofrecido en este tiempo a través de mis palabras de amor. Cuando estéis preparados —unos a través del dolor y otros a través del amor—, os acercaréis, os uniréis y, juntos, en cumplimiento de mis enseñanzas, profundizaréis en mi Palabra. Beberéis de este cáliz de amor y confirmareis que todo lo que habéis recibido ha sido beneficioso. Yo haré avanzar mi obra y os mostraré la meta final, el resultado de la misma. Sobre las ruinas espirituales y morales que presenta la humanidad, edificaré un mundo íntegro y fuerte.

32. Vuestro juicio aún está por llegar, pueblo, y así como los demás pueblos han soportado la carga de mi juicio, vosotros lo recibiréis según vuestras obras en el tiempo señalado.

33. Doy la bienvenida a todos: tanto al que viene ansioso por escucharme, como al que entra para indagar, o al que, con gran presunción, niega todo lo que ha oído y solo viene por curiosidad.

34. En verdad os digo que mi irradiación siempre ha existido y siempre existirá: antes de *una* manera, hoy de otra, mañana de otra más, y así por toda la eternidad.

35. Entre el Padre y los hijos existe un vínculo que nunca puede romperse, y este vínculo es la causa de que se produzca un diálogo entre el Espíritu Divino y todos vosotros.

36. Bendito sea quien busca la verdad, pues es alguien sediento de amor, luz y bondad. Buscad y hallaréis; buscad la verdad, y ella vendrá a vuestro encuentro. Seguid reflexionando, seguid consultando el Libro de la

Sabiduría Divina, y él os responderá, pues el Padre nunca ha permanecido en silencio ni se ha mostrado indiferente ante aquel que le pregunta con insistencia.

37. Cuántos de los que buscan la verdad en los libros, entre los eruditos y en las diversas ciencias, la descubrirán finalmente en sí mismos, pues Yo he depositado en lo más íntimo de cada ser humano una semilla de la Verdad Eterna.

38. He aquí mi luz, que resplandece en un cerebro humano y se convierte en palabra. ¿Por qué consideráis imposible este mensaje? ¿Acaso pensáis que los hombres pueden tener más capacidad que Dios, si mediante su ciencia logran comunicarse entre sí a distancia?

39. En verdad os digo que, si no conocéis las capacidades de las que está dotada el alma del hombre, aún menos me conoceréis a Mí.

40. Me manifiesto a través del órgano del entendimiento humano, porque el cerebro es el «aparato» creado a la perfección por el Creador, para que en él se revele la inteligencia, que es la luz del alma.

41. Este «aparato» es un modelo que nunca podréis imitar con toda vuestra ciencia. Utilizaréis su forma y su estructura como modelo para vuestras creaciones; pero nunca alcanzaréis la perfección que tienen las obras de vuestro Padre. ¿Por qué dudáis entonces de que Yo pueda utilizar lo que He creado?

42. Os digo una vez más que no os conocéis a vosotros mismos. Porque si os conocierais desde el punto de vista espiritual, no solo aceptarías esta revelación divina con vuestra capacidad intelectual, sino que comprenderíais que os esperan sorpresas aún mayores. Si os conocierais a vosotros mismos, no os quejaríais de que vuestros semejantes no os entiendan, pues ni siquiera os conocéis a vosotros mismos. Conoceos a vosotros mismos para que no seáis una eterna incógnita para vosotros mismos —para que no busquéis por todas partes la respuesta que lleváis en vuestro interior.

43. Toda mi enseñanza tiene como finalidad mostraros todo lo que encierra vuestro ser, pues de ese conocimiento nace la luz para encontrar el camino que conduce a lo Eterno, a lo Perfecto, a Dios.

44. Mi enseñanza tiene como objetivo crear en vosotros un ser que esté por encima de todo lo que existe en el mundo: un ser que sea generosidad, luz y belleza espiritual, virtud, sabiduría y poder. ¡Cuán grande será entonces vuestro gozo y vuestra paz interior! Vuestro espíritu os dirá: «Esta es la verdadera esencia de tu ser».

Cuán diferente será el comportamiento de aquellos que han expulsado de su corazón toda semilla buena y han dedicado su ser a una vida egoísta,

materialista y viciosa. Cuando alguna vez hayan llegado a mirar en su interior, cuando hayan tenido un momento de diálogo con su conciencia, se habrán visto reflejados en ese espejo que nunca se empaña, que nunca miente, y se habrán horrorizado ante el monstruo que llevan dentro y que no pueden reconocer como obra propia.

45. ¡Oh, incrédulos! Venid y escuchadme a menudo; mi Palabra vencerá vuestras dudas. Si tenéis la impresión de que el estilo de mi Palabra no es el mismo que el que tenía antaño, os digo que no os fijéis en la forma, en lo exterior, sino que busquéis el contenido, que es el mismo. La esencia, el sentido, es siempre uno solo, porque lo Divino es eterno e inmutable; pero la forma en que la Revelación llega a vosotros, o a través de la cual os doy a conocer otra parte de la verdad, se manifiesta siempre en consonancia con la capacidad de recepción o el desarrollo que habéis alcanzado.

46. Gran parte de mi enseñanza tenía como objetivo que os descubráis a vosotros mismos, que os conozcáis, para que ya no tropecéis en el camino y ya no claméis por misericordia cuando os sintáis perdidos o desdichados.

47. ¿Por qué derramar lágrimas, si lleváis en vuestro ser tantas riquezas y tesoros ocultos? Uno de los objetivos de vuestra vida, que hacía tiempo que habíais olvidado, es este: debéis conoceros a vosotros mismos para descubrir todo lo que el alma encierra en su interior.

48. Preguntad, investigad, indaga, y cuanto más os adentréis en vuestro ser, mayores tesoros y sorpresas descubriréis.

49. Multitudes humanas, venid conmigo, yo os salvaré. Si vuestro mundo os cansa, si vuestros semejantes os juzgan mal, si vuestros seres queridos no os comprenden, venid a mí y yo os acogeré. Os demostraré que sé todo lo que os ha sucedido.

50. Acercaos para que os resucite a la vida verdadera y os recuerde que fuisteis creados para dar. Pero mientras no sepáis lo que lleváis dentro, os resultará imposible dar a quien lo necesita.

51. Mirad cómo todo lo que os rodea cumple con la misión de dar. Los elementos, las estrellas, los seres, las plantas, las flores y los pájaros: todo, desde lo más grande hasta lo imperceptible, tiene la capacidad y la vocación de dar. ¿Por qué os excluís a vosotros mismos, cuando sois los más dotados de amor por la gracia divina?

52. ¡Cuánto tenéis que crecer aún en sabiduría, amor, virtud y habilidad para ser luz en el camino de vuestros hermanos y hermanas más jóvenes! ¡Qué destino tan elevado y hermoso os ha destinado vuestro Padre!

53. Sentid mi paz y llevadla en lo más profundo de vuestro corazón. No permitáis que nadie os arrebatase mi paz. Es un tesoro, el mayor que el hombre puede poseer.

54. Ni el poder ni la ciencia han sido capaces de daros la paz. Sin embargo, os digo que no debéis desesperaros si no la encontráis. Porque no tardaréis mucho en comprender que la paz está realmente en las personas de buena voluntad, para amar, para servir y para cumplir las leyes dictadas por Dios.

55. Escuchad mi enseñanza, que os enseña la forma más práctica, sencilla y simple de cumplir la Ley. Comprended que vuestro Dios, sus obras y la vida son sencillos y simples, y que es vuestra ignorancia y vuestra inmadurez lo que os hace ver como complicado lo que es sencillo, y como misterioso lo que es evidente.

56. Dios no es complicado, misterioso ni carece de orden en su Creación, porque lo perfecto es sencillo. Las criaturas, en cambio, en sus distintos niveles, son tanto más complicadas cuanto más imperfectas son.

57. Intentad conocerme, penetrar en el sentido de lo espiritual, hasta que podáis tener una idea veraz de vuestro Padre. Aunque vuestro conocimiento de Mí sea escaso, que sea, al menos, acertado.

58. Cuando tengáis una idea real de mi existencia, de mi esencia, de mi poder y de mi justicia, podréis, llegado el momento, transmitir a vuestros semejantes una idea veraz de lo que es vuestro Padre.

59. Entonces experimentaréis cómo desaparecerá aquel Dios que los hombres se han imaginado lejano, inaccesible, misterioso e incomprensible, para que en su lugar aparezca el verdadero Dios, cuyo corazón está eternamente abierto a sus hijos, que está presente en todo lugar y en todo momento.

60. Cuando una vez me conozcáis de verdad —pues aún vuestra idea de Mí es más humana que espiritual, y vuestra fe es pequeña—, me amaréis más profundamente que hoy. Cuando una vez me améis de manera más perfecta, seréis incansables en llevar la luz a todos los lugares donde encontréis tinieblas. Vuestra compasión por todos aquellos que no conocen al verdadero Padre será sincera —por aquellos que, creyendo amarme y conocerme, en realidad no me conocen verdaderamente ni me aman con sinceridad.

61. En el Segundo Tiempo, Me complacía pasear por los campos, donde los labradores, al verme pasar, se acercaban a recibirme y me hablaban con el corazón. Mi Espíritu se regocijaba al verlos puros y sencillos.

Entraba en los hogares, a veces justo en el momento en que los padres se sentaban a la mesa con sus hijitos. Cuando oían mi llamada, venían

alegres hacia mí, me invitaban a comer con ellos y me abrían su corazón para pedirme algún don de gracia. Los bendije a todos y, cuando me reuní de nuevo con mis discípulos, les dije: «Estas familias son un reflejo del Reino de los Cielos, y estos hogares son como santuarios».

62. De vez en cuando, cuando me encontraba a solas, me descubrían unos niños que se acercaban a mí para ofrecerme florecitas, contarme alguna pequeña pena y darme un beso.

63. Las madres se inquietaban cuando encontraban a sus pequeños en mis brazos, escuchando atentamente mis palabras. Los discípulos, que pensaban que aquello suponía una falta de respeto hacia el Maestro, intentaban alejarlos de mi presencia. Entonces tuve que decirles: «Dejad que los niños vengan a mí; pues para entrar en el Reino de los Cielos, debéis tener la pureza, la sencillez y la ingenuidad de los niños».

64. Me regocijaba ante aquella inocencia y espontaneidad, del mismo modo que alguien se regocija al contemplar un capullo que acaba de abrirse.

65. También ellos son almas en flor, promesas para el futuro, vidas que comienzan a resplandecer.

66. Amo a las almas porque son capullos que deben florecer para dar vida, para gloria del Padre.

67. En una ocasión concreta, fui invitado, junto con María, mi madre terrenal, a una boda. Quería estar con mis hijos en aquel momento tan significativo de la vida de aquellas dos personas que se unían por amor. Quería ver la alegría de aquellos corazones y vivir con ellos su fiesta, con lo que os hice comprender que ninguna de vuestras alegrías sanadoras me es indiferente, y que mi presencia no debe faltar en ninguno de los momentos importantes o significativos de vuestra vida, y también María, la madre amorosa y vuestra intercesora, dio una prueba de cuál es su misión ante esta humanidad cuando le pidió a Jesús que, haciendo uso de su poder, multiplicara el vino de la fiesta, que por un breve tiempo se había agotado. Concedí aquel milagro por aquella bendita intercesión, por aquel corazón de mujer cuya fe en mi poder y cuya inspiración para suplicar son para vosotros un ejemplo perfecto.

68. Dejadme mencionar —aunque sea brevemente— aquellos acontecimientos. Pero no digáis que es absolutamente necesario que Yo regrese al mundo. Porque entonces tendré que deciros que todo lo que viví y dije está escrito y presente en vuestro espíritu. Por otra parte, debéis reconocer que esta vida, maravillosa en todas sus etapas de desarrollo, es un libro de enseñanza profundo e infinito que os habla eternamente de Mi parte.

69. Observadla, sentidla, y descubriréis en ella al Maestro, al Padre y al Juez; oiréis la voz que ya aquí os habla de otra vida, más elevada, más luminosa y más perfecta.

70. Discípulos: Os he elevado del polvo de la tierra, en el que yacéis abatidos por el dolor, a una vida de esperanzas y realizaciones. Os he hecho sentir mi fuerza en vuestras pruebas, os he enseñado a no dudar ni a desesperaros, ni siquiera en los mayores sufrimientos.

71. Hoy sabéis que toda la humanidad está bebiendo en estos momentos el cáliz del sufrimiento, que no sois los únicos que sufrís, ni los únicos que derramáis lágrimas, ni los que vaciáis el cáliz del sufrimiento con mayor intensidad. Por ello me dais las gracias y dirigís vuestros pensamientos hacia vuestros semejantes, olvidándoos un poco de vosotros mismos.

72. Todos vosotros lleváis una herida en el corazón. ¿Quién podría penetrar en vuestro interior como Yo? Conozco vuestro sufrimiento, vuestra tristeza y vuestro abatimiento ante tanta injusticia e ingratitud que reina en vuestro mundo. Conozco el agotamiento de aquellos que han vivido y se han esforzado durante mucho tiempo en la Tierra y cuya existencia les resulta una pesada carga. Conozco el vacío de aquellos a quienes se ha dejado solos en esta vida. A todos vosotros os digo: «Pedid, y se os dará»; pues he venido para daros aquello que necesitáis de Mí, ya sea compañía, paz interior, sanación, tareas o luz.

73. No os avergoncéis de llorar ante Mí, hombres, pues las lágrimas no son solo cosa de niños y mujeres. Bienaventurados los que lloran ante Mí, pues Mi mano secará sus lágrimas y Mi palabra de consuelo descenderá a su corazón. Quien acuda a Mí con debilidad, será después fuerte ante sus semejantes, porque supo fortalecerse en la fuerza de su Padre.

74. Sabed que no me limito a sentir vuestras tribulaciones, sino que quiero eliminarlas. Pero es necesario que no solo lo sepáis, sino que tengáis amor y fe en mi Ley, que sepáis pedir y orar, y que tengáis paciencia en las pruebas.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 263

1. Que la paz de mi Espíritu esté en vosotros en este momento de comunión, en el que la Luz Divina os ilumina y fortalece vuestra alma.
2. Benditos sean aquellos que sueñan con un paraíso de paz y armonía.
3. Bienaventurados aquellos que han despreciado y mirado con indiferencia las trivialidades, las vanidades y las pasiones, que no aportan nada bueno al hombre y aún menos a su alma.
4. Benditos sean aquellos que han eliminado los ritos fanáticos que no conducen a nada y han abandonado las creencias antiguas y erróneas para abrazar la verdad absoluta, desnuda y pura.
5. Bendigo a aquellos que rechazan lo exterior para dedicarse, en su lugar, a la contemplación espiritual, al amor y a la paz interior, porque cada vez reconocen más que el mundo no ofrece paz, sino que podéis encontrarla en vuestro interior.
6. Benditos sean aquellos de entre vosotros a quienes la verdad no ha asustado ni ha indignado, porque, en verdad, os digo que la luz caerá sobre vuestra alma como una cascada para saciar para siempre vuestro anhelo de luz.
7. Extiendo mi manto de paz sobre vosotros, que estáis reunidos en uno u otro lugar y os dejáis llevar por el éxtasis en vuestro anhelo por el Divino Maestro. Cuando vengáis a Mí, orad, orad, discípulos míos, pues aunque aún no hayáis visto cumplirse todo lo que os he profetizado, lo veréis.
8. Seguid orando para que desaparezca la carga de la ignorancia del hombre y también la vanidad de aquellos que se jactan de ser eruditos por haber acumulado los conocimientos de otras personas, y que no saben que el verdadero erudito no es aquel que se esfuerza por descubrir la mejor manera de destruir, de dominar, de aniquilar, sino aquel que se eleva para poder crear, para hacer más armoniosa la vida de los hombres, inspirándose en el amor al Dios de todo lo creado y en el amor a todas las criaturas.
9. Os digo, discípulos, que no busquéis la verdad en la mentira, sino que la busquéis en el alma humilde, en el corazón elevado por el amor al prójimo, en la sencillez y en la pureza de vida.
10. En la sabiduría está el bálsamo sanador y el consuelo que vuestro corazón anhela. Por eso os prometí en su día el Espíritu de la Verdad como Espíritu de consuelo.
11. Pero es imprescindible tener fe para no quedaros estancados en el camino ni sentir temor ante las pruebas.
12. La fe es como un faro que ilumina vuestro camino en la vida hasta que lleguéis al puerto seguro de la eternidad.

13. La fe no debe ser la de esas almas tibias y temerosas que hoy dan un paso adelante y mañana uno atrás, que no quieren luchar contra su propio dolor y creen en la victoria del Espíritu únicamente por la misericordia del Padre.

14. La fe es la que siente *el* alma que, consciente de que Dios está en ella, ama a su Señor y se regocija al sentirlo en su interior y al amar a sus semejantes. Tan grande es su fe en la justicia del Padre, que no espera que sus prójimos la amen, que perdona las ofensas y las faltas, pero cree que mañana estará llena de luz, porque ha alcanzado su purificación gracias a sus méritos.

15. Quien tiene fe, tiene paz, posee amor y tiene bondad en

16. Es rico en espíritu e incluso en lo material; pero en la verdadera riqueza, no en aquella que *vosotros* creéis.

17. Las personas huyen, llenas de miedo, de la miseria y, en su pánico, caen una y otra vez en abismos y penurias. No piensan en los medios adecuados para salvarse de esas garras. Pero quien huye de la miseria del mundo es un egoísta que derriba, oprime, destroza y arroja a la perdición a todos los que se cruzan en su camino. Solo piensa en sí mismo; su único ideal y objetivo es su seguridad y su supervivencia. Los demás no son sus hermanos, todos son extraños para él. No tiene fe, no conoce esa luz, no confía en la verdad, porque no ha querido conocerla.

18. Pero ¿qué has hecho, humanidad, con aquellas personas que te envié para que te recordaran mi camino, el camino de la fe, que es el de la sabiduría, el amor y la paz?

19. No quisisteis saber nada de su misión y los combatisteis con la fe hipócrita que tenéis basada en vuestras teorías y confesiones.

20. Vuestros ojos no quisieron contemplar aquella luz que cada uno de mis enviados os trajo como mensaje de amor, ya los llaméis profetas, videntes, iluminados, médicos, filósofos, científicos o pastores.

21. Esas personas difundieron la luz, pero vosotros no quisisteis reconocerla; os precedieron, pero no quisisteis seguir sus pasos; os dejaron como ejemplo el camino del sacrificio, del dolor y de la misericordia, pero tuvisteis miedo de seguir su ejemplo, sin ser conscientes de que el dolor de quienes Me siguen es alegría del espíritu, un camino lleno de flores y un horizonte lleno de promesas.

22. Pero no vinieron para oler el aroma de las flores de la tierra ni para embriagarse con los placeres fugaces del mundo; pues el anhelo de su alma ya no se dirigía a lo impuro, sino a lo sublime.

23. Sufrían, pero no buscaban ser consolados, porque sabían que habían venido para consolar ellos mismos. No esperaban nada del mundo,

porque tras la lucha esperaban la alegría de contemplar el resurgimiento de las almas hacia la fe y la vida —de todos aquellos que se habían apartado de la verdad—.

24. ¿Quiénes son estos seres de los que os hablo? Os digo que se trata de todos aquellos que os han traído mensajes de luz, de amor, de esperanza, de salud, de fe y de salvación —sin importar el nombre que tuvieran, la forma en que los hayáis visto manifestarse o el título que hayan ostentado en la Tierra—.

25. Vosotros también podéis ser como ellos, tomando como modelo los grandes ejemplos que os doy continuamente a través de mis enviados. Sin embargo, no toméis como pretexto la incompreensión de los hombres hacia vuestras obras. No digáis que aquellos que os trajeron un mensaje de amor solo sembraron y nunca cosecharon. No, pueblo mío, la cosecha del alma no llega rápidamente, si pensáis que «la carne» es tierra estéril que debe ser fecundada constantemente con amor hasta que dé fruto.

26. ¿Qué os voy a decir de vuestros sabios de hoy, de aquellos que desafían a la naturaleza, a sus fuerzas y a sus elementos, y con ello hacen que lo bueno parezca malo? Sufrirán un gran dolor porque han arrancado y comido un fruto inmaduro del árbol de la ciencia, un fruto que solo habrían podido madurar con amor.

27. ¡Solo mi amor puede salvaros! Mirad, en los hombres ya no queda ni un vestigio de amor. Orad, pero con verdadera fe en el poder de la oración, con una fe tan grande que supere la violencia de las armas con las que vuestros semejantes luchan en la vida y destruyen la paz de sus prójimos.

28. Vosotros, que habéis eliminado de ante vuestros ojos aquellas figuras e imágenes que antes utilizabais para orar, podéis practicar la verdadera oración, porque ya no limitáis a Dios a un anciano, ni permitís que vuestra imaginación le dé forma humana a lo que no tiene forma, pues es divino.

29. Cuando vuestro cuerpo permanezca en la tierra y vuestra alma se eleve hacia las moradas celestiales, cuando paséis por lo que llamáis muerte y os elevéis hacia el infinito, comprenderéis cuántas ideas falsas ha creado vuestra mente, y entonces sentiréis cómo la mentira se aleja de vuestra alma, como si fuera una venda que cae de vuestros ojos y les permite ver la luz de la verdad.

30. Cuántos esperan llegar al cielo más alto para conocer a María, a quien siempre se imaginan con la forma humana de mujer que fue en el mundo, como madre de Cristo hecho hombre, y a quien se imaginan como reina en un trono, hermosa y poderosa. Pero Yo os digo que ya no debéis

dar forma a lo Divino en vuestra mente. María, vuestra Madre Espiritual, existe; pero no tiene ni la forma de una mujer ni ninguna otra forma. Ella es la santísima y amorosa ternura, cuya misericordia se extiende hasta el infinito. Ella reina en las almas, pero su reinado es el de la humildad, la misericordia y la pureza. Pero no tiene un trono como se lo imaginan los hombres. *Es hermosa, pero de una belleza que ni siquiera podéis imaginar con el rostro más bello. Su belleza es celestial, y nunca seréis capaces de comprender lo celestial.*

31. Os digo: si queréis acercaros un poco a la Verdad y sumergiros en su contemplación, procurad eliminar de vuestros ojos y de vuestra mente todas las imágenes que habéis creado al intentar dar forma a lo Divino.

32. Cuando comprendáis poco a poco que el Maestro Divino aún tiene mucho que enseñar y rectificar, permitiréis que mi Verdad penetre en vuestra mente, y entonces veréis cómo surge un nuevo horizonte ante vuestra alma y os ofrece campos, valles, caminos y montañas por los que caminar, para aprender, para conocer lo nuevo y para evolucionar espiritualmente.

33. Mi luz está en cada espíritu. Os encontráis ahora en el tiempo en que mi Espíritu se derramará sobre los hombres. Por eso os digo que pronto todos sentiréis mi presencia: tanto los sabios como los ignorantes, los grandes como los pequeños, los poderosos como los pobres.

34. Unos y otros temblarán ante la verdad del Dios vivo y verdadero.

35. Aquí tenéis una nueva lección, discípulos, para que la meditéis profundamente. Comprendan que no he venido solo para hacerles escuchar palabras que deleiten sus oídos o acaricien su corazón. Comprendan que la intención del Maestro es sacarlos de la oscuridad para mostrarles la luz de la verdad.

36. Yo soy la luz eterna, la paz eterna y la bienaventuranza eterna, y puesto que sois mis hijos, es mi voluntad y mi deber haceros partícipes de mi gloria; y para ello os enseño la Ley como el camino que conduce al alma a las alturas de aquel Reino.

37. Las oportunidades para cumplir la Ley y adquirir méritos se presentan cada día, a cada hora. No las dejéis pasar, no las dejéis escapar, pues una vez pasadas ya no podréis recuperarlas. Preparaos para un buen día, y os digo que cuando llegue la noche, vuestro sueño será tranquilo y apacible. Llevad una vida virtuosa, y vuestro desarrollo espiritual perdurará eternamente.

38. Amados discípulos, en dos ocasiones he estado entre los hombres: una en forma humana y otra de manera espiritual. Ha llegado el momento de que comprendáis mis enseñanzas.

39. ¿Por qué venís casi siempre llorando y quejándoos? Cuando estuve en el mundo, no viví entre comodidades y placeres, ni tuve un cetro de poder terrenal. Sufrí, luché y ni siquiera me rebelé contra mi dolor. Vine, en cambio, a cargar con mi cruz y a cumplir la misión que voluntariamente me impuse.

40. Tenía que enseñaros cómo el alma que cumple la voluntad del Padre, una vez que ha consumado su obra, se eleva en el anhelo de lo infinito y deja atrás todo lo que es materia para dirigirse hacia la región celestial.

41. En vuestra miseria o en vuestras privaciones, a menudo os preguntáis por qué vuestro Padre no os da todo lo que deseáis, ya que, según vuestra concepción, solo anheláis dones de gracia para vuestro bien. Pero os digo: si os diera todo lo que deseáis y os concediera cada uno de los placeres que anheláis en la Tierra, más tarde os arrepentiríais, porque os daríais cuenta de vuestro estancamiento.

Sí, discípulos, si lo tuvierais todo, lo malgastaríais, no lo conservaríais, porque no os habría costado ningún esfuerzo ni trabajo obtenerlo. En cambio, si lo que hoy pedís lo recibís sin merecerlo, por méritos propios, veréis con qué amor lo conservaréis.

42. ¿Cuándo se comprenderá mi palabra? ¿Cuándo permitiréis que florezca en vuestro corazón y dé fruto en vuestra alma? Pensad en Mí, tal y como Yo pienso en vosotros. ¿Quién se siente solo en el mundo? ¿Quién dice que es huérfano? Cuando os preparéis, ya no diréis que estáis solos, pues sentiréis mi apoyo en todas partes.

Buscad la luz de mi camino y no tendréis nada que temer. No os aferréis a la luz de la ciencia ni a los conocimientos humanos, pues la luz de la razón es demasiado débil para guiar a un alma hasta la presencia de Dios.

43. En verdad os digo que lo que puede elevaros es el amor, porque en él residen la sabiduría, el sentimiento y la elevación. El amor es una síntesis de todas las cualidades de la Divinidad, y Dios ha encendido esta llama en cada criatura espiritual.

44. ¡Cuántas lecciones os he dado para que aprendáis a amar! ¡Cuántas oportunidades, vidas y reencarnaciones os ha concedido la Divina Misericordia! La lección se ha repetido tantas veces como ha sido necesario, hasta que se ha aprendido. Una vez cumplida, no hay motivo para repetirla, pues ya no puede olvidarse.

45. Si aprendierais rápidamente mis lecciones, ya no tendríais que sufrir ni llorar por los errores. Un ser que en la Tierra aprovecha las lecciones que ha recibido en ella puede volver al mundo, pero siempre lo hará con mayor madurez y en mejores condiciones de vida. Entre *una* vida y la

siguiente siempre habrá un descanso, necesario para reflexionar y reponer fuerzas antes de comenzar la nueva jornada.

46. Alguien me dice en su corazón: «Padre, ¿esta jornada o este descanso sirven para enviarnos de nuevo a buscar nuevas penurias en el mundo? ¿Cuánto tiempo durará esto?».

47. Ay, pequeño, te perdono tu ignorancia y te digo que en el viaje de la vida que debéis recorrer no he previsto nada injusto ni imperfecto. El alma espiritual es incansable. Solo cuando vive en la materia siente el efecto del cansancio que le transmite el cuerpo. Pero cuando vuelve a la libertad espiritual y a la luz espiritual, se despoja de su cansancio y vuelve a ser incansable.

48. Sed fuertes ante las tentaciones del mundo y de la carne. Recordad mi ejemplo cuando estéis atravesando una prueba.

49. Me preguntáis cómo fue posible que las tentaciones del mundo tocaran a Jesús. A ello os respondo que no fueron tentaciones viles las que tocaron el corazón de vuestro Maestro.

50. El cuerpo que tuve en el mundo era humano y sensible, era el instrumento de mi Espíritu para impartir mis lecciones a la humanidad. Conocía la prueba que le esperaba, porque mi Espíritu se lo reveló, y aquel cuerpo sufrió por el dolor que le esperaba.

51. Quise que aquel cuerpo os mostrara los rasgos de la verdadera humanidad, para que estuvierais convencidos de que mi dolor fue real y de que mi muerte sacrificial como ser humano fue verdadera.

52. Si no hubiera sido así, mi muerte sacrificial no habría tenido ningún valor para los hombres. Por eso, Jesús invocó tres veces el poder de mi Espíritu, que le animaba, para superar la dura prueba. La primera vez fue en el desierto, la segunda en el huerto de Getsemaní y la tercera en la cruz.

53. Era necesario que Yo me hiciera hombre y os ofreciera mi carne y mi sangre, para que el dolor que la humanidad le infligiría causara impresión en ella. Sin embargo, si hubiera venido en «Espíritu», ¿qué muerte sacrificial habría sufrido a través de vosotros? ¿A qué habría podido renunciar, y qué dolor habríais podido hacerme sentir?

54. El Espíritu Divino es inmortal, el dolor no le alcanza. La «carne», en cambio, es sensible al dolor, tiene capacidades limitadas y es mortal por naturaleza. Por eso elegí este medio para revelarme al mundo y ofrecerle mi verdadera muerte sacrificial, a cambio de mostrarle el camino hacia su salvación.

55. Tomadme como modelo en aquella Pasión, mientras seáis pecadores, y recordad aquella sangre, para que, arrepentidos de vuestras faltas, os purifiquéis en aquel ejemplo de amor infinito que os di.

56. Mientras seáis hombres, recordadme en aquella cruz, cómo perdoné a mis verdugos, los bendije y los sané, para que, a lo largo de todo vuestro difícil camino por la vida, bendigáis igualmente a quienes os hacen daño y hagáis todo el bien posible a quienes os han hecho mal. Quien actúe así es mi discípulo, y en verdad os digo que su dolor será siempre breve, pues le haré sentir mi fuerza en los momentos de su prueba.

57. Son muy pocos los que desean instruir a sus semejantes mediante los ejemplos del Maestro. Así ocurre también entre este pueblo, que en la mayoría de las comunidades imparte la enseñanza con palabras que carecen de fuerza, porque no están respaldadas por obras y ejemplos.

58. Ahora tenéis la oportunidad de escuchar la explicación de mi enseñanza, que va trabajando poco a poco en vuestro corazón hasta que esté preparado para llevar a cabo la misión que he confiado a vuestro espíritu.

59. No temáis seguir mis pasos; no exigiré a nadie que pase por los mismos sufrimientos que Yo padecí en el mundo, ni que realice mi sacrificio de la misma manera. También debo deciros que solo aquel cuerpo pudo vaciar el cáliz de sufrimiento que mi Espíritu le ofreció; ningún otro ser humano lo habría soportado. Porque mi cuerpo se nutrió de la fuerza vital de la virtud y se fortaleció en la pureza de Aquella que ofreció su seno para acogerlo: María.

60. Recogéos, pueblo, y aprovechad este silencio bendito en el que entráis cuando escucháis mis enseñanzas. En verdad os digo que, en estos momentos de recogimiento y espiritualización, mi semilla germina en lo más recóndito de vuestro corazón.

61. Bienaventurados vosotros, los que aprovecháis los últimos tiempos de mi revelación en esta forma, conscientes de que no volveréis a recibir esta gracia.

62. El tiempo de mi manifestación ha sido un tiempo de perdones. He colmado de dones a los desheredados, he levantado a los vencidos en la lucha de la vida y he dado una nueva oportunidad a los pecadores y a los marginados.

63. Han sido tiempos felices que se recordarán con nostalgia cuando hayan pasado. Porque, aunque mi Palabra se haya escuchado a través del portavoz, los corazones sintieron mi presencia y las almas se llenaron de mi esencia divina.

64. Multitudes humanas, conservad siempre la espiritualidad que mostráis en esta hora bendita. Que esté siempre presente en vuestras reuniones, en los momentos de vuestra oración y en cada una de vuestras obras.

65. Bebed de este vino, comed de este pan hasta que os saciéis. Porque mi revelación pasará, ya que os encontraréis en la fase final de este tiempo de preparación.

66. El discípulo que verdaderamente se prepara tendrá siempre el testimonio en los labios, y le resultará imposible ocultar la verdad que heredó de su Maestro. La luz estará en él, y todo su ser será un testimonio vivo de la Palabra y de las obras que os revelé.

67. Quien esconda en su corazón mi Palabra y los dones que le he confiado, no experimentará la dicha que con ello ha perdido. Porque sembrar en mis campos, luchar y sufrir uno mismo es deleite y felicidad para el alma.

68. La lucha no tiene por qué ser siempre fácil. Habrá días o momentos de amargas pruebas. Pero también en ellos el alma deberá reaccionar con humildad y con amor ante la voluntad del Padre, pues precisamente en esa mansedumbre revelaré mi paz en los buenos discípulos, en los testigos fieles.

69. ¿Creéis que para mis apóstoles de la Segunda Época el camino fue más sencillo y la lucha más fácil? No, pueblo mío, ellos, al igual que su Maestro, tuvieron también su vía crucis y su Gólgota. Pero en todos sus sufrimientos elevaron su alma llena de paz, conscientes de que todo lo que padecían lo hacían por amor a sus semejantes, a los que anhelaban la verdad.

70. Si preguntaseis a aquellos seguidores de mi enseñanza si se debilitaron o sintieron temor ante sus perseguidores y verdugos, os dirían que su fe no flaqueó ni un solo instante, que su confianza en el poder divino era absoluta y que, gracias a esa fe, se mostraron indiferentes ante las pérdidas, las burlas, las pruebas e incluso ante la muerte.

71. Este es el camino que tenéis ante vosotros, el testimonio vivo de que al ser humano no le resulta imposible seguir los pasos de Jesús y llegar a ser semejante a Él en poder, en amor, en fortaleza y en misericordia.

72. No quiero decir con esto que, para ser mis discípulos, tengáis que sufrir necesariamente una persecución y una agonía como la de aquellos mártires. Lo que os hago comprender es que, para amar a vuestros prójimos, debéis dejar de lado el amor que sentís por vosotros mismos, que en determinados momentos debéis olvidar lo vuestro para pensar en los demás. Porque solo del amor verdadero podrán surgir las obras

inmortales que merecen permanecer como ejemplo para los demás, tal como las de aquellos discípulos, los mensajeros de la Palabra divina, que en su celo por difundir la Buena Nueva, en su deseo de llevar a los corazones la luz de su Maestro, lo dieron todo.

73. Fue el ejemplo que habían recibido de primera mano, y se esforzaron con todas las fuerzas de que eran capaces por ser como ellos. ¿Quién de vosotros recorre el camino de la abnegación, la mansedumbre y la misericordia? El camino está abierto, la senda os espera; a ambos lados del camino se extienden los campos que tienen sed de agua y hambre de semilla.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 264

1. Amado pueblo, en ti descubro el espíritu de lucha que desea atenerse a mi Ley, que trata de inspirarse en mi Palabra y de dejar una estela de luz en el camino de la humanidad.

2. Para que este pueblo se multiplique, como se multiplicó Israel en Egipto, y para que otras comunidades se unan a él, debéis dar pruebas de verdadera obediencia a mi Ley. Os animo a que continuéis con la labor espiritual que os he encomendado, con lo cual os digo que quien ha dejado que mi Palabra penetre en su corazón, la ha profundizado y comprendido, y difícilmente fracasará.

3. No os pido todo vuestro tiempo para llevar a cabo esta misión; me basta con que dediquéis unos minutos del día al estudio de mi Palabra, que realicéis una buena obra o que, de cualquier manera, deis un paso adelante en el camino espiritual.

4. Sois como un espejo que quisiera reflejar mi misericordia y mi amor, pero que está empañado y no deja que se reflejen la luz y la verdad. Limpiadlo, y veréis reflejado mi Espíritu en el vuestro.

5. Cuando me digáis desde lo más profundo de vuestro corazón: «Maestro, soy tu siervo, estoy dispuesto a obedecer tu voluntad», ese será el momento en que comience realmente a manifestarme en vosotros.

6. A pesar de vuestra buena voluntad, vuestro corazón sigue hoy dormido ante mi amor, y aún debéis comprender que el cumplimiento de vuestra misión debe estar inspirado por mi amor. El discípulo que, movido por esta fuerza, se pone a la obra, será un apóstol en su vida, será capaz de grandes obras, porque no temerá nada, nada le hará debilitarse.

7. Cuando habléis de paz, tened paz en vuestro corazón. Cuando habléis de Mí y de mi obra, conocedme primero a Mí, para que nunca desfiguréis la verdad. No os consideréis sus únicos poseedores, pues pecaríais por ignorancia y por fanatismo. Quiero que, cuando prediquéis enseñanzas que contengan la verdad, sepáis al mismo tiempo descubrir la verdad en vuestros semejantes. Unos tendrán mucha luz, otros solo una chispa. Pero en todos descubriréis mi presencia, porque todos son hijos míos.

8. Dad gracias a vuestro Padre y regocijaos por haber sido testigos de la época de la restauración. Alégrate mañana, cuando, ya en el Mundo Espiritual, contempléis el fruto de vuestras obras en la Tierra. Sí, discípulos, este valle de lágrimas y expiación se transformará en una tierra de paz y progreso espiritual.

9. Hasta el día de hoy, la humanidad aún no ha erigido el verdadero templo para amar a su Señor. Ha introducido muchas formas de culto, muchos ritos y ha fundado muchas comunidades religiosas. Pero ese

templo del Espíritu, cuyos cimientos son inquebrantables, aún no lo ha erigido.

10. Cuando este santuario se erija sobre la roca inquebrantable y eterna del amor, la verdad y la justicia, todas vuestras diferencias de fe se desvanecerán y veréis desaparecer vuestras guerras.

11. Solo en mi verdad podréis descubrir vuestra herencia. Pero si os alejáis de ella, tendréis que olvidaros de vosotros mismos hasta que os hayáis convertido en hermanos.

12. Tú, mi pueblo espiritualista, tendrás la tarea de ser fraternal con todos, para enseñar con el ejemplo mi mandamiento supremo del amor.

13. Aún no sabéis cómo vais a trabajar, ni tampoco sabéis hasta dónde llegará el poder de vuestro espíritu. Pero Yo lo sé muy bien y os digo: no os preocupéis, confiad en Mí; mi luz os mostrará el camino, y mi voz os indicará el momento para comenzar la labor del día.

14. Vuestra alma ya me ha escuchado y ha despertado; por eso, ya no os dejaré volver a dormiros. Anhela elevarse mediante sentimientos puros, porque intuye mi amor en su destino. Dejad que cumpla su tarea, dadle libertad para su misión y no hagáis caso omiso de su voz cuando os haga sentir que esa hora le pertenece para alguna obra elevada.

15. Aquellos que ya ahora se dedican al estudio de mis revelaciones — los que se toman el tiempo para meditar sobre mi Palabra— serán los que encuentren el camino más transitable y la cruz más ligera. La Palabra brotará de sus labios como un torrente, y el bálsamo sanador obrará milagros en sus manos espirituales.

16. Benditos sean los que me escuchan y aprovechan mi enseñanza, pues tendrán mucha satisfacción, alegrías y triunfos en su alma.

17. Los buenos discípulos deberán ser humildes, y serán sus obras de amor las que revelen quiénes son. No como algunos de mis «alumnos infantiles», que, sin tener ni idea de lo que significa una misión dentro de mi obra, se jactan de pertenecer a mis elegidos y quieren que el mundo vea la marca de mi sello en su frente.

18. Esta humanidad —intuitiva y despierta— descubrirá muy pronto a quienes predicán con sinceridad y a quienes solo fingen hacerlo.

19. El hecho de que os haya hablado a todos es prueba de que quiero que todos poseáis la luz.

20. Vuestra responsabilidad no se limita a mostrar el camino recto a quien nunca ha caminado por él. Sabed que los «trabajadores» que se han desviado del camino tendrán que cruzarse en vuestro camino. Tendréis que aconsejarles para que regresen al «redil».

21. Velad todos por lo que os he confiado. Caminad con humildad y prudencia, y venceréis. Si vaciáis el cáliz del sufrimiento, hacedlo con paciencia; entonces pronto pasará.

22. Si intuís o sabéis que el juicio está entre vosotros y que ha llegado la hora de las grandes pruebas, elevad vuestra alma, fortaleced vuestra fe y animad vuestro corazón.

23. Si hasta ahora os habéis sentido como exiliados, si os sentís lejos de la patria o del hogar paterno, no os preocupéis. Vuestros méritos os llevarán a la patria que vuestra alma ha anhelado y, por otra parte, vuestras obras habrán contribuido a que se acerque el tiempo de la paz en la Tierra, si amáis a vuestro Padre Celestial amando a vuestros semejantes y perdonándoles.

24. No podéis imaginar la bienaventuranza del alma que ha avanzado en esta vida llena de pruebas y ha llegado a la presencia de su Señor. En el sublime lenguaje espiritual, ella le dice a su Padre: «He vencido, Señor, he vencido gracias a la luz que has dado a mi alma, gracias al amor que me has revelado. Muy grandes fueron mis pruebas, muy fuertes las tormentas que me azotaron; pero con tu poder vencí a pesar de todo, y aquí estoy ahora contigo».

25. Las pruebas avivaron esta llama de amor, pues de lo contrario a la vida del alma le faltarían lecciones y todas sus capacidades seguirían dormidas en su interior.

26. Veo tristeza en muchos de mis discípulos, porque intuís que mi llamada no tardará en llegar y que vuestra alma, al abandonar esta tierra, no habrá tenido la suerte de verla en paz. Pero también os digo esto: no os preocupéis, pues vuestra alma, desde el Reino Espiritual de donde vino, se alegrará cuando vea llegar los tiempos de paz a este mundo.

27. Ya se acerca el tiempo en que mi Palabra de Vida florecerá en el corazón de los hombres, en el que veréis día tras día cómo se cumple mi Palabra, y cuando ya no pertenezcáis a este mundo, lo veréis todo desde el Mundo Espiritual y lo atestiguaréis con total claridad y plena comprensión.

28. Saciad vuestra sed de conocimiento y os sorprenderéis a cada paso a lo largo de vuestra vida; y si vuestra cruz resultara pesada, aprenderéis a hacer que la existencia sea amena y ligera.

29. Elevaos como discípulos llenos de virtud, para que mi enseñanza descienda a vuestro espíritu. Entonces encontraréis en ella toda la fuerza que necesitáis para vencer en las tentaciones y en las pruebas.

30. Ya he recogido en mi granero las primeras cosechas del cumplimiento de vuestra misión como sembradores en mi campo, y con

mi Palabra os he animado para que sigáis esparciendo la semilla. No desaniméis si algunos corazones no responden de inmediato a vuestro mensaje. Sabed que, así como hay almas que están despertando, también hay otras que se retrasarán.

31. Ya veo a las grandes multitudes de personas acudir a la fuente de la gracia, que es mi enseñanza, para lavar sus manchas, despojarse de sus vestiduras impuras y revestirse de mi luz.

32. ¿Quién de los que han escuchado mi Palabra en este tiempo no sabe que al final del año 1950 pondré fin a esta forma de manifestación? Nadie. Tanto en las comunidades grandes como en las pequeñas, en los lugares de reunión de las ciudades y en los de los pueblos —a través de todos los portavoces— he manifestado mi voluntad de poner fin, en esa fecha, a esta etapa de revelaciones a través de la capacidad intelectual humana.

33. Un nuevo día será para el pueblo espiritualista el momento en que ya no Me escuche de esta forma, pero Me reciba y sienta en lo más sublime de su alma.

34. Cuando ya no me escuchéis a través del portavoz, reflexionaréis profundamente sobre mi enseñanza y aprenderéis a comprender muchas de las lecciones que ahora no podéis explicaros. Por eso, cuando os pregunten aquellos que no Me han oído —cuando os pregunten por el motivo de Mi venida y de Mi manifestación—, podréis decirles con palabras claras que Mi regreso tuvo el mismo motivo que el que Me hizo venir al mundo en aquel entonces como ser humano: para llevaros por el camino de la Verdad, de la Ley, del que os habíais alejado porque intentabais sustituir el verdadero cumplimiento de la Ley por tradiciones, ritos y cultos idólatras, y este no es el verdadero camino, aunque a veces tenga la buena intención de venerar al Padre y complacerle.

35. Así como en otro tiempo se dieron interpretaciones erróneas a las instrucciones divinas, también en esta época se ha tergiversado mi enseñanza; y por eso se hizo necesario que el Maestro volviera para ayudaros a liberaros de vuestros errores, ya que por sí mismos muy pocos logran liberarse de sus extravíos.

36. Es cierto que ya entonces os prometí que volvería; pero también debo deciros que lo hice porque sabía que llegaría un tiempo en el que la humanidad, convencida de que caminaba por la senda de mis enseñanzas, estaría muy alejada de ellas; y este es el tiempo para el que anuncié mi regreso.

37. He cumplido mi palabra con vosotros: he venido en Espíritu, tal y como os prometí en aquel entonces, cuando mi figura fue vista por última

vez por mis apóstoles. Me he manifestado a través de esos portavoces únicamente porque no habríais podido sentir mi presencia en Espíritu, ni habríais podido captar mi inspiración.

38. Mi manifestación dentro del ámbito de comprensión de vuestro espíritu e incluso de vuestros sentidos se hizo necesaria, ya que serviría como paso previo para la comunicación de espíritu a espíritu. Por eso me he manifestado temporalmente a través de aquellos portavoces mediante los cuales anuncié el día de mi última manifestación.

39. Esta ha sido la forma provisional que He elegido para hablaros antes de que llegara el tiempo del diálogo espiritual entre los hijos y el Padre — provisional, porque no vine ni como ser humano, visible y tangible como en aquel entonces, ni de forma totalmente espiritual, sino a través de órganos intelectuales iluminados por Mí.

40. Este tipo de revelación ha servido para infundiros confianza en mi presencia. Algo similar concedí a mis apóstoles en la Segunda Época, cuando, tras mi muerte sacrificial, me manifesté ante ellos en una forma, un cuerpo, que no era ni divino ni completamente humano, pero que, sin embargo, era visible y tangible y, por lo tanto, capaz de infundir confianza incluso a los más incrédulos.

41. ¡Cuánto habríais deseado tener mi presencia en esta época tal y como la tuvieron aquellos peregrinos de Emaús, y cuánto habríais deseado escuchar la palabra que oyeron los apóstoles de esa manera! Pero era otra época y, por lo tanto, también otras lecciones.

42. Creedme que esta forma en la que ahora me escucháis es más avanzada que aquella, porque tiene lugar en vuestro ser, en el órgano del entendimiento, en el espíritu, en el alma, mientras que aquella que vieron y escucharon mis discípulos estaba fuera de vosotros y solo se revelaba a sus sentidos.

43. Hoy no necesitáis abrir los ojos para ver en Mí una figura humana, ni recibir pan de mi mano para creer en mi presencia, ni tenéis que poner vuestros dedos en mis heridas para creer que soy Yo.

44. ¿Preguntáis cómo vieron entonces mi forma humana, y cómo uno de mis discípulos pudo incluso tocarme, aunque yo ya no pertenecía al mundo de los hombres? — Aún tenéis mucho que aprender de Mí para reconocer la verdad de todo lo que os he mostrado. Pero todos los misterios se desvelarán a su debido tiempo. Por ahora, solo necesitáis saber que entre la naturaleza divina y la naturaleza humana hay muchas otras de las que el Señor se sirve para sus elevados fines.

45. Cristo se adelantó mucho a su tiempo en sus revelaciones y enseñanzas, para que, cuando llegaran los tiempos en que el hombre

despertara a lo espiritual y se interesara por todo lo relacionado con esa vida superior, descubriera a cada paso en Jesús al Maestro que lo reveló, lo dijo y lo legó todo a sus hijos.

46. Orad y medita sobre mi Palabra, pues se avecinan los días de trabajo y de lucha para este pueblo, que ha recibido esta manifestación de su Maestro, cuyo testimonio debe difundir por todo el mundo.

47. Pueblo de Israel, amados discípulos: os habéis preparado como guardianes de la humanidad. Vigiláis las puertas de la ciudad bendita de la Nueva Jerusalén —las doce puertas espirituales por las que entrará el extranjero que anhele la luz—.

48. ¡Benditas sean las doce tribus! ¡Cuántas bendiciones habéis recibido, cuántos privilegios! En todo tiempo he descendido a vosotros para hablaros de espíritu a espíritu. Os he preguntado por vuestro anhelo, y me habéis respondido: «Nuestro deseo es que la humanidad sea salvada». Creéis que ya estáis salvados, que podréis vencer los avatares de la vida, y veis a vuestro alrededor a una humanidad empobrecida, ignorante y materialista, que no aspira a elevarse espiritualmente, y sufrís por ella. Rezáis y me pedís que os conceda los dones espirituales para ser salvados. Pero os digo: salvaré a *todas* las almas. La Buena Nueva llegará hasta ellas.

Solo un pequeño número ha escuchado mi Palabra a través de la razón humana. No todos conocerán esta fase de mi obra, pero actualmente busco el diálogo espiritual en cada persona.

Mi Palabra se derrama de muchas formas: a través de la conciencia, mediante pruebas que dan testimonio de Mí, a través de las fuerzas de la naturaleza o a través de mis hijos espirituales. Mi Palabra es universal. Todo aquel que se prepare oirá mi voz.

49. Mi enseñanza os enseña el amor perfecto, el amor desinteresado. Os he mostrado mi amor como Padre, como Amigo y como Hermano. Quiero que os améis unos a otros de esta manera, que sintáis verdadero amor al prójimo por vuestros semejantes, que levantéis al que cae, que perdonéis siempre. Mi vida, que os estuvo tan cerca en el Segundo Tiempo, es un ejemplo instructivo para que todos puedan tomarla como modelo. Esa lección que os di está destinada a los hombres de todos los tiempos.

50. Devolved a vuestra alma toda la gracia con la que fue dotada originalmente y que, con el paso del tiempo, habéis ido dejando hecha trizas a lo largo de vuestro camino. Quiero que os convirtáis en el templo en el que Yo pueda morar eternamente.

51. ¡Oh, amado Israel! Acude en ayuda de los hombres, prepara su camino, fortalece su fe, llena sus corazones de esperanza. ¿Cómo podríais enderezar el camino de este mundo lleno de confusiones, si en vosotros ve sus propios errores e imperfecciones? Tú, pequeño niño, habla interiormente contigo mismo, examínate, gobierna con amor el envoltorio corporal que te he dado, guía sus pasos y forma, a partir del alma y la materia, un solo cuerpo y una sola voluntad. Someteos a la ley. Haced uso del libre albedrío para amar sin límites y cread una existencia útil y armoniosa. Seguid las leyes del Espíritu y las del mundo natural, pues Yo he promulgado ambas y son perfectas.

52. Yo, el Padre, siempre os he mirado con benevolencia y lo he preparado y dispuesto todo para que alcancéis todos los dones espirituales. He ofrecido a vuestra alma el pan de los ángeles y a vuestro cuerpo los frutos de la naturaleza que Yo he creado. Habéis tenido la oportunidad de venir a la Tierra para completar la obra iniciada: perfeccionar vuestra alma. ¿Acaso no reconocéis en todo esto mi amor? ¿No habéis mirado en vuestro interior para ver que sois semejantes a Mí? Os lo he dado todo porque os amo y quiero que estéis conmigo en la perfección.

53. Alejaos del pecado, no os dejéis seducir por falsas promesas, aunque notéis que los placeres terrenales agradan a vuestro corazón.

Aunque mi camino esté sembrado de espinas, elegid este sendero, pues es el que conduce a la paz. Tengo un bálsamo para cada herida, mientras que el mundo no tiene ni amor ni misericordia para vosotros.

54. La humanidad erige una cruz para Mí. Su falta de fe hiere sin cesar a mi Espíritu Divino. Pero ocultaré todas mis heridas bajo el manto del perdón y reprimiré mis lamentos, para que no desmayéis.

55. Velad a los pies de la Cruz del Tercer Tiempo. Mi cáliz es muy amargo. Me pediréis una gota de ese cáliz para conocer su sabor. Pero ya hoy os digo: si vuestra vida ya es muy dolorosa, si vivís una vida de expiación, más vale que endulcéis vuestros días, sonriáis por amor, os regocijéis en la contemplación de mis revelaciones, que os anuncian que después de este tiempo vendrá la paz, que todo se renovará, y que la gracia y la virtud serán las fuerzas que moverán a los hombres.

56. Estoy preparando a todas las naciones, a todos los hogares y a todos los corazones para enviarles mi mensaje de paz y de unión. Tras la última batalla que la humanidad desatará, mi Reino se acercará al alma del hombre para establecerse en ella para siempre. Os dejo aquí como guerreros del bien contra el mal, para que destruyáis todo elemento de guerra, toda semilla de vicio o de enfermedad. Acompañad a los hombres

en este tiempo de crisis y desplegad todo vuestro amor para aliviar sus sufrimientos.

57. En este tiempo he dado mi Palabra a través de muchos portavoces. Siempre se ha revelado con la misma esencia, su significado es el mismo. Me he servido de hombres y mujeres sin estudios, sencillos, a quienes utilicé como instrumentos para transmitir mi Palabra vivificante, amorosa y sabia. Tras mi partida, cuando hayáis reunido mis enseñanzas y hayáis profundizado en cada una de mis inspiraciones, reconoceréis lo perfecto y eliminaréis lo imperfecto. No me atribuyáis la parte que corresponde al portavoz. Os iluminaré para que unáis en un solo libro las tres partes que he entregado en los tres tiempos y que constituyen una sola obra. Por eso os hablo una y otra vez de Moisés, el enviado del Primer Tiempo. Hago revivir el recuerdo de Jesús y sus obras, y con ello uno mi manifestación del Tercer Tiempo como Espíritu Santo.

58. Siempre que estéis en paz y unidos, oh discípulos, os daré mis revelaciones. Vuestros rostros deberán entonces reflejar un alma llena de sinceridad. Os dejaré en posesión de todos vuestros dones y, desde el más allá, seguiré vuestros pasos, veré vuestras acciones, pues estaré muy cerca de vosotros en el templo y en el hogar de vuestro corazón.

59. Veo que apartáis a los niños porque pensáis que no comprenden mi Palabra. Pero no recordáis que os he dicho que en esos pequeños cuerpos habitan grandes almas que saben mucho de Mí. No les cerréis los ojos a la luz de esta Obra, aunque anheleis ser testigos del cumplimiento de las profecías. Vuestra Obra será confirmada por ellos.

Este mundo no se detendrá en su evolución hacia la espiritualización. Os llamo en diferentes edades de la vida, porque el alma espiritual no tiene edad ni sexo; su esencia es eterna, es semejante a Mí. Regocijaos por la luz de estas almas y orad desde sus primeros pasos por el cumplimiento de su misión terrenal.

60. Vuestra oración en este día es una súplica ferviente por la paz del mundo. Yo Me convierto en vuestro mensajero. Por cada buena acción os concederé bendiciones; por cada perdón que otorguéis, Yo perdonaré a una nación. Vuestra semilla será multiplicada por Mí en la eternidad.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 265

1. Discípulos, venid a mi cátedra y meditad sobre mis enseñanzas.

Experimentaréis cómo, a través de vuestra reflexión, descubriréis el significado que encierra esta palabra, la cual os revelará el verdadero sentido de vuestra vida.

2. Si los hombres hubieran reconocido desde el principio y a lo largo de todos los tiempos que su propósito consiste en el perfeccionamiento del alma, su existencia habría sido diferente, y también lo habrían sido sus obras. Pero el hombre, desde sus primeros pasos, se consideró dueño de aquello que solo se le había puesto a su disposición por un breve tiempo, y utilizó todo lo que se le había confiado para obras nobles con fines deshonestos.

3. Mirad cómo este mundo se esfuerza por descubrir con su ciencia únicamente la gloria y el poder de lo terrenal, sin preocuparse por su perfeccionamiento espiritual. Pero si el alma no desarrolla sus capacidades ni pone en práctica las virtudes que existen en ella, no podrá tener en su vida ni amor ni sentimientos de verdadera misericordia.

4. Muchos desearían liberar su alma de esta vida materialista, corrupta y egoísta que impera en el mundo. Pero no pueden liberarse, porque la lucha por la vida les resulta tan complicada, amarga y difícil que incluso el alma queda atada a las preocupaciones y los problemas de la vida humana.

5. Si vuestra existencia en la Tierra fuera más sencilla, la lucha por la vida también sería menor, y tendríais la libertad y el tiempo para que vuestra alma se ocupara de cumplir las tareas que le corresponden.

6. A vosotros, mis pequeños discípulos, no os corresponde llevar a cabo la transformación de la humanidad, pues es una obra que supera vuestras fuerzas. Pero debéis difundir este mensaje divino, que debe liberar a los hombres de los grandes errores en los que han vivido.

7. Esta labor de sembrar la semilla espiritual en campos tan áridos exige fe, amor y esfuerzo, como todas las grandes obras. Por eso os digo que no debéis dudar ni por un instante de la realización de mis planes divinos; pues si dudaseis, no lograríais nada eficaz. Vuestra tarea consiste en actuar como miembros de esta asociación de discípulos que Yo estoy preparando en estos momentos.

8. No creáis que sois los fundadores de esta obra espiritual. Comprended que sois los continuadores de otros esfuerzos anteriores, de otras obras que han sido realizadas por vuestros hermanos en épocas pasadas.

9. Por eso os he dicho que la enseñanza que os he traído hoy es la misma que antes y que siempre ha sido: que si descubrís alguna diferencia en ella, esta solo se refiere a la forma exterior. Porque la forma en que os he revelado mi enseñanza en cada época se ha ajustado al desarrollo espiritual que había alcanzado la humanidad, y también al pueblo al que me he dirigido.

10. Vuestro destino era recibirme en este tiempo. Vuestra misión no será menos importante que aquella que confié a mis mensajeros y apóstoles de tiempos pasados. Mi Palabra, junto con la pureza de vuestras obras, será la semilla fecunda destinada a florecer en el corazón de los hombres.

11. ¿Podrías, con mi Palabra y vuestro ejemplo, transformar la vida de las personas y de los pueblos que durante muchos siglos han vivido alejados de lo espiritual?

12. Comprended que debéis prepararos de antemano hasta que estéis preparados para ser maestros en esta enseñanza y podáis tomar de la mano a vuestros semejantes con amor, como si fueran niños pequeños, para guiarlos paso a paso desde la primera hasta la última lección.

13. Que nadie desperdicie un tiempo tan precioso como el actual, ni espere al futuro para cumplir su misión sin haber aprovechado debidamente el presente, que por ahora es el que debe estar en vuestro corazón, para que no desmayéis cuando llegue la hora de la lucha. Vuestra confianza en lo que vais a predicar debe ser plena, y debéis desterrar el temor de que vuestros consejos sean fácilmente reducidos a la nada por los excéntricos y los materialistas.

14. Quien teme, lo hace porque no está plenamente convencido de mi verdad, y para él es necesario pasar por pruebas hasta que de su corazón arda la llama de la fe.

15. Cuando el discípulo haya alcanzado la gracia de ser maestro, su presencia y sus palabras serán cariñosas, amables y convincentes. Actuará de tal manera que inspire confianza desde el primer momento. Sus palabras demostrarán que realmente sabe de lo que habla, que tiene una convicción absoluta de lo que enseña y que una luz superior lo ilumina. Cuando el buen discípulo se vea atacado por sus adversarios, los esperará con serenidad, porque su corazón no temerá nada y porque su confianza en Aquel que lo instruyó es plena.

16. En verdad os digo que quien quiera seguirme para ser mi discípulo debe despojarse del manto de la hipocresía y revestirse de la sinceridad y la veracidad que vio en el Maestro, pues Yo soy la Verdad.

17. Es necesario que en la Tierra aparezcan los sembradores de la verdad y esparzan por doquier mi bálsamo, para que los sordos oigan y los ciegos vean la luz de mi mensaje.

18. Dios solo quiere el bien para sus criaturas. Bienaventurados todos aquellos que colaboran en la realización de ese bien.

19. El eco de mi Palabra y lo que hacéis se ha dado a conocer en muchos lugares, más allá de lo que creéis. Y aunque las personas escépticas, a quienes han llegado noticias de mi revelación, no puedan creer en una enseñanza que pretenda transformar este mundo de contiendas en una familia fraternal, esa incredulidad no debe preocuparos, ni tampoco cuántos años tengan que pasar hasta que se conviertan. Luchad, trabajad por esta obra, pues así iréis creando poco a poco un mundo de armonía, y la semilla se extenderá cada vez más.

20. Pueblo, el momento actual es una prueba para vosotros: aprovechadlo. De nada os servirá arrepentiros más tarde y decir: «Señor, perdona mi debilidad». Os digo que así no podréis recuperar la oportunidad perdida, sino solo mediante obras y el testimonio de mi Ley.

21. Os dejo estos consejos paternos para que reflexionéis sobre todo lo que os he dicho y, así como vuestro Padre Celestial trazó para sí un plan de amor, de vida y de enseñanza para sus criaturas, también vosotros, inspirados por Él, debéis trazar para vosotros un plan de amor, de humildad, de obediencia, de perseverancia y de redención.

22. Para el hombre, su vida *humana* ha sido más importante que su vida *espiritual*, aunque a menudo fuera consciente de que lo humano es efímero y lo espiritual, eterno. Esta es la razón por la que, a pesar de haber avanzado en su civilización y en su ciencia, se ha estancado espiritualmente y ha caído en el letargo en sus religiones.

23. Considerad una religión tras otra y veréis que ninguna de ellas muestra signos de desarrollo, crecimiento o perfeccionamiento. Cada una se proclama como la verdad suprema; pero, como quienes se adhieren a ella creen encontrar y reconocer en ella todo lo necesario, no se esfuerzan por dar un paso más allá.

24. Las revelaciones divinas, la Ley de Dios, mi enseñanza y mis mensajes os han hecho comprender desde el principio que el ser humano es un ser sujeto a la evolución. ¿Por qué, entonces, ninguna de vuestras confesiones confirma ni pone a prueba esta verdad? Os digo: solo aquella enseñanza que despierta al alma, que enciende la luz en ella, que la impulsa y le revela lo que encierra en su interior, que la levanta cada vez que tropieza y le permite avanzar sin detenerse —solo esa enseñanza está inspirada por la verdad. Pero ¿no es esto precisamente lo que mi

enseñanza os ha revelado en todo momento? Sin embargo, hace tiempo que os habéis estancado espiritualmente, porque os habéis preocupado más por lo que atañe a vuestra vida en la Tierra que por lo que concierne a vuestra alma. Pero para no renunciar por completo a lo espiritual, habéis configurado vuestras religiones de tal manera que no os molesten en lo más mínimo a la hora de cumplir con vuestras labores y deberes en la Tierra. Cuando cumplís con esa tradición religiosa, creéis estar haciendo justicia a Dios, buscáis con ello tranquilizar vuestra conciencia y creéis asegurar vuestra entrada en el Reino de los Cielos.

25. ¡Qué ignorancia, humanidad! ¿Cuándo despertarás por fin a la realidad? ¿No os dais cuenta de que, cuando seguís vuestras costumbres religiosas, no *Me* dais nada y *vuestra* alma también se queda vacía?

26. Cuando salís de vuestras iglesias y decís: «Ahora he cumplido con mi deber para con Dios», habéis caído en un gran error, porque creéis haberme dado algo, aunque deberíais saber que no podéis darme nada, pero sí podéis recibir mucho de Mí y obtener mucho para vosotros mismos.

27. Creéis que el cumplimiento de la Ley se limita a acudir a esos lugares, y esto es otro gran error. Pues esos lugares deberían ser la escuela donde el alumno aprendiera para el futuro. De vuelta a la vida cotidiana, debería aplicar en la práctica la lección aprendida, lo cual es el verdadero cumplimiento de la Ley.

28. ¿Veis cuánta discordia hay entre hermanos, cuántas tragedias entre cónyuges, cuánta inmoralidad y vicio, cuántas guerras entre pueblos? Todo tiene su origen en vuestro abandono y alejamiento de las leyes divinas.

29. A los seres humanos les falta educación espiritual, les falta la conciencia de su propio desarrollo.

30. El dolor penetrante que se abate sobre este mundo de múltiples formas es el efecto de los errores cometidos por los hombres. Pero no son conscientes de mi justicia: unos, cegados por la ambición, y otros, por el odio.

31. ¿Quién podrá eliminar el mal entre los hombres? ¿Acaso un dolor sobrehumano o una prueba infinitamente dolorosa? No, pueblo. El dolor solo lo detendrá temporalmente. Pero ese breve lapso de tiempo servirá para que los hombres reflexionen, se indignen y vuelvan a calmarse, y entonces sentirán el único poder, la única luz que puede salvarlos, que es mi Ley.

32. Discípulos, comprendan el significado de la revelación que les he dado. Reflexionen sobre la importancia de este mensaje para las almas de

los hombres. Entonces comprenderán por qué he venido a hablarles y por qué mi manifestación ha tenido lugar entre ustedes durante un tiempo.

33. ¡Ay, si todos supierais que, cuando menciono vuestras religiones y formas de culto que debéis seguir, no pretendo ni juzgaros ni heriros! ¡Ojalá comprendierais el deseo divino del Maestro de que os améis unos a otros y apliquéis la enseñanza espiritual a vuestra vida humana! Pero sé que vuestro corazón aún está endurecido y que, al igual que hicisteis en tiempos pasados, perseguiréis a mis nuevos mensajeros y os burlaréis de mis nuevas revelaciones.

34. A pesar de todo ello, mi luz se extenderá como el destello de un rayo de este a oeste y liberará a las almas.

35. Orad, discípulos, y que vuestra oración sea la prueba de que habéis comprendido esta enseñanza, para que mañana expreséis mediante vuestras obras el conocimiento adquirido a través de mi palabra.

36. Debéis esforzaros por comprender la obra que os he confiado, pues esto será lo único con lo que lograréis que vuestros testimonios contengan esencia y verdad.

37. Comprended también que, si vuestro conocimiento de mi enseñanza no es suficiente, vuestra fe y vuestras convicciones correrán peligro cuando los enemigos de la Luz combatan mi obra en vuestro interior.

38. Os he dicho que veréis aparecer por todo el mundo a espiritualistas, aunque no hayan oído esa palabra, y que, al observar sus actos y escuchar sus palabras, os sorprenderéis al reconocer la intuición y la clara concepción que tienen del espiritualismo. Pero también os anuncio esto: que tras mi partida surgirán grupos y sectas que se autodenominarán espiritistas, aunque su vida y sus obras serán la negación de la espiritualidad. Se opondrán a vosotros y buscarán vuestras imperfecciones para rechazaros y tildaros de impostores.

Aunque lo dudéis, también entre vosotros mismos —entre aquellos que se han alimentado de esta Palabra— habrá quienes se levanten contra sus hermanos y recurran a las armas de la agitación y el engaño.

39. ¿Qué armas podríais oponer a esas fuerzas si vuestra fe no es firme y vuestro conocimiento no es grande?

40. No penséis que Mi intención es daros armas para defender vuestra fe frente a las hostilidades. No quiero que entableis discusiones con ellos, y mucho menos que los rechacéis y les cerréis vuestras puertas. Mi voluntad es que permanezcáis tranquilos en vuestro puesto, para que nunca os pillen por sorpresa y para que todo aquel que se acerque a sondearos os encuentre en la oración y en el estudio de mi Palabra.

41. La sinceridad de vuestras obras será la mejor arma que debéis emplear contra aquellos que quieren aniquilaros.

42. Quiero tener en mis filas soldados firmes, soldados valientes que sepan defender la verdad, no legiones de fanáticos que, en su ignorancia, profanen mi obra en lugar de honrarla. No quiero multitudes de poca fe que, ante la batalla, pierdan el valor y huyan porque se consideran incapaces de luchar.

43. Examinaos a vosotros mismos, y si, después de haberme escuchado durante tanto tiempo, os sentís incapaces de luchar, esto os hará comprender que no habéis aprovechado mi Palabra, que no habéis entendido el propósito de mi llamada y que habéis dormido sin escuchar la llamada de despertador que resuena incesantemente en mi mensaje.

44. No os digo que estéis perdidos ni que debáis ser derrotados inevitablemente por vuestros perseguidores. No, al contrario: os digo que aún es tiempo de examinar a fondo vuestras obras, para ver si son de naturaleza espiritual o humana, y de observar minuciosamente vuestras actuaciones, para que descubráis todo lo que es erróneo, falso e indigno de mi obra. Cuando hayáis logrado que vuestras conductas estén marcadas por la veracidad y la rectitud, no tendréis nada que temer. Porque el verdadero espiritismo os llevará por el camino del cumplimiento de todas las leyes, por lo que nadie podrá condenaros.

45. Debéis saber que las armas de la fe no solo deben utilizarse para defenderos a vosotros mismos, sino que vuestra responsabilidad irá más allá de vuestra persona. Pues a cada uno de vosotros se le ha confiado un grupo por el que debe velar, orar y luchar hasta que lo haya salvado de las pruebas.

46. Me oiréis aún en muchas otras oraciones matutinas y podréis fortalecer vuestros conocimientos y vuestra fe. Entonces sentiréis en vuestro ser una fuerza desconocida y una confianza ilimitada. Esa seguridad en vosotros mismos y esa serenidad ante la lucha os las dará la fe, y el conocimiento dará valor a lo que habéis encontrado en mi Palabra.

47. Quiero que forméis un pueblo de paz. Para ello os envuelvo en el manto de mi amor.

48. Amado pueblo: hoy me habéis hablado en el lenguaje del Espíritu, y yo os he respondido con mi paz.

49. Cuando pensáis que pronto ya no oiréis esta Palabra que ha sido vuestro baluarte, os invade la tristeza y pensáis que mi venida en este tiempo, que en apariencia ha sido largo, en realidad ha sido breve. Pero os pregunto: ¿qué llamáis «mi segunda venida»? ¿Acaso el período que

abarca los años comprendidos entre 1866 y 1950, que marcan la época en la que os doy mi Palabra?

50. En verdad os digo que esta revelación a través del órgano del entendimiento humano no ha sido más que la preparación para que entréis en el tiempo del diálogo de Espíritu a Espíritu, en el que tendréis mi segunda venida plenamente en el «Espíritu sobre la nube», tal y como se anunció a mis discípulos en Betania.

51. Considerad esta enseñanza que os doy a través del portavoz como una preparación para aquel tiempo en el que ya no será la facultad intelectual la que reciba la luz del Maestro, sino vuestro espíritu.

52. Esta es la nueva promesa y la nueva meta para vosotros. No olvidéis que el mensaje que habéis recibido a través del portavoz ha sido transmitido por un ser humano y que este, por muy espiritual que sea, no está completamente libre de imperfecciones e impurezas. Así pues, ya podéis imaginaros la perfección con la que recibiréis el concierto de mi Palabra cuando esta llegue directamente a vuestro espíritu, sin necesidad de intermediarios, sin tener que pasar primero por vuestro oído o vuestro cerebro. Llegará primero al espíritu, y este se encargará de iluminar el alma y ennoblecer el corazón.

53. Durante mucho tiempo habéis escuchado esta enseñanza, en la que tenáis que buscar el sentido para nutrirnos de algo divino. Mañana, cuando seáis capaces de recibir la inspiración de espíritu a espíritu, ya no será la palabra humana la que reciba vuestra alma, sino la esencia divina, y tendréis la tarea de plasmar esa esencia en pensamientos, palabras y obras, para que seáis los mediadores entre vuestro Señor y la humanidad.

54. Comprendan, discípulos, que este período de revelación a través de mis portavoces tuvo como propósito enseñarles a comprender el lenguaje divino. Ha sido la lección fundamental del Maestro para sus discípulos.

55. Mientras escucháis esta palabra, hoy sentís mi presencia, por lo que teméis el día en que ya no la oigáis. Pero os digo: cuando os unáis a Mí de espíritu a espíritu, mi presencia será percibida por mis discípulos con aún mayor claridad y pureza.

56. Grande será el gozo de aquellos que me sientan así en su corazón. Nunca dirán: «El Maestro se marchará pronto», ni: «Se acerca el día en que el Señor nos dejará sin su palabra». No, entonces los discípulos sabrán que el Padre siempre ha estado con sus hijos, que nunca se ha ido, que han sido los hombres los que no han sabido estar siempre conmigo.

57. Hoy decís: «Dios está en nosotros»; pero lo decís sin sentirlo ni comprenderlo, pues vuestra materialización os impide percibir mi presencia en vuestro ser. Pero cuando la espiritualización forme parte de

vuestra vida, experimentaréis la verdad de mi presencia en cada ser humano. Mi voz resonará en las conciencias, se escuchará al juez interior y se sentirá la calidez del Padre.

58. Os enseño muchas cosas y os preparo para que recibáis con alegría la llegada de los nuevos tiempos. Sin embargo, veo tristeza en muchos corazones cuanto más se acerca el día de mi última palabra. Aquellos que lloran y se dejan abatir por la tristeza son los que, aunque me han oído, no me han comprendido, y que no estarán preparados en la hora de la prueba.

59. Siempre os he dicho: buscad el significado divino en la esencia de esta palabra que pronuncian los portavoces en su éxtasis. Si os conformáis con la forma exterior de estas manifestaciones, conferiréis un carácter divino a muchas palabras que tienen su origen en lo humano, y entonces estaréis en camino de caer en un nuevo fanatismo y en una nueva idolatría.

60. Debéis comprender que estáis destinados a llevar la Buena Nueva a la humanidad, que estáis en camino de instruir a vuestros semejantes con el amor, la paciencia y la misericordia con que Yo os he enseñado, repitiendo las lecciones cuando sea necesario y volviendo atrás cuando sea necesario para recordar las primeras páginas.

61. Recordad cómo os he hablado en muchas ocasiones de la vida espiritual, antes incluso de que existiera el hombre: de la aparición del hombre en la Tierra, de mis primeros mandamientos y de mis primeras revelaciones. Recordad cuántas veces os he hablado del camino de la humanidad a lo largo de los tiempos, de sus éxitos y sus extravíos, de su evolución ascendente y su decadencia —de los Iluminados, cuyos nombres se conservan con respeto debido a los grandes y nobles ejemplos que os dejaron, al igual que los nombres de otros, cuya depravación quedó grabada de forma indeleble en la historia de la humanidad, para que no actuéis como ellos.

62. Os he recordado los nombres de mis mensajeros, a través de los cuales habéis recibido mensajes, mandamientos, profecías y enseñanzas.

63. Así he reunido el contenido de todas las enseñanzas anteriores en una sola enseñanza.

64. El espiritismo es el legado en el que los tres testamentos se unen en un único libro espiritual.

65. Todas mis enseñanzas tienen como objetivo prepararos para la lucha después de 1950, una época en la que ya no oiréis al Mundo Espiritual a través de los «portadores de dones». También ellos han limitado su tiempo para esta forma de manifestación. Pero estos seres

benditos, ángeles de la guarda, consejeros, consoladores y protectores de este pueblo, os han preparado para que, tras ese tiempo, sigáis recordándolos, sintáis su presencia y recibáis su ayuda.

66. ¿Para qué vino el Mundo Espiritual en esta época? — Para explicar mi Enseñanza a través de su palabra y sus obras, para enseñaros a interpretar mis revelaciones y para ayudaros a comprender su significado.

67. Nunca os dieron enseñanzas superfluas, nunca os revelaron aquello para lo que aún no había llegado el momento de que lo conocierais, nunca vinieron para despertar vuestra curiosidad ni para inculcaros ciencias o habilidades misteriosas. Su misión era otra; la grandeza de sus almas y su luz no les permitían caer en materializaciones vulgares, pues habían hecho de la Ley del Amor el ideal de su espíritu.

68. Este Mundo Espiritual vino por mandato divino para comunicarse de manera humana durante un breve tiempo, con el fin de dejar la huella de su generosa fraternidad, el testimonio de su existencia y la prueba de su presencia entre los hombres.

69. Os han dicho que, aunque ya no os hablen a través de labios humanos, no se alejarán de vosotros, sino todo lo contrario. Anhelan que vuestra sensibilidad os permita, en los días venideros, sentir su presencia aún más de cerca.

70. Si vosotros, pueblo, aprendéis a utilizar vuestros dones, si llegáis verdaderamente a estar en armonía con el Mundo Espiritual, os digo que dejaréis una estela de milagros a vuestro paso.

71. Es necesario que en este tiempo surjan de entre estas multitudes los valientes, los buenos profetas, los buenos consejeros —aquellos que, con su vida y sus palabras, saben guiar al pueblo por el camino que Yo he trazado—, aquellos que saben conservar intacto el contenido de mi enseñanza.

72. ¿Quiénes son esos valientes de los que os hablo? Solo os diré que en estos momentos los estoy preparando con mi Palabra, para que, cuando llegue el fin de este mensaje, se levanten y animen al pueblo, y con su fe no permitan que las multitudes se dispersen.

73. La palabra que salga de sus labios os recordará siempre que os dejé como testigos de mi comunicación con los hombres, y ellos os dirán sin cesar que estáis destinados a anunciar a la humanidad que he venido en Espíritu.

74. Ya no volveré a venir a hacerme hombre ni a materializarme entre los hombres; ya no volveré a encarnarme en esta Tierra. De esto debéis hablar a vuestros semejantes; es parte de vuestra cruz. Pero sé que seréis capaces de llevarla.

75. No os preocupéis, pues ya os he dicho que lo que Cireneo hizo por Jesús cuando lo vio agotado por el peso de la cruz, lo hago hoy por todos los que necesitan mi ayuda, y los acompaño paso a paso hasta la cima de la montaña que representa vuestra vida, donde os elevaréis a la cruz de vuestro destino.

76. Entonces experimentaréis cuán satisfactorio es llevar a cabo una obra, al permitir que vuestro corazón se abra en ese instante, tal como se abrió el costado del Maestro para derramar sangre que anunciaba amor, vida y perdón.

77. Esta es la enseñanza que actualmente siembro en el corazón del pueblo espiritualista trinitario-mariano.

78. «Pueblo espiritualista», porque recibe la luz del Espíritu Divino; «trinitario», porque reconocéis a Dios en las tres fases de revelación en las que se ha dado a conocer a la humanidad; y «mariano», porque reconocéis esa ternura divina como la escalera que os eleva hacia el Padre, como la Intercesora que os fortalece, os consuela y os purifica, eliminando vuestra soberbia y transformándoos en hijos llenos de mansedumbre y humildad ante el Señor.

79. No olvidéis este amor tan tierno, pues no siempre estáis lo suficientemente preparados para llegar a Mí. Pero si confiáis en Ella, pronto sentiréis su apoyo.

80. Recordad: «Si no os hacéis como los niños, no podréis entrar en el Reino de los Cielos».

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 266

1. Yo soy el Maestro. Acercaos para deleitaros con la palabra de la enseñanza eterna. Aunque en este momento no me manifieste a través de estos cerebros, mi palabra está presente.

2. Solo os doy mi palabra por breves instantes, porque sois tan inmaduros que no podríais soportar escuchar la enseñanza eterna, que resuena sin cesar en el infinito y se dirige a todos los seres, a todas las almas en sus diversos mundos de vida.

3. Solo os digo la verdad. ¿Por qué muchos dudan de lo que os revelo? *Vosotros* también sois una verdad. ¿Cómo es posible que, aunque creáis en vuestra verdad y en vuestra existencia, no creáis en la mía? ¿No sabéis que la verdad es una sola?

4. Aquí os doy una breve y sencilla enseñanza para que podáis asimilarla y comprenderla. Pero incluso de esta forma, solo la retendréis por un breve tiempo, para luego olvidarla.

5. Allí, en el Reino Espiritual, donde la luz de la Verdad arde siempre, mi palabra de enseñanza es eterna, y quienes la escuchan nunca se cansan de oírla, porque para ellos mi enseñanza es su vida, así como para vosotros lo es el aire que respiráis. ¡Ay de aquellos que viven aquí en el mundo sin mi palabra de enseñanza en su alma, solo porque no se preparan para escucharla! ¿Cuántos hay entre ellos que, por falta de apoyo, caen a causa de la esperanza extinguida —sin ideas de Dios en el corazón, perdidos, ciegos, sordos? Pero os pregunto: ¿Adónde van aquellos que han borrado de su ser los mandamientos divinos, que son el camino y la luz del alma?

6. Pobres criaturas que naufragan porque su barco carece de rumbo y no logran descubrir la luz del faro.

7. Yo os busco y os doy mi luz para que os adentréis en el sendero y, desde él, comprendáis cuál es la enseñanza que el Maestro os imparte incesantemente a través de la vida.

8. ¿De qué le sirve al hombre ser fuerte físicamente si no lo es espiritualmente?

9. Os acerco a la realidad, a la verdad de la que os habíais alejado. Porque al desdeñar la vida superior, que es la del Espíritu, os habéis entregado a la vida inferior, que es la del mundo material.

10. Volved al camino de la verdadera vida y volveréis a estar cerca de vuestro verdadero ser. El camino del que os hablo es aquel que encontraréis cuando pongáis en equilibrio lo espiritual con lo físico, cuando conozcáis la verdad que lleváis dentro de vosotros mismos. Porque entonces la parte superior de vuestro ser, que es el Espíritu, dirá: «Yo soy quien trae la luz, quien conoce el camino, quien posee la ley. Por eso seré

yo quien determine y gobierne las acciones de mi cuerpo». Cuando habléis así, será porque la luz habrá resplandecido en vuestro ser y su reflejo habrá llegado al corazón humano.

11. ¡Ay, si vuestro cuerpo pudiera asimilar lo que vuestra alma espiritual recibe gracias a su capacidad clarividente! Porque el alma espiritual nunca deja de ver, aunque el cuerpo, debido a su materialización, no perciba nada de ello. ¿Cuándo aprenderéis a interpretar a vuestra alma espiritual?

12. Escuchad mi palabra, abrazad mi enseñanza, que os enseña a luchar y a vencer las adversidades, a no huir ante las pruebas, a no desanimaros ante el sacrificio.

13. A mis discípulos les digo siempre: «No temáis, comprended que os he dado la fuerza del Espíritu para vencer en todas las pruebas». El poder del Espíritu es superior al del cuerpo. Pero si la densa niebla de vuestros problemas humanos no os deja ver nada, disipad y ahuyentad esa niebla con la luz de la fe. Entonces, más allá de esa bruma, vislumbraréis un horizonte que se une con el infinito y os invita a seguir adelante y a dejaros llenar de paz.

14. Quien aprenda a superar sus propios problemas, se enfrentará después a los de sus semejantes para ayudarles en su lucha.

15. Sabed que esta vida es una batalla, pero que estáis destinados a vencer. Porque mi luz, que está en cada uno de vosotros, nunca podrá ser vencida por las fuerzas oscuras del mal.

16. Debéis vencer, pues solo en vuestra victoria recibiréis la revelación de los misterios que se os desvelarán en esta vida y en lo espiritual.

17. Pueblo luchador a lo largo de los tiempos: llegará el momento en que ya no luchéis de esta manera. Las nieblas, las tribulaciones, los problemas y las pruebas llegarán a su fin, tanto los propios como los ajenos.

18. No os preocupéis cuando os digo que debéis apoyar a vuestro prójimo en su doloroso camino de la vida. Las almas fuertes pueden soportar su cruz y la ajena, y ayudan de buen grado a las almas pequeñas y débiles. Siempre buscan heridas para curarlas.

19. Bendita sea la palabra de aquel que, al dirigirse al que sufre, cura las heridas, las cierra y las hace olvidar. Este conoce la función del bálsamo que Yo he depositado en su corazón.

20. Fuerte es aquel que, al verse rodeado de dificultades o peligros, invoca el poder de su espíritu, vence el temor del alma ligada al cuerpo, lucha, vence y triunfa, porque la fe le ha hecho saber de lo que es capaz el espíritu.

21. Con esto quería deciros que, allí donde la lucha os llame, debéis prepararos con la confianza absoluta de que la sabiduría, la justicia y la fe siempre vencerán las penurias y las pasiones impuras que se interpongan en su camino.

22. ¿Acaso sabéis cuánto tiempo han necesitado vuestros dones para desarrollarse? Os digo que están en vosotros desde el momento en que el Espíritu cobró vida. ¡Cuán grande será el gozo del Espíritu cuando pueda decir al cuerpo y al mundo: «Os he vencido»!

23. Discípulos, os he dado todas las enseñanzas que el alma necesita para su desarrollo.

24. Bienaventurados los que reconocen la verdad, pues encontrarán rápidamente el camino. Otros rechazan siempre las enseñanzas divinas, porque les parecen superiores a las *mías*.

25. Os amo *a todos*. Yo soy el Pastor que llama a sus ovejas, que las reúne y las cuenta, y que cada día desea tener más; que las alimenta y las acaricia, que cuida de ellas y se alegra al ver que son muchas, aunque a veces llora al ver que no todas son obedientes.

26. Así son vuestros corazones: muchos de vosotros venís a Mí, pero son pocos los que realmente Me siguen.

27. Mirad a los portavoces a través de cuyos labios os doy mi Palabra: han tomado sobre sí la cruz de su misión. Saben que muchos dudan de su don y, sin embargo, siguen su camino con mansedumbre. Recuerdan que en el Segundo Tiempo la gente también dudó de Mí, cuando decían que Yo no era el Mesías, que Yo no era el Cristo. Recuerdan que fui llevado a la cruz por aquellos que no quisieron aceptar la verdad. Por eso han tomado sobre sí la cruz de su misión con resignación.

28. Pueblo, he estado con vosotros; mi manto de amor se extiende más allá del lugar de reunión en el que ahora me escucháis. Todos vosotros, sin excepción, habéis estado llenos de mi Espíritu y de mi amor.

29. Mi Palabra es un lugar silencioso de paz. Acudid a ella cuando os sintáis cansados, afligidos, desanimados o enfermos. En ella encontraréis ánimo, salud y fe para vivir y luchar.

30. Quiero que seáis fervientes, humildes y obedientes a mi voluntad, y que nunca seáis como aquellos que ponen a prueba mi poder o desconfían de mi justicia. Porque sabéis que quien hace esto se somete a sí mismo a una prueba.

31. Tanto si creéis como si no queréis admitir que Yo me manifiesto de esta forma: escuchad con respeto y mansedumbre hasta que estéis plenamente convencidos de si lo que existe en el fondo de esta manifestación es verdad o mentira.

32. Si supierais cuántas lágrimas de arrepentimiento han derramado aquellos que han negado la verdad de esta manifestación, que han blasfemado contra quienes creen en la Palabra que oís y que se han burlado de mis portavoces. Hoy no saben con qué palabras podrían borrar aquellas frases ofensivas e irrespetuosas que salieron de sus labios, ni saben con qué obras podrían reconciliarse con su Maestro.

33. Quiero que aprendáis a no ser frívolos en vuestros juicios, ni a dejaros llevar precipitadamente por la primera impresión. Os doy esta indicación para que, cuando interpretéis mi palabra y también cuando tengáis que juzgar doctrinas, religiones, filosofías, cultos, revelaciones espirituales o ciencias, os deis cuenta de que lo que sabéis no es todo lo que existe, y de que *la* verdad que conocéis no es más que una mínima parte de la verdad absoluta, que *aquí* se revela de *una* manera, pero que puede revelarse de muchas otras formas que os son desconocidas.

34. Quiero explicaros por qué os he hablado así en este día. La razón es que, entre esta multitud de hombres, hay un corazón que Me pregunta insistentemente por qué, a pesar de que hablo tanto a este pueblo y de que esta palabra proviene de la «Palabra», no he logrado la renovación completa ni la espiritualización de estas multitudes. A lo cual le he respondido con una enseñanza detallada y he añadido que, si quisiera hacerlo por mi puro poder, convertiría en un instante a todos estos pecadores en ángeles, pero que esta obra no tendría ningún mérito a mis ojos, y que precisamente por eso esta Palabra se ha manifestado de manera sabia y sumamente paciente, para pulir los corazones de este pueblo hasta que de ellos broten la fe, el amor y el arrepentimiento.

35. Los hombres destruyen el mundo haciendo uso de la violencia. ¿Creéis que su violencia es superior a mi poder? Sin embargo, es mi voluntad que ellos mismos reconozcan sus errores, los corrijan y, a continuación, reconstruyan todo lo que han destruido y profanado, para que sus méritos sean auténticos a mis ojos.

36. Sois aún un pueblo pequeño. Pero no he considerado decisivo el reducido número de los que hasta hoy se han reunido en torno a mi manifestación. Prueba de ello es la multitud de enseñanzas y revelaciones que os he dado.

37. Después de 1950, cuando ya no recibáis mi Palabra de esta forma, habrá en vuestros corazones un aparente vacío; habrá algunas mañanas de silencio y de duelo. Pero después volveréis a sentiros fuertes y reconoceréis que todo ha sido planeado por Mí con sabiduría, y que en mis últimas enseñanzas os hice alcanzar grandes alturas, que culminaron en la última y más inolvidable que tengo para daros.

38. ¿Quién podría apagar vuestra luz o hacer marchitar la ofrenda espiritual que Me presentáis, si no es visible para el ojo humano? ¿Quién se atreverá a borrar el sello que desde la eternidad lleváis grabado en vuestra alma? La fe ha echado raíces profundas en vuestro corazón y seguirá creciendo e iluminando todo lo que os rodea.

39. Entonces, tras vuestras luchas, tras las grandes pruebas a las que os he sometido, vendrá un respiro y recibiréis vuestra recompensa. No os prometí ningún otro Consolador, pues Aquel a quien os anuncié está entre vosotros. Es Aquel que hoy ha hablado por medio de vosotros y ha descendido sobre cada persona para asistirlos en vuestras tribulaciones. Él es mi Espíritu manifestado en este tiempo y el Mundo Espiritual, compuesto por ángeles que os acompañan en vuestro camino de vida, que os protegen en vuestras grandes batallas, os sanan y os consuelan.

Toda la legión de seres de gran virtud se ha unido a Mí para consolaros en esta hora de prueba que estáis atravesando, tal y como se había anunciado. Consideraos muy afortunados, porque entre las numerosas personas que pueblan la Tierra, habéis sido elegidos para penetrar en esta revelación, en esta Obra, y poseer sus grandes dones.

40. Os dejaré preparados para cumplir vuestra misión como mis discípulos, y pronto veréis cumplirse lo que os he anunciado durante mis enseñanzas. Habrá muchos acontecimientos en el mundo que hablarán de mi presencia en el Espíritu, y los hombres sentirán cuán cerca estoy de ellos. Porque cuando mi manifestación a través del hombre termine, seguiré esperando su preparación, su verdadera adoración, para reinar en el alma de todos mis hijos. Allí estará el templo, allí la Ley y los dones del Espíritu para ser revelados, y Yo recibiré vuestra adoración y vuestro amor.

41. Hace ya mucho tiempo os dije que daría mi Palabra en diversas naciones, que mi rayo se manifestaría también en otros pueblos a través de la capacidad intelectual humana, y en verdad es mi voluntad que sepáis que allí, en el seno de pequeñas comunidades, he hablado por medio de hombres y mujeres. Al oírme, unos me consideraron Maestro, otros solo un ser espiritual superior. Pero Yo he cumplido mi palabra.

42. Cuando hablé y dije que Yo soy el Maestro, unos creyeron y otros dudaron. Pero al percibir el sentido y la sabiduría que revelaban mis palabras, pronunciadas a través de criaturas sencillas y humildes, se preguntaron si esa manifestación de mi Espíritu era posible.

43. También allí he fijado la hora en que esa manifestación llegará a su fin, y cuando lleguéis con vuestro testimonio a aquellos lugares de la Tierra donde se ha escuchado mi Palabra, les confirmaréis la verdad de

esas manifestaciones. Cuando aquellos hombres y mujeres que hoy dudan escuchen vuestro claro testimonio, se darán cuenta de que he estado entre ellos.

44. ¡Cuán pocas comunidades he encontrado preparadas! Sin embargo, he estado presente, he iluminado a cada alma y he dado testimonio de Mí, para que unos instruyan a otros y sean sus guías.

45. Si recibís a un visitante, a un extranjero, que os hable de mi mensaje, de mis palabras que también han sido acogidas en su país natal, no lo rechazéis. Más bien os ordeno que lo recibáis, para que juntos constéis con alegría que mi palabra se ha cumplido, y que todo aquel que ha velado y orado a la espera de mi regreso me ha recibido en este tiempo. He llamado a todos para hacer de vosotros mis discípulos.

46. Así pues, os doy indicaciones por adelantado para que no os sorprendáis si alguien os dice que también fuera de esta nación mi Rayo Divino se ha convertido en palabra para alimentar a los hambrientos. Sabed que mi amor lo abarca todo y que mi obra de restauración es universal, para que comprendáis que no me he limitado a conceder dones de gracia solo a vuestra nación, sino que todos forman parte de mi familia, a la que quiero unir y conducir hacia un único punto: la espiritualización.

47. Mediante la enseñanza que os he impartido en este tiempo, he unificado en una sola las revelaciones de las épocas anteriores. Extraed de cada una de ellas la enseñanza, y llegaréis a la conclusión de que en las profecías y en la doctrina del Maestro, con sus revelaciones, tenéis el resumen de toda la Ley, y que os señalan el camino que conduce a la espiritualización.

48. Han transcurrido siglos y épocas, pero solo hoy comprendéis el propósito de la Ley y de la vida.

49. Si os he concedido muchos «milagros» en vuestro camino —como llamáis a mis obras—, ha sido para avivar vuestra fe; y si os he colmado de bendiciones, ha sido con la intención de que comprendáis que solo en el camino del bien hay paz. Los milagros han animado al pueblo en su travesía por el nuevo desierto.

50. En medio de esta paz habéis sido preparados para que seáis fuertes cuando llegue el tiempo de la lucha. Os he enseñado a orar de espíritu a espíritu, para que utilicéis la oración como arma, como escudo, como medio de inspiración, como baluarte y como consuelo.

51. Me habéis preguntado no solo una vez, sino muchas veces, si al enseñar a mis apóstoles la oración del Padrenuestro les di una oración para todos los tiempos, y os digo que cuando pronuncié aquella oración, lo hice con la intención de enseñarles una forma elevada de dirigirse al

Padre, una invocación que contuviera amor, humildad, fe, reverencia, entrega y confianza.

52. Mal han actuado aquellos que se han contentado con repetir mecánicamente mis palabras, y también aquellos que no han utilizado esa oración como modelo para sus propias oraciones.

53. Cuando hoy os digo que debéis elevaros espiritualmente, no borro de vuestro corazón ese modelo de oración, esa oración perfecta. Solo quiero que, en lugar de dirigiros a Mí con los labios, lo hagáis en vuestro interior, y que, en lugar de limitaros a repetir una tras otra las frases que componen esa oración, os inspiréis en ellas para que los pensamientos que forméis en vuestro espíritu expresen, al igual que el Padrenuestro, el amor, la humildad, la fe, el respeto, la entrega y la confianza en el Padre.

54. Por el momento, vuestra tarea consiste en reflexionar y estudiar lo que os acabo de decir, y no intentar enseñárselo a nadie mientras no podáis explicarlo correctamente. Tened en cuenta que si dierais a entender que una enseñanza espiritualista ha eliminado la oración que Cristo enseñó al mundo, se os juzgaría como herejes, y esa enseñanza se consideraría una contradicción con las enseñanzas del Divino Maestro.

55. En cambio, si esperáis a que vuestros pensamientos se aclaren y las palabras salgan con fluidez de vuestros labios, convenceréis fácilmente incluso a aquellos que, sin haber profundizado en mis enseñanzas, repiten mis palabras, de las que han hecho una costumbre, una rutina, una práctica inútil, ya que nunca se han tomado la molestia de reflexionar sobre las hermosas y profundas palabras que pronuncian sus labios, sin que su entendimiento las comprenda.

56. Discípulo: En la oración de espíritu a espíritu, que es el objetivo de mis enseñanzas, todo vuestro ser se concentra en ese acto de hablar al Creador —con una voz que brota de todo vuestro ser y que utiliza al espíritu como mensajero e intérprete—.

57. Esta es la forma en que podéis ofrecer a vuestro Padre un verdadero tributo de adoración, amor, reconocimiento, humildad y reverencia.

58. No será la ciencia, ni las enseñanzas de estos tiempos, las que os conduzcan a la paz y os muestren el camino hacia la espiritualización. Es absolutamente necesario que una luz venga del cielo para iluminar vuestra mente y revelaros el verdadero camino.

59. La ciencia, tal y como la ha concebido el hombre, nunca podrá sensibilizar el corazón humano de tal manera que pueda sentir y contemplar lo espiritual.

60. Debo decirles que los hombres podrían sentir mi presencia a través de la ciencia, si tuvieran la intención de buscarme en el fondo de la misma. Pero aunque me contemplan en cada maravilla que descubren, me niegan como si fueran ciegos.

61. La naturaleza, que el hombre investiga con avidez, habla incesantemente de Mí al revelar mi poder, mi amor y mi justicia. El hombre solo aspira a saber y a acumular poder, sin pensar en que el amor debe ser la inspiración y el origen de todas sus obras, tal y como lo ha sido en las obras del Creador.

62. ¿Os dais cuenta de cómo la naturaleza, sus elementos y sus fuerzas hablan de Mí? Porque ella se esforzará por abrir los ojos de los hombres a la verdad. De su seno brotarán innumerables lecciones que hasta hoy han permanecido ocultas en ella. De su interior resonarán clamores de justicia, habrá temblores en los espacios cósmicos, y los mundos que giran en sus órbitas lejanas también transmitirán sus mensajes.

63. Cuando todo esto suceda, y el científico, con todo su poder, se sienta demasiado impotente y pequeño para detener las fuerzas destructoras que traen juicios por doquier, retrocederá, horrorizado por su obra, y finalmente exclamará: «¡Señor, eres Tú, es Tu presencia, es Tu voz, es Tu justicia la que ahora se revela!».

64. Es un día de juicio, de temor y de arrepentimiento para muchos.

65. El dolor será tan grande que provocará oscuridades en las personas, como si un manto negro de luto y aflicción las cubriera. Entonces, la oración brotará del alma de las personas. Esa oración será la súplica llena de temor del «hijo pródigo», que, agotado y enfermo, se postra a las puertas de la casa paterna.

66. ¡Bendito sea aquel momento en que los hombres abran por fin los ojos de su espíritu a la luz de la verdad! Porque su pasado será perdonado, y un nuevo sol brillará en su vida, transformándola, renovándola y ennobleciéndola.

67. ¡Con qué respeto recorrerá el hombre los caminos de la ciencia cuando haya vaciado hasta las heces el cáliz del sufrimiento! ¡Y cuán nobles serán las intenciones y los ideales que le inspiren al investigar los misterios de la naturaleza!

68. Tras la oscuridad volverá a aparecer la luz, y en esa luminosidad los hombres contemplarán la vida con un sentido más espiritual y elevado. La venda del fanatismo religioso caerá, y la humanidad sentirá mi presencia. Esta enseñanza, después de haber sido rechazada y perseguida, será considerada como una verdadera revelación divina y se extenderá por

todo el mundo, fortaleciendo a los hombres en el camino de la luz, la fe, el bien y la justicia.

69. ¿Por qué dudáis de una felicidad tan grande como la que os anuncio? ¿Acaso todo lo que os ocurre tiene que suceder para empeorar sin límites vuestra existencia o hacerla dolorosa? No, pueblo mío. Así como os predigo los días de luto, de dolor, de amargura y de miseria, también os profetizo los días en que la luz volverá a los órganos del entendimiento, la paz a los corazones y la fuerza del amor a las almas.

70. Estáis tan acostumbrados a recibir un mal tras otro y una desgracia tras otra, que ya no esperáis nada bueno, que ya no creéis en cambios favorables, porque habéis perdido la fe. Pero si debéis albergar la esperanza viva de que la humanidad vuelva al camino del bien y de la fraternidad, contribuid a ello cumpliendo vuestra misión, sin esperar a que otros se pongan en marcha para enseñaros cómo debéis hacerlo vosotros mismos.

71. Yo soy vuestro médico, pueblo amado. En verdad os digo que nadie se preocupa por vuestra salud como Yo, y nadie siente vuestro dolor como Yo lo siento.

72. ¿Queréis sentir en este instante mi bálsamo sanador, cómo recorre vuestro cuerpo y vuestra alma? Entonces entrad en oración, elevaos hacia Mí, purificad vuestro corazón y vuestra mente, y sentiréis el bálsamo del mejor de los médicos.

73. Os he dicho que después de esta vida, cuando hayáis recorrido el largo camino del alma, cuando hayáis atravesado el desierto de las pruebas y hayáis subido vuestro Calvario, estaréis en la ciudad resplandeciente, la verdadera Ciudad Eterna del Espíritu, que siempre os ha esperado. Allí ya no experimentaréis ningún dolor, pues en aquel lugar solo moran las almas que han alcanzado la perfección. No olvidéis que el dolor, la enfermedad, las penurias y las desgracias son propias de las almas imperfectas, que sufren para expiar o para aprender.

74. ¿Por qué no os unís aquí como hermanos y hermanas, para que —si no es una ciudad resplandeciente, al menos— creéis un hogar espiritual resplandeciente donde podáis recibir a vuestro Padre? Yo iría de corazón en corazón para animaros, sanaros y acariciaros. Entonces no diríais que es mi sangre la que bebéis, sino mi esencia divina.

75. Te amo, humanidad, y por eso nunca dejaré de «velar» por tus hijos. Cuando en aquel entonces moraba entre los hombres, me retiré al desierto para orar, para pensar en aquellos a quienes tanto amaba y por quienes asumí la muerte sacrificial para salvarlos. Hoy os digo que también en lo invisible —allí donde aún no podéis llegar— descubro la soledad del

desierto, desde donde rezo, intercedo y pienso en vosotros, a quienes, después de haberos salvado, llevaré a mi Reino.

76. ¡Hombres! No os avergoncéis de llorar, pues también el llanto es un don. Orad, sed todos como niños pequeños ante Mí, dejad que fluyan las lágrimas, dejad que el dolor desaparezca y que la alegría se instale.

77. Mujeres, madres, vírgenes, niñas pequeñas, estoy con vosotras y os regalo a cada corazón mi caricia.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 267

1. Amados hijos, que unís vuestras almas para esperar mi presencia entre vosotros: sed bendecidos.

2. Buscáis el fruto en el árbol de la vida, y yo os doy el fruto a cada uno de vosotros.

3. El resplandor de mi amor es la brisa que mece suavemente estos árboles.

4. La vida, discípulos, es el libro más bello y rico que el Creador ha legado a sus hijos. Pero es necesario aprender a leerlo para descubrir cuántas bellezas y maravillas encierra. ¿Quién mejor que Yo, el Maestro Divino, para mostraros, página a página y lección a lección, el contenido de este libro?

5. Durante mucho tiempo permaneció abierto en una página, porque vuestra indiferencia me impedía ofreceros una nueva lección. Os habíais estancado. Pero llegó el momento en que dirigisteis vuestra mirada hacia el libro que hablaba de la vida, de la eternidad y de la luz, y visteis cómo el Maestro pasaba la página ya conocida para mostraros una nueva enseñanza.

6. El conocimiento que os transmite este libro os demuestra que vuestro pasado no ha sido infructuoso para vuestra alma. Pues ahora, iluminados por la luz del conocimiento, descubris el fundamento de muchas enseñanzas, encontráis el sentido de la vida y la esencia de Dios, que existe en todo lo creado.

7. Bienaventuradas las almas que en su largo camino ya han atravesado los vastos desiertos de las pruebas vividas, los cruces del camino, y que han dejado atrás los bosques oscuros con sus emboscadas y sus peligros. Aquellos que han superado las grandes pruebas serán los que comprendan mi palabra con mayor claridad y a quienes difícilmente podrán precipitarse en un abismo.

8. El libro que existe en cada uno de vosotros es igualmente grande. ¿Entendéis de qué libro os hablo? Del que se refiere a vuestro pasado, a todo lo que ha vivido vuestra alma, y cuya historia crece día a día. Cuando estéis «en mi regazo», os alegraréis de volver a verlo pasar ante vuestros ojos espirituales y de ver cuánto habéis luchado para escalar la montaña de vuestro perfeccionamiento.

9. Ahora estáis viviendo una época de dolor, y es absolutamente necesario que comprendáis su sentido, pues así entenderéis finalmente que el efecto del dolor sobre los pecadores es purificador. Más adelante, todos descubriréis que he destinado un manto para cada uno de mis hijos, pero que, para poseerlo, es necesario que limpiéis «el recipiente» por

dentro y por fuera hasta que quede puro. ¿Sabéis qué es ese manto? Os lo diré: ese manto es la verdad.

10. ¿Quién puede decir que no es capaz de ser mi discípulo, o que no es lo suficientemente fuerte para llevar mi mensaje a la gente, alegando que no tiene experiencia, que ha vivido muy poco o que no ha comprendido a sus semejantes?

11. No, hijos míos, no habéis vivido poco, ni lo que habéis vivido es insuficiente. La duda y la falta de confianza provienen del envoltorio corporal, del corazón que se desanima porque desconoce la fuerza y la luz que su alma espiritual ha acumulado en el camino de la evolución.

12. ¿Qué sabéis de vuestro pasado y hasta dónde se remonta vuestro origen? ¿Qué sabéis acerca de dónde venís, qué caminos habéis recorrido ya y hacia dónde dirigís vuestros pasos?

13. Nadie debe considerarse inmaduro o ignorante tras haber alcanzado esta Tercera Época, y mucho menos vosotros, a quienes he llamado «primogénitos».

14. ¿Por qué teméis al futuro? ¿Queréis dejar sin aprovechar toda la experiencia que vuestra alma ha acumulado en el pasado? ¿Queréis abandonar la semilla sin recoger la cosecha? No, discípulos. Recordad que nadie puede cambiar su destino, pero sí retrasar la hora de su victoria y aumentar los sufrimientos que, de todos modos, existen en cualquier camino.

15. Mientras no estéis convencidos de esta verdad, no os enviaré con la Buena Nueva a las provincias y naciones, pues entonces vuestras palabras carecerían de fuerza persuasiva y el mundo no podría reconocerlos como enviados de Cristo.

16. En estos momentos os estoy acercando a la adoración a Dios sencilla, espiritual y sin artificios, para que, en lugar de ocuparos en actos de culto externos y perder así el tiempo, os limitéis a cumplir con lo esencial, que es el amor activo al prójimo, como ya os he dicho muchas veces.

17. Ya habéis vivido la infancia y la juventud espirituales, y hoy os encontráis ante el umbral de una nueva etapa de la vida, en la que alcanzaréis la madurez, que es la plenitud.

18. Pocos son los que Me escuchan; por eso, pocos son los que lo experimentan. Mirad a esta humanidad que vive en la era de la luz y tropieza y cae, como si caminara en la oscuridad. Examinad su cáliz, contemplad sus heridas, sentid su desolación, haced que vuestro espíritu se haga notar desde la lejanía, y si tenéis misericordia y amor por vuestros semejantes, llorad de dolor y os sentiréis llenos de compasión. Entonces

brotará de vuestro corazón un impulso noble y generoso que os impulsará a ser incansables sembradores de amor, de bálsamo y de luz. Pero si seguís escondiándoos temerosos ante las miradas del mundo, ¿creéis que vuestro corazón se volverá entonces sensible al sentimiento de compasión por vuestros prójimos y se purificará?

19. ¿Queréis ganar almas para vosotros? Entonces venid con el bálsamo de mi Palabra y con la unción de vuestra misericordia.

20. No intentéis demostrar a nadie que sus creencias religiosas o sus ritos son imperfectos, pues el resultado será negativo. Acudid al que sufre, buscad la causa de su dolor y consoladlo. Entonces veréis cómo de sus labios brota una confesión sincera que os dirá que sois portadores de la verdad.

21. En verdad os digo que Yo también estoy más cerca de mis hijos en los momentos de dolor, en el instante de la amargura, que incluso en los ritos y ceremonias que celebran en mi honor. Porque del dolor profundo brota la invocación llena de sinceridad, mientras que en la ceremonia se expresan la tradición, el poder de la costumbre, la rutina e incluso la vanidad.

22. Ha llegado el momento en que todos debéis escuchar de nuevo mi palabra, que os habla con plena claridad. Porque mi misión es salvaros, pero no descubrir vuestros errores.

23. Es necesario que todo vuelva a su verdad original, y por eso se desatará la lucha de las cosmovisiones entre los hombres. En medio del materialismo que impera en este mundo, aparecerán personas con grandes inspiraciones, y esas luces serán los signos precursores de la llegada del espiritualismo a la Tierra.

24. Videntes, profetas, iluminados e inspirados: todos ellos anunciarán a la humanidad mi presencia en el Espíritu. Tendrán la misión de sentar los cimientos para la construcción del templo del Señor, el templo formado por corazones, no por piedras, en cuyo interior arde la llama de la fe.

25. Este templo será glorioso, y desde él contemplaréis el santuario que mi omnipotencia creó ya desde el principio, para que todos mis hijos moraran en él.

26. Hoy, al ver tanta dureza en los corazones, al ver el arraigo de las tradiciones y del fanatismo en el corazón de los hombres, tal vez os parezca imposible su renovación, su transformación, y que la doctrina de la espiritualización se imponga. Sin embargo, os digo que, puesto que todos están destinados a venir a Mí para morar en la luz y conocer la verdad, mi voluntad seguirá cumpliéndose, porque de lo contrario, en lugar de ser salvados, tendríais que perecer. Reflexionad sobre ello y

comprenderéis que lo malo que hay en vosotros, que son vuestras imperfecciones, aunque sean duraderas, pasará.

27. Grande es la prueba que pesa sobre la humanidad. Vuestra intuición os dice que el mundo se encuentra bajo mi juicio divino, que la soberbia de los hombres ha sido castigada por el Padre y que el poder de este juicio crece día a día. Pero ved cómo el hombre no renuncia a su soberbia, no confiesa sus faltas, no se arrepiente de las fechorías cometidas; en una palabra: no se somete a la Justicia Divina. Ellos mismos prolongan el tiempo de sufrimiento y arrastran a muchos inocentes a la perdición. ¿Cuánto durará este tiempo de sufrimiento? Hasta que los hombres abran los ojos a la verdad y se sometan al único poder existente, que soy Yo.

28. Pueblo, ¿no te sientes feliz de conocer la razón de lo que ocurre a vuestro alrededor y de haber encontrado los medios para contribuir a la salvación y a la paz de vuestros semejantes?

29. Si experimentáis esta alegría, es porque habéis comprendido mi Palabra y sabéis llevar a cabo vuestra difícil misión con amor.

30. Desde 1866 hasta 1950, mi Palabra, esa luz del Espíritu, ha resonado entre vosotros tal y como la experimentáis. Durante ese tiempo, muchos portavoces han desarrollado sus dones; se han preparado hombres y mujeres que han constituido el núcleo de mis siervos, mis «trabajadores».

31. Mi Espíritu se ha manifestado a través de la capacidad intelectual de mis elegidos. Pero, ¿podrías creer que estas criaturas, a través de las cuales ha hablado el Maestro, son plenamente conscientes de lo que salió de sus labios? Os digo: aunque sienten que es algo infinito lo que ha descendido sobre sus facultades intelectuales, no les es posible valorar ni comprender la grandeza y el alcance de lo que sus labios han pronunciado sin que ellos lo supieran.

32. Después de 1950, es decir, tras mi partida, este pueblo dará a conocer mi obra a la humanidad, pero no según la voluntad humana, sino según mi voluntad. Los portavoces a través de los cuales he hablado no fueron capaces, en el momento en que expresaban mi inspiración, de comprender lo que salía de su boca. Mañana se sorprenderán al constatar el cumplimiento de mis profecías, de todo lo que anuncié a través de ellos. Entonces, aquellos que siempre han sido fervientes abrazarán su misión con aún mayor amor, y aquellos a quienes a veces les faltó fe se arrodillarán arrepentidos por haber dudado por unos instantes. Su fe se encenderá y me serán fieles hasta el final.

33. Alguien en medio de la multitud que me escucha me pregunta: «Maestro, ¿es posible que alguien que es tu portavoz y sobre cuyo órgano del entendimiento descansa tu rayo, dude de que seas Tú quien se

manifiesta a través de él? A lo cual os respondo: Sí, hay quienes han vivido en la duda, a pesar de ser mis portavoces, y han dudado incluso en el momento mismo de la manifestación. Sin embargo, ¡cuán grande ha sido la Palabra, la Luz, la Verdad y el consuelo que han derramado esos labios torpes, que se transformaron en el instante en que la inspiración se derramó en ellos!

34. ¿Por qué creéis que la enseñanza ha sido grande cuando Me derramé en ellos? Porque han sido los más atormentados, los que en muchas ocasiones se han esforzado más por elevarse para encontrar la mejor manera de hacerme justicia; porque son los que se acercan a Mí con mayor pureza y siempre tratan de mostrarse dignos del cargo que ocupan.

35. Cuántas veces vuestras dudas provienen de su humildad, pues son ellos quienes, desde el momento en que los consagré para este servicio, se sintieron desconcertados y se preguntaron: «¿Es posible que yo, una pequeña criatura, un pecador indigno, un ser insignificante, haya sido elegido por Dios para una tarea tan grande?».

36. ¿Reconocéis, más allá de esa duda, el amor y el respeto de esos pequeños hijos Míos? ¿Comprendéis ahora por qué algunos dudan y por qué, a pesar de ello, Yo me manifiesto a través de sus mensajes?

37. Cuántas veces el portavoz que cree en mi presencia se conforma con eso y no pone en su preparación el sentimiento necesario para ser inspirado, de lo que resulta su forma de expresarse fría o monótona; así como aquel que se ha dejado dominar por la vanidad ha sido siempre el más pobre en esencia y el más escaso en luz.

38. Mi manifestación más perfecta y completa la habéis tenido a través de aquellos portavoces que, en una entrega total a su Maestro, en un éxtasis de fe, amor y humildad hacia Él, se han despojado del mundo y del envoltorio corporal con el ideal de ser útiles, con un pensamiento dirigido a sus hermanos y hermanas que necesitan la luz. ¡Cuán pocos han sabido prepararse y recibirme así!

39. ¿No habéis descubierto una transformación en el portavoz inspirado? ¿No habéis tenido, en los momentos más elevados de la enseñanza, la sensación espiritual de que la luz divina resplandecía a través de esos labios? Estas son las horas en las que se escribieron las páginas más gloriosas del Tercer Testamento.

40. Sed bendecidos, vosotros que unís vuestras almas en los tiempos de prueba. Desde el primero hasta el último, todos habéis sido probados para que no durmáis ni caigáis en la tentación.

41. Ya se acerca la hora en que os daré mi última enseñanza, y debéis estar preparados para ese día, pues entonces os pediré vuestra primera

cosecha y, al mismo tiempo, os daré la semilla y la enseñanza para que sigáis labrando mis campos.

42. Mientras que unos comprenden el sentido de las pruebas y bendicen mi voluntad, otros desconocen la razón de las mismas y se rebelan contra ellas.

43. Recordad que ya hace mucho tiempo os anuncié estos días en los que se desatarían tormentas y reinaría el caos en el seno de vuestro pueblo.

44. Muy pocos fueron los que mantuvieron presente mi palabra y «velaron», con lo que fueron como las vírgenes prudentes de mi parábola. La mayoría olvidó mis profecías y se dejó sorprender, lo que permitió que la consternación se apoderara de ellos.

45. Este es el vendaval que Yo anuncié, tal y como lo hizo también Juan el Bautista, en quien se encarnó Elías, y que vendría para derribar todo árbol malo y arrancar de los árboles buenos las hojas secas o los frutos podridos.

46. «¿Pasará este caos?», me preguntáis con temor, y Yo os digo: Sí. Pero antes tendréis mucho que luchar y mucho que llorar.

47. A aquellos que verdaderamente anhelan la victoria de la Luz y la unión, les digo que permanezcan en la oración, en el estudio de mi Palabra y en la práctica de lo que os he enseñado, para que no se haga vuestra voluntad, sino la mía. Entonces triunfaréis verdaderamente.

48. Daré la victoria a aquellos que aspiran a la espiritualización, que eliminan de su propio corazón hasta el último rastro de materialismo e idolatría; a aquellos que obedecen mi voluntad e interpretan correctamente mi enseñanza. Animaré tanto a unos como a otros, y así, reflexionando y preparándose, esperarán el momento oportuno para hablar y decir: «Esta es la obra del Padre, esto es el espiritismo».

49. Me manifestaré entre ellos precisamente en los momentos de su estudio y sus meditaciones, y les concederé nuevas revelaciones como estímulo para que perseveren en el camino de la espiritualización.

50. Durante el tiempo de mi manifestación, habéis llevado a cabo diversas tareas, algunas de ellas en el seno de estos lugares de reunión y otras allí donde se os ha requerido: a cada una de estas tareas le he dado un nombre distinto, y así ha habido líderes, portavoces, portadores de dones y otras designaciones.

51. Quiero que, cuando mi manifestación y la del Mundo Espiritual concluyan a finales de 1950, desaparezcan entre vosotros esos títulos que habéis tenido hasta entonces, y que os acerquéis unos a otros, para que nadie se considere superior ni nadie se sienta inferior.

52. En aquel tiempo ya no necesitaréis necesariamente esos nombres. No seréis menos respetados ni amados por el hecho de que ya no ocupéis oficialmente dichos cargos. Lo esencial es que permanezcáis en la verdad y que vuestras obras de amor se ganen la gratitud de vuestros semejantes.

53. A todo el pueblo le digo que el título más elevado y hermoso que posee el hombre es el de ser «hijo de Dios», aunque sea necesario ganárselo.

Este es el propósito de la Ley y de las enseñanzas: inspiraros el conocimiento de mi Verdad, para que podáis convertirlos en hijos dignos de ese Padre Divino, que es la perfección suprema.

54. Con estas palabras os animo a seguir avanzando con perseverancia por el camino que os he señalado.

55. Así os consuelo en esta hora de prueba, para que no desmayéis ni dejéis que se apague vuestra fe.

56. Dejad en Mí, mediante vuestra oración, esa inmensidad de sufrimientos, preocupaciones, deseos y súplicas que alberga vuestro corazón.

57. Yo lo sé todo; todo llega hasta Mí. Pero os daré según mi voluntad y cuando sea el momento oportuno.

58. Si hago descender el rocío sobre las flores, ¿cómo no iba a enviar mi resplandor a vuestra alma?

59. Aquí estoy con vosotros en esencia y os revelo el nuevo mensaje.

60. En este tiempo os enseño la espiritualización, que sustituirá al amor falso que los hombres me han asegurado.

61. Os doy la oportunidad de que me améis de verdad, sirviéndoos y amándoos, para que mi ejemplo os enseñe a amaros unos a otros y os muestre que no es necesario dar una moneda para ejercer la misericordia, pues os hace comprender que quien se considera el más pobre posee una riqueza inagotable de bienes para ofrecer a sus semejantes.

62. Ese campo tan extenso en el que podéis sembrar la semilla del amor ha recibido el nombre de «campo espiritual», y os invito a todos a trabajar en él, para que veáis cómo se manifiestan vuestros dones al desarrollarlos en la práctica del bien.

63. Os he colmado de inspiración, de bálsamo sanador, de intuición, de fortaleza del alma y de paz. Pero también he repartido diversas tareas entre mis oyentes. A unos les ha correspondido la tarea de recibir mi luz en su entendimiento y transmitirla a través de la palabra. Otros han recibido el don de percibir el mundo espiritual a través de la capacidad del entendimiento. A otros, en cambio, se les ha concedido vislumbrar algo

del más allá y del futuro mediante el don de la clarividencia, es decir, a través de la vista espiritual.

64. Algunos han recibido también el don del discernimiento y otros, el don de la palabra.

65. Desde que comenzó Mi revelación a través de la capacidad intelectual humana, quise que pusierais en práctica vuestros dones y comenzaseis vuestra misión espiritual, para que, cuando llegase el día de Mi partida, ya hubierais recorrido parte del camino y no os sintierais demasiado débiles para emprender el cumplimiento de una tarea tan difícil.

66. Algunos han sabido interpretar correctamente el deseo divino y se han esforzado por cumplirlo. Pero también hay quienes —y estos son la mayoría— han malinterpretado el sentido de esta obra.

67. Estos son los errores que le reprocho a este pueblo, porque no quiero que la gente se burle de aquellos a quienes se ha enseñado durante tanto tiempo.

68. ¿Para qué voy a materializarme enumerando uno por uno todos vuestros errores, cometidos y que se siguen cometiendo en vuestros actos de culto? Vuestra conciencia y el consejo del Mundo Espiritual bastan para que no os falten correcciones e instrucciones.

69. Os digo que aquellos que aman mi Obra con mayor desinterés serán los que más rápidamente abandonen sus actos de culto que embriagan los sentidos, y los que más fácilmente corrijan sus errores, porque siempre han anhelado el perfeccionamiento espiritual, y para ellos no supone ningún sacrificio abolir sus prácticas habituales, pues saben que con ello dan un paso adelante. En cambio, aquel que, mediante formas de culto, prácticas rituales y ritos, haya buscado crearse una personalidad dentro de mi Obra, un medio de vida o halagos para su vanidad, tendrá que luchar mucho consigo mismo para poder renunciar a lo que para él significa la Obra espiritual sin serlo. Porque en mi Obra solo debéis admitir lo más puro, lo más elevado, lo perfecto. Sin embargo, todo aquello que encierra deshonestidad, materialismo y falsedad es obra humana.

70. ¿Cuándo comprenderéis el sentido y el propósito de esta Obra? ¿Cuándo comprenderéis que, por ser mía y haberos sido confiada, debéis respetarla tal y como es, sin añadirle nada propio?

71. ¡Oh, pueblo amado! Te he sacado de la suciedad y te he llevado a la luz. Pero hay muchos que quieren seguir viviendo en la oscuridad a toda costa. A estos les sorprenderán las pruebas que ya se vislumbran en la lejanía.

72. Como Padre y como Maestro, he cumplido mi misión entre vosotros. Corresponde al pueblo orar, meditar y actuar conforme a la voluntad divina.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 268

1. Amados discípulos: Cuando mi Palabra ya no se oiga en el día que Yo he determinado, procurad no descuidar el cumplimiento de vuestra misión por el hecho de que vuestras capacidades despierten demasiado tarde. Sed conscientes de que, a partir del día en que ya no me oigáis, comenzará para vosotros un nuevo desarrollo, gracias al cual alcanzaréis el diálogo de espíritu a espíritu.

2. Vuestra sensibilidad deberá aumentar cada día, para que en vuestra inspiración sintáis mi presencia y pronto llenéis el vacío que la ausencia de mi Palabra dejará en vosotros.

3. Si algunos de vosotros caéis en esa debilidad de la que os hablo, recordad esta enseñanza para que os dediquéis de inmediato a la oración. Al orar, recordaréis mis palabras, que permanecerán guardadas en vuestra alma. Entonces veréis reaparecer con alegría vuestros dones, que creísteis haber perdido para siempre.

4. No os preocupéis, pues si oráis de verdad, os liberaréis de toda tentación.

5. Pueblo: Si habéis vencido en las pruebas que os impiden alcanzar la libertad del alma, no os creéis una nueva prueba con vuestra desobediencia, que puede frenar la elevación de vuestra alma.

6. Tened presente que se acerca la hora de vuestro testimonio y que, por lo tanto, debéis prepararos cuidadosamente para ser mis verdaderos testigos.

7. La humanidad no sabe que he estado entre vosotros, que me he manifestado espiritualmente en el seno de una humilde reunión de hombres y mujeres. Cuando conozca mi mensaje, esto sucederá porque mi Palabra ya no se oirá a través de los labios de mis portavoces.

8. No es mi voluntad que todos los pueblos me escuchen de esta forma, pues no todos estarían preparados para recibirme así. Les resultará más fácil recibir el mensaje a través de quienes han sido testigos de mi nueva revelación y creer en su testimonio, que si hubieran contemplado al portavoz en éxtasis mientras transmitía mi palabra.

9. Precisamente esta es la misión que le espera a este pueblo: hablar con veracidad y espiritualidad de la doctrina, las lecciones y las enseñanzas que han recibido espiritualmente del Maestro.

10. Hay pueblos cuyo espíritu ha olvidado mis lecciones porque se han dedicado únicamente a la formación de la inteligencia. Son los pueblos que veneran la ciencia. Otros, cuyas enseñanzas materialistas han convertido al espíritu en esclavo del mundo, son aquellos que sueñan con el poder terrenal. También hay pueblos que, aunque sean religiosos,

carecen de la semilla cristiana que constituye la base de la espiritualización que os enseño en este tiempo.

11. Todos estos pueblos son como grandes campos que el Señor confía a sus trabajadores. Pero antes de que mi nuevo mensaje llegue al mundo, cada pueblo y cada nación pasará por un proceso de preparación. A unos les asolará la guerra; a otros, el choque de ideologías. Pero cuando anhele la luz, la verdad y la paz, esa será la hora propicia para que vengan mis sembradores a esparcir con amor y misericordia la Semilla Divina que se les ha confiado.

12. También hay pueblos que primero deben conocer lo que fue mi venida en el Segundo Tiempo, y lo que revelaron mi Palabra y mis obras, para que puedan recibir mi nuevo mensaje como revelación del Tercer Tiempo.

13. La humanidad atravesará tiempos de lucha, confusión y purificación antes de que llegue la luz, la espiritualización y la verdadera libertad en el culto a Dios y en la fe.

14. Israel: Estás conmemorando precisamente la entrada triunfal del Maestro en la ciudad de Jerusalén. A lo largo de los tiempos habéis conservado en vuestros corazones mis ejemplos, y esto os ha ayudado a descubrir hoy, ahora que vivís en la era de la luz, el contenido infinito de aquellas enseñanzas.

15. La Tierra no conserva rastro alguno de mi camino de vida, porque borré toda huella del mismo. Quise que mi huella quedara grabada en el espíritu de mis hijos, para que ese camino de amor, de luz y de sacrificio resplandeciera en lo más puro de cada ser humano.

16. La sangre selló mi obra en este mundo para que su recuerdo fuera imborrable, y ahora veis: han pasado unos 2.000 años desde que estuve entre vosotros, y recordáis mi Pasión como si hubiera sido ayer. Os bendigo, pues en vosotros se cumple aquella palabra que dice que «ni una sola semilla se pierde, porque tarde o temprano tiene que germinar».

17. Las multitudes me recibieron con júbilo cuando entré en la ciudad de Jerusalén. Acudían en masa desde los pueblos y las callejuelas — hombres, mujeres y niños— para presenciar la entrada del Maestro en la ciudad. Eran aquellos que habían recibido el milagro y la prueba del poder del Hijo de Dios: ciegos que ahora veían, mudos que ahora podían cantar «Hosanna», cojos que habían abandonado su lecho y acudían apresuradamente para ver al Maestro en la fiesta de la Pascua.

18. Yo sabía que este triunfo era efímero; ya les había predicho a mis discípulos lo que sucedería después. Esto no fue más que el comienzo de mi lucha, y hoy, desde una gran distancia respecto a aquellos

acontecimientos, os digo que la luz de mi verdad sigue luchando contra las tinieblas de la ignorancia, el pecado y el engaño, por lo que debo añadir que mi triunfo definitivo aún no ha llegado.

19. ¿Cómo podéis creer que aquella entrada en Jerusalén significó la victoria de mi causa, cuando solo fueron unos pocos los que se convirtieron y muchos los que no reconocieron *quién* era yo?

20. Y aunque todas aquellas personas se hubieran convertido a mi palabra, ¿no habrían tenido que seguir aún muchas generaciones más?

21. Ese momento de júbilo, esa entrada triunfal y fugaz, no fue más que el símbolo de la victoria de la luz, del bien, de la verdad, del amor y de la justicia: del día que ha de llegar y al que todos estáis invitados. Sabed que, si tan solo uno de mis hijos se encontrara entonces fuera de la Nueva Jerusalén, no habría fiesta alguna, pues Dios no podría hablar de triunfo, no podría celebrar ninguna victoria si su poder no hubiera sido capaz de salvar también al último de sus hijos.

22. Ahora, en este tiempo, vosotros, los que habéis sentido mi presencia y habéis escuchado mi palabra, preparáis y adornáis vuestra alma para que Yo entre en vuestro corazón, como si fuera la ciudad que me acoge. Os bendigo por vuestra preparación y os digo que os esforzáis por alcanzar la espiritualización, pero que no debéis interpretar vuestra conmemoración como si ya fuera realmente la celebración de la victoria de la verdad.

23. Esto no es más que el comienzo de una nueva época de lucha, de una victoria definitiva para la salvación, la liberación y la elevación de vuestra alma.

24. Uníos todos para entonar un himno que sea expresión de alegría, de esperanza en la victoria y de armonía entre vosotros.

25. Pueblo, en este tiempo has sido el elegido para que mi Palabra, a través de ti, descienda sobre la humanidad como rocío de gracia. Levántate y aspira a tu progreso, para que, cuando tu misión y tu lucha hayan concluido, vengas a mi presencia y, junto con el Maestro, entonces ese canto triunfal cuyos ecos resonarán eternamente.

26. Solo el hombre Me encarna en la Tierra, porque ha sido creado a imagen y semejanza de mi Espíritu. Pero para *que* podáis decir que sois mis representantes, debéis vivir en constante preparación, cumpliendo mi Ley. Si queréis ser mis discípulos, tomad vuestra cruz y seguidme. Por este camino se perfeccionará vuestra alma. ¿Quién podría hacer que flaqueéis en vuestro propósito si creéis en Mí?

27. He puesto a prueba vuestra humildad, vuestro amor y vuestra mansedumbre para que conozcáis vuestro interior. Yo os conozco, pero es

necesario que descubráis de lo que sois capaces, y solo las pruebas os darán la oportunidad de conoceros a vosotros mismos.

28. A menudo me preguntáis: «¿Para qué sirve esta vida y por qué tenemos que sufrir tanto?». Y Yo os respondo: «El alma debe elevarse, por sus propios méritos, desde el nivel más profundo de la vida hasta la cima de la perfección».

Todos los seres están sujetos a la ley de la evolución. También os digo que vuestra alma está reparando sus faltas en este tiempo, en el que mi juicio en el universo ha sacado a la luz todas las faltas que se han cometido —no solo en vuestro mundo, sino en todos los mundos de vida en los que habitan mis hijos.

Pero no lloréis, más bien dadme las gracias. Porque tras este tiempo, en el que el alma será purificada, estaréis más cerca de Mí y habrá mejores condiciones para cumplir la Ley, ya que entonces habréis regresado al camino. Estoy con vosotros como portador de la cruz, para que no desmayéis en la prueba.

29. En estos momentos recordáis mi Pasión, sentís que aquella muerte sacrificial se renueva. En cada instante reflexionáis sobre ello y os proponéis superar la debilidad de la carne y elevaros por encima de las penurias de este mundo, y yo os digo: estad alerta, pues aún sois débiles. En el Segundo Tiempo me siguieron grandes multitudes que afirmaban amarme y serme fieles. Pero cuando el mundo condenó mis obras, dictó su sentencia y se persiguió a quienes me seguían, esas mismas almas a las que había colmado de mi amor me negaron y se alejaron de mí.

30. Hoy me decís que me amáis y que creéis en mi palabra. Pero Yo sé que muchos de vosotros, si fuerais sometidos a grandes pruebas, me abandonarías. Sin embargo, vuestro destino es luchar hasta que alcancéis la elevación espiritual, que es la felicidad suprema.

31. Aquí estoy entre vosotros y llamo a la puerta de vuestro corazón. ¿Acaso creéis que mi paz es perfecta cuando os veo enredados en enemistades constantes? Por eso he venido como Gran Guerrero para luchar contra las tinieblas y el mal, y conmigo han venido también los espíritus del bien, el mundo espiritual, para completar mi obra. ¿Cuánto durará esta lucha? Hasta que todos mis hijos estén salvados. Pero no he traído dolor conmigo, solo quiero transformaros mediante el amor.

32. Cuando aquellos que han estudiado mi Palabra de tiempos pasados vivan mi manifestación en este tiempo en el que he regresado a entre la humanidad, me darán las gracias porque les he concedido ser testigos de estas enseñanzas. Pero a todos les digo: así como me habéis visto aparecer en toda mi gloria, me veréis partir de nuevo a finales de 1950.

Debéis elevaros diariamente hasta ese nivel para uniros a vuestro Maestro.

33. Más adelante tendréis que enfrentaros al mundo, y entonces veréis cómo se levantan clérigos y pastores de sectas e iglesias para combatiros. Entre ellos habrá algunos que solo buscarán la verdad, y cuando conozcan mi Palabra, su fe se encenderá y creerán en Mí.

34. Cuando me conozcáis, juzgaréis cuán amoroso es el Padre, cuán sabio como Maestro y cuán magnánimo y justo como Juez.

35. Amado pueblo, el mundo os exige obras de perfección, pues sois discípulos del Divino Maestro. Seguid mis instrucciones para que este Maestro no sea mal juzgado.

36. Cuando se acerca el momento de mi manifestación, vuestro corazón late más rápido. En unos es por alegría, en otros por temor. Pero todos vosotros sentís mi presencia divina.

37. Solo vengo a ponerlos a salvo, a despertarlos a una nueva vida, a ofrecerles un bastón en el que podáis apoyaros durante todo vuestro peregrinar.

38. Os habla Aquel que, luchando contra la muerte en la cruz y maltratado y torturado por los verdugos, alzó sus ojos hacia el infinito y dijo: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen».

39. En ese perdón divino incluí a todos los hombres de todos los tiempos, pues podía ver el pasado, el presente y el futuro de la humanidad. Puedo deciros en verdad y en espíritu que también os vi a vosotros en aquella hora bendita, en la que en este tiempo escucháis mi nueva palabra.

40. Hoy he venido a sacarlos de vuestro estancamiento espiritual. Porque desde hace mucho tiempo esta humanidad duerme profundamente sobre un lecho de fanatismo religioso, de idolatrías, de falsos cultos y de materialismo, con los que ha querido sustituir el ejercicio del amor mutuo, la misericordia, el perdón y todo lo que se deriva de esta única ley.

41. En el sentido de esta Palabra está contenido todo lo que el mundo necesita para renovarse, volver al camino verdadero y elevarse por amor a Mí. ¿Qué será de este pueblo si no escucha con atención ni comprende correctamente la lección que le he traído en el Tercer Tiempo? Le esperan grandes pruebas si no se fortalece en mi Palabra y si no se refugia en el arca divina de mi misericordia.

42. ¿Acaso creéis que Me complace verlos sufrir golpes del destino y beber hiel y vinagre en la Tierra? No, pueblo. No quiero que la vida os

trate como a criminales o desterrados, sino como a hijos de Dios dignos en todos los aspectos.

43. Veo que os habéis acostumbrado a la gloria de mi Palabra y al perdón que de ella emana, sin querer daros cuenta de que se acerca la hora de las pruebas y de que no habéis querido prepararos para superarlas.

44. Afirmáis ser humildes, pero ante el Padre os mostráis ingratos y orgullosos. ¿Es acaso este el ejemplo que queréis difundir en el mundo como testigos de mi verdad? Tomad en serio todo esto y revisad vuestra conducta, para que no juzguéis con dureza mi Palabra.

45. Es un momento propicio para adquirir méritos, oh pueblo amado. En Mis obras podéis encontrar los ejemplos necesarios para corregir vuestras conductas y embellecerlas con la luz que vuestro Maestro irradia en cada una de Sus enseñanzas.

46. Decidme: ¿os he rechazado cuando habéis cometido errores? ¿Os he abandonado, os he dejado solos, cuando algún tropiezo os ha detenido? ¿Me he mostrado severo con vosotros cuando, vencidos por el dolor, habéis caído? Sin embargo, veo que aquellos a quienes con tanto amor llamo mis discípulos abandonan a sus semejantes en la desgracia, rechazan al que se desvía del camino recto en lugar de atraerlo con amor y ayudarlo a enmendarse, y a veces se convierten en jueces al entrometerse en asuntos que no les corresponde juzgar. ¿Se ajusta esto a mi enseñanza? No, me dice vuestra conciencia, pues quiero que os juzguéis a vosotros mismos con la mayor precisión, para que podáis limar las muchas asperezas que afligen vuestros sentimientos y podáis empezar a convertirlos en mis discípulos.

47. ¿Queréis enseñar mi doctrina, a pesar de que vuestro corazón está lleno de pasiones, defectos y miserias humanas? Recordad que ya os he dicho muchas veces que un ciego no puede guiar a otro ciego sin correr el riesgo de que ambos tropiecen o caigan en un abismo.

48. Esta es la voz que emana del Sexto Sello —el Libro de Dios, cuyo penúltimo capítulo se ha abierto para derramarse con sabiduría sobre cada alma y sobre cada facultad intelectual.

49. Esta luz es el nuevo amanecer bajo el cual los hijos de Dios tendrán cohesión espiritual en el Tercer Tiempo, una vez que haya pasado la gran prueba que purifica y renueva al mundo. Por eso tuve que ser minucioso al dar mi mensaje a este pueblo. Porque quiero que sea fuerte en la lucha. Por eso lo he llamado a rendir cuentas y lo he juzgado. No quiero que sea el mundo el que corrija sus imperfecciones. Porque no lo enviaré a aprender, sino a enseñar.

50. Pueblo, ¿te asustaste por unos instantes antes de que mi luz viniera a convertirse en palabra en los labios del portador de la voz? Tenías motivos para ello; bendigo tu presentimiento.

51. Mi paz sea contigo, pueblo de Israel —el pueblo que lleva en su espíritu la Ley que Jehová os dio por medio de Moisés; en cuyo espíritu está escrita la Palabra de Jesús, y que ahora recibe la revelación del Espíritu Santo. En verdad os digo que sois los hijos de la luz, y por ningún motivo podréis desviaros del camino.

52. Este Espíritu, que sentís descender como luz sobre vuestro entendimiento, es el Padre —Aquel que os reveló la Ley que os dice: «Yo soy Jehová, que hice el cielo y la tierra y todo lo creado». Este Espíritu, que llena vuestra capacidad intelectual de inspiración y pone palabras de sabiduría en vuestros labios, es el de aquel Maestro que realizó obras poderosas en la Tierra y os legó la enseñanza del amor.

53. Hoy vengo a los hombres para revelarme a través de su espíritu. Vengo en la luz que ilumina el entendimiento, en el resplandor que solo el corazón es capaz de sentir, en la esencia que es pan para el alma.

54. Es el tiempo del despertar, de la plenitud espiritual, en el que todos seréis soldados, todos seréis «trabajadores», todos seréis discípulos.

55. En tiempos pasados os habéis contentado con deleitaros comiendo el pan de mi Palabra. Me habéis buscado para hacer vuestro corazón más amoroso y para recuperar vuestra paz, sin pensar en que cada alma trae consigo un mensaje que dar a conocer y una riqueza de bienes que repartir entre sus semejantes necesitados.

56. Mi Palabra en este tiempo quiere sacaros del ocultamiento de una vida egoísta, retraída e infructuosa, para abriros caminos de luz y ofreceros campos que sembrar. Sé que, aunque en apariencia seáis incultos, ignorantes y pobres, poseéis espiritualmente un tesoro de experiencias que os ha proporcionado el largo camino de vuestra evolución.

57. Una aureola de luz deberá rodear a mi pueblo cuando, como apóstoles, se ponga en marcha para difundir el conocimiento que Yo le he revelado. Para entonces, ya habréis conocido el poder de mi Palabra y tendréis plena conciencia de vuestros dones, que durante mucho tiempo han permanecido ocultos en vuestro ser a la espera del momento oportuno para revelarme.

58. Cuántas enseñanzas, cuántas formas de adoración a Dios y cuántas nuevas concepciones sobre la vida espiritual y la vida humana encontraréis. Si sabéis penetrar en ellas y juzgarlas, cada una os mostrará

una parte buena y correcta y otra parte errónea, alejada de la verdad, que es justicia, amor y perfección.

59. Allí donde descubráis errores, ignorancia o maldad, difundid la *esencia* de mi enseñanza, que, por ser mía, no debe contener mezcla alguna de impurezas ni de errores.

60. Mi enseñanza es absoluta, es completa y perfecta.

61. Quien tenga plena convicción de mi verdad nunca mezclará en mi obra liturgias ajenas que vea en otros, pues reconoce que mi enseñanza contiene todo lo bueno y verdadero que pudiera hallar en otras enseñanzas.

62. Todas mis enseñanzas, por sencillas que sean, son páginas de conocimiento para vuestro espíritu, que pronto recopilará mi Palabra para llevársela a la humanidad como semilla de vida.

63. Aún no sabéis cómo hacer llegar el llamamiento a vuestros semejantes para que todos os oigan. Os digo que no os impacientéis. Porque cuando vea que sois fuertes, os prepararé el camino y os daré los medios.

64. Sed bendecidos, vosotros que en la oración buscáis a María como intercesora y mediadora. Porque espiritualmente Ella es vuestra Madre, aquella a quien dejé a los pies de la Cruz para que intercediera por todos los hombres, y para que la amaseis y encontraseis consuelo en su regazo.

65. María vino del seno divino para hacerse humana en el mundo y cumplir una misión como mujer y como madre.

66. Solo de una flor pura como ella podía surgir el fruto que daría la redención a la humanidad —el fruto prometido por el Padre a los patriarcas de los primeros tiempos, al que ellos dieron el nombre de «Mesías».

67. Cuando el alma espiritual de María hubo cumplido en la Tierra su misión de amor, mansedumbre y sacrificio, regresó al seno de la perfección de donde había venido. Porque María no es un ser sometido al desarrollo, como otras almas. María es una forma de expresión divina, es la mansedumbre de Dios.

68. Esta enseñanza enciende la luz en aquellos que no fueron capaces de contemplar la verdad de esta revelación.

69. El espiritismo abre ante el pensamiento y el corazón un campo infinitamente amplio de progreso, para que podáis evolucionar ascendente por el camino de la sabiduría.

70. Vosotros, pueblo que, al escuchar mi Palabra, os adentráis en ese mundo del Espíritu, ya comenzáis a reconocer con claridad aquello que antes solo habíais visto envuelto en misterios y enigmas.

71. En este tiempo ya no debéis ser personas de fe ciega, una fe que no reflexiona ni indaga. Vuestra alma ha madurado y quiere saber, quiere comprender, y por eso he visto que es el momento propicio para enviaros mi luz como Espíritu de la Verdad, para esclarecer todos los misterios y explicarlos, tal y como os lo había prometido a través de Jesús.

72. Mañana, cuando hayáis comprendido los puntos esenciales de mi enseñanza y seáis capaces de dar explicaciones sobre todo esto, os daréis cuenta de que este mundo, que borró mi nombre de su corazón, cegado por la vanidad de sus glorias terrenales y por los triunfos de su ciencia, vuelve a dirigir sus ojos hacia Mí, porque reconoce la enseñanza de Cristo como la llave que abre las puertas de la verdad.

73. Pero esta nueva humanidad, intelectualmente desarrollada y despierta, exigirá la explicación de las revelaciones, el esclarecimiento de los misterios, la interpretación de lo que habéis recibido en sentido figurado, y Yo quiero que sea este pueblo sencillo el que explique el sentido de mi Palabra y enseñe con humildad lo que le he revelado. ¿Os he dicho que será este pueblo el que también interprete correctamente las antiguas Escrituras? Porque si sabe explicar el pasado, sabrá exponer el presente con tal sencillez que dejará atónitos a muchos.

74. La religión mosaica, el cristianismo, el espiritismo: estas son tres lecciones diferentes sobre una única enseñanza: la del amor.

75. Es pequeño el número de aquellos que se pondrán en camino para esparcir esta semilla. Pero ¿por qué no iban a ser suficientes, si el número de mis discípulos en el Segundo Tiempo también fue pequeño y, sin embargo, lograron que la humanidad conociera la palabra de Jesús?

76. Fortaleced vuestro alma con mi enseñanza, oh mis nuevos discípulos, y anhelad ser dignos de ser enviados mañana a las naciones. Porque vuestro anhelo será prueba de amor, fe y buena voluntad.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 269

1. Pueblo de Israel, que llevas grabada en tu alma la Ley de Jehová y la enseñanza de Jesús: recibe mi palabra, que te doy por medio de un hombre. Abre tus ojos y observa los acontecimientos de este tiempo, para que sepas que he venido una vez más a darme a conocer entre vosotros. Escucha mi palabra y estúdiala, haz tuyo su significado, para que, junto con los dos Testamentos anteriores, crees un único libro en el que puedas estudiar para siempre.

2. Acaricio vuestro corazón; a través de las pruebas lo preparo para los tiempos venideros. Porque tras mi partida, vosotros quedaréis en mi lugar.

En estas oraciones matutinas habéis recordado mi Pasión, habéis evocado y reflexionado sobre los gestos de aquel Maestro, sin representar gráficamente esos sagrados acontecimientos. Habéis revivido aquellos días porque sois las mismas almas que, en aquella época, presenciaron con sorpresa y asombro mi camino de vida, de principio a fin. Os sorprendió mi humildad; habéis reflexionado sobre mi nacimiento en el seno de una familia pobre que ni siquiera tenía un techo propio. Solo os he enseñado a vivir cumpliendo las leyes divinas.

Muchos de vosotros no habéis comprendido el sentido de mis palabras y de mis obras hasta que ha transcurrido un tiempo en el que os habéis acordado de Mí y mis ejemplos han sido como un libro abierto en vuestra vida.

Hoy habéis regresado a la Tierra, y una vez más estoy muy cerca de vosotros. Habéis dudado de esta palabra que os doy por medio de los hombres. Me habéis preguntado con desaprobación por qué he elegido este medio y por qué mi obra se ha desarrollado de esta forma, lejos de toda iglesia. Pero os digo: he descendido al seno del pueblo de Israel, que en su mayoría tiene su hogar en esta nación. Los demás están dispersos por todas las naciones, enviados por Mí, y a ellos Me he revelado espiritualmente. Estos son mis elegidos, los que me han permanecido fieles. Su corazón no se ha corrompido, y su espíritu puede acoger mis inspiraciones. A través de ellos, estoy entregando al mundo en estos momentos un gran tesoro de sabiduría.

3. Mi voz no deja de llamar a los corazones. Mi luz se revela en el espíritu y le da fuerza para despertar y atraer a cada alma. No permitiré que esta humanidad, a la que tanto amo, vaya demasiado lejos en su materialismo. Las pruebas los detendrán, y cuando mi Palabra llegue a ellos, se despertarán los dones de los hombres, sus corazones se volverán sensibles y su camino quedará trazado. Entonces sabrán invocarme, buscarán en Mí el bálsamo sanador y se convertirán en mis discípulos.

4. Crearé en vuestro entorno una atmósfera espiritual de bienestar que os envolverá, y todo será propicio para vuestra elevación espiritual. Sed pacientes con los incrédulos, y veréis que, al cabo de un tiempo, mis manifestaciones serán aceptadas como verdades y mi Palabra será apreciada.

5. ¡Cuánto os amo, hombres, y cuánto anhelo que alcancéis vuestra hermandad y concordia!

6. Sed incansables, nuevos discípulos, al hablar de esta verdad. Labios inexpertos que no pronunciáis mi Palabra por temor: abríos en el momento de vuestra decisión. Una sola palabra, dicha en mi nombre, puede salvar a un pecador y cerrar los abismos que detienen en su camino a quienes se han vuelto rebeldes en el mal. ¿Acaso conocéis el poder que tiene mi palabra? ¿Conocéis la fuerza de vuestra autoridad? Hablad mediante obras ejemplares y haced justicia a esa parte de mi obra que os he confiado. Yo me encargaré del resto.

7. Veo en vosotros a mis discípulos de la Segunda Época. Entre vosotros hay quienes encarnan a Juan, Pedro, Tomás y también a Judas. Aunque eran personas sin estudios, pronunciaron palabras de enseñanza admirables y realizaron milagros, tomándome a Mí como modelo.

8. Bienaventurados los que creen sin ver. Bienaventurado aquel que no Me ha pedido el don de la visión para creer. Porque éste Me ha visto con los ojos de su fe, ha conocido el sabor del fruto de mi Palabra y se ha alimentado de él. También bendigo a aquellos que, tras haber recibido este precioso don como una misión, saben dar testimonio de Mí.

9. Yo recogeré los frutos de vuestra siembra. Incluso los más pequeños que me ofrezcáis, los multiplicaré, pues esta es mi voluntad.

10. El libro que fue sellado en el cielo se ha abierto en el capítulo sexto. Es el libro de los Siete Sellos, que contiene sabiduría y juicio, y que fue desellado por mi amor hacia vosotros para revelaros sus profundas enseñanzas.

11. El hombre ha vivido en la Tierra a lo largo de cinco épocas, animado por el sopro divino del Espíritu. Sin embargo, no ha comprendido el sentido espiritual de la vida, el propósito de su existencia, su destino y la esencia de su ser. Todo era un misterio impenetrable tanto para su mente como para su alma, un libro sellado cuyo contenido no era capaz de interpretar. Intuía vagamente la vida espiritual, pero sin conocer realmente la escalera del desarrollo que acerca a los seres a Dios. No conocía su elevada misión en la Tierra, ni las virtudes y dones propios de su espíritu para vencer en las luchas, elevarse por encima de las penurias

humanas y perfeccionarse espiritualmente, a fin de morar en la Luz Eterna.

12. Era necesario que se abriera el libro divino y que los hombres contemplaran su contenido para poder salvarse de la oscuridad de la ignorancia, que es el origen de todos los males que existen en el mundo. ¿Quién podía abrir este libro? ¿Acaso el teólogo, el científico o el filósofo? No, nadie, ni siquiera las almas justas podían revelaros su contenido, porque lo que guardaba el libro era la sabiduría de Dios.

13. Solo Cristo, «El Verbo», Él solo, el Amor Divino, pudo hacerlo; pero incluso entonces fue necesario esperar hasta que los hombres estuvieran en condiciones de recibir el mensaje divino sin quedar deslumbrados por el resplandor de mi presencia espiritual. Así, la humanidad tuvo que atravesar cinco etapas de pruebas, enseñanzas, experiencia y desarrollo para alcanzar el grado adecuado de maduración que le permitiera conocer los misterios que el libro de la sabiduría de Dios guardaba para los hombres.

14. La Ley de Dios, su Palabra divina dada por medio de Cristo y todos los mensajes de los profetas, mensajeros y enviados fueron la semilla que mantuvo viva la fe de la humanidad en una promesa divina que siempre anunciaba luz, salvación y justicia para todos los hombres.

15. Ha llegado el momento esperado de la Gran Revelación, a través de la cual comprenderéis todo lo que os he revelado a lo largo de los tiempos, y sabréis quién es vuestro Padre, quiénes sois vosotros mismos y cuál es el motivo de vuestra existencia.

16. Ha llegado el momento en que, gracias al desarrollo espiritual que habéis alcanzado, a las pruebas vividas y a la experiencia acumulada, podáis recibir de mi Espíritu a los vuestros la luz de la sabiduría, que se guarda en mis tesorías a la espera de que estéis preparados. Y como la humanidad ha alcanzado el grado de desarrollo necesario para recibir mi mensaje, le he enviado el *primer* rayo de mi luz, que es este mismo, el que ha hecho hablar con éxtasis a las personas incultas y sencillas que sirven de portavoces de mi palabra.

17. Este rayo de luz ha sido solo de carácter preparatorio; es como la luz del amanecer cuando anuncia el nuevo día. Más adelante, mi luz os llegará en toda su plenitud, iluminará vuestra existencia y disipará hasta la última sombra de ignorancia, pecado y miseria.

18. Este tiempo, cuyo amanecer admiráis en el Infinito, es la sexta época que se abre en la vida espiritual de la humanidad: la era de la luz, de las revelaciones, del cumplimiento de antiguas profecías y promesas olvidadas. Es el Sexto Sello, que al abrirse derrama su contenido de

sabiduría en vuestra alma, en un mensaje lleno de justicia, iluminación y revelación.

19. Para vosotros es el sexto período, es el «Tercer Tiempo», en el que os he hablado desde una mayor cercanía que en aquel «Primer Tiempo», en el que hice perceptible mi presencia y mi Palabra de «múltiples formas», así como en aquel «Segundo Tiempo», en el que hice que «mi Palabra» se hiciera hombre para hablar a vuestro corazón.

20. Hoy vuelvo a hacerme oír. Pero ya no son los sentidos a los que me manifiesto, ni siquiera vuestro corazón al que me dirijo: es a vuestra alma espiritual a la que me revelo, para enseñarle el camino de la ascensión que conduce al Reino de la Luz, el reino eterno y dichoso del Espíritu.

21. ¿Qué encierra en su seno el sexto sello del Libro de Dios, donde están escritos vuestros nombres y vuestros destinos? Encierra enseñanzas, pruebas muy grandes, revelaciones de sabiduría.

22. ¿Cuál es la tarea de mis siervos en este período? Orar, meditar, renovarse, sembrar la unidad, la paz y la luz espiritual, desarrollar vuestras posibilidades y capacidades, luchar por vuestra elevación; eliminar la ignorancia, el vicio, el fanatismo —en una palabra: el mal que se manifiesta de tantas formas entre los hombres.

Cuando los hombres hayan dejado de odiarse, de matarse y de traicionarse unos a otros, cuando el perdón y la misericordia se hayan extendido de corazón a corazón y de pueblo a pueblo, y ya no fluyan más sangre ni lágrimas, entonces se producirá el gran silencio que significa el diálogo de espíritu a espíritu. Entonces romperé el último sello, el séptimo, durante cuyo período los hombres se amarán tal y como os enseñé cuando vine a la Tierra.

23. Esto es, en palabras breves y sencillas —tal y como «la Palabra» de Dios siempre se ha manifestado—, algo de lo que queréis saber sobre el séptimo sello del Libro de la Sabiduría y la Justicia Divina.

24. Lo habéis oído y ahora debéis comprenderlo, pues más adelante tendréis que profetizar, revelar e instruir.

25. El Árbol Divino extiende sus ramas sobre provincias y ciudades y da sombra a los caminantes cansados. Así tenía que suceder en este tiempo que os hiciera escuchar mi Palabra al mismo tiempo en distintos lugares, ya que ahora vengo en Espíritu.

26. Esta región, en la que ahora escucháis mi Palabra, tuvo que ser preparada para que pudierais recibirme. Fueron las pruebas, los dolores y las amarguras los que frenaron vuestros pasos y os abrieron los ojos a la realidad. Ese dolor aró la tierra seca de vuestros corazones, y las lágrimas

la regaron. Así, quedasteis preparados para recibir la semilla, que es mi Palabra.

27. Ahora sabéis para qué os he llamado: quiero que seáis trabajadores en mis campos y que difundáis esta semilla por todas partes.

28. Amados «trabajadores»: ¡Despertad! ¡Mirad! El sol ha salido por el horizonte y os invita a trabajar.

29. Yo soy ese sol, y mi venida en este tiempo ha sido para vosotros un nuevo amanecer.

30. Que nadie dude de si puede ser útil o no en mi finca. Puesto que os he llamado, recordad que Yo no puedo equivocarme.

31. No os he confiado ninguna labor que supere vuestras fuerzas. Pero os digo que cuanto mayor sea vuestro número y vuestra unidad, menor será vuestra cruz.

32. Antes de que vuestra alma fuera enviada a este planeta, se le mostraron los «campos», se le dijo que su tarea era sembrar la paz, que su mensaje era espiritual, y vuestra alma se alegró ante ello y prometió ser fiel y obediente a su misión.

33. ¿Por qué teméis sembrar ahora? ¿Por qué os sentís ahora indignos o incapaces de llevar a cabo la labor que tanto alegró a vuestra alma cuando se le encomendó? Porque habéis permitido que las pasiones se interpongan en vuestro camino y, de ese modo, impidan el paso al alma, mientras intentáis justificar su indecisión con excusas infantiles.

34. No volváis con las manos vacías al «valle» del que habéis venido. Sé que entonces vuestro sufrimiento sería muy grande.

35. ¿Qué debéis hacer para dar el primer paso seguro? Reflexionar profundamente sobre mi palabra y, a continuación, orar con toda vuestra fe y todos vuestros sentimientos. De esa preparación surgirá poco a poco una fuerza interior que iniciará una lucha incesante con su envoltura corporal. El alma espiritual se opondrá al cuerpo material e intentará hacer oír la voz de la conciencia y acallar la voz de la carne.

36. De este modo, el alma espiritual podrá ir ocupando poco a poco su lugar en la vida humana, y cuando volváis la mirada atrás, veréis muy lejos aquellos obstáculos que os impedían tomar vuestra cruz para seguirme.

37. ¿Acaso mi enseñanza no os anima, hijitos míos? ¿Acaso mi palabra no os hace despertar a la realidad? ¿No os sentís revitalizados en vuestra alma?

38. Fijaos en que mi palabra no ha contenido ni un solo reproche ni censura para vosotros; solo os ha exhortado con frases llenas de luz al cumplimiento de la misión espiritual que habéis traído a la Tierra, haciéndoos comprender que no debéis hacer un uso indebido de vuestro

libre albedrío; que ni el alma debe entrometerse en los deberes del cuerpo, ni este debe impedir que el alma cumpla su misión.

39. Solo mi enseñanza podrá daros la medida para alcanzar esa armonía entre el alma y el cuerpo, y la única manera de realizar obras dignas en el mundo de vuestro Padre: obras de discípulos en el camino para convertirse en Maestros.

40. ¿Cuándo venceréis en esta lucha interior?

41. Unos ni siquiera han comenzado la lucha; otros se encuentran en plena lucha; otros —muy pocos— han vencido a la carne. Pero también veo a otros que, aunque comenzaron a luchar, se dejaron vencer por los enemigos que llevaban dentro de sí mismos y que ahora recorren caminos que no son los míos.

42. Seguiré buscándolos; sigo queriendo que descubran por sí mismos dónde está la verdad y la esencia de la vida, y dónde están las apariencias, el oro falso, el engaño. Sé que cuando regresen a Mí harapientos, con el corazón sangrante y el alma maltratada, ya no tendré que explicarles nada, porque se habrán engañado a sí mismos.

43. ¿Cuándo dejaréis de ser niños pequeños testarudos y presuntuosos?

44. Acercaos a mi mesa y, mientras os deleitáis con el sabor de mi Palabra, dejad que vuestra alma se llene de luz. Experimentaréis que, tras mi enseñanza, sentiréis vuestra alma más fuerte y la «carne» más dócil y dispuesta.

45. Mi enseñanza pierde todo su sentido si no la ponéis en práctica. Sabéis muy bien, amados discípulos, que el propósito de mi Ley y de mi enseñanza es hacer el bien, y que, por lo tanto, quien las lleva solo en la memoria o en los labios, sin aplicarlas a sus obras, actúa en contra de su deber.

46. Antes de partir para enseñar mis principios de vida y exponer su contenido, debéis comenzar por seguir la enseñanza que os he revelado, amando a vuestros prójimos, llevando una vida orientada hacia lo espiritual y sembrando vuestro camino con obras de amor y luz. Si no lo hacéis, os digo ya desde ahora que no habéis comprendido el espiritismo. Éste os revela vuestra verdadera naturaleza; a través de él podéis formaros una idea clara de vuestro Padre y conoceros a vosotros mismos.

47. Es cierto que, para alcanzar la espiritualización, necesitáis cierta abnegación, esfuerzo y disposición al sacrificio. Pero cuando en vosotros haya despertado el anhelo de una existencia superior, cuando el amor comience a resplandecer en vuestro ser o cuando haya surgido el deseo de lo espiritual, para vosotros será una alegría, en lugar de un sacrificio o

una renuncia, despojarse de todo lo que hay en vosotros de inútil, nocivo o malo.

48. Al escucharme, vuestras almas se han despertado. Porque no ha sido la liturgia habitual ni la palabra repetida de la misma manera lo que habéis escuchado. Mi enseñanza ha impresionado a vuestra alma, por lo que siempre habéis acudido con el deseo de saber qué voy a decir, qué voy a revelar. Pero que nadie piense que, por el mero hecho de haberme escuchado o de haber aprendido mi palabra, ya ha cumplido con su tarea.

49. En aquel tiempo en que fui hombre en Jesús, siempre acompañé mi Palabra con obras de amor que quedaron grabadas en cada espíritu, para que todo aquel que quisiera seguir mis pasos me tomara como modelo a la luz de la Palabra y en la veracidad de las obras.

50. Escúchame ahora bien, pueblo, y ponte a cumplir mi Palabra con dignidad y sinceridad. Veo que lleváis tristeza en vuestros corazones, porque presentís que no todas estas multitudes se ajustarán a la Ley que he escrito en vuestra alma. Pero os digo que hoy, al igual que en los «primeros tiempos», *el pueblo se dividirá*.

51. Os he hablado mucho y he marcado un único camino para todos. Por eso os digo: si algunos de mis hijos me desobedecen, se dictará sentencia sobre este pueblo cuando llegue el día fijado por la voluntad de vuestro Padre para poner fin a esta manifestación.

He venido a vosotros en este tiempo como un Libertador, os he mostrado el camino a través del desierto, la «labor diaria» espiritual de la lucha por la liberación y la salvación, y al final os he prometido la nueva Tierra Prometida, que es paz, luz y bienaventuranza para el espíritu.

Bienaventurados aquellos que se ponen en camino y me siguen en este viaje con el anhelo de la liberación y la espiritualización, pues nunca se sentirán abandonados ni débiles ante las pruebas que les depara el vasto desierto.

¡Ay, en cambio, de aquellos que transgreden la fe, que aman más las cosas del mundo que lo espiritual —de aquellos que siguen aferrándose a sus ídolos y a sus tradiciones! Creyendo que *me* sirven, serán súbditos del «faraón», que es la «carne», el materialismo, la idolatría. Quien quiera llegar a la Tierra Prometida, a la patria del Espíritu, debe dejar una huella de bondad en su camino por el mundo. Recorred este camino y no temáis. Porque si ponéis vuestra esperanza en Mí, es imposible que os perdáis. Si tenéis miedo o carecéis de confianza, vuestra fe no es absoluta, y os digo que quien quiera seguirme debe estar convencido de mi verdad.

52. Os bendigo a todos, os perdono, os uno en mi amor.

53. Juzgaos a vosotros mismos, para que tengáis en vuestra conciencia la confianza absoluta en la firmeza de cada uno de vuestros pasos.

54. Examinad vuestra fe y vuestras acciones, para que sepáis si sois dignos de llamarnos espiritualistas o si aún debéis esperar un tiempo para llevar ese nombre.

55. Muchos de vosotros os llamáis espiritualistas porque creéis en mi presencia durante mi manifestación a través de la capacidad intelectual humana, y porque a menudo estáis presentes para escuchar mi palabra. Pero yo quiero que seáis espiritualistas mediante la práctica del bien, mediante el conocimiento de la esencia de la vida, mediante vuestro amor al prójimo, mediante vuestro culto a Dios a través de una existencia generosa, fructífera y virtuosa.

56. Dejad que mi Palabra os despierte y os eleve, que os revele todos los dones, capacidades, fuerzas y virtudes que vuestra alma espiritual encierra en sí misma. Porque vosotros sois de aquellos que, aunque llevan una herencia en su interior, se consideran pobres debido a su ignorancia.

Cuando vuestro Señor vio que vivís sumidos en la vida material, a pesar de que Él os había dotado de luz espiritual y gracia espiritual, vino a vosotros para despertaros y deciros que no es justo que sufráis hambre y sed espirituales, cuando la fuente divina de la sabiduría está a vuestro alcance, a la que se llega por el camino de la espiritualización. Pues con el inicio de esta era es como si vosotros también emprendierais un viaje.

Pero en verdad os digo que todo lo que vuestra alma ha cosechado en su pasado es luz de experiencia y templanza para superar las pruebas y lecciones que trae consigo el Tercer Tiempo.

57. Os atraigo hacia Mí para que aprendáis mis lecciones. Sed todos bienvenidos ante mi cátedra, sed bendecidos, vosotros los perseverantes. Vuestra presencia ante mi palabra tiene un gran significado: es el de vuestro anhelo de acercaros a Mí.

Solo Yo podré revelaros los dones que poseéis y haceros sentir la responsabilidad que tenéis para con vuestros semejantes.

Ahora es el tiempo del juicio, el tiempo del pago de cada deuda, el tiempo de la reparación.

58. Mi obra divina es la luz que, al irradiar sobre los hombres, los ilumina por medio del Espíritu. A unos les llegará el mensaje divino directamente en forma de inspiración; a otros, a través de la palabra por medio de mis discípulos; y a otros más, en forma de escritos cuyas páginas contienen el sentido de mis enseñanzas.

59. Paso a paso y poco a poco, los hombres despertarán a la vida del Espíritu. Para ellos será como una nueva existencia, como si comenzaran

una nueva vida llena de promesas, salpicada de maravillosas sorpresas e iluminada por la luz del mayor ideal: Dios.

60. Sí, pueblo amado, Dios es el ideal de las almas cuando deben elevarse. Porque decir «Dios» significa perfección, armonía, sabiduría, felicidad, luz, paz infinita, amor, eternidad.

Cuando el alma ha escapado del crisol de las pruebas, cuando ha luchado en el mar inmenso de las pasiones contra la «carne» y contra el mundo, se detiene un instante para reflexionar sobre todo lo que ha sucedido —como un náufrago que, tras luchar desesperadamente contra las olas, llega por fin a tierra firme, aferrado a un trozo de madera, símbolo de su fe y su esperanza, y, tras contemplar el mar aún embravecido, exclama:

«¡El barco se ha hundido, pero yo me he salvado! ¡Bendito sea el Señor de los cielos!». Así le sucede al alma que —como un náufrago tras la tormenta— se detiene a reflexionar, contempla sus pasiones y ve cómo sus glorias terrenales y sus vanidades se hunden en el pasado, como el barco destrozado de un náufrago. Pero cuando se da cuenta de que en su interior se enciende la luz de la fe, exclama con alegría: «Padre, te doy las gracias, porque a pesar de tantos sufrimientos no te he olvidado».

61. Esta es la hora del despertar en el alma y el momento en que comienza su elevación.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 270

1. Bienaventurados aquellos que estén preparados para el último día de mi revelación. Porque en verdad os digo que su alma participará de mi nueva Cena del Señor. Allí, vuestra alma, al recibir por última vez este pan invisible y verdadero sin levadura, se fortalecerá, se saciará de espiritualidad y de luz, con lo cual pronto comprenderá el sentido de esta enseñanza.

2. ¡Qué solemnidad reina en esta última hora! ¡Cuánta luz resplandece sobre este pueblo!

3. El Reino de los Cielos se acercará a vuestra alma con su invitación eterna a morar en él. Los grandes y fuertes espíritus, los espíritus de la luz, verdaderos sabios del Reino Espiritual, estarán presentes en esos instantes.

4. Los precursores, los profetas que en otros tiempos trajeron mensajes divinos a la Tierra, también estarán presentes. Porque mi Palabra ha sido para todas las almas, ya sean encarnadas o libres de materia.

5. Esas entidades serán representantes de los infinitos mundos de vida que existen en el universo y asistirán a la última de mis manifestaciones, tal y como se da en este tiempo y en esta forma.

6. ¿Qué verán entre este pueblo? ¿Qué descubrirán? Solo Yo lo sé. Pero os encargo que «veléis» y oréis, para que seáis de los que se sientan a la mesa —de los que comen y lloran con el Maestro, de los que comen y beben el pan y el vino del Cielo. No os acerquéis a la mesa mientras cometáis traiciones, porque entonces solo habréis estado conmigo en apariencia. Pues, en realidad, vuestra conciencia no os permitirá disfrutar de la presencia de vuestro Padre.

7. ¿Sabéis por qué os hablo de esta manera? Porque sé lo que va a suceder, porque os conozco perfectamente y sé quiénes me negarán y quiénes me serán fieles porque han estudiado mi Palabra, y quiénes se extraviarán porque nunca han profundizado en la esencia de mi Obra.

8. Mientras que a unos solo les interesaba el sentido de mi Palabra y siempre anhelaban el progreso y el desarrollo de su alma, a otros les gustaba más el culto exterior. Del mismo modo, mientras que los primeros se alegraban cuando recibían enseñanzas sobre espiritualidad, a los otros les molestaba que se mencionaran sus errores.

9. Solo Yo sé quiénes tendrán que rendir cuentas ante Mí por todo lo que debería haberse dado a conocer a través de Mis portavoces y que, sin embargo, se ocultó.

10. Comprended, pueblo: en este «Tercer Tiempo», vosotros, como testigos que habéis presenciado esta manifestación divina, tenéis la tarea

de difundir este mensaje con total fidelidad y veracidad. Habéis sido llamados y elegidos para llevar a la humanidad la Buena Nueva, para enseñar a vuestros semejantes el camino espiritual —el único que os conduce a la paz, a la verdadera luz y a la fraternidad universal—.

11. Ha sido un largo tiempo el que os he dedicado para instruiros. Pero como los últimos en llegar apenas me han escuchado, les dejo mi Palabra escrita, para que en ella busquen el sentido divino y todos alcancen la misma comprensión y la misma espiritualización.

12. Si seguís este camino, no tengáis otro ideal que el del perfeccionamiento de vuestra alma —un perfeccionamiento que podéis alcanzar aplicando mi enseñanza, viviendo mis enseñanzas y dedicando vuestra existencia, en el cumplimiento incesante del deber, al servicio de vuestro prójimo, de las leyes divinas y de las leyes humanas.

13. Ya habéis luchado mucho por vuestra vida material. Ahora es el momento de actuar en favor del alma.

14. Ambos esfuerzos son, en su esencia, diferentes. Porque mientras que la lucha humana es egoísta, ya que trabaja para sí misma, la lucha espiritual debe ser absolutamente desinteresada; debéis sembrar vuestro camino con amor y misericordia, sin esperar recompensa alguna.

15. Esforzaos por penetrar de este modo en mis enseñanzas y comprenderlas, de tal manera que os deis cuenta de que en el ejercicio de una vida elevada, pura y espiritual existen las mayores satisfacciones, las más grandes alegrías, los triunfos verdaderos y eternos.

16. Cuando el alma se eleve por encima de la materialización del mundo y de la rebeldía del cuerpo, contemplará la vida a través de la luz de la verdad. Solo entonces descubrirá lo que es verdadero y lo que es falso.

17. Me complace que haya paz en el alma de mis hijos, y me llena de alegría que el corazón del hombre experimente alegría. Solo quiero que os esforcéis por lo que es verdadero, para lo cual os doy los medios en mi Palabra.

18. En verdad os digo: Bienaventurados aquellos que no se han acostumbrado a mi Palabra. Benditos sean los que siguen Mis mandamientos y los respetan. Porque serán ellos quienes den testimonio de Mi obra. Serán ellos quienes respondan con amor al amor que les muestro en Mi Palabra. Son ellos los que sienten compasión y gratitud hacia estos portavoces que entregan cada vez más su vida a este pueblo.

19. ¡Pero cuántos se han acostumbrado a mi manifestación! Están presentes en mis enseñanzas como quien asiste a un rito o cumple una tradición, y esa no es la actitud que espero de mi pueblo.

20. Aún no ha llegado el momento en que todos comprendáis mi obra de manera espiritual. Fijaos en que, mientras algunos de mis «trabajadores» se vuelven tan humildes y caritativos en la medida en que Yo les concedo bendiciones, otros se vuelven orgullosos y egoístas, creyendo que cada vez son superiores a sus hermanos y hermanas.

21. Los primeros actúan en silencio, con humildad y en la intimidad del alma. Estos últimos no pueden estar satisfechos si no viven rodeados de halagos, alabanzas y homenajes, y se regocijan con la humillación de sus hermanos pequeños y débiles. Estos no son discípulos Míos, pues nunca Mis ejemplos, Mi enseñanza ni Mis revelaciones les han enseñado tales comportamientos.

22. A aquellos de vosotros que os habéis construido tal pedestal, os digo con amor que debéis bajar de él —por convicción, por arrepentimiento— si no queréis que mañana os derriben los mismos que hoy os han elevado, como siempre les ha sucedido a los hombres que se han sentado en un trono de falso poder para humillar desde él a sus semejantes.

23. A aquellos de vosotros que habéis trabajado con humildad, sembrando con amor la semilla bendita de la caridad espiritual, os digo que debéis seguir sembrando, que debéis seguir recogiendo las lágrimas de los que sufren, y que también en el futuro debéis llevar la luz a los caminos de la oscuridad, la ignorancia, el vicio y la confusión. Este es el camino, esta es la misión del «obrero» de Jesús.

24. Quiero que unos y otros estén unidos en mi obra —unidos por la fe, de acuerdo en la espiritualización, caminando por el mismo sendero bajo el peso de la misma cruz—.

25. No proclaméis al mundo que sois maestros en la espiritualidad, ni siquiera digáis que sois discípulos. Pero velad por que vuestras obras se ajusten lo más fielmente posible a mi verdad; entonces, ellas darán testimonio de vosotros.

26. Invocadme en los momentos difíciles de vuestra vida, en las grandes pruebas, con el espíritu, sin llamar la atención de nadie exteriormente, y Yo haré palpable mi presencia y mi poder.

27. Mis tierras son infinitas. ¿Cómo puede alguien creer que se limitan a aquellos lugares de reunión en los que escucháis mi Palabra?

28. Mis campos de trabajo se extienden por toda la Tierra, donde, según mi voluntad, habita un ser humano o existe un alma. Mis tierras de cultivo se extienden más allá de este mundo y llegan a todos los mundos de vida donde existe el anhelo de luz, de paz, de cultura espiritual, de purificación y de perfeccionamiento.

29. Ampliad vuestras concepciones, dejad que vuestra mente rompa el círculo en el que se ha encerrado, y que vuestra alma se libere de aquellas cadenas con las que el cuerpo la ha subyugado, para que contemple lo infinito y se sacie de lo eterno.

30. Se acerca el momento en que las personas acudirán a vosotros para indagar sobre esta enseñanza. Entonces no habrá mérito alguno en que les mostréis mi Palabra para defenderos, ya que, al proceder de Mí, su significado es puro y perfecto. Será meritorio que, al indagar sobre vosotros, descubran en mi pueblo una vida sencilla y pura: hombres y mujeres que saben dedicar parte de su tiempo a la práctica de la misericordia, que dejan tras de sí, en su camino por la vida, una estela de consuelo y luz. Este será el testimonio vivo que debéis dar al mundo: un testimonio que se da con obras, no con palabras.

31. Es cierto que el don de la palabra debe florecer en vuestros labios para conmover el corazón de vuestros semejantes. Pero deben ser las obras las que confirmen cada una de vuestras palabras.

32. ¿Creéis que mis discípulos de la Segunda Época se contentaban con repetir lo que habían oído de su Maestro? No, pueblo. Es cierto que la luz se derramaba en abundancia en la palabra que salía de sus labios. Pero sus obras, sus hechos, eran tan numerosos como sus palabras. Por eso su semilla fue fecunda y abundante.

33. Por eso os digo: Refrescad vuestras almas con mi Palabra, oh pueblo. Aún podéis disfrutar de esta gracia por un breve tiempo. Haced de vuestros corazones un cofre en el que guardéis toda la esencia de mis enseñanzas, y que vuestra alma sea el arca en la que se conserve mi sabiduría.

34. Ya se acerca el día en que estos rui señores ya no trinarán en las ramas de este árbol, y no quiero que más tarde derraméis lágrimas por el tiempo perdido.

35. Cuando llegue la hora de poner fin a este período de revelaciones, os habré dado todo lo que necesitáis para vuestro viaje espiritual. No os faltará nada.

36. Os he dotado de armas de luz para que podáis hacer frente a este tiempo que os he anunciado, en el que —como ya os he dicho— los hombres intentarán destruir la fe en sí mismos, en el que se combatirá el amor a Dios como nunca antes había sucedido. Pero os dejo este pan de vida para que llevéis bálsamo a los que tienen hambre de luz, para sanar el dolor del cuerpo y el del alma —el poder para detener a quienes se desvían del camino verdadero.

37. Preparaos para que estos tiempos no os pillen por sorpresa. Porque si os quedáis dormidos, seréis sacados de vuestro letargo por acontecimientos dolorosos. Entonces no podréis pensar en los demás, pensaréis en vosotros mismos, a lo sumo en vuestros hijos, padres, cónyuges o hermanos. Pero Yo quiero que os olvidéis de vosotros mismos, de lo que sois y de lo que poseéis, para que vuestra alma pueda dedicarse a su misión más elevada, que consiste en amar a Dios en vuestro prójimo.

38. Quiero que améis a vuestros semejantes como si los conocierais, y que os baste para ello saber que existen.

39. Uníos para formar un pueblo fuerte, el Nuevo Israel, que sepa abrirse camino a través de las persecuciones, las aflicciones y las resistencias, siguiendo paso a paso el camino luminoso de mi Ley, impulsado por la promesa divina de mi paz.

40. Sois, tanto en lo espiritual como por la sangre, un pueblo que lucha por la paz y por su libertad, que ha sufrido mucha opresión, tentación y humillación. En verdad os digo que precisamente a través de este cáliz de sufrimiento tan amargo se ha purificado y fortalecido vuestra alma.

41. No dejéis que muera el ideal de la luz, la libertad y la paz. Debéis comprender que este camino espiritual que os señalo llevará con seguridad a su meta a las personas de fe y de buena voluntad.

42. Cuando mi justicia se manifieste plenamente en el mundo, os ayudará a dar testimonio, a convertir y a allanar los caminos.

43. La sed de verdad será muy grande en la humanidad, y habrá que darle el agua cristalina de mi enseñanza para que no perezca. Sed siempre conscientes de que, debido a su desarrollo espiritual, ya no se puede engañar a los hombres de este tiempo; de que el mundo está a punto de abrir plenamente sus ojos a la luz para decir: «Esto es el bien y esto es el mal, esto es la luz y esto es la oscuridad», y ya no quiere seguir por caminos tortuosos ni perderse en ritos y tradiciones.

44. La humanidad ya ha recorrido el largo camino de la experiencia, del libre albedrío, de la desobediencia y del mal, y se acerca a su meta, a la que llegará desorientada, pero donde también experimentará cómo la luz se abre paso en su interior.

45. El espíritu luchará contra las tinieblas como una espada afilada de luz e impedirá que el alma caiga en la confusión; y cuando se calme y pueda contemplar y juzgar su pasado, una serie de visiones desfilarán por su mente y la animarán a no volver atrás jamás.

46. Mi Palabra resplandecerá en esos momentos como un faro en las noches de tormenta e iluminará el camino del descarriado.

47. ¿Sería justo que para entonces no hubierais alcanzado la preparación necesaria?

48. Es cierto que sabéis que no sois absolutamente necesarios para la redención espiritual de la humanidad. Pero, ¿qué sería entonces de vuestra misión?

49. Yo puedo hacerlo todo incluso sin vosotros. Pero, ¿qué podríais responderme si os llamara?

50. Discípulos: después de haber rezado, pensad en vuestra responsabilidad y medid el alcance de vuestra misión. La conocéis muy bien, porque os he hablado de ella detalladamente.

51. Vengo a vosotros para animaros con palabras de amor y sabiduría. Os encontraréis en vísperas de grandes acontecimientos. Os he anunciado que el mundo se verá sacudido en el año 1950. Estos acontecimientos marcarán el último año de mi revelación y mi despedida, para que las personas que se interesen por averiguar la veracidad de mi revelación y las circunstancias que la rodean descubran que, tanto al comienzo de mi revelación en el año 1866 como hacia el final de la misma en el año 1950, el cielo, la naturaleza y la vida humana se vieron sacudidos.

52. Piensa en el mundo del mañana, pueblo amado, en las personas que buscarán con ansiedad señales de mi presencia. Recuerda que tú quedarás como testigo fiel de todo lo que has visto y oído de Mí.

53. Así como mi enseñanza ha sido exhaustiva, también deberá serlo vuestro testimonio, para que no dejéis la más mínima duda o error en ninguno de vuestros semejantes.

54. Grabad profundamente en vuestro corazón que no debe hacerse mediante actos externos e impresionantes con los que intentéis convencer a vuestros semejantes, sino a través de la esencia espiritual de mi enseñanza.

Es cierto que podríais impresionar a aquellos que acuden con su carga de sufrimiento en busca de consuelo y que, en su anhelo de encontrar alivio para su dolor, ni siquiera prestarán atención a la forma en que reciben el bálsamo. Pero recordad que abrirán los ojos y comprenderán que el bálsamo que los «trabajadores» han recibido de Mí no les fue entregado en toda su pureza. En verdad os digo que la semilla sembrada de esta manera dará muchos frutos insípidos.

55. El «trabajador» que basa su labor en el ejercicio de una caridad verdadera y bien entendida —aquel que, además de aliviar las enfermedades del cuerpo, enciende la luz de la fe en Dios y transmite el conocimiento espiritual—, aquel que se olvida de sí mismo y dedica unos instantes al servicio de su prójimo, hará palpable el espiritismo entre sus

semejantes, hará sentir mi presencia a través de sus obras y, en consecuencia, su campo será fértil y su cosecha buena y abundante.

56. Debo recordaros a vuestra alma la misión que se os ha encomendado, para que no os engañéis a vosotros mismos, para que examinéis de antemano vuestras intenciones y el propósito de vuestras obras, y para que comprendáis cómo puede ser el resultado que obtengáis.

57. Sois mis discípulos y debéis vivir despiertos para que podáis escuchar la voz de la conciencia antes de realizar una obra. Entonces estableceréis la meta que queréis alcanzar más allá de esta vida, sabiendo que aquí solo debéis acumular méritos para ser dignos de habitar en los mundos de la luz.

¿Qué importa que otros lleguen antes que vosotros con vuestra ayuda? Tanto mayor será vuestro mérito, pues esto significa que habéis pensado más en ellos que en vosotros mismos.

58. Difícil es el camino de la vida del espiritualista. Porque quien, tras haber recibido la enseñanza, albergue en su interior sentimientos de odio, egoísmo, hipocresía o malicia, no podrá llamarse con razón discípulo de esta doctrina.

59. En el espiritualista deben estar presentes la paz, la fe, el amor al prójimo, el perdón, la sonrisa, la comprensión, la indulgencia y la ternura, para que sirvan de bálsamo a quienes sufren. Por otra parte, en su corazón debe haber fervor, fuerza y severidad hacia aquellos que alteran, ocultan o traicionan la verdad.

60. Os doy semilla pura y os ofrezco campos preparados para sembrarla. Por eso no hay motivo para que, a vuestro regreso, me entreguéis un fruto malo.

61. Utilizad mi palabra y medita seriamente sobre ella; entonces sentiréis cómo se convierte en un fino cincel que penetra en lo oculto de vuestro ser y comenzará una obra de pulido en vuestro corazón.

62. Comprended, pueblo, que mi llamada se produjo también para dar a conocer la tarea que debéis cumplir en la Tierra. Vuestro espíritu ya sabía para qué había sido enviado, pero aún faltaba que vuestra naturaleza material recibiera también esta revelación, para que estuviera dispuesta a colaborar con el espíritu y ambos formaran un solo ser y una sola voluntad.

63. Después de haber escuchado estas revelaciones, ¿podría alguno de vosotros rechazar su misión? ¿Podría vuestro espíritu huir y negarse a la lucha? Sería infantil huir de vuestro propio destino y huir de vosotros mismos. ¿Qué lugar podríais descubrir en este mundo o en otros mundos

al que no llegara mi voz? Ninguno. Porque mi voz es vuestra luz. Además, ¿quién podría escapar de este tiempo de pruebas? A cualquier lugar al que os retiraseis, os seguiría la purificación.

64. En verdad os digo que solo podréis encontrar seguridad y paz en el cumplimiento y la observancia de la Ley que os he confiado. Los méritos que vuestra alma adquiera en el camino del amor, que son la misericordia y la fraternidad, se reflejarán en vuestra vida humana como paz, tranquilidad, confianza y salud.

65. En los primeros tiempos, el pueblo hizo una alianza con su Señor y juró cumplir la Ley. Hoy no quiero que juréis; quiero que vuestro impulso por seguirme sea espontáneo, que vuestro cumplimiento se haga por amor.

66. He visto en estos tiempos cómo todas las comunidades se reúnen y forman una sola multitud para conmemorar la fecha en que este pueblo Me juró obediencia y unión. Pero os pregunto: ¿habéis cumplido vuestro juramento? ¿Habéis sido obedientes a Mis instrucciones y os habéis unido? No, pueblo, no habéis cumplido vuestro juramento; vuestro juramento fue nulo. ¿Para qué conmemoráis entonces esa fecha? Preferiría mucho más veros físicamente separados, aunque nunca os unierais para conmemorar esas tradiciones, pero veros en cambio unidos espiritualmente, practicando de la misma manera mi enseñanza y siguiendo mi Palabra. Entonces estaríais unidos en mi obra, y vuestra unión sería fuerte por amor y sinceridad, sin la necesidad de cumplirla solo porque lleváis en vuestra alma el peso de un juramento.

67. Quiero que, cuando el Nuevo Pueblo de Israel se levante para seguirme, su alianza se base en el amor y la fe.

68. ¿Comprendéis por qué derogo todas vuestras tradiciones? Porque, en vuestro afán por cumplirlas, olvidáis el verdadero sentido de vuestra vida, que consiste en cumplir la Ley (del Amor).

69. Os digo que, si no os unís ni os perdonáis antes de que termine mi manifestación en este tiempo, no conoceréis las pruebas que os sacudirán y os recordarán vuestra equivocación y vuestra desunión.

70. Veo que os habéis acostumbrado a mi palabra y que cerráis los oídos cuando os hablo en tono de reproche o de amonestación, confiando en que poco después os perdonaré y os hablaré con amor infinito.

71. ¡Ay, pueblo, no has querido guardar la semilla y solo anhelas el deleite de comer el fruto! ¿Qué será de ti cuando te falte mi palabra? ¿Se te ocurrirá entonces alguna forma de llenar tu vacío?

No, pueblo, no intentes engañarte a ti mismo; mejor guarda ya desde ahora mi Palabra en tu corazón, atesórala, y cuando ya no tengas mi

revelación, serás dueño de un tesoro inagotable de sabiduría, de una fuente de salud y paz, de un manantial inagotable de bendiciones.

72. Cuanto más se acerca el día anunciado en el que ya no la oiréis, más clara se vuelve mi Palabra. Algunos de mis portavoces han alcanzado su madurez y, como recompensa por su preparación y la del pueblo, derramo mi Palabra con plena claridad y sencillez.

73. Antes era necesario hablaros en sentido figurado, porque los portavoces solo eran capaces de expresar de esa forma las profundas enseñanzas de mi Verdad. Detrás de cada parábola o imagen había algo divino o misterioso que el portavoz no podía expresar.

Más tarde, cuando su espiritualización y su elevación le hicieron comprender su misión, el sentido figurado desapareció de sus labios, porque su capacidad intelectual era ya capaz de expresar lo elevado en un lenguaje sencillo, al alcance de todos los órganos del entendimiento y de todas las almas.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 271

1. Te bendigo, pueblo, y en ti bendigo a las generaciones futuras.
2. Veo que os habéis contagiado de las enfermedades del mundo, que os habéis enfermado como todos los seres débiles. Pero os purificaré, porque os espera una gran, noble y difícil misión espiritual que debéis cumplir.
3. En mi Palabra os he llamado «Israel», y al oír ese nombre, habéis temblado bajo el peso de una responsabilidad que nunca os habíais imaginado tener que llevar.
4. Ese nombre os hizo despertar, y desde entonces dejasteis de alimentaros de satisfacciones inmorales, nocivas o malas, para mantener el corazón y el alma con alimentos sustanciosos, sanos y puros.
5. Poco a poco sustituís las pasiones bajas por el amor verdadero; renunciáis a los placeres sin sentido en favor de las satisfacciones espirituales, y todo esto, que es renovación y purificación, ha dotado a vuestro corazón de sensibilidad y ha permitido que las capacidades dormidas del alma espiritual comiencen a manifestarse en vuestra vida.
6. Cuando mi palabra llegó a vuestra mente, como un rayo de sol que ilumina una finca, por fin reconocisteis que vuestra alma solo puede alimentarse del amor al Padre y a vuestros semejantes.
7. Así, poco a poco, la luz va calando en este pueblo, destinado a iniciar la era de la espiritualización. Por eso os digo que, una vez que hayáis ganado esta batalla contra vosotros mismos, no debéis dar ni un solo paso atrás ni retroceder.
8. Cuando dejéis de sentir vuestros propios dolores y, en su lugar, sintáis los sufrimientos ajenos, daréis un paso más en el camino de mi enseñanza.
9. Han llegado los tiempos anunciados a la humanidad por los profetas, en los que el dolor se volverá muy amargo, para luego desaparecer y transformarse poco a poco en paz.
10. La mayoría de las personas no saben nada de mi venida ni de mi presencia como Espíritu Consolador, pero en su interior intuyen algo y me esperan.
11. Este pueblo se dispone a dar a los hombres la certeza de mi nueva revelación. Esa es la razón por la que derramo mi luz sobre vuestras almas.
12. ¡Basta ya de vacilaciones, pueblo, basta ya de dudas y desobediencias! Dejad que la fe y la confianza se apoderen de todo vuestro ser.

13. No huyáis de las pruebas de la vida, pues son lecciones que debéis aprender. Sabed que en este tiempo habéis sido enviados para purificar vuestra alma en el cumplimiento de una misión elevada, noble y valiosa.

14. No pospongáis el cumplimiento de vuestra misión alegando que hoy hay demasiados obstáculos para seguirme, que preferís esperar a que el sol de mañana ilumine por completo vuestro camino para entonces emprender la lucha.

15. Mirad cómo la luz del Espíritu Divino resplandece sin cesar sobre vuestra alma para no dejaros caer ni dormir.

16. A veces os sorprendo, en el silencio de vuestras meditaciones, preguntándoos por qué existen deberes tan grandes para con la humanidad. Pero os digo que vuestra pregunta proviene de que desconocéis vuestro pasado espiritual y, por lo tanto, tampoco conocéis las deudas que tenéis para con vuestros semejantes.

17. Cuando la certeza de vuestra responsabilidad para con los pueblos de la Tierra sea plena, tomaréis vuestra cruz con gran amor y subiréis con alegría la montaña de vuestra ascensión espiritual.

18. Puede que el pasado de vuestra alma se haya borrado de vuestra memoria, puede que se os hayan olvidado las existencias anteriores, pero el Libro de la Vida, en el que Dios lo anota todo, no deja que nada se hunda en el pasado; nada se borra ni se olvida. Allí todo está presente y es eternamente vivo.

19. Así es la justicia del Padre: perfecta, amorosa.

20. Cuando el hombre se extravía y cae en el fango del mundo, el Señor hace valer su misericordia y salva al alma. Si creéis que vuestras obras en la Tierra os han arruinado irremediablemente para la vida eterna, el Juez Eterno os da una nueva oportunidad para reparar vuestros errores y así, mediante el esfuerzo, la fuerza de voluntad y la perseverancia en el bien, alcanzar la salvación.

21. Ahora tenéis esta bendita oportunidad de reflexionar sobre todo esto y esforzaros por cumplir vuestra misión, para que —cuando regreséis a ese «valle» del que las almas se separan para habitar el mundo material— lleguéis sin tareas ni misiones pendientes y podáis, en cambio, experimentar la verdadera dicha de haber vencido a la miseria y la torpeza del envoltorio corporal en el que habéis vivido.

22. Vuestra alma está despierta como nunca antes. Por eso os digo que sois responsables de los pasos que deis en este tiempo, pues el período en el que os he impartido mis enseñanzas ha sido muy largo, y la palabra con la que os he dado mis lecciones ha sido muy detallada.

23. No olvidéis que la tentación os acecha sobre todo en los momentos más solemnes y en las horas de mayor trascendencia, cuando el corazón se debilita y el ánimo decae, y surgen las dudas, las incertidumbres y las indecisiones.

24. Inspiraos en la pureza de mi obra; preguntáos qué es lo que más agrada a vuestro Padre, qué estáis haciendo bien en este momento y qué estáis haciendo mal.

25. Examinad vuestras propias obras antes de juzgar las ajenas, y veréis surgir innumerables imperfecciones que vuestros ojos han pasado por alto por falta de estudio y de amor.

26. Expulsad de vuestro seno todo lo que haya de fanatismo, idolatría, superstición, materialismo y ritos superfluos e inútiles. Será como si limpiaseis la tierra de malas hierbas para luego sembrarla con hermoso trigo.

27. Aprovechad el tiempo que aún os queda para escuchar mi enseñanza, para que os llene de luz y de gracia, y así deis el paso firme hacia la espiritualidad —un paso que no habéis dado porque habéis seguido en un culto lleno de materialismo y errores.

28. Hasta hoy os ha faltado la fe para abolir vuestras figuras, ritos y símbolos, y buscarme espiritualmente en lo infinito. Os ha faltado el valor para ser espiritualistas, y os habéis inventado una especie de espiritualidad aparente, tras la cual ocultáis vuestra mentalidad materialista y vuestros errores.

29. No os quiero hipócritas, sino sinceros y amantes de la verdad. Por eso os hablo con la mayor claridad, para que purifiquéis a fondo vuestra vida y mostréis al mundo la verdad de esta Obra. ¿Os llamáis espiritualistas? Pues sedlo de verdad. No habléis de mi enseñanza mientras hagáis exactamente lo contrario, pues con vuestras obras solo confundiréis a la gente.

30. Sobre todo, tened el conocimiento de lo que es mi obra —de lo que significa mi ley, de cuál es vuestra tarea y de cómo debéis llevarla a cabo—, para que —si en vuestro camino no tenéis un guía digno de dirigir vuestros pasos— os guiéis por la conciencia y por el conocimiento que habéis adquirido en mi enseñanza. Así no podréis culpar a nadie por ningún tropiezo o error.

31. También os digo: si aquel que guía vuestros pasos espirituales con sus consejos camina de acuerdo con mi Ley, debéis seguirlo fielmente, porque se ha hecho digno de vuestra confianza.

32. Cuando llegue la hora de pedir cuentas a este pueblo, mi voz llegará a cada alma con la misma justicia, pues mi palabra ha sido escuchada por

todos de la misma manera. Entonces nadie dirá: «Señor, pide cuentas a los que saben más y perdónanos a nosotros, que solo hicimos lo que nos mandaron».

33. ¿Creéis que un niño, ante el mal ejemplo de un padre terrenal que es vicioso o malvado, comete un error al no seguir su modo de vida? ¿O creéis que el niño está obligado a seguir los pasos de sus padres?

34. En verdad os digo que deben ser la conciencia y la razón las que os guíen por el camino recto.

35. Pero porque os alejéis del mal camino que os han marcado aquellos que tienen el deber de guiaros por la vida, no debéis menospreciarlos ni dejar de amarlos; al contrario. Desde el lugar donde encontréis la salvación, debéis hacer todo lo que esté en vuestra mano para ayudar a quienes se han desviado del camino recto. Esto significa que vuestra misericordia y vuestro amor nunca deben cambiar.

36. Intentad comprender plenamente mi palabra, amados discípulos, para que no os acosen las dudas cuando os sorprendan las pruebas.

37. El materialismo se interpone en el camino del desarrollo del alma como un enorme obstáculo. Ante este muro se ha detenido la humanidad.

38. Os encontráis en un mundo en el que el hombre ha sabido desarrollar sus facultades intelectuales aplicándolas a la ciencia relacionada con la materia. Pero su capacidad de juicio sobre la existencia de lo espiritual sigue siendo limitada; su conocimiento de todo aquello que no pertenece por completo a la materia se ha quedado rezagado.

39. Este siglo en el que vivís presenta dos aspectos: uno es el desarrollo de la razón y el otro, el estancamiento espiritual.

40. De hecho, la luz divina se derrama sobre las facultades intelectuales, y de ahí brota mi gran inspiración, cuyos frutos asombran a la humanidad; pues el intelecto ansía ahora la libertad y la ampliación del conocimiento. El hombre se sumerge en el estudio de la naturaleza, investiga, descubre, se regocija, se maravilla, pero nunca se muestra indeciso. Sin embargo, cada vez que surge en él el pensamiento de aclarar la relación con lo espiritual, con *la* verdad que se encuentra más allá de la materia que conoce, se muestra temeroso, tiene miedo de adentrarse en lo desconocido, en lo que considera prohibido, en lo que (en su opinión) solo corresponde a seres elevados y dignos de investigar los misterios de Dios.

41. Ahí se ha mostrado débil y necio, incapaz de superar con fuerza de voluntad los prejuicios que lo opriman. Ahí se ha puesto de manifiesto que es esclavo de interpretaciones retorcidas.

42. El desarrollo de la inteligencia humana nunca será completo mientras esta no se desarrolle también en el plano espiritual. Reconoced cuán grande es el retraso de vuestra alma, pues os habéis dedicado únicamente al conocimiento de la vida terrenal.

43. El hombre es esclavo de la voluntad ajena, víctima de maleficios, condenas y amenazas. Pero, ¿qué se ha conseguido con ello? Que renuncie a todos sus deseos de comprender y alcanzar el conocimiento supremo que el hombre debe poseer; que se impida a sí mismo poder esclarecer lo que, absurdamente, siempre ha considerado un misterio: la vida espiritual.

44. ¿Creéis que la vida del alma será para el hombre en la Tierra un enigma eterno? Si pensáis así, estáis en un gran error. En verdad os digo que, mientras no conozcáis vuestro origen y no sepáis nada de lo que se refiere al espíritu, por mucho que progresen vuestras ciencias, no seréis más que criaturas que habitan en un mundo miserable entre plantas y animales. Seguiréis luchando entre vosotros en vuestras guerras, y el dolor seguirá reinando en vuestra vida.

45. Si no descubrís lo que lleváis en vuestro ser, ni descubrís en vuestro prójimo al hermano espiritual que habita en cada uno, ¿podéis amaros de verdad? No, hijos de los hombres, aunque digáis que me conocéis y me seguís. Si interpretáis mi enseñanza de manera superficial, vuestra fe, vuestro conocimiento y vuestro amor serán falsos.

46. Hoy mi Luz desciende de manera resplandeciente e inspiradora sobre cada órgano del entendimiento. Cuando se manifiesta a través de estos portavoces en la palabra humana, se convierte en mi enseñanza para quien la ha escuchado. Pero como todo esto tiene como objetivo la elevación de vuestra alma, lo he llamado «espiritualismo». Sin embargo, no os detengáis nunca en nombres o definiciones. Lo que importa de mi enseñanza es el contenido y la verdad que encierra.

47. Ahora es un momento propicio en el que la luz de mi Palabra, la moral superior y la sabiduría de la espiritualización se derraman sobre los corazones —como una lluvia refrescante y benéfica tras la larga sequía del desierto que habéis atravesado.

48. Esta enseñanza es perfecta, así como lo fue mi Palabra expresada en el Segundo Tiempo y como lo es cada una de mis inspiraciones. La perfección no sería posible si procediera de los órganos del entendimiento a través de los cuales se transmite. Sin embargo, proviene del Espíritu Divino que la inspiró.

49. Esta enseñanza es sencilla, como todo lo puro y divino, y por eso fácil de comprender. Pero a veces os resultará difícil ponerla en práctica.

Los esfuerzos de vuestra alma exigen esfuerzo, abnegación o sacrificio por parte de vuestro cuerpo, y si carecéis de formación espiritual o disciplina, tendréis que sufrir.

50. Desde el principio de los tiempos ha existido la lucha entre el alma y la «carne» a la hora de intentar comprender qué es lo correcto, lo permitido y lo bueno, para llevar una vida acorde con las leyes dadas por Dios. En esta dura lucha, os parece como si una fuerza ajena y malintencionada os incitara constantemente a dar la espalda a la batalla y os invitara a hacer uso de vuestro libre albedrío para seguir el camino del materialismo. Os digo que no hay mayor tentación que la debilidad de vuestro cuerpo: sensible a todo lo que le rodea; lo suficientemente débil como para ceder; fácil de hacer caer y de seducir. Pero quien ha aprendido a dominar los impulsos, las pasiones y las debilidades del cuerpo, ha vencido la tentación que lleva dentro de sí mismo.

51. ¿Qué os enseña de nuevo el espiritismo, si la doctrina del amor traída por Jesús en la Segunda Era ya os mostró el camino que debéis seguir? Él os hizo comprender esa Palabra, os la explicó con la mayor detalle y os enseñó a ponerla en práctica espiritualmente.

52. La enseñanza de Jesús fue perfecta, pues os fue revelada a través del «Verbo» hecho hombre, en quien se ocultaba Dios. Ese «Verbo», que habló al mundo en Jesús, es la misma que ahora os habla en el Espíritu y os ha dicho que debéis aplicar a vuestra vida aquellas enseñanzas, aquellas obras y ejemplos que os dejé cuando vivía entre vosotros; que — puesto que os consideráis muy evolucionados y vivís en una época muy alejada de aquella— no debéis creer que mi Palabra no sea actual. En el espiritismo podéis encontrar la manera de aplicar mi enseñanza y mis ejemplos a la época en la que vivís y al desarrollo que tenéis.

53. La Palabra de hoy se diferencia de la de Jesús en el Segundo Tiempo, porque se transmite a través de portavoces humanos y estos órganos del entendimiento tienen una capacidad de recepción limitada. Pero el contenido de la Palabra que sale de sus labios es perfecto.

54. Nadie debe ver en los cuerpos humanos de los que Me sirvo la presencia de lo Divino, ni en su voz humana la voz de Dios. Dios no tiene forma ni tampoco la expresión de una voz humana como la vuestra. Por eso, quien escuche mi Palabra no encontrará a Dios en la expresión exterior de la palabra humana, sino en su contenido. Este es el que he revelado en todas las comunidades.

55. El Maestro está de nuevo entre sus discípulos para recordarles aquellas enseñanzas divinas que Él trajo a la humanidad en el Segundo Tiempo como mensaje de amor y paz.

56. He regresado porque las generaciones actuales no han utilizado mi Palabra como norma y ley de su vida, y es necesario enseñarles el camino mediante nuevas lecciones que les expliquen lo que no habían comprendido.

57. El hombre sigue obstinadamente su camino, guiándose por los impulsos de su libre albedrío, alejado de muchas realidades de la vida.

58. Ya sería hora de que en la Tierra no existieran más imperios ni pueblos fuertes que oprimieran a los débiles; y, sin embargo, siguen existiendo como prueba de que en el ser humano aún prevalecen las tendencias primitivas de despojar a los débiles mediante el abuso de poder y de conquistarlos por la fuerza.

59. Es cierto que Yo puse al hombre en la Tierra para que se convirtiera en su señor y gobernara, para que reinara sobre un mundo de paz, entendimiento y armonía, en el que fuera un príncipe obediente y fiel al Rey, que es su Creador.

60. Pero el dominio que los hombres han establecido en la Tierra es otro: un dominio de falsa grandeza, de vanidades, de falsas glorias. Por eso, el mundo no cuenta entre sus mayores riquezas los tesoros espirituales, como son la paz, la sabiduría y la elevación espiritual.

61. La humanidad anhela un poco de paz, pero nunca la busca a través de los medios disponibles para alcanzarla, como son la sensatez, el perdón, la misericordia, la reconciliación y el amor.

62. Ahora os anuncio una gran y encarnizada lucha entre aquellos que aspiran al establecimiento del Reino de la Paz y aquellos que luchan por defender o aumentar el poder de su dominio terrenal.

63. Es la lucha entre el espíritu y la materia, la antigua batalla entre lo eterno y lo temporal, el espíritu en oposición a lo material. ¿Quién vencerá a quién? Unos dicen: el espíritu; otros dicen: lo material. Yo os digo: ninguno vencerá.

64. En esta batalla no se trata de que el espíritu triunfe y humille a la «carne». Porque si así fuera, su victoria sería falsa. La victoria definitiva será para ambos cuando el cuerpo y el alma caminen juntos, en armonía y cumpliendo ambos su destino, bajo un único ideal por el sendero de la justicia y el amor, que es el camino trazado por mi Ley. ¡Cuánto daño se hacen los hombres con sus guerras asesinas! Los días, los meses y los años pasan sin tener un poco de paz en el corazón, viviendo en constante temor, bajo la amenaza de sus propios hermanos, que se han convertido en enemigos. ¿Es esto vivir por un ideal elevado, o al menos luchar por él? No, pueblo: los hombres se matan unos a otros por sus ambiciones de poder, que valen mucho menos que su vida. Pero no quieren reconocer el

valor de una vida, no quieren saber que la existencia de un ser humano es sagrada y que solo Aquel que la ha creado puede disponer de ella.

65. El mismo mundo en el que vivís actualmente ha sido durante mucho tiempo un campo de batalla. Sin embargo, al ser humano no le ha bastado la enorme experiencia que le legaron sus antepasados —una experiencia amarga y dolorosa que yace ante los hombres de esta época como un libro abierto por la conciencia—. Pero el corazón de los hombres es demasiado duro para aceptar ese fruto de la experiencia, que es como un legado de luz. Lo único que han heredado de sus antepasados ha sido el odio, el orgullo, el rencor, la codicia, la soberbia y la venganza, que les han sido transmitidos a través de la sangre.

66. Será necesario que la tierra se tiña de rojo con la sangre de muchos inocentes y que, después, se vuelva negra por el duelo de los que sobrevivan.

67. Todos los imperios que los hombres han erigido sobre cimientos de orgullo y soberbia se han derrumbado, porque sus cimientos, aparentemente sólidos, eran falsos y no pudieron resistir mi justicia.

68. Esas potencias que hoy asombran a los hombres, pronto las veréis derrumbarse estrepitosamente, y cuando otras se levanten tras ellas, también caerán.

69. Cuando los hombres unan a sus pueblos y se gobiernen espiritual y humanamente mediante las leyes del amor y la justicia que el Padre les ha revelado desde el principio de los tiempos, habrán sentado los cimientos sólidos para un reino de paz en el que, por primera vez en el mundo, reinarán la armonía, fraternidad, progreso verdadero, florecimiento del alma y del ser humano, sabiduría, conocimiento y bienestar.

70. Amado pueblo, concentra tus pensamientos en esta mañana de gracia y escucha tus sentimientos, para que experimentes cuánta fuerza tiene tu fe respecto a la enseñanza que ahora recibes.

71. Cuando os sintáis preparados, lo suficientemente fuertes para trabajar por mi obra, poneros en marcha y dad a conocer mi Palabra, que será el cimiento firme de un mundo nuevo, ese reino de paz y verdad que os he anunciado.

¡Mi paz sea con vosotros!

Enseñanza 272

1. Te bendigo, Israel, y en ti bendigo a las generaciones presentes y futuras. Sois mis amados discípulos, que en todos los tiempos habéis recibido mis revelaciones y mis mandamientos.

Os he enviado a la Tierra en una nueva reencarnación. Pero antes os he preparado y advertido, diciéndoos en qué estado se encuentra la humanidad en este tiempo. Os he hablado de su materialismo y de su confusión, y os habéis preguntado si podréis cumplir vuestra misión y cómo podréis hacer penetrar mi Palabra —que es esencia sutil, que es ternura y luz— en esos corazones duros como la roca.

El Maestro os enseñó a luchar, os convirtió en «trabajadores» y os confió los corazones como campos que debéis preparar, cultivar y hacer fértiles.

2. Cuando escuchasteis mi Palabra a través del hombre y yo os llamé Israel, vuestra alma se estremeció. Vuestro frágil cuerpo no conocía estas revelaciones, pero el alma espiritual sabe y conoce su misión. Os digo: estáis destinados a colaborar en mi obra, y debéis cuidar vuestros pasos. No os apartéis, no os materialicéis, no os mezcléis con las multitudes, pues no sois superiores a vuestros semejantes. Trabajad en silencio, de modo que solo el amor y la misericordia hacia vuestros prójimos os distingan.

3. Vuestra presencia ahuyentará las tinieblas, y si cerráis los labios porque no encontréis una ocasión adecuada para hablar de mi enseñanza, vuestra alma espiritual hablará, y así traeréis luz y justicia entre vuestros semejantes.

4. En este tiempo de dolor he venido a consolaros. Todas las almas saben que llegará el día de su liberación y esperan ver a su Salvador. No saben de qué manera vendrá, pero esperan y consultan a la sabiduría divina oculta.

5. Tú, pueblo, tienes la confirmación de todo lo que se ha profetizado, y debes llevar esta luz a los hombres. Diles que los amo y que en cada instante de la vida que les doy revelo mi misericordia y mi poder. Ayudadles a perfeccionarse, decidles que deben buscarme con sinceridad, que deben buscarme espiritualmente.

6. Me comunicaré con ellos tan pronto como vosotros, mis obreros, hayáis preparado sus corazones. Os dispersaré y pondré mi Espíritu en vosotros para que mi Palabra llegue a los hombres de todas las razas y confesiones. Porque yo conduzco a los hombres hacia un único objetivo, hacia la única verdad.

7. Los hombres tropiezan con las piedras del camino, se lamentan y sufren. Pero todo ello obedece a la Ley de la Expiación y a la justicia, que

ha venido para transformarlos, tal como es mi voluntad. Quiero que mis hijos me amen como a un Padre y se espiritualicen, para que vivan en paz.

8. Cuando una gran prueba golpea vuestro corazón, me preguntáis con rebeldía: «¿Acaso está escrito en mi destino que deba vaciar este cáliz de sufrimiento? ¿Es esta mi expiación? ¿Es realmente tu voluntad, Padre?». Pero yo os digo: «Nada se mueve sin mi voluntad». En vuestro destino hay muchas pruebas que debéis superar. Algunas serán consecuencia de vuestras infracciones a mi Ley; otras llegarán de mi Espíritu al vuestro. Sin embargo, todas son justas, aunque las consideréis innecesarias. Si veláis y estudiáis, os hablarán de mi perfección y de mi amor. Mantened la esperanza y la fe incluso en los días de mayor amargura y confiad en que el día siguiente será mejor, en que el sol de mi amor iluminará vuestra alma y vuestro cuerpo, y en que vuestra razón y vuestra intuición estarán claras y seréis guiados hacia un buen destino. Cuando lleguéis al final del viaje de vuestra vida, habrá paz en vosotros y alegría en el Padre. Tras cada prueba, reconoceréis vuestra fortaleza, y Yo recibiré el fruto de la misma según el amor que Me profeséis.

9. Humanidad, da la bienvenida al Tercer Tiempo, en el que los hombres encontrarán la sabiduría espiritual. Es la era en la que me sentiréis a través de la fe, la intuición y la espiritualización. No esperéis mi presencia en forma humana ni busquéis mis heridas para hundir en ellas vuestros dedos con el fin de creer en mí.

10. Todo será espiritual en este tiempo.

11. Ha llegado la hora en que Me comprenderéis y sentiréis como Espíritu, al abandonar todo vuestro materialismo.

12. ¡Ay de los pueblos que se aferran obstinadamente a su idolatría, a su fanatismo y a sus tradiciones! No podrán contemplar mi luz, ni sentirán la felicidad infinita del despertar del alma.

13. Es cierto que mi enseñanza sacudirá al mundo. Pero cuando la lucha haya terminado, se sentirá en la Tierra la verdadera paz, aquella que brota de mi Espíritu. Solo los necios, los obstinados y los de corazón duro seguirán sufriendo.

14. Un mundo invisible flota y vive sobre la humanidad, un mundo de seres de luz, encabezado por Elías, quien lo dirige y lo determina todo.

15. Benditos sean aquellos que se muestran receptivos a esa influencia celestial.

16. En todos los pueblos de la Tierra hay personas cuyo espíritu ha sido enviado para apoyar al Mundo Espiritual en su labor. ¿Qué será de ellas si permiten que su corazón se convierta en una roca insensible a las

inspiraciones espirituales? Tendrían que beber un cáliz muy amargo para volver al camino del que se alejaron.

17. Para Mí, el arrepentimiento de un ser humano, su renovación y su salvación no *pueden* ser imposibles. Entonces Yo no sería todopoderoso, y el hombre sería más fuerte que Yo. ¿Consideráis que mi poder es inferior a la fuerza que posee el mal en el hombre? ¿Consideráis que la oscuridad en el hombre es superior a la luz divina? ¡Nunca! —Me dice vuestro corazón.

18. Considerad: mi misión, después de haberos dado la vida, es guiaros hacia la perfección y uniros a todos en una única familia espiritual; y no olvidéis que mi voluntad se cumple por encima de todo.

19. Yo, el Divino Sembrador, siembro imperceptiblemente mi semilla de amor en cada alma. Solo Yo sé en qué momento germinará esa semilla en toda la humanidad, y solo Yo soy capaz de esperar con infinita paciencia los frutos de mis obras.

20. Aprovechad el sentido de esta enseñanza y comenzad por sembrar la concordia en el seno de vuestras familias. Velad después por la armonía entre las comunidades que conforman vuestro pueblo. Cuando estén unidas por lazos espirituales, permitid que desde vuestro seno irradie al exterior vuestra paz y vuestra felicidad.

21. Cuando os dispongáis a evaluar la lucha que será necesaria para convertir a toda la humanidad, y cuando consideréis la magnitud del pecado que existe y la miseria que hay por doquier, inevitablemente os sentiréis abatidos en vuestras reflexiones. Pero, ¿quién os ha dicho que solo vosotros debéis salvar al mundo? Contentaos con cumplir bien la parte que le corresponde a cada uno de vosotros, y dejad que los demás cumplan la suya, y veréis cómo, día a día y paso a paso, con la ayuda de vuestro Padre, os convertiréis en testigos del cumplimiento de mi Palabra.

22. Estaba destinado que vivierais en la Tierra en estos momentos difíciles para la humanidad: son los comienzos de la Tercera Época. Pero no os quejéis de vuestro destino, pues eso significaría reprocharme algo. Recordad que cada uno de vosotros —me refiero aquí a vuestra alma espiritual— ha estado en la Tierra en diversas ocasiones, y que en algunas de esas existencias habéis disfrutado de todo aquello que anhela el corazón humano.

23. Tened la certeza de que aquellos que más sufren en este tiempo, en el pasado vaciaron hasta las heces la copa del placer, de las satisfacciones humanas y de las glorias del mundo, con lo cual se alejaron del camino espiritual y se mancillaron.

24. Tenía que llegar el tiempo de la expiación y la purificación, aunque para ello tuvieran que transcurrir siglos en el mundo y vuestra alma

tuviera que esperar hasta este momento. Pero ese tiempo ha llegado ya; es el de hoy. Comprendedlo, vividlo y aprovechadlo.

25. Recibid la luz del Espíritu Consolador, aquel que, según la promesa que hice a los hombres, tenía que venir.

26. Comprended ahora por qué mi presencia, de forma invisible, cumple esa promesa. Hoy no soy el Cristo encarnado, sino el Cristo en el Espíritu, que derrama luz, amor, sabiduría y consuelo sobre todos los que sufren.

27. El amor ilumina de nuevo vuestra vida, humanidad. Os muestro el camino espiritual y os revelo la verdad que existe en vosotros, para que reconozcáis la Luz Divina. ¿No os dais cuenta de que estáis equivocados cuando os creéis más grandes de lo que sois? Creéis en vosotros mismos según la «carne», según la persona humana. Pero ¿sabéis que esa creencia es errónea, porque lo humano es efímero? Os he enseñado a basar vuestra fe y vuestro progreso en los valores de vuestro alma espiritual, porque estos son firmes y eternos.

28. Habéis creído que solo sois materia y que solo existe este mundo, y por eso derramáis tantas lágrimas en la vida, y vuestra lucha por la vida es angustiosa y desesperada.

29. Vuestro materialismo ha convertido el Edén que Yo confié al hombre en un infierno.

30. Falsa es la vida que llevan los hombres, falsos son sus placeres, su poder y su riqueza, falsa es su erudición y su ciencia.

31. Ricos y pobres, a todos os preocupa el dinero, cuya posesión es engañosa. Os preocupáis por los dolores y las enfermedades, y os aterroriza la idea de la muerte. Unos temen perder lo que tienen, y otros anhelan obtener lo que nunca han poseído. Algunos lo tienen todo en abundancia, mientras que a otros les falta todo. Pero todos estos esfuerzos, pasiones, necesidades y objetivos ambiciosos solo se refieren a la vida material, al hambre del cuerpo, a las pasiones bajas, a los deseos humanos, como si el ser humano no tuviera realmente alma.

32. El mundo y la materia han vencido temporalmente al alma, la han vuelto a someter poco a poco y, finalmente, han frustrado su misión en la vida humana. ¿Por qué no os dais cuenta poco a poco de que ese hambre, esa miseria, ese dolor y ese miedo que agobian vuestra vida no son más que el fiel reflejo de la miseria y el dolor de vuestras almas?

33. Era absolutamente necesario que os revelara la verdad que existe en vosotros y que no queráis ver. Pero ahora he venido, ahora estoy con vosotros, y, en el fondo, os enseñaré a escuchar el mensaje de vuestro espíritu, que durante mucho tiempo habíais reprimido.

34. Pronto os daréis cuenta de que no es la vida la que es cruel con vosotros, los seres humanos, sino que sois vosotros mismos los que lo sois con vosotros mismos. Sufrís y hacéis sufrir a quienes os rodean por falta de comprensión. Os sentís solos, creéis que nadie os ama y os volvéis egoístas y duros de corazón.

35. Entonces haré oír mi voz, que os dice que debéis elevaros para que vuestros sentimientos se ennoblezcan, que no debéis fijaros en las vilezas y las impurezas, sino en la miseria y las penurias, que debéis perdonar y aliviar.

36. Elevad vuestra mente y vuestra mirada hacia lo Eterno, para que os llenen los pensamientos puros.

37. En el infinito, que es el espacio vital del alma, vibran la luz, los pensamientos elevados y la paz eterna. Elevaos hasta allí y fortaleceos en esas regiones. Mientras no os elevéis, seguiréis enfermando, seguiréis discutiendo sin reconoceros como hermanos.

38. Este materialismo ha dividido a los hombres. La semilla de la discordia se ha multiplicado tanto que no solo los pueblos se rechazan entre sí, sino incluso padres e hijos y hermanos entre sí.

39. Levántate al menos tú, pueblo que te alimentas de mi enseñanza, de entre el fango; aprende a amar y a perdonar. No bases toda tu paz interior y tu felicidad en el mundo de lo material; reparte tus aspiraciones y metas entre lo espiritual y lo material, y trata de hacer justicia a cada uno de ellos.

40. Dejad de creer que podéis lograrlo todo a través de lo material. Comprended que, para elevaros hacia Dios, solo podéis hacerlo con el alma.

41. ¿Cómo podría ser correcto que os mantengáis obstinadamente en la idea de que, mediante obras materiales, vais a ganáros la bienaventuranza para vuestra alma? Tomad conciencia de todos vuestros errores y equivocaciones. Si, al vivir de manera tan materialista, creéis que ese es el propósito para el que fuisteis creados, os digo en verdad que el despertar de vuestra alma a la verdad será muy amargo.

42. Dios quiere hijos obedientes, no esclavos; sin embargo, vosotros sois esclavos de vuestras pasiones y de las de los demás.

43. Sois como pajaritos descarriados que, en lugar de trinar, píían con miedo. Ya no bendecís durante el día los beneficios que os doy, ya no bendecís mi nombre cada vez que mi beneficio llega a vosotros.

44. Os sentís desanimados porque habéis confiado en las fuerzas del cuerpo, pero este es débil. Seréis fuertes cuando podáis daros cuenta del

gran error que supone considerar el mundo como el verdadero reino de la felicidad.

En el momento de la iluminación y la comprensión, el alma se sentirá avergonzada de tanta miseria, porque se ha vuelto miserable en el cuerpo. No quiso ser un cóndor que conquista las alturas del cielo. Prefirió ser como aquellas aves que necesitan la oscuridad para habitar en ella, porque la luz les deslumbra.

45. Mi enseñanza debe entenderse correctamente para que comprendáis que no os enseño a menospreciar la vida humana, sino a vivir la verdadera, con la mirada, el entendimiento y el ideal puestos en lo eterno.

46. Hoy en día vuestra ignorancia espiritual es tan grande que, cuando pensáis en aquellos que han partido hacia el más allá, decís: «Pobrecito, murió y tuvo que dejarlo todo atrás, y se ha ido para siempre».

47. Si supierais con qué compasión os miran esos seres desde el Mundo Espiritual cuando os oyen hablar así. ¡Es compasión lo que sienten por vosotros ante vuestra ignorancia! Porque si pudierais verlos, aunque fuera solo por un instante, os quedarías sin palabras y abrumados ante la verdad.

48. Lloráis ante los restos sin vida que quedaron en el interior de la tierra, y mientras adornáis con flores y regáis con lágrimas el túmulo que los cubre, aquellos que se liberaron de esos cuerpos y moran en el reino de la libertad y la luz dicen: «Oh, cuerpo miserable, cuánto te amé y defendí, cuántos honores y placeres, vanidades y glorias efímeras te proporcioné, y ahora no eres más que un puñado de polvo en una tumba oscura».

49. Reflexionad todos sobre mi enseñanza, y veréis explicados en ella con la mayor claridad los misterios que hasta hoy no habéis querido conocer.

50. ¿En qué mejor momento que el actual podría haber venido para consolaros? Ciertamente, también podéis decir que Cristo descendió en este tiempo a los reinos del infierno. Porque, ¿qué hay más infernal que vuestra vida pecaminosa, en la que se revuelca el mundo? Vengo a salvaros porque camináis lejos del verdadero camino —tan lejos que quisisteis vivir sin Mí—, mientras que la verdad es que vuestra vida y la Mía son una sola.

51. La existencia del hombre, separada de las leyes de Dios, es vacía y falsa. Reconoced por qué he venido a traeros la luz: para salvaros con la misma Palabra que ya os traje antes. Porque la verdad es una sola y, por lo tanto, una sola enseñanza.

Vuestro amor propio os erigió tronos de idolatría. Pero, convencidos de que *el* rey que creísteis traer era falso, vuestro corazón permaneció desorientado. Sin embargo, en lo más profundo de vuestro ser podéis buscar la presencia de vuestro Dios, el verdadero Rey. Si Me encontráis allí, no os pido que Me erijáis un trono. Prefiero un altar de amor y humildad, donde un candelabro de fe irradie luz.

52. Son muchas las cosas que necesita vuestra alma. Pensad: ¿cuántas veces al día alimentáis vuestro cuerpo? Si os saltáis una de esas comidas, os sentís débiles. Pero vuestra alma... ¿cuántas veces al día la alimentáis con mi Palabra?

53. Comprended cuán grande es el hambre y la sed espirituales de la humanidad en medio de la sequía de vuestra existencia; entonces justificaréis mi presencia en el Espíritu para explicaros mi verdad y consolaros en vuestras grandes tribulaciones.

54. Mi enseñanza y mi venida en este tiempo tienen por objeto que mis nuevos discípulos —que todos vosotros debéis ser según mi voluntad— se conviertan, como su Maestro, en espíritus de consuelo y se adentren por los caminos de la Tierra para hacer realidad mi obra, sembrar mi amor, encender la luz, llevar amor y comprensión al corazón de los niños, a fin de llenar el inmenso vacío de su ser. Para llevar bálsamo sanador a los enfermos vencidos por el dolor de su envoltura corporal, cuyos sufrimientos van terminando poco a poco con su vida; consuelo a los pobres y abandonados, que no tienen a nadie en quien apoyar la cabeza.

55. Cuando veáis la realidad de estos grandes sufrimientos, los compararéis con vuestro propio dolor y bendeciréis aquel que creísteis que era el mayor, y diréis: «Señor, por todo lo que poseo, debería ser feliz».

56. Será necesario que os familiaricéis con quien sufre, para que vuestro corazón reciba muchas lecciones que lo hagan cariñoso, lo ablanden y lo alejen de las falsas alegrías, para que, en su lugar, penséis un poco en aquellos que tienen hambre de afecto y necesitan amor y consuelo.

57. Cuando lleguéis a sentir el dolor ajeno como si fuera el vuestro, ya no tendré nada más que deciros. Vosotros mismos iréis en busca de los afligidos que yacen en los lechos de dolor de los hospitales. Vuestra mano se posará, sin que sintáis repugnancia, sobre el leproso y acariciará con ternura al huérfano. Vuestros labios llevarán la luz a las almas con vuestras palabras, y sabréis encender una llama de fe en aquellos que atraviesan la vida sin rumbo, sin amor y sin Dios.

58. El espiritualista no acumulará bienes materiales en abundancia, pero se asegurará de estar siempre rico en los tesoros del alma. Siempre sabrá lo que estos encierran y en qué estado se encuentran. Sufrirá como todo ser mortal, pero nunca se desesperará ni se rebelará.

59. Tened presente en toda ocasión mi ejemplo: esa vida que dediqué a la tarea de amaros, consolaros y mostraros el camino hacia la bienaventuranza eterna. Hablé de este camino en toda mi enseñanza, para que muchos me escucharan. No tenía un lugar concreto para hacer oír mi palabra. Tanto en las plazas como en los pórticos, en las calles o en los templos, de camino o en las montañas, hacía oír el mensaje que hablaba del Reino de los Cielos.

60. Estad siempre preparados con un equipaje lleno de méritos, que hayáis adquirido en la lucha de la vida, para que mi llamada a la otra vida no os pille por sorpresa en ningún momento. Mirad siempre en vuestro interior y examinad vuestra conciencia. No esperéis a que llegue esa hora para partir con un alma desprovista de méritos. Porque entonces desearéis haber hecho mucho bien en la Tierra, pero ya será demasiado tarde. Manteneos siempre en contacto con vuestra conciencia, pues no sabéis en qué momento se producirá vuestro paso al más allá.

61. No desaniméis, oh almas a las que dirijo especialmente mi palabra. Perseverad en mi camino y conoceréis la paz. En verdad os digo que todos vosotros estáis destinados a experimentar la bienaventuranza. No sería vuestro Padre si no hubierais sido creados para compartir conmigo el Reino de los Cielos. Pero no olvidéis: para que vuestra bienaventuranza sea plena, es necesario que, paso a paso, aportéis vuestros méritos, para que vuestra alma se sienta digna de esa recompensa divina. Reconoced que os apoyo y os acompaño a lo largo de todo el camino. ¡Tened plena confianza en Mí, conscientes de que mi misión está unida a la vuestra, y mi destino al vuestro!

62. Como no fuisteis capaces de elevaros hasta Mí, Yo he venido a vosotros, con lo cual os he dado una prueba de mi misericordia y un estímulo para vuestra fe. Ya os asusta la sola idea de cumplir vuestra misión, porque, aunque sois fuertes en las luchas del mundo, sois débiles ante la misión del alma espiritual.

Me decís que aún tenéis demasiadas deficiencias como para consideraros mis discípulos. Pero yo os digo que cada deficiencia es como una piedra, y todas juntas, como una carga. Mientras viváis bajo el peso de esa carga, os resultará imposible elevaros. Pero a medida que, poco a poco, os liberáis de la pesada carga de vuestras deficiencias, comenzáis a sentir que podéis elevaros hacia las alturas del Espíritu.

63. Dejad que mi Palabra os perfeccione. Sé que no todos venís con el corazón preparado para escucharme, que algunos se burlan de esta manifestación y otros dudan, así como hay quienes piensan que, aunque la Palabra sea elevada, no procede de Cristo, sino de algún otro ser. Pero os digo que mis pensamientos llegan a los respectivos órganos del entendimiento para manifestarse en sabiduría.

64. ¿Quién tiene derecho a dudar de mi presencia entre los hombres, si os he dado pruebas de que, por mi amor, estoy a vuestro servicio? Pensad en Jesús cuando fue clavado en el madero. Pero ¿qué otra cosa representa esa cruz sino la humanidad? En verdad os digo que sigo clavado en mi cruz de amor, representada por mi amor hacia mis hijos.

65. Dudáis, juzgáis e incluso os burláis, pero Yo os perdono y os bendigo, porque estáis enfermos por ignorancia. Os doy tiempo para reflexionar, porque sé que mañana estaréis entre los más fervientes. Ahora aún no podéis ver con plena claridad la verdad que os he revelado, porque la «carne» es más fuerte que el espíritu. Sin embargo, os pondréis en camino hacia el ideal de la espiritualización, y entonces os convertiréis en los más fuertes espiritualmente.

66. Combatid lo nocivo, luchad contra lo impuro. Sabed que los vicios del mundo embotan los sentidos del alma y le impiden acceder a los reinos superiores de la vida. Si aprendéis a vivir la verdadera vida —os digo—, entonces, dondequiera que estéis y adondequiera que vayáis, lo convertiréis todo, con vuestra presencia, en un paraíso de paz.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 273

1. Os habéis hundido tan profundamente y os habéis alejado tanto de lo espiritual, que consideraréis sobrenatural todo aquello que —por pertenecer al espíritu— es completamente natural. Así, llamáis sobrenatural a lo divino, y del mismo modo consideraréis sobrenatural todo lo que pertenece a vuestro espíritu, y eso es un error. La razón es que solo veis y percibís lo que se encuentra dentro del ámbito de vuestros sentidos o del alcance de vuestra inteligencia humana, y habéis considerado sobrenatural aquello que está más allá de los sentidos y de la razón.

2. Ha llegado el momento de que penetréis en el núcleo de mis enseñanzas, que os revelan la verdad que encierra la vida, para que os consideréis mis discípulos y pronto comencéis a ser maestros.

3. El discípulo es aquel que aprende; el maestro, aquel que pone en práctica mis enseñanzas. Así debéis ser. Porque si solo aprendierais y guardaseis mi sabiduría en vuestro corazón, o si alteraseis mis enseñanzas, seríais como aquellos fariseos hipócritas a quienes en aquel entonces condené con tanta firmeza para demostrarles su falsedad.

4. El camino es largo, y debéis recorrerlo con atención para no caer en ningún extremo; es decir, para que lo espiritual no se convierta para vosotros en algo cotidiano, pero tampoco caigáis en el fanatismo.

5. Una vez que alcancéis el equilibrio que debe existir entre el alma espiritual y la «carne», veréis cuán fácil es la existencia y cuán llano es el camino. Paso a paso recorreréis vuestro camino y aprovecharéis todas las oportunidades que la vida os ofrezca para el progreso de vuestra alma.

Cuando lleguéis entonces a los umbrales de la vida espiritual, cuando se acerque la hora de decir adiós al mundo que os acogió y al cuerpo que os sirvió de apoyo, no debe haber la más mínima resistencia; ni el alma debe desear prolongar la vida de su cuerpo, ni el envoltorio corporal debe retener al alma por más tiempo.

6. ¡Cuánta dicha y cuánta luz experimentará el alma al entrar en su nuevo hogar, y cuánta paz y armonía dejará en el corazón de aquellos que le pertenecieron en la Tierra!

7. Veo que la atmósfera que reina en el mundo está en contradicción con la espiritualización. Por eso será muy meritorio que seáis capaces de liberaros de los obstáculos que os impiden avanzar en el camino.

8. Os he enviado un mensaje gracias al cual podéis vivir en el mundo sin contagiarnos.

9. Aprended, con mi fuerza, a superar todo eso. Esforzaos por elevaros por encima de las penurias humanas. Una vez que hayáis elevado vuestra vida y liberado vuestra alma, no volváis a hundiros.

10. En mi camino no hay trampas. Pero es necesario velar y orar, porque junto al sendero crecen matorrales, y en ellos a veces se esconde el lobo traicionero. Velad y orad para que no os sorprendan y, en cambio, seáis vosotros quienes sorprendáis a aquellos que se ocultan para hacer caer al que quiere caminar por el buen camino, o para arrebatarse la fe.

11. Anuncié que mi pueblo volvería a aparecer en el mundo cuando la humanidad bebiera su mayor cáliz de sufrimiento. Por eso, en estos momentos envío a la Tierra a mis mensajeros, mis obreros, mis soldados y mis profetas, porque se acerca el tiempo de la lucha.

12. Mi pueblo no es solo este que me ha escuchado a través de los portavoces. Mi pueblo se extenderá por toda la Tierra, y sus hijos serán todos aquellos que den testimonio de mi verdad: todos los que abran resquicios de luz en el alma, todos los que combatan la mala hierba y anuncien el Tercer Tiempo.

13. Espiritualizaos y podréis comprender y cumplir vuestra misión. Cuando entonces surjan en otros países otros enviados Míos, unos deben tomar nota de los otros, unirse y apoyarse espiritualmente, combatiendo con el poder del pensamiento la discordia, la desunión y la guerra que se ha apoderado del mundo.

14. No te preocupes, pueblo, he recibido los méritos que has adquirido hasta hoy. Pero no te detengas tras los primeros pasos, no te conformes con las primeras obras que has realizado. Avanza con calma y con paso firme, y entonces alcanzarás la victoria.

15. Vuestros méritos no tendrán que esperar siempre a que lleguéis al Reino Espiritual para cosechar su recompensa, sino que también aquí, en vuestro mundo, veréis cómo se os recompensan.

16. Aquí vuestro cuerpo gozará de salud y fuerza, y en la vida espiritual tendréis luz y verdadero gozo.

17. Quien ha venido a Mí en busca de sabiduría nunca se ha sentido defraudado. He visto que no ha habido ningún obstáculo que os haya detenido en vuestro deseo de escuchar mi Palabra. ¿Cómo no iba a recompensar vuestros esfuerzos y vuestros sacrificios? Solo Yo sé cuánto habéis tenido que evolucionar para poder llegar a estos lugares y permanecer junto a Mí, para poder escucharme.

18. Ha llegado la hora en que los hombres, por sí mismos, rompen sus cadenas, se quitan las vendas de los ojos y buscan el camino verdadero.

19. El hombre anhela poseer una luz que le permita saber lo que legítimamente le corresponde, así como conocer todo lo que realmente le está prohibido.

20. Espiritualmente, el hombre es una criatura ignorante. La infinidad de prejuicios que le rodean y las amenazas y maldiciones que pesan sobre él han sido la causa de su indiferencia hacia lo espiritual.

21. Es solo mi luz la que ahora despierta a las almas, es mi voz la que las invita a reflexionar, y es mi fuerza la que las hace firmes y las impulsa a luchar para alcanzar la meta.

22. La humanidad pronto se liberará de sus prejuicios, del mismo modo que alguien se despoja de una vestimenta vieja y gastada, y alzará con anhelo su mirada y su entendimiento más allá de las barreras que durante tanto tiempo le han impedido desarrollarse.

23. Los miedos inculcados que los hombres han alimentado en sus corazones durante siglos desaparecerán igualmente cuando recuerden que fue Cristo quien abrió las puertas del Reino Espiritual, y quien — puesto que no había revelado todo lo que tenía que enseñar a la humanidad, porque aún no había llegado el momento— prometió su regreso en una era que estaría llena de luz, inspiración y revelaciones espirituales.

24. En Mí encontrarán los hombres el valor para liberarse del yugo de su ignorancia.

25. ¿Cómo podéis esperar que haya paz en la Tierra y que cesen las guerras, que los hombres se renueven y que el pecado disminuya, si carecen de conocimiento espiritual, que es el requisito previo, el origen y el fundamento de la vida?

26. En verdad os digo que, mientras no se comprenda ni se siga mi verdad, vuestra existencia en la Tierra será como un edificio construido sobre arenas movedizas.

27. Los que han despertado son menos numerosos que los que permanecen fríos e indiferentes ante lo espiritual. Estos no se inquietan ni se asustan ante el caos reinante y lo atribuyen todo a causas superficiales. Se conforman con su escaso entendimiento y dicen: «¿Para qué desentrañar misterios o intentar penetrar en lo insondable, si cumplo con todos los deberes que me han impuesto quienes gobiernan en lo material, así como quienes me guían espiritualmente a través de las religiones? ¿Acaso no existe en este cumplimiento de los deberes el principio del bien que enseñó Cristo?». Con estos pensamientos se tranquilizan y se convencen a sí mismos de que cumplen su misión espiritual.

28. Pero Yo os digo que este cumplimiento de vuestros deberes es solo aparente y no real, que ante vuestra conciencia y ante Dios es muy poco lo que hacéis de bueno, porque vuestra vida es superficial, vuestro

conocimiento espiritual es insignificante y vuestras obras están llenas de egoísmo y vanidad.

29. A los ojos de vuestros semejantes, a quienes podéis engañar fácilmente, puede que cumpláis fielmente vuestros deberes espirituales y humanos. Pero ante vuestra conciencia y ante vuestro Padre no podréis salir airosos con apariencias —porque allí sale a la luz la verdad— y eso es lo que hace que los hombres permanezcan estancados espiritualmente.

30. Esto ha provocado que surjan disputas entre unos y otros. Mientras que los despiertos hablan de espiritualización, dones espirituales, capacidades y revelaciones, los perezosos espirituales se alzan y dicen que aquellos dividen y confunden a la humanidad, y provocan dudas e incertidumbres en las convicciones de fe.

31. Esta lucha será inevitable para que la luz aparezca y la verdad resplandezca. Solo entonces os daréis cuenta de que la verdad no provoca división, y de que mi enseñanza, al tener como fundamento la verdad, no ha podido provocar actos de división y discordia entre los hombres, aunque al principio les obligue a luchar entre sí para alcanzar la luz.

32. Cada uno echará mano de *sus* armas: unos, de las espirituales; otros, de las del entendimiento; y otros, de las materiales.

33. Los que solo confían en la fuerza de sus armas físicas tendrán que sucumbir, pues la victoria se inclinará del lado de aquellos que utilicen las armas espirituales, cuya naturaleza y poder son mayores.

34. Aunque la enseñanza de Jesús en el Segundo Tiempo lo reveló todo, el espiritismo aclara y explica todo lo que era un misterio entre los hombres. Sin su ayuda, nunca penetrarían en el meollo de las revelaciones.

35. En verdad os digo que solo el Cordero pudo desatar el libro de los siete sellos para mostraros todo su contenido.

36. Poned en práctica esta enseñanza, pueblo. Ha llegado el momento de mostrar al mundo la verdad de mi Palabra. Os he llamado para haceros mensajeros que lleven a la humanidad el mensaje que tanto necesita conocer.

37. No os digo que, cuando mi Palabra llegue a los pueblos de la Tierra, todos los hombres se conviertan inmediatamente en espiritualistas. No; al principio bastará con que la espiritualización se aplique a cada comunidad religiosa. Entonces veréis cómo todas las personas, cuando menos lo esperen, se habrán encaminado hacia un único punto, es decir, hacia la armonía, la unidad y el entendimiento, algo que nunca ha existido entre ellas.

38. La mala hierba será arrancada de raíz, y en su lugar crecerá el trigo, símbolo de la abundancia, el trabajo, el progreso y la paz.

39. Bienvenidos todos aquellos que vienen con el anhelo de la luz que ilumina su camino.

40. Quedaos conmigo, Yo soy el faro que brilla en todos los caminos. Esta luz no es nueva; desde el principio de la vida de los hombres resplandece en su conciencia. Pero como el hombre fue creado para penetrar por sí mismo en los misterios de la vida espiritual, era necesario que «el Verbo» se hiciera hombre en Jesús y, con su palabra, rasgara el velo de los misterios.

41. ¿Acaso toda la humanidad, en sus diversas generaciones, ha llegado hasta la cima del Calvario para meditar sobre el amor infinito que Cristo dejó morir a manos de los hombres? No, la humanidad no quiso reconocer todo lo que la luz del Maestro Divino le revelaba. Prefirió la luz de la ciencia, que indaga en los misterios de la naturaleza, prefirió el poder terrenal a la grandeza del alma.

42. Mi luz no ha dejado de resplandecer ni un solo instante en las conciencias. Pero como el hombre aún es inmaduro y necesita que el Padre se acerque a él de alguna manera, envié al Espíritu de Elías con el mensaje prometedor de una nueva era.

Elías trajo al mundo la revelación sobre la forma en que Yo vendría a darme a conocer a los hombres y, como mi precursor, abrió la capacidad intelectual de un hombre para hablar a través de sus labios. Pero también se manifestó a través de visiones e inspiraciones para anunciaros que, tras la revelación a través del órgano del entendimiento humano, vendría el diálogo de espíritu a espíritu.

43. Algunos dirán que mi segundo advenimiento no era necesario. Pero quienes piensan así lo hacen solo porque no saben que Jesús desenmascara la hipocresía de los fariseos, expulsa a los mercaderes del templo y no se inclina ante quienes pretenden ser grandes.

44. Me necesitan aquellos que sufren, los que tienen hambre y sed de justicia, los que anhelan la luz y la elevación, los que comprenden que el alma debe avanzar sin detenerse. Todos ellos me invocan en su oración, me suplican en su dolor y me preguntan cuándo vendré. Saben que la humanidad me necesita urgentemente a mí, a mi Palabra, a mi bálsamo y a mis milagros.

45. ¿Veis a los pueblos sumidos en guerras eternas? ¿Veis esas guerras que son la negación más rotunda del amor que Yo enseñé? ¿Veis a las comunidades religiosas enemistadas entre sí, a pesar de que se llaman

cristianas y predicán mi mandamiento supremo de «amaos los unos a los otros»?

46. Cuánta miseria y cuánto sufrimiento han caído sobre la humanidad a causa de estas guerras instigadas por la ambición de poder humano y de estas diferencias en las convicciones religiosas.

47. Os he entregado en este tiempo una semilla que apenas comienza a germinar en el corazón de este pueblo. Pero en verdad os digo que esta enseñanza conmoverá a la humanidad y será creída como una auténtica revelación de Dios. Todos vosotros —tantos como hayáis recibido una tarea o un encargo en mi obra— tenéis el deber de presentar mi enseñanza en toda su pureza.

48. El espiritismo no tiene nada que ver con ritos, tradiciones o ceremonias religiosas; está por encima de todo culto exterior a Dios. Por eso os digo que quien mezcle en mi enseñanza los actos de culto que haya aprendido de sectas o iglesias, se convierte en un profanador.

49. ¿Cómo podrían vuestros semejantes admirar la luz de esta revelación si la ocultáis tras el velo de vuestras materializaciones y misterios?

50. El espiritismo no es una mezcla de religiones; en su sencillez es la enseñanza más pura y perfecta, es la luz de Dios que desciende al espíritu humano en este Tercer Tiempo.

51. Te digo todo esto, pueblo, porque eres mi primera siembra en este tiempo, para que abras la verdad y la humanidad no os acuse de falsos o profanadores.

52. Si caéis en el fanatismo, la culpa será vuestra. Porque el libro del conocimiento estaba ante vuestros ojos e iluminó el alma.

53. Vosotros, que venís por caminos diversos: recibid mi palabra, transmitid mi semilla y siembradla en vuestros campos. Reconoced cómo es la verdad que el Maestro os entrega.

54. No os consideréis perfectos por tener el conocimiento de una doctrina perfecta. Pero si intentáis cumplir vuestra misión con la mayor pureza de la que un ser humano es capaz, Yo pondré en vuestro camino a todos aquellos que anhelan una palabra de verdadero consuelo.

55. Sed conscientes de que, por muy puras y amorosas que sean vuestras obras, seguiréis siendo atacados. Entonces tendréis la oportunidad de enseñar, con ejemplos de perdón, nobleza y misericordia, cómo defender la verdad que sentís que lleváis en vuestro corazón. No debéis defender vuestros templos materiales, ni debéis defender vuestros nombres o vuestra personalidad, sino la verdad que se ha depositado en vosotros.

56. Multitudes humanas que venís a Mí con tristeza y cansancio en vuestros corazones: escuchadme, pues sé que a través de la esencia de mi Palabra volveréis a encontrar la paz, la fe y la alegría.

57. Venís descalzos, con los pies doloridos, porque en el vasto desierto habéis desgastado las sandalias que os protegían de los guijarros y de la arena ardiente. Pero aquí recuperaréis todo lo que habéis perdido, porque os amo y os lo vuelvo a demostrar.

58. ¿Cómo habéis podido dejar que la luz de vuestra fe se apague? ¿Cómo os habéis podido alejar tanto del camino verdadero, hasta el punto de que incluso el conocimiento interior de que poseéis un espíritu se haya perdido en vuestro interior?

59. Solo mi manifestación divina puede transmitir os el conocimiento de que os encontráis en una nueva era. Porque os habíais sumido en el sueño.

60. En lo más profundo de vuestro ser se hizo notar un anhelo desconocido, y una extraña sed se hizo cada vez más fuerte, sin que pudierais determinar su causa. Cuando esa necesidad se volvió inquietante, fue porque había llegado el momento en que recibiríais mi nuevo mensaje.

61. Era el hambre y la sed del alma lo que os atormentaba: hambre de verdad y paz, sed de amor y luz.

62. Quería que mi Palabra fuera como agua cristalina y fresca, cuya esencia contuviera el verdadero y eterno alimento del alma —de tal manera que, cuando vinierais a escucharme, os entregaríais a Mí como aquel caminante cansado que, al descubrir un manantial, se libera de la carga que lleva y se postra ávido de refresco ante el ansiado líquido.

63. No todos habéis traído sed espiritual. Quien realmente la ha sentido, simplemente la ha saciado con mi palabra. Sin embargo, hay muchos que, aunque me han escuchado en repetidas ocasiones, se quejan de que su dolor y sus problemas siguen siendo los mismos. La razón es que no buscan mi esencia, sino los bienes del mundo.

64. Comprended bien esto, para que nunca os engañéis a vosotros mismos.

65. Fijad también vuestra mirada en que hay quienes no carecen de lo necesario, viven rodeados de comodidades y, sin embargo, algo ensombrece su vida, algo les inquieta, algo les falta. Es la presencia de lo espiritual en su vida lo que anhelan. Es la falta de esa luz lo que oscurece su vida. Cuando estos me escucharon, exclamaron en su interior: «¡Eso era lo que buscaba, lo que esperaba, lo que me faltaba!».

Otros, en cambio, han venido aquí y se han quejado de haber perdido bienes, salud y afectos, y el vacío de sus corazones no ha sido colmado por mi Palabra. Sin embargo, cuando han recuperado lo que habían perdido, se han alejado sin recordar siquiera esa Palabra celestial que un día escucharon.

66. No todos están preparados para sentir y comprender esta revelación. Mientras unos se quedan, otros se marchan, porque no todos tienen sed de Mí, porque el anhelo por lo espiritual no es igual en todos.

67. Quiero deciros que observéis atentamente a la humanidad, a los pueblos y a las naciones, para que os deis cuenta de cómo han convertido su vida en un desierto atormentador, cuyo sol abrasador los oprime y cuya sequía los domina y los agota. ¿No intuís la sed incommensurable que se acumula en el corazón de los hombres? Porque ahora surge también el oasis con sombra agradable y frescor delicioso, con agua cristalina y constante, para que en él sacien su anhelo de verdad, su sed de amor y de paz.

68. Muchos vendrán a la fuente, y cuando beban de su agua, Me dirán como vosotros: «Esto es lo que buscaba». Pero también vendrán muchos otros, creyendo que van a recuperar lo que han perdido en el mundo. Sin embargo, decepcionados, Me darán la espalda y negarán que en esta revelación haya siquiera la más mínima verdad.

Se marcharán, pero todo está previsto y preparado para que regresen cuando, al fin, surja la verdadera sed del alma, y Me invoquen en su desierto y Me digan: «Padre, perdónanos y concédenos una nueva oportunidad para llegar al conocimiento de Tu verdad».

Entonces Yo, que ya les había perdonado cuando, con altivez, despreciaron el agua de mi manantial y el pan de mi mesa, les ofreceré mi camino para que en él olviden su cansancio, para que se recuperen, se llenen de paz y sean elevados por mi luz.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 274

1. Sed bienvenidos, peregrinos de todas las épocas, que en este día de gracia hacéis una parada en vuestro camino para escuchar mi Palabra y sentaros espiritualmente a mi mesa.

2. Os doy paz y tranquilidad al corazón para que me escuchéis. Porque, en verdad, os digo que mi Palabra es el camino que conduce a la paz y al bienestar.

3. Pero no me busquéis solo para pedirme lo que se refiere a lo material. Es cierto que tengo el bálsamo sanador para todos los males que os atormentan y que poseo las llaves que abren las puertas al trabajo. Pero, además, os traigo una riqueza infinita de bienes para el espíritu, un torrente de sabiduría, una fuente inagotable de alegrías espirituales.

4. Sé que el sentido de esta enseñanza sorprende a muchos cuando la escuchan por primera vez, y ello se debe a que mi enseñanza se dirige a su alma espiritual. A ella la busco y a ella me dirijo para ofrecerle un reino más allá de este mundo, indicándole cuál es el camino que conduce a aquella morada prometida.

Pero el hombre que vive para sí mismo, que solo ama lo suyo, que solo piensa en sí mismo y espera todo del mundo, cuando oye hablar de renuncia, de paciencia, de sacrificio, de altruismo y de misericordia, se pregunta: «Si lo entrego todo, ¿quién me dará a mí? Puesto que en esta vida poseo tan poco, ¿por qué debería renunciar a ello?».

5. Yo les perdono, pues no podrían pensar de otra manera; su egoísmo proviene de su ignorancia. Pero cuando me escuchan más de una vez, y una chispa de la luz que hay en mi palabra ilumina su alma, esta despierta como de un largo sueño y se pregunta, asombrada y confundida: «¿Dónde estoy? ¿Quién me ha hablado?».

6. Mientras tanto, mi Palabra sigue tocando esa alma y hace vibrar con amor las cuerdas de ese corazón, hasta que, finalmente, el dolor del alma, que se ha acumulado durante mucho tiempo en esa persona, rompe su dique y se desborda en lágrimas, lo que significa confesión, despertar a la fe, resurrección espiritual y comienzo del ascenso hacia la luz, la verdad y lo eterno.

7. No es así en todos los casos. Pero aquellos que en su día acudieron a la exposición de mi Palabra y llevaban en su corazón egoísmo, amor por lo material, soberbia y argumentos para negar mi enseñanza espiritual, al escuchar mi lección de este día recordaron de inmediato aquel día en que llegaron llenos de tinieblas y entonces vislumbraron una luz que nunca habrían imaginado que existiera.

8. Muchos de ellos son ahora mis colaboradores más fieles y desinteresados.

9. Pueblo: Mi palabra es un torrente de amor que purificará a los hombres y los preparará para una vida mejor.

10. Asombraos: en estos momentos os estoy impartiendo mi enseñanza, que salvará a los pecadores a través de los labios de otros pecadores.

11. No podéis comprender mi plan universal de salvación; pero os revelo una parte de él para que participéis en mi obra.

12. Solo Yo conozco el significado del momento en que vive el mundo. Ningún ser humano es capaz de comprender la realidad de esta hora. Desde sus primeros tiempos, los hombres se han mancillado sin cesar, hasta que han oscurecido sus sentimientos y su alma, y se han creado una vida enferma, inquieta y triste. Pero ahora ha llegado la hora de la purificación.

13. Vosotros, que habéis escuchado esta Palabra divina, tenéis una idea de lo que está sucediendo en estos tiempos y os preocuparéis por orar, por evitar hacer el mal y, en su lugar, hacer el bien. Pero no toda la humanidad conoce el significado de los acontecimientos de este tiempo y, por eso, reina entre los hombres la confusión, la desesperación, el sufrimiento, el odio, la ambición desenfrenada por el poder, el vicio, el crimen y todas las pasiones bajas.

14. El mundo necesita mi Palabra; los pueblos y las naciones necesitan mis enseñanzas de amor. El gobernante, el científico, el juez, el capellán, el maestro: todos ellos necesitan la luz de mi verdad, y precisamente por eso he venido en este tiempo a iluminar al hombre en su alma, en su corazón y en su entendimiento.

15. ¿No os sentiríais satisfechos si sirvierais a mi Espíritu como precursores, para preparar mi llegada a los corazones, a los pueblos y a las naciones de la Tierra? Pero si tenéis el deseo de abrir brechas y allanar caminos, ¿qué ejemplos y pruebas queréis dar?

16. No olvidéis que mi obra es perfecta, eterna, poderosa, clara y luminosa.

17. Discípulos aún inmaduros: no sabéis cuánto me aman los espíritus de los mundos superiores —seres que son vuestros hermanos y hermanas—. Si supierais cómo me aman, cómo me sirven y me obedecen, sentiríais un profundo arrepentimiento por vuestra conducta hacia vuestro Padre, y os apresuraríais a crear en vuestro corazón un santuario para ofrecérselo a Aquel que os ama con amor perfecto.

18. Dejad que mi amor esté en vuestro corazón para hacerlo sensible al dolor de los hombres. Debéis aprender a sentir compasión para poder practicar el perdón y dar consuelo a los que sufren.

19. Dejad que mi Palabra sacuda vuestro corazón, para que pueda latir con amor hacia vuestros prójimos.

20. Guardad en vuestra memoria mis enseñanzas, pues son precisamente estas las que os servirán de armas en la lucha cuando tengáis que convertirlos en verdaderos sembradores de mi verdad.

21. Acercaos, pues Yo consuelo a los que lloran, y vosotros lloráis: unos derramando lágrimas, otros en su interior, sin sollozos.

22. Yo recojo vuestros dolores y los convierto en paz —Yo, que soy el único que penetra en lo más profundo del alma. Vengo por la carga de vuestras almas —esa carga que aún no podéis soportar.

23. ¡Oh, almas encarnadas en los hombres! No habéis venido a la Tierra para que los dolores, los problemas y las pruebas os venzan. Habéis venido para vencer en las desgracias y las adversidades.

24. No lloréis más, ni durmáis tampoco. El alma espiritual del hombre se encuentra en lucha contra todo: contra las pruebas, contra los dolores, contra las pasiones.

25. Habéis conocido todas las aflicciones de la vida; así lo habéis querido. Pero vuestra fe, vuestra voluntad y vuestro esfuerzo pueden elevaros por encima de la materia y del dolor.

26. ¿No entendéis mis palabras? ¡Es tan sencillo! Pero estáis envueltos en la materia y, a menudo, no llegáis al fondo de su significado porque no lo profundizáis. Llegará un día en que vuestra alma —ya despojada de su envoltura corporal— repita con deleite mis frases y comprenda mis enseñanzas, y de ese recuerdo brote un torrente de luz para vuestro camino. Pero lamentaréis no haber sido capaces de asimilar mis enseñanzas cuando caminabais por la Tierra, donde carecíais de un guía espiritual o de un apoyo.

27. Grabad en vuestra memoria mis enseñanzas siempre que podáis. Porque si se os borran de la memoria, si se alejan de vuestro corazón, si las olvidáis y renunciáis a ellas, más tarde las buscaréis y ya no las encontraréis. Es como si tuvierais una fuente y la abandonaseis, y cuando luego os atormente la sed y la busquéis, os parezca que el agua se ha evaporado.

28. Si queréis saber cómo recorrer esta vida sin sed y sin agotamiento, y si queréis ser iluminados, si queréis estar en lo espiritual —si queréis evitar el dolor y la confusión—, haced uso de mi enseñanza, grabadla de

forma indeleble en vuestro ser y convertidla en la ley y la norma de vuestra vida.

29. Si el Padre os pidiera cuentas hoy, ¿qué haríais entonces? ¿Qué podríais presentar en favor de vuestra alma?

30. Si vuestra conciencia os dice que no habéis amado —aunque esa sea la ley—, ¿creéis entonces estar preparados para pasar de la condición humana a la espiritual? Cuántas almas que vagan por el espacio desearían hacerse oír por los hombres para decirles: «No malgastéis vuestro tiempo como yo lo malgasté».

31. En verdad os digo que si estudiaseis cada una de mis frases, iluminaríais vuestro camino en la vida. Porque cada una de ellas contiene esencia, sabiduría y eternidad.

32. Quien comprende mi palabra sabe, al fin y al cabo, qué ha venido al mundo —sabe de dónde procede y adónde debe regresar.

33. Quien se sacie de esta esencia, nunca más dirá que este mundo solo está compuesto de dolor, lágrimas y amarguras, porque sabrá elevar su fe y su amor por encima del dolor.

34. Este mundo, en el que el hombre tanto ha sufrido y llorado, es un lugar del que muchos desearían escapar. Pero en verdad os digo que Yo lo he destinado para que lo llenéis de amor. Sin embargo, si en esta hora os preguntara a todos cuánto amor habéis sembrado en él, ¿qué responderíais?

35. Quiero que me digáis que habéis comprendido a Cristo —Aquel que un día os dijo: «Amaos los unos a los otros». Reconoced que os planteo esta pregunta tras muchos siglos de incansable enseñanza.

36. Por eso os digo una y otra vez que debéis aprender a escucharme, que debéis aprender a hacer silencio cuando «la Palabra» habla, para que la semilla divina germine y florezca en vuestros corazones.

37. He tenido una paciencia infinita para esperar a que escuchaseis mi voz. ¿Por qué no tenéis un poco de paciencia cuando os veis sometidos a una prueba? Os digo que aquel que no tenga paciencia, la aprenderá en este tiempo de reparación. La paciencia también es una maestra, aunque enseñe con dureza durante un breve tiempo. ¿Por qué no aprender mejor del Maestro Divino, que solo enseña con amor?

38. Para el materialista, el tiempo no es lo mismo que para el espiritual. Para uno resulta ser justicia, para el otro, una bendición. Pero la luz de los siglos siempre ha pasado sobre los hombres, acariciando a unos y despertando a todos.

39. ¿Cuándo permitiréis que esta luz se manifieste a través de vuestro alma espiritual? ¿Cuándo encontraré a los hombres libres de cadenas y dispuestos a elevarse hacia Mí?

40. Todavía hay muchos caminantes que se han desviado del camino, muchos seres humanos extraviados en la oscuridad de la ignorancia, porque son más «carne» que espíritu, más mentira que verdad.

41. En ellos, la materia es la vencedora y el espíritu, el vencido. Son estos descarriados a quienes invito a la fiesta del espíritu, al banquete del amor, donde mi mesa celestial espera a todos para liberarlos de tanta amargura y tanta soledad.

42. Les daré mis manjares —pan, frutas, vino y miel—, que, entendidos en su sentido real, son cordialidad, consuelo, paz, salud y conocimiento.

43. La oración que eleváis en silencio es un verdadero himno espiritual; sus notas se mezclan con las de los justos y los ángeles.

44. Traéis ante Mí la carga de vuestras culpas, Me mostráis toda vuestra vida. Pero os digo: en lo más recóndito de vuestro ser hay sufrimientos y deberes de expiación que vosotros no conocéis y que solo Yo conozco. Pero no importa que no Me habléis de todo eso, ni que Me pidáis por todo aquello que desconocéis de vuestro pasado. Yo estoy en todo, y nada escapa a mi misericordia, así como nada escapa a mi justicia.

45. Sentid mi amor paternal; dejad que la oscuridad, los sufrimientos y las lágrimas se desvanezcan en él. Fortaleceos en Mí, recuperad la salud y la paz, y regresad con fuerza al camino de la lucha.

46. Esta es la palabra que buscáis, la que consuela, la que os infunde nuevo ánimo y os llena de esperanza. ¿Por qué me seguís a pesar de la prueba? ¿Por qué no os quitáis la cruz de los hombros? Porque en el sentido de mi palabra encontráis una comprensión absoluta de todos vuestros sufrimientos.

47. «Israel» llamé al pueblo que actualmente reúno en torno a mi nueva revelación, pues nadie sabe mejor que Yo qué espíritu habita en cada uno de los llamados de este «Tercer Tiempo».

48. «Israel» tiene un significado espiritual, y os doy este nombre para que seáis conscientes de que formáis parte del pueblo de Dios. Porque «Israel» no representa a un pueblo de la Tierra, sino a un mundo de espíritus.

49. Este nombre volverá a ser conocido en la Tierra, pero libre de errores, en su verdadero sentido, que es espiritual.

50. Debéis conocer el origen y el significado de este nombre; vuestra fe en que sois hijos de ese pueblo debe ser absoluta, y debéis tener un conocimiento completo de quién y por qué os ha sido otorgado este

nombre, para que podáis resistir los ataques que mañana os infligirán aquellos que dan otro sentido al nombre de «Israel».

51. Sois el pueblo espiritual que comprenderá verdaderamente el misterio de las escaleras que Jacob vio con los ojos del espíritu en un sueño. Ya os veo capaces de comprender mis lecciones y os he reunido para revelároslas.

52. La capacidad de comprender proviene del desarrollo, del crecimiento y de la experiencia acumulada.

53. En verdad os digo que antes de que se crearan los mundos y antes de que el hombre apareciera en la Tierra, vuestra alma ya existía. Fueron para ella épocas de ignorancia, una vida en aquellos lugares de preparación —tiempos en los que el alma fue instruida para habitar la Tierra encarnándose en el hombre.

54. Vuestra mente no capta las impresiones ni las imágenes del pasado de vuestra alma, porque el cuerpo es como un velo denso que no permite penetrar en la vida del alma. ¿Qué cerebro podría asimilar las imágenes e impresiones que el alma ha recibido a lo largo de su pasado? ¿Qué inteligencia podría comprender, en términos de las concepciones humanas, lo que para ella es incomprensible?

55. Por todo ello, hasta ahora no os he permitido saber quiénes sois espiritualmente, ni cómo fue vuestro pasado.

56. ¿Podrías, pues, saber de qué manera formo al pueblo de Israel? No, solo os he revelado lo que ahora debéis saber y en la medida en que podéis comprenderlo. Así os he dicho que sois hijos del pueblo de Dios, que le pertenecéis según el Espíritu y no según la carne, que vuestra tarea es multiplicaros hasta el infinito e invitar a todos a entrar en el círculo de este pueblo, y que vuestro destino es llevar la luz a todos los mundos.

57. En los Primeros Tiempos le di a un hombre el nombre de Israel. Era Jacob, para que fuera el antepasado de un pueblo que llevaría el mismo nombre. Este nombre era espiritual, para que aquel pueblo fuera, en la historia de la humanidad, como un libro abierto ante el Espíritu.

58. Aquel pueblo escuchó mi voz y reveló los dones inherentes al espíritu. Recibió mi Ley por medio de Moisés y fue sometido a pruebas muy grandes. No tenía otra misión en la Tierra que la de revelar ante los pueblos paganos la existencia y la Ley del Dios vivo y verdadero.

59. Los patriarcas, los profetas, los videntes, los gobernantes, los legisladores, los jueces y los reyes fueron mis mensajeros, mis portavoces, mis siervos y mis instrumentos para revelarme a veces en el amor, a veces en la enseñanza, a veces en la justicia. A través de ellos di a otros pueblos pruebas de mi poder.

60. Hoy, cuando han transcurrido muchos siglos y tanto el esplendor de aquel pueblo como su juicio quedan ya muy lejos en el tiempo, no debéis menospreciar su historia. Porque si la trasladáis del sentido terrenal al sentido espiritual, obtendréis infinitas enseñanzas y ejemplos instructivos, gracias a los cuales comprenderéis finalmente que aquel Israel es un símbolo, una imagen, una parábola, y que el Nuevo Israel, que Yo estoy formando actualmente, significa su realización en su sentido espiritual.

61. Mirad: cuando Israel, tras haber logrado su liberación en Egipto y haber conquistado la Tierra Prometida con su fe y su perseverancia, fundó la capital por medio de sus hijos y le dio el nombre de «Jerusalén», erigió allí un templo en honor a Jehová, que era como una antorcha de fe para los corazones.

62. ¿Quién le habría dicho a aquel pueblo, que daba gracias al Padre por haberle concedido descansar en la Tierra Prometida, que en aquella ciudad que ellos llamaban santa crucificarían al Mesías?

63. Vosotros, que sois el nuevo pueblo que lucha por liberarse del poder del «Faraón», que es la materialización, la ignorancia, el fanatismo y la idolatría, comenzad la gran travesía por el desierto. Pero cuando sentisteis miedo a la soledad, al hambre y a los peligros, de repente visteis que una «nube» descendía sobre la montaña, y que de la «nube» brotaba un rayo de luz divina que, al llegar a vuestra capacidad de comprensión, se convirtió en la palabra que es sabiduría.

64. Esta palabra es la Ley de Dios, la Ley perfecta del amor, la justicia y la paz. Es también el nuevo maná que os nutre y os permitirá llegar a la Nueva Jerusalén.

65. Esa ciudad ya no está en esta Tierra, ya no es de este mundo: esa ciudad existe en lo espiritual. Pero cuando un día la habitéis para siempre y Yo, como Mesías, venga a vosotros, ya no me coronaréis con espinas, ni me daréis a beber vinagre, ni me clavaréis en una cruz. Vendré a vosotros como aquel día en que las multitudes cubrieron el suelo con sus mantos, cantaron himnos de alabanza y agitaron ramas de palma. Me recibiréis en vuestros corazones cuando celebréis la entrada triunfal del Maestro en Jerusalén.

66. Cuando esto suceda, ya no me separaré más de vosotros.

67. ¿Comprendéis el sentido divino de estas revelaciones y el sentido terrenal que vosotros les habíais dado?

68. Ahora estoy con vosotros solo temporalmente, como lo estuve en otro tiempo. Ya se acerca el momento en que ya no os hablaré, pero la humanidad no ha percibido mi presencia.

69. Desde la «montaña» desde la que os envió mi Palabra y os contemplo, tendré que exclamar en la víspera de mi partida: «¡Humanidad, humanidad, que no has sabido *quién* ha estado contigo!». Así como en el «Segundo Tiempo», poco antes de mi muerte, contemplé la ciudad desde una montaña y exclamé entre lágrimas: «Jerusalén, Jerusalén, que no has sabido reconocer el bien que ha estado contigo». No era por el mundo por lo que Él lloraba, sino por el alma de los hombres, que aún carecían de luz y que aún tenían que derramar muchas lágrimas para alcanzar la verdad.

70. Si todo lo que el pueblo poseía en el Primer Tiempo no hubiera sido solo un símbolo, mi justicia todopoderosa habría conservado intacta aquella ciudad con su templo y sus tradiciones. Pero todo fue destruido para que solo la Ley siguiera resplandeciendo en las conciencias y todos comprendieran que el Reino del Espíritu realmente no es de este mundo. ¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 275

1. Yo soy el Amor, y esa es la razón por la que se os perdona y os regocijáis con mis dones de gracia. Pero no esperéis solo caricias y regalos de vuestro Padre. Recordad que también he venido como Maestro para haceros comprender vuestras deficiencias e imperfecciones y para enseñaros la manera en que debéis corregiros.

2. Estoy con vosotros en vuestro espíritu y hago brillar mi luz en vuestra mente, para que valoréis lo que recibís en este momento y, al mismo tiempo, os deis cuenta de que no todo lo que obtenéis se ha ganado por méritos propios. Asimismo, os hago comprender que lo que habéis recibido hasta ahora no es todo lo que tengo para daros, y que lo que hoy anheláis tampoco es todo lo que el anhelo de vuestra alma espiritual albergará en sí misma cuando esté más desarrollada.

3. Junto con las pruebas y las lecciones que os da la vida, actúa mi enseñanza, que explica e ilumina el sentido de cada lección. Porque solo el conocimiento, la experiencia y el desarrollo podrán otorgaros merecidamente la denominación de «discípulos de mi Divinidad en el Tercer Tiempo».

4. ¿Qué podríais dar a vuestros semejantes, cuál sería vuestro fruto, cuál sería el testimonio y la confirmación de la palabra o de la enseñanza que queréis predicar, si carecierais de experiencia propia?

5. Cuando una vez estéis espiritualizados y os encontréis con personas que sufren y están desesperadas porque no pueden poseer lo que anhelan en el mundo, experimentaréis cómo su materialismo contrasta con la elevación de mis discípulos, cuya satisfacción será grande porque sus aspiraciones y deseos serán nobles, fundados en la firme convicción de que en esta vida todo es pasajero.

6. Mis discípulos hablarán al mundo a través de ejemplos de espiritualidad: mediante una vida que lucha por acercar el alma a la Divinidad, en lugar de encadenarla a los falsos tesoros del mundo.

7. Sé que los materialistas, en los próximos
Habrá quienes se indignen cuando conozcan esta enseñanza; pero su conciencia les dirá que solo mi palabra dice la verdad.

8. En la vida del hombre todo es efímero: su juventud es una apariencia fugaz, su gloria es efímera, el placer es solo momentáneo. Por eso, mi enseñanza os inspira el ideal de alcanzar lo eterno. Porque los gozos del espíritu y la gloria que le están destinados, una vez alcanzados, nunca perecerán.

9. Pueblo, es tan fácil dar un poco de espiritualidad a vuestra vida, que os digo: ¿por qué no lo hacéis? ¿Por qué no lo intentáis? No es necesario que os alejéis de vuestros deberes humanos.

10. Basta con que deis a vuestras obras un soplo de espiritualidad para dejar de ser simples seres terrenales y convertirlos en seres de la vida espiritual superior, capaces de comprender el sentido que encierra en sí mismo el destino del hombre.

11. Os digo una vez más que no os alejo de vuestra tarea en el mundo, pues también allí tenéis deberes sagrados. Pero os digo que no debéis dar más importancia al mundo que a vuestro desarrollo espiritual.

12. Es necesario que os profundicéis en el conocimiento de mi obra, que captéis mi palabra y comprendáis el alcance de mis enseñanzas.

13. En estos momentos me dirijo a las almas, sabiendo que mi luz pasará de ellas a los cuerpos materiales y que estos, una vez iluminados el entendimiento y los sentidos, se convertirán en instrumentos dispuestos del Espíritu.

14. Multitudes humanas que escucháis esta palabra: cerrad vuestros ojos materiales y escuchad la voz de vuestro Señor en el infinito.

15. En este tiempo no es el hombre Jesús quien os habla, y a quien podéis ver en las plazas y calles, en los caminos o en las llanuras de los valles; es el Espíritu de Jesús, presente en cada espíritu y en cada mente; es mi luz universal, que se derrama sobre todos los hijos de Dios.

16. Pueblo, ¿no te alegraría contemplar los frutos de mi enseñanza en el mundo? ¿No anheláis ver transformado este valle de lágrimas en una tierra de paz? Entonces trabajad con amor, y tendréis esa alegría en vuestra alma. Sí, discípulos, en vuestra alma, pues no sabéis cuál será vuestra morada en ese momento. Pero no importa que contempléis la victoria de la Luz primero desde el Valle Espiritual; es más: desde allí apreciaréis aún más el fruto de vuestras obras y de vuestra lucha.

17. Vuestros corazones laten más rápido y Me decís: «Maestro, ¿cuándo podrá nuestra alma entonar este canto de triunfo?».

18. Los líderes de las comunidades me dicen: «Padre, que nuestros esfuerzos no sean infructuosos». Pero Yo les digo tanto a unos como a otros que es perfectamente posible alcanzar ese objetivo, que no es necesario sacrificar vuestra vida para alcanzar este ideal. Pero debéis observar cada uno de mis mandamientos, para que toda vuestra labor se base en mi verdad y el esfuerzo de todos se dirija hacia el objetivo final que os he señalado.

19. «Espiritualización», «unión», «obediencia»: ese es el cimiento firme del santuario que debéis erigir para vuestro Padre. Si estáis a la altura de

ello, acabaréis por ser testigos de cómo florece y da fruto mi obra y vuestra lucha en la humanidad.

20. Desde que mi Palabra comenzó a manifestarse a través de estos portavoces, os he inspirado a la espiritualización, os he exigido la unión y os he enseñado la obediencia.

21. Tanto los primeros como los últimos en llegar conocen estas enseñanzas, que se repiten sin cesar a través de mis portavoces.

22. Mi enseñanza os ha hablado de la espiritualización para que os liberéis de toda adoración exterior a Dios y aprendáis a amarme y a servirme de manera espiritual, profunda, sincera, elevada y pura.

23. A menudo os he hablado de la unión, porque si no unís el fruto de vuestros dones y vuestras fuerzas al luchar, si actuáis por separado, vuestro trabajo no dará fruto.

24. Os he hablado de la obediencia, para que todas vuestras acciones estén sometidas a una voluntad perfecta, como es la mía, y nunca os desviéis del camino en el cumplimiento de la misma. Entonces, cuando la manifestación de mi Palabra llegue a su fin, todos podréis dar al mundo una prueba de la verdad de mi Revelación.

25. Aquellos que cumplan estos mandamientos encontrarán fe entre sus semejantes. Pero aquellos que las ignoren y que pretendan enseñar a las multitudes en medio de su desunión, su desobediencia y su falta de espiritualidad —os digo que, tarde o temprano, su engaño y su hipocresía quedarán al descubierto, y se verán envueltos en las mayores pruebas y abandonados incluso por los más fieles.

26. ¿Podríais llamar a esto la victoria de mi enseñanza? No, pueblo, no es la confusión lo que encontraréis al final de la lucha. Es la paz, la alegría y la luz en las que debe culminar vuestra labor diaria.

27. ¿Creéis que mi Espíritu permanecería ilimitadamente indiferente ante una prueba de ingratitud y desobediencia por parte de una parte de este pueblo? No, pueblo mío, haré venir mi justicia y con ella haré temblar a quienes no me obedecen, así como los hice estremecer con mi ternura cuando oyeron mi Palabra.

28. Mi enseñanza no puede ser más clara ni más sencilla. Pero si vuestra memoria os fallara y la olvidaseis, inspiraré a aquellos que deben reunir mis lecciones para formar con ellas el libro de mi Palabra que ha sido dado en este Tercer Tiempo. Este libro os recordará todo lo olvidado, os hará llorar de arrepentimiento cuando os enfrentéis a vuestras pruebas y os hará comprender que, al final, es mi voluntad la que se cumple y mi verdad la que triunfa.

29. ¿Por qué a veces os parece dura mi Palabra? No contiene dureza alguna, está llena del amor que os tengo. Porque vuestro Padre no quiere que sus hijos lloren.

30. Cuando os hablo en este tono, buscad tras las palabras del Juez la presencia del Maestro y la esencia del Padre; entonces descubriréis todo esto.

31. Cuando os advierto y os profetizo algo, sabed que conozco vuestro futuro y que os conozco mejor que vosotros mismos, porque Yo soy la Vida.

32. Aprended a elevaros espiritualmente hacia Mí en vuestro silencio. Habladme en vuestra recogimiento con el Espíritu, y recibiréis mi respuesta.

33. Educad vuestra mente, llevándola a renunciar a todo pensamiento superfluo, enseñándole a retirarse en el momento de vuestro diálogo espiritual, para que no sea un obstáculo que os impida concentraros y liberaros en ese momento bendito.

34. ¡Cuán feliz es el alma que alcanza esta preparación espiritual y esta liberación interior! ¡Todos sus dones salen a la luz y se revelan! La inspiración, la revelación, el poder sanador, la palabra interior y muchas otras capacidades aparecen y muestran su esencia y su misión.

35. Dedicar cada día unos momentos de tu tiempo a la oración espiritual; así, pronto experimentarás el fruto de esa práctica. No esperéis al día en que Yo Me haga notar para daros Mi enseñanza y prepararos. Porque entonces volveréis a empezar una y otra vez y tropezaréis con obstáculos que no os permitirán refrescaros espiritualmente.

36. Dedicar cada día unos instantes a esta práctica. Siempre Me encontrarás dispuesto a escucharte y a asistirte.

37. La verdadera oración no ha sido practicada por los hombres en estos tiempos. Por eso han tenido que formular oraciones y súplicas para repetir las mecánicamente tantas veces como lo necesiten.

38. El hombre ya no sabe inspirarse para hablarme con el alma. Ya no conoce en absoluto el lenguaje espiritual que todos deberían conocer, porque desconoce la forma de ejercitarse, renunciando a todo rito, rechazando toda materialización y concentrándose en lo más profundo de sí mismo para poder percibir mi presencia y recibir la luz de la inspiración.

39. Por eso os digo: Cuanto más sacrificáis vuestra inclinación a orar ante símbolos y a dedicarme ceremonias para buscar el santuario interior, tanto más experimentaréis cómo vuestro don de la comunicación espiritual se despliega, crece y se eleva, acercándoos paso a paso al

diálogo de espíritu a espíritu, lo cual sucederá cuando el hombre sepa orar con perfección.

40. Comprendan ahora que, si es mi voluntad que enseñen a sus semejantes la manera de alcanzar la perfección en la oración, deben prepararse para dar pruebas de la verdad y del poder que existe en ella.

41. ¿Acaso queréis enseñarles que basta con cerrar los ojos para que la forma sea perfecta? ¿Queréis engañar a vuestros semejantes haciéndoles adoptar comportamientos sin sentido, mientras que en vuestro interior no existe una verdadera preparación? Así no se hace, pueblo. Porque no debéis engañaros a vosotros mismos, ni a vuestros semejantes, y mucho menos a vuestro Padre.

42. Si enseñáis a orar, es porque podréis demostrar la verdad, el poder y la eficacia de la oración espiritual. Debéis sanar a los enfermos mediante la oración, debéis traer la paz donde reina la discordia, debéis salvar a quien se encuentra en peligro. Entonces encontraréis verdaderamente la fe, y la gente querrá imitaros. Vuestra enseñanza despertará la fe en los corazones, que se sorprenderán ante la veracidad de las pruebas que les deis.

43. No olvidéis: para que la oración surta efecto, vuestra fe debe ser firme y grande, de modo que la misericordia sea la esencia de vuestra elevación hacia Mí.

44. Todos los que han realizado milagros —todos los que han dado pruebas de poder espiritual— han orado así. Así oraban los patriarcas de los primeros tiempos: de espíritu a espíritu. Así oró Moisés en el desierto y Daniel en el foso de los leones. Lo mismo hice Yo en Jesús, para fortalecer a los hombres en el conocimiento de la verdadera oración, demostrando ante sus ojos el poder de la oración espiritual.

45. Jesús oró en el desierto ante la multitud y, para asombro de la gente, multiplicó los panes y los peces. Oró ante el sepulcro de Lázaro y dio pruebas de que la oración nacida de la fe y la misericordia otorga salud y vida. Oró junto a los discípulos y, al hacerlo, les reveló el poder que el hombre alcanza cuando sabe entrar en comunión con su Padre.

46. ¡Cuánto se ha alejado esta humanidad de mis enseñanzas! Todo en ella es superficial, falso, externo, ostentoso. Por eso su poder espiritual es nulo, y para suplir su falta de fuerza y desarrollo en su alma, se ha arrojado a los brazos de la ciencia y ha desarrollado la inteligencia.

47. De este modo, con la ayuda de la ciencia, el hombre ha llegado a sentirse fuerte, grande y poderoso. Pero os digo que esa fuerza y esa grandeza son insignificantes comparadas con el poder del alma espiritual, a la que no habéis dejado crecer ni manifestarse.

48. Cuando el desenfreno y el materialismo alcanzaron su punto álgido entre los hombres y les hicieron olvidar su origen —cuando la corriente desbordante de sus pasiones, sus placeres y sus vicios había convertido a muchos en seres frívolos, ajenos a sus deberes para con Dios, para con su familia y para con sus semejantes—, entonces esta Palabra llegó a la humanidad como una fuente de agua cristalina para los corazones sedientos de los hombres.

49. Estáis tan acostumbrados al pecado que *vuestra* vida os parece lo más natural, lo más normal y lo más lícito; y, sin embargo, parece como si Sodoma y Gomorra, Babilonia y Roma hubieran descargado toda su depravación y su pecado sobre esta humanidad.

50. Aunque parezca contradictorio, este es el momento adecuado para que mi palabra encuentre eco en el corazón de los hombres.

51. Recordad la Roma pagana, cómo —disgustada por los placeres, harta de disfrutar de los deleites de la carne— abrió su corazón para recibir mi mensaje.

52. Esos acontecimientos se repetirán, y veréis brotar mi semilla en *los* pueblos en los que más alejados del camino de la verdad habéis visto a los hombres.

53. Mi Palabra, llena de sabiduría, consuelo y promesa de renovación, hará vibrar las cuerdas del corazón que lo impuro y lo malo nunca han alcanzado. Los que estaban muertos para la luz y la verdad de la vida resucitarán, y la moral, destruida desde hace tiempo, será restaurada.

54. Así como en aquel entonces los paganos convertidos a mi enseñanza buscaban la salvación en el amor que mi Palabra enseñaba, los materialistas de esta época buscarán el camino hacia su redención en el ejemplo que Jesús dejó con su vida. Pero también se inspirarán en la luz espiritual que mi Espíritu derramó sobre los hombres en esta época. ¿Qué contiene esta luz? El conocimiento de la vida espiritual, la revelación de las capacidades del alma espiritual, la aclaración de los misterios que el hombre no ha podido desentrañar.

55. A vosotros, pueblo, os he convertido en custodios de mi nueva Palabra. Durante mucho tiempo me he dado a conocer entre vosotros para que tengáis la certeza de que es mi Presencia en el Espíritu la que está con vosotros, y para que hayáis tenido tiempo suficiente para asimilar en vuestro interior mis enseñanzas, escribirlas y reflexionar sobre ellas.

56. ¿Para qué todo esto? Para que, cuando mi manifestación entre vosotros cese, no digáis que ha sido un fenómeno fugaz del que no estáis ni seguros ni convencidos.

57. Ahora que sabéis por Mí que se acerca el último día de estas enseñanzas, comenzáis a sentir la responsabilidad, pues ya no os dejo como alumnos o discípulos, sino como intérpretes, como mensajeros y como testigos del mensaje que habéis recibido del Maestro.

58. Algunos de vosotros estáis llenos de fe, fuerza y celo, y esperáis la hora propicia para comenzar la labor del día. Otros, en cambio, dudáis de vosotros mismos y tembláis ante la lucha. A estos últimos les pregunto: ¿Será posible que otros pueblos, que no han escuchado directamente mi Palabra, se pongan a la obra antes que vosotros, movidos únicamente por el testimonio de lo que les ha llegado?

59. ¿Qué es lo que os inquieta? Vuestro corazón me dice: «Señor, la incapacidad de poder demostrar de forma tangible la verdad ante los materialistas y los incrédulos». No me habéis entendido: no he dicho que debáis hacer que lo espiritual, que es invisible e intangible, sea físicamente perceptible ante los ojos de los escépticos para que crean en lo espiritual. Lo que he querido, sobre todo, es que purifiquéis vuestra vida y os espiritualicéis de tal manera que, con vuestras palabras y vuestras obras, deis las mejores pruebas de que la doctrina a la que os profesáis es verdadera.

60. Os parece muy difícil aportar pruebas que satisfagan a quien busca una explicación científica para todo. Sin embargo, la grandeza que he infundido en mi enseñanza es tal que en ella encontraréis la solución para poder dar una respuesta y una explicación a cada problema que se presente.

61. ¿Acaso creéis que os he traído una enseñanza retrógrada? Estudiad mi Palabra y os convenceréis de que se ha revelado de una manera que está en armonía tanto con el desarrollo espiritual como con el intelectual de esta humanidad.

62. Ni en el pasado ni hoy condeno vuestra ciencia, porque es un camino por el que el hombre también descubre mi verdad. Quien me busca en todo conocimiento, me encuentra, siente mi presencia y descubre mis leyes. Lo que reprocho es el mal uso que se hace de lo que fue creado únicamente para buenos fines.

63. Hoy en día, los hombres son mucho más capaces que los de antaño de comprender la esencia y el poder de Dios. Ved en ello la influencia que la ciencia ha tenido en la capacidad de conocimiento de los hombres.

64. Cuando los hombres aún creían que solo existía aquello que podían descubrir con sus ojos, y ni siquiera conocían la forma del mundo que habitaban, se imaginaban a un Dios limitado a lo que sus ojos conocían. Pero a medida que su entendimiento iba desentrañando poco a poco un

misterio tras otro, el universo se expandía cada vez más ante sus ojos, y la grandeza y la omnipotencia de Dios se hacían cada vez más evidentes para la inteligencia asombrada del hombre. Por eso tuve que daros en esta época una enseñanza acorde con vuestro desarrollo.

65. Pero os pregunto: ¿Es conocimiento material lo que contiene mi Revelación? No, el conocimiento que os enseño trata de una existencia más allá de la naturaleza que veis y que lleváis tanto tiempo investigando. Mi Revelación muestra el camino que eleva al espíritu a un plano de vida desde el que puede descubrir, reconocer y comprenderlo todo.

66. ¿Os parece imposible, o al menos extraño, que Dios se dé a conocer espiritualmente a los hombres —que el mundo espiritual se manifieste y se haga presente en vuestra vida—, que mundos y esferas desconocidos se os revelen? ¿Acaso queréis que vuestro conocimiento se estanque y que el Padre nunca más os revele más de lo que ya os ha revelado?

67. ¡No seáis creyentes por costumbre y no pongáis límites al conocimiento de vuestro espíritu!

68. Hoy podéis negar, combatir y perseguir la Enseñanza Espiritual; pero Yo sé que mañana os someteréis a la verdad.

69. Toda revelación divina ha sido combatida y rechazada en el momento de su aparición; pero al final, esa luz se ha impuesto.

70. Ante los descubrimientos de la ciencia, la humanidad también se ha mostrado incrédula; pero al final ha tenido que rendirse ante la realidad.

71. Habéis sido incrédulos debido a vuestra materialización. Al principio solo creísteis en lo que veían vuestros ojos. Pero os habéis desarrollado y ahora creéis en lo que descubre vuestra inteligencia. ¿Por qué no ibais a creer y reconocer lo que hay más allá de vuestro universo material, una vez que vuestro espíritu penetre en ese ámbito de conocimiento infinito?

Aún no sabéis cuánto llegará a comprender la humanidad del futuro. Comparad el conocimiento espiritual y el material de los hombres de épocas pasadas con el conocimiento que tenéis hoy, y esto os dará una idea de cómo será la vida humana en los tiempos venideros.

72. Ahora es el momento oportuno para despertaros a una nueva era, para prepararos y anunciaros proféticamente todo lo que aún vais a ver.

73. Comprended, pueblo, que mi venida tuvo lugar en el momento adecuado.

Que mi paz esté con vosotros

Enseñanza 276

1. Entre las multitudes que acuden a escuchar mi enseñanza, veo llegar a «los últimos», que escuchan esta palabra por primera vez. Habían recibido el testimonio de aquellos que ya antes habían sido invitados a mi banquete espiritual. Pero se habían negado a creer en mi presencia y en la llegada del Tercer Tiempo.

2. Sin embargo, se acercaron porque superaron obstáculos y prejuicios, y les bastó escuchar las primeras palabras que pronunciaron los labios del portavoz para decir: «Maestro, eres Tú, reconozco la esencia de Tu palabra, mi alma tiembla».

3. Bienaventurados aquellos que me escuchen hasta el final de mi revelación en el año 1950 y crean en mi presencia. Porque en verdad os digo que mi esencia no se apartará de sus corazones ni siquiera después de mi partida.

4. Mi voz convoca en estos momentos a grandes multitudes, porque para muchas almas se acerca el final de su peregrinaje en la Tierra. Ese abatimiento, ese hastío, esa tristeza que llevan en sus corazones son la prueba de que ya anhelan una patria más elevada, un mundo mejor. Pero es necesario que vivan la última etapa que recorren en el mundo en obediencia a las indicaciones de su conciencia, para que la huella de sus últimos pasos en la Tierra sea bendita para las generaciones que vendrán después a cumplir sus diversas tareas en el mundo.

5. La tristeza de muchas personas proviene de que, en su largo peregrinaje, no han encontrado ningún árbol de frondosa copa bajo cuya sombra descansar. Es cierto que encontraron árboles en su camino, pero estaban secos y su semilla estaba muerta.

6. Todas aquellas personas que me han buscado, que han esperado durante mucho tiempo, pronto oirán mi voz y acudirán a ella, porque en sus corazones no se ha extinguido el último vestigio de esperanza ni la última chispa de fe.

7. Mi obra espiritual los espera; es el árbol poderoso que buscan, a cuya sombra desean descansar y de cuyos frutos quieren alimentarse.

8. Cuando lleguen, sacien su hambre y su sed y se alegren de poder descansar, verán pasar ante sus ojos todo su pasado: las agotadoras marchas diarias por el desierto, los momentos oscuros con sus tentaciones, los abismos llenos de peligros, vicios y riesgo de muerte. Recordarán todos los cáliz amargos que bebieron y verán en su interior las huellas de la lucha que supuso el duro camino de la vida.

9. Aquí recuperarán la paz. Los espero. Allanadles el camino para que no se extravíen, y ensayad un canto de alabanza para que los recibáis con alegría festiva en vuestros corazones.

10. Al principio serán discípulos ante mis nuevas revelaciones; después, gracias a su amor y su ahínco, se convertirán en discípulos; y cuando su alma se haya alimentado verdaderamente y esté impregnada de esta esencia, ya no buscarán un árbol para encontrar sombra. En todas partes sentirán mi presencia, y en ella encontrarán sombra, refugio, fruto, descanso y paz.

11. ¡Cuán importante es que los «últimos» encuentren fuertes a los «primeros», para que se fortalezcan con su buen ejemplo y, desde sus primeros pasos, emprendan el camino de la obediencia, el celo y la pureza!

12. Muchas veces me habéis tenido como Maestro. Pero cuando me manifiesto como Juez, os invade el temor. Entonces queréis purificaros en un instante incluso de la más mínima mancha, para presentaros puros ante Mí. El arrepentimiento por haberme ofendido se convierte en llanto, y vuestra alma se vuelve hacia Mí en oración.

Cuando os dais cuenta de que habéis realizado un buen acto de arrepentimiento, os tranquilizáis y os sentís dignos de escuchar la palabra del Juez Divino, que visita a las almas con su luz.

13. Bienaventurados los que se arrepienten y toman firmes propósitos de mejora y renovación, pues serán capaces de elevarse por encima de lo impuro y lo nocivo. Sin arrepentimiento, sin introspección y sin propósitos de mejora, no habréis sentado los cimientos del santuario que debéis erigir en vuestra alma. Pero si reconocéis vuestros errores y lucháis por liberaros de ellos en el futuro, vuestra conciencia os guiará en todas las obras de vuestra vida.

14. Aquellos tiempos en los que los hombres buscaban su purificación mediante el sacrificio de víctimas inocentes ya han quedado atrás para vosotros desde hace mucho. También habéis comprendido la inutilidad de los ayunos y de las penitencias mal entendidas que habéis practicado durante tanto tiempo. Hoy sabéis que solo la renovación y la espiritualización de vuestra alma pueden daros la paz y la luz.

15. Prediqué mi verdad en el «Segundo Tiempo» como ser humano a través de mi ejemplo. Puse fin al sacrificio inútil de seres inocentes e inconscientes al sacrificarme Yo mismo en aras de una doctrina de amor perfecta. Me habéis llamado «Cordero de Dios» porque aquel pueblo me había sacrificado en sus fiestas tradicionales. De hecho, mi sangre fue derramada para mostrar a los hombres el camino hacia la redención. Mi

amor divino se derramó desde la cruz sobre la humanidad de aquel tiempo y de todos los tiempos, para que la humanidad se inspirara en aquel ejemplo, en aquellas palabras, en aquella vida perfecta, y encontrara la salvación, la purificación de los pecados y la elevación del alma.

16. Ahora comprendéis que vine a dar un ejemplo, a través *del cual* debéis adquirir los méritos, tomándome como modelo, para labraros un hogar de paz eterna, un manto de luz y una paz inagotable.

17. Quiero en mi nuevo grupo de apóstoles discípulos fuertes, espiritualizados y llenos de la luz del conocimiento. Os he dado ese conocimiento a través de mis revelaciones, que os he concedido en los Tres Tiempos. No quiero que investiguéis mi Espíritu, ni nada de lo que pertenece a lo espiritual, como si se tratara de cosas materiales. No quiero que me estudiéis a la manera de los científicos, pues entonces caeríais en grandes y lamentables errores.

Os he enseñado a elevar el alma mediante la oración para interrogar a vuestro Padre con humildad y respeto. Porque entonces el tesoro secreto se abrirá un poco para permitir os contemplar lo que está destinado a vuestro conocimiento, y sentiréis que la luz divina de la inspiración llega a vuestra capacidad intelectual.

18. La oración es el medio revelado a vuestro espíritu para llegar a Mí con vuestras preguntas, vuestras preocupaciones y vuestro anhelo de luz. A través de este diálogo podéis disipar vuestras dudas y rasgar el velo que oculta cualquier misterio.

19. La oración es el comienzo del diálogo de espíritu a espíritu que florecerá en los tiempos venideros y dará frutos entre esta humanidad. Hoy he revelado todo esto a este pueblo que me escucha, para que sea el precursor de la era de la espiritualización.

20. No penséis que mi Espíritu no ha comenzado a vibrar sobre todos los hombres hasta ahora. En verdad os digo que mi vibración, mi inspiración, mi presencia y mi luz han estado siempre con los hombres. Pero estos nunca han estado lo suficientemente preparados para recibir directamente mis mensajes.

21. En todo tiempo me he acercado a vosotros, siempre os he hablado, siempre os he buscado. Vosotros, en cambio, nunca habéis venido a mí por el camino verdadero, nunca me habéis hablado en el lenguaje del Espíritu, ni me habéis buscado allí donde realmente estoy.

22. No os desaniméis ante mis palabras cuando os señalen vuestras faltas. También os digo que he perdonado a los hombres todos los errores y defectos que han cometido, y que abro ante su espíritu una era de luz en

la que reconocerán sus imperfecciones, para que salgan de su estancamiento y conozcan la verdad que encierra mi Obra, en la que hasta hoy no han podido penetrar.

23. ¿Queréis que sea mi Voz la que mañana responda a vuestras preguntas? Aprended a orar, pues si no lo hacéis, será vuestra mente la que responda. Pero ¿qué podrá revelaros, si nunca ha penetrado en el reino del Espíritu?

Dejad que sea el alma la que se eleve, la que llegue hasta Mí, la que llame a las puertas de mi Amor y de mi Sabiduría, y así encontraréis la vida maravillosa que nunca antes habíais descubierto.

24. Profundizad en mi palabra, oh discípulos, allí encontraréis la esencia de la lección que os he dado en este día.

25. Yo soy vuestro amigo —Aquel a quien podéis confiar vuestros secretos—, Aquel que lo da todo por vosotros.

26. Veo que venís a confiarme una pena para que Yo libere vuestro corazón de ella, y en verdad os lo concederé. Pero esto solo sucederá cuando comprendáis que el mal no se cura de forma superficial, sino en su origen; que, además de orar y suplicar, son necesarias la mejora, la introspección y la renovación.

27. ¿Qué mérito tiene que Yo os cure de una enfermedad o os libere de cualquier sufrimiento, si os aferráis a la causa de vuestros sufrimientos?

28. Orad para que recibáis mi luz y, a través de ella, descubráis las razones o el origen de vuestras pruebas y desgracias. Suplicad para que os sintáis fortalecidos en vuestra humildad. Pero antes, emplead toda vuestra voluntad para evitar todo lo que pueda dañar tanto a vuestra alma como a vuestro cuerpo.

29. Venid todos a Mí y sanad de vuestros sufrimientos. Haced que vuestra fe obre el milagro de devolveros la salud y alcanzar vuestra salvación. El milagro no depende de Mí, sino de vosotros. Pero no olvidéis que ya no es mi manto lo que debéis tocar para recibir el milagro, sino que debéis llegar hasta mi Espíritu a través de vuestra fe y vuestra elevación.

30. ¡Cuántos han recuperado la salud por este camino, porque supieron descubrir a tiempo el origen de sus dolencias y emplearon toda su fe y su voluntad para luchar hasta vencer! ¡Cuántos también se han marchado tristes, confundidos o decepcionados, sin haber obtenido lo que anhelaban, porque creían que con el mero hecho de acudir a uno de estos lugares de reunión o con el simple hecho de pedir ya lo habrían conseguido todo! Nunca se interesaron por descubrir la causa de sus sufrimientos y tuvieron que marcharse sin haber obtenido el bien que

buscaban. Son aquellos que viven sin luz espiritual los que desconocen la razón de sus sufrimientos y el valor que tienen la salud o la paz.

31. La mayoría de las personas llevan a un Tomás en el corazón; quieren ver y tocar para poder creer. Pero os digo que aquellas pruebas que se concedieron al más incrédulo de mis discípulos no se repetirán en este tiempo, porque el mundo no me tendrá otra vez como hombre, y porque dejé aquel ejemplo ante cada uno de mis hijos como un libro abierto, para que ellos profundizaran en esta lección.

32. No penséis que solo puedo revelarme al mundo como hombre. No, pues ahora me hago sentir espiritualmente en vosotros, y esto es prueba de que puedo manifestarme entre los hombres de innumerables maneras. Yo lo he creado todo y os conozco; por eso sé cómo conmover el alma adormecida de esta humanidad.

33. Mi humildad en aquellos tiempos hizo temblar de amor el corazón del pueblo. Estaba acostumbrado a contemplar la ostentación de aquellos que afirmaban representarme en el mundo. Cuando los hombres vieron que el Rey de los Reyes venía sin corona y no tenía trono en la tierra, se les abrieron los ojos y reconocieron la verdad.

34. Del mismo modo, también en este tiempo haré temblar al mundo con mi humildad, de la que os he dado las primeras pruebas al elegir la sencillez y la discreción de los Primeros, que intuyeron la llegada de la Nueva Era, para anunciar mi mensaje entre ellos.

35. ¡Ay de aquellos que han utilizado mi nombre para dominar espiritualmente a la humanidad, si con ello la han impedido en su desarrollo ascendente o la han llevado al error, pues verán cómo miles de personas en busca de la verdad abandonan sus filas! ¡Ay de los científicos que, en lugar de hacer la vida más fácil, la han hecho más penosa para las personas, pues entonces verán a los pobres y a los ignorantes realizar prodigios que ellos, con toda su ciencia, no serían capaces de realizar!

36. Los milagros de esta época también han quedado escritos como testimonio para las generaciones venideras. Pero en verdad os digo que estos milagros se harán realidad más en el alma que en el cuerpo.

37. En aquella Segunda Época sané a una multitud de enfermos. Sané a ciegos, leprosos, endemoniados, sordos, cojos y mudos. Todos ellos estaban enfermos en el cuerpo, pero gracias al milagro obrado en sus cuerpos, su alma resucitó.

38. Ahora vengo, ante todo, para dar luz al alma, para darle libertad, para encender su fe y sanarla de todo mal, para que después se encargue ella misma de fortalecer y sanar su cuerpo.

39. ¿No creéis que, con el paso del tiempo, debo encontraros cada vez más avanzados y que, por lo tanto, mis lecciones deben ser cada vez más elevadas?

40. Por eso, el mundo ya no me verá nacer en un pesebre, ni me verá morir en una cruz, sino que tendrá que evolucionar hacia lo más elevado para sentir mi presencia espiritual.

41. Humanidad, ¿os parecen imprevisibles el dolor, la miseria y el caos que os envuelven en estos tiempos? Si os sorprende, es porque no os habéis interesado por mis profecías y no os habéis preparado. Todo estaba previsto y todo había sido anunciado, pero os faltó la fe y, como consecuencia, ahora bebéis un cáliz muy amargo.

42. También hoy profetizo a través de la capacidad intelectual humana. Algunas profecías se cumplirán pronto, otras solo en tiempos lejanos. Este pueblo que las escucha tiene la gran responsabilidad de darlas a conocer a la humanidad. Porque contienen luz que hace comprensible a los hombres la realidad en la que viven, para que se detengan en su carrera desenfrenada hacia el abismo.

43. Mis mensajeros harán saber a las naciones que, si continúan con su insensata y delirante búsqueda de grandeza y poder, y para ello recurren a fuerzas y elementos que aún no conocen ni saben cómo utilizar, esta Tierra —que fue el paraíso creado por el Señor y que más tarde, a causa de los pecados y la desobediencia de los hombres, se convirtió en un valle de lágrimas— se convertirá, como consecuencia de la maldad de los hombres, en un campo de muerte y silencio.

44. ¿Podríais llamar a esto acaso un éxito o una victoria de la ciencia? Sería una victoria para la humanidad si llegara a una vida en paz y armonía, pues entonces habrá sentado las bases para sus mayores logros —tanto humanos como espirituales— y habrá cumplido el mandamiento que Yo os aconsejo: «Amaos los unos a los otros».

45. De otros países vendrán multitudes a este pueblo, que os preguntarán con avidez por los acontecimientos espirituales de los que habéis sido testigos en este tiempo, y también por las revelaciones y profecías que os he dado. Porque en muchas partes del mundo se han recibido mis mensajes, que dicen que mi rayo divino ha descendido a un lugar en Occidente para hablar a la humanidad de este tiempo. Cuando llegue el momento, veréis cómo vendrán de otros pueblos y naciones a buscaros. Entonces, los hombres de las grandes confesiones se sentirán afectados al ver que no son ellos a quienes Me dirigí.

46. Ahora comprendéis por qué quiero que luchéis contra vuestro materialismo, que eliminéis todas vuestras dudas y errores. Porque no

quiero que vuestros semejantes, cuando vengan a vosotros, experimenten una desilusión o una decepción. No quiero que, en lugar de llamaros hermanos, se conviertan en vuestros enemigos.

47. ¿No os duele la gran confusión que reina en el mundo? ¿No sufrís ante una oscuridad espiritual tan grande?

48. Sed buenos discípulos: grandes en vuestro conocimiento y humildes en vuestra forma de enseñar. Os digo que debéis aprovechar cada oportunidad que os brinde la vida para sembrar. Pero debéis ser conscientes de que todo aquel que se autodenomine maestro sin serlo será responsable de todo lo que haga en su camino, así como de las pruebas que experimente en él.

49. Este es un momento precioso para la reflexión, para que os liberéis de la rutina, os encaminéis por la senda del progreso y conozcáis verdaderamente la pureza de esta Obra. Porque no todos vosotros habéis meditado sobre su pureza ni la habéis comprendido. Todavía veo entre vosotros formas de culto y prácticas tan extrañas que confunden a la mayoría, aunque agraden a algunos que tienen inclinación por los ritos. Estos no son conscientes de que con ello están dando motivo de burla para el futuro.

50. ¿Creéis que el Maestro teme que los hombres destruyan su obra? No, pueblo mío, el Padre no tiene nada que temer, su obra es indestructible. Lo que Yo quiero es que améis la verdad, que presentéis mi obra en toda su pureza. Porque si no lo hacéis, causaréis mucho dolor, tal y como lo han hecho todos aquellos que —en cualquier comunidad religiosa— han confundido, corrompido o herido a sus semejantes sin compasión por sus hermanos, dándoles piedras en lugar de pan, tinieblas en lugar de luz, o mentira en lugar de verdad.

51. Todos vosotros, pueblo, habéis recibido esta palabra; sed conscientes de lo que habéis oído; y, sin embargo, os digo: nada os obliga a servirme ni a seguir el camino trazado. Pero aquel que esté dispuesto, aquel que no pueda resistirse al amor que siente en su corazón, aquel que no tema lastimarse los pies en el camino, que tome su cruz y siga a su Maestro, dispuesto a servirme en sus semejantes.

52. Es Elías quien ha estado entre las grandes multitudes para enseñarles el camino de la verdad, para hablarles del Reino de Dios, para mostrar a los hombres la espiritualización y liberarlos de la confusión, la injusticia y la maldad.

53. Elías exhorta a los hombres al arrepentimiento, les muestra las virtudes y el amor para guiarlos hacia Mí como ovejas que salen del redil.

54. En este Tercer Tiempo he dirigido mi rayo universal hacia la capacidad intelectual del hombre para transmitir mi Palabra. Pero la humanidad aún no ha tomado nota de mi manifestación divina, porque se ha creado muchos dioses según su propio criterio, según sus propias ideas. Pero os digo: solo hay *un* Dios verdadero, que no tiene principio ni fin, y que ha concedido al hombre una chispa de su Espíritu Divino, la cual es la luz de su conciencia, que le enseña a distinguir el bien del mal.

55. Pueblo elegido: Los científicos de diversas confesiones y doctrinas, de diversas iglesias y sectas, se están formando para investigar el fruto de esta enseñanza espiritual. Os preguntarán cómo es el Dios al que os dirigís actualmente. Cuando estéis preparados, seréis el pueblo iluminado que sabrá responder a cada pregunta. Quiero que sepáis defender esta causa, porque pronunciaréis palabras de verdad. Cuando os hayáis espiritualizado, no tendréis nada que temer de los hombres, porque con vuestras palabras, pensamientos y obras daréis testimonio de mi verdad.

56. Si cumplís mi ley, la gente no os tachará de impostores, porque verán vuestra obediencia y os considerarán como a sus propios hermanos y hermanas.

57. Todo aquel que tenga buenos principios en su interior, que reflexione sobre sus actos, que elimine la mentira de sus palabras, que actúe con amor, compasión y misericordia hacia sus semejantes, sentirá en su interior la manifestación de mi Divinidad y, en la generosidad de sus actos y en sus propósitos de hacer el bien, se asemejará a su Dios.

58. ¡Cuán pocos son esos corazones! Es pequeño el número de quienes han cumplido mi Ley de esta manera. Pero a vosotros, que sois el pueblo elegido, os he enseñado a hacer el bien. Podéis hacerlo con vuestros buenos pensamientos, con vuestra oración. A través de la oración podéis elevar vuestro alma espiritual hacia mi Divinidad. Porque, como soy infinito, desciendo a vuestro mundo para acariciaros, para daros consuelo y para enseñaros a cumplir mi Ley.

59. Día tras día he estado entre vosotros para enseñaros a practicar las virtudes, para confiaros mi amor, y he iluminado vuestra alma y vuestro entendimiento, para que os elevéis en todas partes con el propósito de hacer el bien, con el propósito de la renovación. Os he enseñado a perdonar, para que aquel que está en la oscuridad vea que sois hijos de la luz. Así, con vuestro buen ejemplo, podéis mostrar al mundo el camino de la verdad y, con vuestras obras de amor, dar testimonio de que habéis recibido mi Palabra.

60. Los hombres no tendrán nada de qué acusaros, porque reconocerán que habéis sido inspirados por Mí para hacer el bien.

61. Trabajad en esta obra espiritual, tal como es mi voluntad, para que mostréis nuevos horizontes a la humanidad, para que iluminéis los caminos oscuros por los que hasta ahora ha transitado.

62. Confíaos directamente a Mí, pues Yo soy el único que puede penetrar en vuestra alma y escuchar vuestros secretos con infinita compasión y amor sin límites.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Índice

Enseñanza 242	N.º del versículo
El camino y el destino del espíritu	2
La justicia acaba con las guerras	18
Profecías sobre el «Reino de la Paz»	58
Los verdaderos valores	64
Enseñanza 243	N.º del versículo
Un camino y una verdad	2
Los 144 000 marcados	19
Los adoradores de Baal	25
Las armas espirituales no son amenazantes	35
La comunicación espiritual desde 1950	39
Los dones	43
Las guerras y sus causas	46
Pronto la humanidad sabrá	47
.	
Las manifestaciones divinas	50
Este mensaje divino también llegará a los judíos	52
El camino de la reparación	61
Los seres del más allá	64
Enseñanza 244	N.º del versículo
La manifestación espiritual, la comunicación a través de las facultades intelectuales humanas	3
Trinidad	3
Los tres tiempos	8
La comunicación de espíritu a espíritu	23
La reencarnación	28
La gracia de conocer el pasado y el futuro	30
Esforzos por alcanzar la plenitud espiritual	34
Canaán no es el destino del Israel espiritual	41
Símbolos y espiritualidad	42
Enseñanza 245	N.º del versículo
El verdadero camino de la vida espiritual y material	2
La muerte, en realidad, no existe	18

El camino hacia la perfección divina	23
El perdón divino y nuestros méritos	29
El fin de las reencarnaciones	43
El Padre siempre se ha manifestado al mundo	58
Enseñanza 246	N.º del versículo
El camino de la espiritualidad	1
El sentido de la enseñanza divina y los errores de las religiones	8
Después de 1950	23
La misión del Israel espiritual	28
Pronto se romperá el séptimo sello	29
Elías	45
Espiritualidad y creencias religiosas	52
La paz espiritual vencerá la jactancia del poder material	61
La igualdad a través del amor	63
Enseñanza 247	N.º del versículo
El camino del discípulo	4
El sentido de la llegada del Maestro en la Segunda Época	23
El significado de la cruz y de la crucifixión de Jesús	29
La liberación de los espíritus de los otros mundos	40
La transformación del universo a través del amor	46
Palabras dirigidas a los servidores	50
La verdadera oración espiritual	52
Enseñanza 248	N.º del versículo
La lucha de las ideas y la revelación espiritual	1
¿Existe el «Anticristo»?	11
Un poco sobre las dudas	12
¿Existe el fin del mundo?	13
Los falsos Cristos	14
¿Existen la ira y el juicio divino?	17
El motivo de las encarnaciones	23
El verdadero sentido de la vida	28
Interpretaciones erróneas	28
Navidad	37

La relación entre el Creador y la creación	57
Una sola vida material no basta	60
Enseñanza 249	N.º del versículo
El regreso del Maestro en el espíritu	1
El camino de la salvación	21
Espíritu e inteligencia	44
La era de la espiritualidad	48
Los materializados	63
Enseñanza 250	N.º del versículo
La responsabilidad de México	3
La verdadera paz	15
La sabiduría espiritual pertenece a los humildes	17
Israel en esta Tercera Época	19
El destino de este planeta	37
Profecía sobre grandes acontecimientos	53
La conciencia es luz divina	56
Lo que la fe puede lograr	66
Enseñanza 251	N.º del versículo
El despertar espiritual en esta Tercera Época	3
La misión del pueblo elegido	10
Las pruebas llegan en el momento oportuno	20
Los llamados y los elegidos	34
Enseñanza 252	N.º del versículo
«Dad a Dios lo que es del Espíritu y al mundo lo que es de la materia»	3
Tiempo de preparación en medio de la confusión	14
El reino de Dios no es de este mundo	36
La elaboración del «Libro de la Vida»	45
La lección de David y Salomón	58
Enseñanza 253 (1 de enero de 1949)	N.º del versículo
Justicia y vida	1
El error de los cultos externos	20
La misión de Israel a través del Espíritu	51

Enseñanza 254 (1 de enero de 1949)	N.º del versículo
La justicia divina	1
El despertar del discípulo de la Tercera Época	7
La nueva venida de Dios en el Espíritu	50
Ejemplos para las nuevas generaciones	54
Enseñanza 255	N.º del versículo
La tercera venida de Dios y su testimonio	1
Las religiones y los cultos deben espiritualizarse	16
Tradicionalismo y espiritualidad	20
Los espíritus de gran luz se encarnarán en este mundo	43
Significado de los «siete sellos»	56
Enseñanza 256	N.º del versículo
El camino hacia el Reino del Padre	2
El dolor espiritual	11
La ciencia humana	26
El ejemplo de los apóstoles de la Segunda Época	30
La oración espiritual	63
Enseñanza 257	N.º del versículo
La vida material y la vida espiritual	1
Responsabilidades del discípulo	34
El mundo se transformará	57
Enseñanza 258	N.º del versículo
El despertar de la humanidad	4
El dolor nos indica que nos hemos desviado del camino	25
1866 marca el comienzo de la Tercera Época	41
El propósito del cuerpo y la mente	72
Enseñanza 259 (Domingo de Ramos)	N.º del versículo
Las ramas de palma materiales no llegan a Dios	16
El pueblo espiritual de Israel no es el pueblo judío	53
Los dones espirituales	56
El significado de la identificación espiritual	60

La importancia de 1950	84
Enseñanza 260	N.º del versículo
Hoy vivimos en el sexto sello	2
Espíritu y ciencia	9
La misión espiritual de Israel	18
Muchos siguen esperando la llegada prometida del Señor	33
La autoridad del discípulo preparado	37
México es el reflejo de la «Nueva Jerusalén»	40
La lucha de las ideas	44
La comunicación espiritual perfecta	57
Enseñanza 261	N.º del versículo
El propósito del ser	5
La verdadera oración es espiritual	21
Espiritualidad	34
Los ritos y los símbolos desaparecerán	39
Más allá de la muerte material, la vida continúa	55
La comunicación del Rayo Divino	59
Enseñanza 262	N.º del versículo
Realización espiritual	4
El ser humano es la causa de la destrucción y la guerra	26
La comunicación espiritual, camino hacia la verdad	34
Uno de los fines de la vida humana	47
Dios es la máxima sencillez	55
La boda de Canaán	67
El dolor y la ayuda divina	70
Enseñanza 263	N.º del versículo
Luz, verdad y sabiduría a través del análisis espiritual	1
María no tiene forma alguna	30
Las reencarnaciones son oportunidades	44
El ejemplo de Jesús en las pruebas	49
Preparación y cumplimiento	62
Enseñanza 264	N.º del versículo
El discípulo de la Tercera Época	1
El verdadero templo divino	9

Estudio y meditación	15
En 1950 finaliza la revelación de la Tercera Época	32
La nueva venida divina en el Tercer Tiempo	35
El anhelo del discípulo	48
El camino hacia la perfección	49
La educación espiritual de los niños	59
Enseñanza 265	N.º del versículo
Perfeccionamiento espiritual	1
Lo efímero y lo eterno	22
La ley de la evolución y las religiones estancadas	23
Las guerras y las crisis, y su causa	28
El espiritismo cobrará protagonismo en todo el mundo	38
La comunicación espiritual	49
La herencia divina	63
La misión del mundo espiritual	65
Enseñanza 266	N.º del versículo
Espíritu y materia	5
Las pruebas son beneficiosas	14
Serenidad ante las opiniones	33
La importancia de los méritos	34
La comunicación en otros países	41
Espiritualidad	47
Oración interior	50
Ciencia y amor	58
Profecías sobre la justicia divina	62
Enseñanza 267	N.º del versículo
El Libro de la Vida	4
La lucha de las ideas entre la humanidad	23
De 1866 a 1950	30
El «portavoz»	32
Pruebas purificadoras	40
El nuevo mensaje	59
La responsabilidad del Israel espiritual	66
Enseñanza 268	N.º del versículo

Preparación para la época posterior a 1950	1
Todos serán salvados	21
El porqué de la vida	28
La luz del sexto sello	48
La lucha de las ideologías	58
María es una manifestación divina	67
¿Qué es la fe?	71
Enseñanza 269	N.º del versículo
El Israel espiritual a lo largo de los tiempos	1
Se abre el sexto sello	10
La ignorancia, origen de todo mal	12
Los trabajadores del Señor	28
Dios es el ideal de los espíritus	59
Enseñanza 270	N.º del versículo
El pan y el vino del Espíritu	1
La misión del espiritualista	10
La época del despertar de la humanidad	43
Enseñanza 271	N.º del versículo
La misión y las oportunidades del espiritualista	2
Qué es la justicia divina	18
La evolución de lo material y el estancamiento espiritual	37
La vida del espíritu	43
¿Qué novedad aporta el espiritismo?	51
Las guerras humanas no deciden nada	64
Profecías sobre el reino de la paz	66
Enseñanza 272	N.º del versículo
Los trabajadores del Maestro	1
El porqué de los exámenes	7
El tercer tiempo del Espíritu Santo	9
No estamos solos en la lucha	21
La justicia de la reparación	23
El significado del paraíso y el infierno	29
Obras materiales y espirituales	38
La relación entre el espíritu y la muerte material	46

La misión del verdadero espiritualista	54
Enseñanza 273	N.º del versículo
El equilibrio entre el espíritu y la materia	5
El pueblo espiritual de la Tercera Época	11
La humanidad pronto se liberará	20
Consecuencias de la falta de conocimiento espiritual	25
El espiritismo no es una religión ni una secta	48
Enseñanza 274	N.º del versículo
Enseñanza sobre los verdaderos valores	2
El significado del Israel espiritual	47
La evolución del espíritu	52
Enseñanza 275	N.º del versículo
Valores imperecederos	2
La oración es la unión espiritual con Dios	32
La hora propicia	50
El mundo científico y la revelación divina	62
Enseñanza 276	N.º del versículo
La búsqueda de la paz por parte de la humanidad	4
La comunicación de espíritu a espíritu	17
Oración y renovación	26
La humildad	33
El proceso de sanación	37
Profecías	41
Preparación	52

Las enseñanzas divinas en México, 1866-1950

Bibliografía

Editorial Reichl, D-56329 St. Goar, Tel.: +49 (0)6741 1720
El Libro de la Vida Verdadera, volúmenes I, II, III, IV, V y VI
El Tercer Testamento (también en español, inglés y francés)
Las revelaciones divinas de México (breve introducción)
Revelaciones divinas sobre cuestiones de la vida
Profecías para el Tercer Tiempo

Servicio de Libros para la Vida, Manfred Bäse, Kirchweg 5, D-88521 Ertingen
Tel.: +49 (0)7371 929 66 42, correo electrónico: manfredbaese@gmx.de
El amor divino, origen, esencia y fin de nuestra vida y de todo ser
El Amor Divino: origen, esencia y fin de nuestra vida y de todo ser
Libro de la Vida Verdadera, volúmenes VII, VIII, IX, X, XI, XII
El Tercer Testamento

Fundación Unicon, D-88709 Meersburg
Tel.: +49 (0)7532 808162, correo electrónico: info@unicon-stiftung.de
Introducción al «Libro de la Vida Verdadera» (gratuita)

Asociación de Estudios Espirituales Vida Verdadera A.C.
Orinoco n.º 54, interior 5, Col. Zacahuitzco, 03550 México, D.F.
Libro de la Vida Verdadera, Tomo I-XII
El Tercer Testamento
y otros libros sobre estas Revelaciones Divinas de México

Páginas web

www.drei-offenbarungen.net
www.reichl-verlag.de
www.unicon-stiftung.de
www.drittes-testament.de
www.drittetestament.wordpress.com (multilingüe)
www.tercera-era.net (en español)
www.144000.net (multilingüe)
www.dritte-zeit.net